

HANAMONOGATARI
HISTORIA DE FLORES
NISIOISIN



TRADUCIDO POR:
FERINDRAD

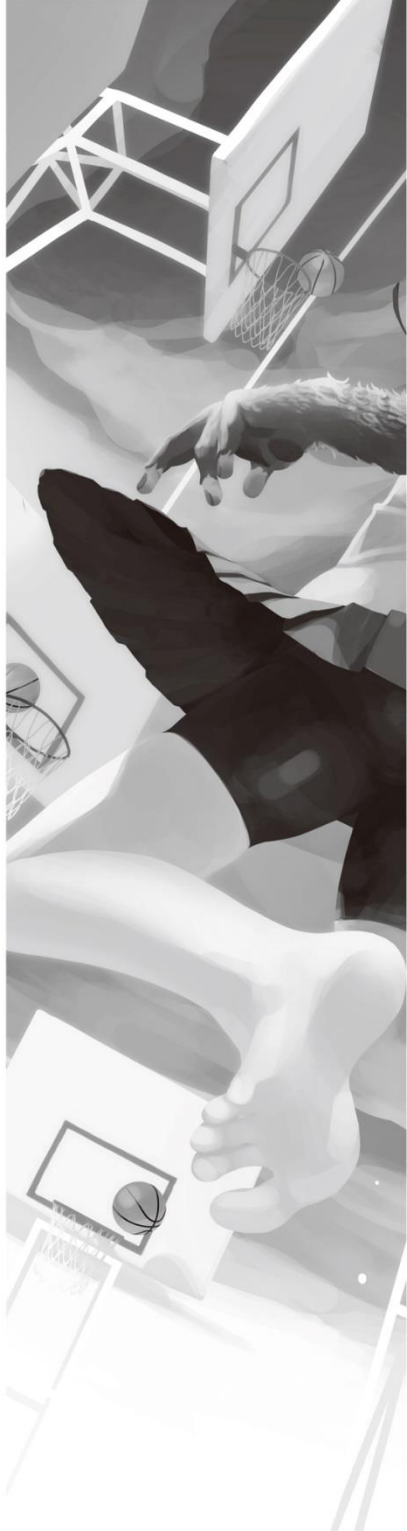
HANAMONOGATARI
HISTORIA DE FLORES
NISIOISIN

Hanamonogatari
Historia de Flores

NISIOISIN
Arte por VOFAN

Traducido y editado por Ferindrad





CAPÍTULO DE CAMBIO

DEMONIO SURUGA

CAPÍTULO DE CAMBIO

DEMONIO SURUGA

K AN B ARU

SURUGA



Quiero contarte lo estúpida que es Kanbaru Suruga. ¿Te importa escuchar? La historia es tan intrascendente que me da pena hacer que alguien la escuche, así que no te desvíes ni nada por el estilo, pero si realmente no es una molestia, te lo agradecería sinceramente.

Aun así, es probable que no tenga sentido.

Que sea totalmente inútil.

Ella no estaría de acuerdo, y el simple hecho de hablar de tus sentimientos o de que alguien escuche tus problemas te hace sentir mejor es una noción que tampoco compro. Aunque creas que te sientes mejor, probablemente solo lo creas.

Es el pensar de ese modo, esa misma ilusión, lo que la gente desea en el fondo—apuesto a que diría. Sin embargo, aunque esas palabras me resuenan en algún nivel profundo, hay algo en ellas que no puedo aceptar.

No.

Tengo la seguridad de que no puedo aceptarlas sólo porque sea ella quien las diga—no estoy sopesando la opinión en sí, sino que decido en función del tipo de persona que es.

Horrible, ¿verdad?

Cuando no se trata de lo que se ha dicho sino de quién lo ha dicho, se podría incluso llamar discriminación—por otra parte, si ese es el

tipo de persona que soy, sería poco sincero por mi parte descartar esa forma de pensar.

Qué maravilloso sería vivir sin llegar a disgustar a nadie, qué dichoso sería vivir sin odiar.

Lo entiendo.

Lo entiendo, no tienes que decírmelo dos veces.

Pero es más fácil decirlo que hacerlo.

Hasta ahora hay mucha gente que me ha caído mal en mi vida, mucha gente que he odiado—de hecho, ¿existe alguna persona así? Alguien que pueda pararse frente al mundo y decir “nunca me ha caído mal nadie en mi vida”?

En cualquier caso, yo—Kanbaru Suruga—conozco a montones de personas que no soporto.

Y.

Yo tampoco pienso mucho en mí.

He visto suficiente de mi lado oscuro como para morir de él.

Como para matar por ello.

... No soy muy buena para pensar en las cosas, o para decirlo claramente, soy estúpida, así que no lo sé realmente, pero ¿cómo se las arreglan los demás con todo eso?

No puede ser que la mayoría de la gente que vive en este mundo se ame a sí misma y se encuentre impecable—todo el mundo tiene que

tener algo con lo que está insatisfecho, algo de sí mismo que le desagrada, ya sea su personalidad o su vida misma o lo que sea. Todo el mundo tiene que caer en el autodesprecio a veces.

O incluso hacerlo todo el tiempo.

Y, sin embargo, tienen que levantarse cada mañana y seguir haciéndolo, ¿verdad?

Llegar a un acuerdo, encontrarle el sentido—si es posible, me encantaría que alguien me enseñara cómo.

No pude hacerlo.

No pude, así que acudí a un demonio en busca de ayuda.

Me desprendí de mi lado oscuro como si estuviera separado de mí—pero lo que hice ahí, en realidad, fue rehacerme en un demonio.

Al encontrar el demonio en mí, fui a alimentarlo—eso es todo. Pero precisamente porque sólo era eso, creo que todo el mundo hace lo mismo en cierta medida.

No es que eso mitigue mis pecados de ninguna manera—ni tengo la menor intención de huir de ellos.

Pero no puedo evitar preguntarme.

¿Cómo lo hacen los demás?

... Es porque quiero saber que estoy contando una historia sobre lo estúpida que soy. Después de todo, sólo es educado ir primero si quieres que alguien comparta algo contigo.

No.

En realidad no lo creo.

Me enseñaron ese punto de etiqueta—estoy volviendo a hablar de ella.

Así que la historia que te voy a contar ahora también es la suya—es mi historia, y la suya.

Le agradecería que me escuchara.

Y, si es posible, cuando termines de escuchar, a cambio me encantaría poder oír tu historia.

Vivo mi vida estúpidamente—

¿Cómo vive usted la suya?

“Si no puedes ser medicina, sé veneno. Si no, no eres más que agua.”

Eso es lo que me diría mi madre.

No creo que fuera una buena madre—al menos, no se parecía en nada a la imagen generalmente aceptada de una madre.

Tanto es así que cuando me encontraba con una “mamá” en la televisión o en un libro, o en forma conceptual, no sólo me chocaba, sino que me ponía los pelos de punta. Ella era ese tipo de persona.

Claro, la idea de que todas las madres van a ser la Virgen María no es más que un encasillamiento anticuado, y me doy cuenta en teoría de que el llamado instinto maternal es crianza, no naturaleza.

Sin embargo, creo que era un pájaro de una pluma diferente.

Una madre de una pluma diferente.

“Suruga. Tu vida será probablemente más agravante que la de otras personas. Te va a desgastar y hacer enojar, pero eso no es porque seas mejor, es porque eres débil. Toda la vida acunarás esa debilidad—ruego que aprendas a vivir por ese agravio.”

Le encantaba maravillarte con y hacerte pensar con pajas mentales como ésa—y cuando me decía cosas así, supongo que me trataba como a un adulto en lugar de como a un niño. Lo cual es bonito y todo, pero un padre que no trata a su hijo como un niño es una propuesta bastante extraña.

Se supone que los niños siguen siendo niños a los ojos de sus padres, para siempre.

Parece que sólo fui “esta personita” a sus ojos.

Cada vez que mis amigos hablan de sus padres, acabo sintiendo mucho más lo inusual que era ella.

Siendo mi madre, para mí había sido la norma.

La norma.

Pero también es cierto que todo el tiempo que crecí pensé que había algo raro en esa norma.

Siempre me pregunté qué veía mi padre en una persona así— aunque supongo que eso no equivale más que a una encantadora anécdota sobre cómo, en mi inocencia, creía que un marido y una mujer debían amarse absolutamente.

Pero si me iba a cuestionar algo, mi pregunta no debería haber sido por qué ella se enamoró de él, sino por qué ella llegó a fugarse con él.

Es realmente difícil de creer que pueda ser tan apasionada.

Lo había pasado muy mal.

O eso he oído, al menos.

Al juntarse con el hijo mayor de la familia Kanbaru, experimentó varias dificultades y prejuicios de rango, sufrió muchos contratiempos y al final se fugó con él—

Una vida en fuga.

No es una historia de amor feliz, por decirlo suavemente.

Ciertamente no fue una unión bendita.

Un romance a contracorriente de la felicidad—sólo en ese punto sí que era mi madre, pero queda una brecha entre nosotras difícil de conciliar.

Tal vez prefiera pensar así.

Quiero que la haya.

Quizá sólo sea eso—pero en realidad, en primer lugar, la que odiaría que nos metieran en el mismo saco podría ser mi madre. Probablemente no le gustaría estar—con una persona como yo que sí sabe vagamente cuándo detenerse.

Sea como fuere.

Para esa pareja, que encontró su final juntos, como los mejores amigos, en un accidente de vehículo, puede que no hubiera espacio para nadie más, aunque fuera su propia hija, su única hija.

Eso es lo que me parece a mí.

Siempre ha sido así, pero últimamente lo es más.

Cuando ella y mi padre murieron, mis abuelos paternos me acogieron—no tengo ni idea de si tengo siquiera abuelos maternos. Esto puede sonar raro, pero me cuesta creer que esa persona haya sido alguna vez “hija de alguien”. Por cierto, mis abuelos sienten un odio infinito por la mujer que les robó a su querido hijo único y que estiró

la pata en un virtual doble suicidio; aunque nunca intentaron adoctrinarme en ningún tipo de rencor cuando era pequeña ni pronunciaron una palabra despectiva delante de mí, la animadversión que sienten hacia ella se nota por mucho que intenten ocultarla.

Me gustaría que lo dijeran de una vez.

Creo que podríamos irritarnos juntos.

“Como mi hija, ya estás maldita. Y no sólo tú, en el momento en que *nacen de las personas*, todos los bebés lo están. ¿No te da escalofríos? Personas nacidas por otras personas. Vivimos en un mundo despiadado en el que la belleza y la santidad de la propagación de la vida se nos mete por la garganta, pero ¿no crees que es una preciosa maldición que nos ha concedido Dios? ¿O es sólo mi imaginación? No, no, mi sensación de que te quiero no es mi voluntad, debe ser la de Dios.”

Me dijo (creo) algo así, así que debió quererme a su manera, paradójicamente.

Ahora que lo pienso, recuerdo que mi padre me dijo: “Esa chica hace la vida de Dios para Él”. En retrospectiva es dulce que se refiriera a su esposa como “esa chica”, pero sigo sin poder estar de acuerdo con esa opinión.

No me la puedo tragar.

¿Cómo lo digo? Bueno, si se me permite: ella era como el Demonio.

“Dios, el Demonio o el Diablo, es lo mismo—por más que parloteemos sobre ello, no somos más que sus juguetes. No pierdas el tiempo pensando en tonterías tan evidentes—” Dijo aquella persona.

Me dijo mi madre, Kanbaru Tooe, de soltera Tooe Gaen.

“—Y levántate y brilla, estúpida. Hoy comienza la emoción de un nuevo curso!”

“¡!”

Me sobresalté.

Abrí los ojos, alarmada por aquel grito—sólo había sido un sueño, por supuesto, pero la reprimenda que resonaba en mi cabeza era tan realista que me despertó por completo en un instante.

Era una mañana de principios de abril, todavía fría, pero en un instante, todo mi cuerpo estaba empapado de sudor.

“... Aaah, aaah, aaah.”

Fue el más grosero de los despertares.

El despertar más grosero de la historia de Kanbaru.

Pensé que podría morir. Araragi-*senpai*—mi querido senpai Araragi Koyomi—siempre se quejaba de cómo sus dos adorables hermanitas lo despertaban de la cama cada mañana, pero sea como sea, dudo que lo asalten mientras duerme con fuerza letal, así que es imposible que se despierte así de aterrado.

Ah, eso fue aterrador.

Bueno, hoy ha sido un mal sueño, pero hacía tiempo que no tenía un “despertar agradable”...

Pensé esto, mirando el brazo izquierdo—mi propio brazo izquierdo, atado fuertemente a uno de los postes de mi habitación con cinta adhesiva.

“Ufff...”

Realizando el trabajo rutinario de quitar la cinta con la mano derecha como de costumbre, recuperé lentamente la compostura.

Mi pulso volvió a la normalidad.

Con el brazo izquierdo fuertemente sujeto a un poste inmóvil, no podía darme la vuelta, así que era difícil dormir bien. Sin embargo, no tengo ni idea de lo que voy a hacer mientras duermo si no lo hago.

En mi sueño. En mi estado de inconsciencia. No tengo ni idea—de lo que voy a hacer.

Si utilizara unas esposas o algo así, podría desbloquearlas mientras estuviera inconsciente, de ahí la cinta adhesiva. De este modo, si, por ejemplo, me pusiera un impermeable y saliera como un sonámbulo a dar un paseo a medianoche, tendría que romper la cinta y hacer un destrozo. Aunque no pudiera evitar el sonambulismo en sí, al menos sabría que habría salido.

Sabría que habría pecado.

Podría evitar el pecado de la ignorancia.

No me ayudó a dormir por la noche—pero fue marginalmente mejor que no saber nada.

Desde ese mayo.

Desde que atacué a Araragi-senpai en trance, inconsciente, dormida—desde que fui poseída por un demonio, consideré oportuno confiar en la ridícula contención.

¿Cuántos rollos de cinta adhesiva he desperdiciado?

Bueno, no se desperdician.

Porque cada vez que me despertaba por la mañana y veía que la cinta adhesiva seguía intacta alrededor de mi brazo vendado, respiraba aliviada—pensando: *Bien, parece que ha pasado otra noche sin que haya hecho daño a nadie.*

Así que no fue un desperdicio.

“Jaja—reconocer tus impulsos destructivos inconscientes es un trago amargo, ¿verdad, Suruga? Resulta que la ignorancia no es un pecado, es una bendición. La mayoría de la gente vive su vida sin enfrentarse nunca al hecho de que los humanos son básicamente monos parlantes, no diferentes de las bestias, ¿pero tú? Tú estás jodida. ¿O tal vez lo arruinaste? No es por eso que te legué la Pata de Mono. En ese caso, ¿por qué lo hice? No preguntes. Las preguntas son para los perdedores.”

Me pareció escuchar una voz así.

Sin prestarle atención, comencé a vestirme.

La estación era todavía un poco fría para dormir desnuda.

Temblé, no por el sudor nocturno que se secaba en mi cuerpo.

Mis mañanas empezaban cambiando la venda del brazo, que se quedaba pegada por el esparadrapo—pensé que llevar sólo eso y nada más, como estar desnuda aparte de un delantal, era bastante chic.

¿O sólo soy yo?

“Buenos días.”

Cuando salí al salón, el desayuno me estaba esperando.

Soy completamente horrible en las tareas domésticas, catastróficamente mala tanto en la cocina como en la limpieza, ni siquiera puedo barrer el suelo, y todo es porque mis tutores, mi abuela y mi abuelo, son personas extremadamente meticulosas y me cuidan demasiado bien.

No fui bendecida en el departamento de los padres en muchos sentidos (en ninguno), pero sí en cuanto a los abuelos.

Por otra parte, mientras la comida me esperaba, mis abuelos no lo hacían. Mi abuela estaba lavando la ropa y mi abuelo estaba cuidando el jardín. Normalmente, la familia ideal se sienta a desayunar todos juntos, pero eso nunca nos ocurrió a nosotros.

Los viejos empiezan el día temprano—pero no es por eso.

De hecho, empiezo el día antes que ellos. Tengo la costumbre de correr 10 km x 2 cada mañana antes del desayuno.

Ese día, además, había dado no una sino dos vueltas por la ciudad.

Mientras voy adquiriendo un buen ritmo y una sensación agradable durante mi carrera, mis abuelos terminan su desayuno. Todas las mañanas hago lo posible por acelerar el ritmo para poder sentarme a

comer con ellos, pero, bueno, eso no va a suceder a menos que básicamente duplique mi velocidad.

Lo que significa que no va a suceder en absoluto.

“¿‘Una verdadera familia come junta’? Vamos, eso es una mierda—mira, esa chica Hanekawa-chan come con su familia, pero no están juntos en absoluto, ¿verdad? En el mismo sitio, pero no juntos. Y yo comía contigo la mayor parte del tiempo, ¿pero me considerabas de la familia? Yo era tu madre, pero escucha, ¿éramos realmente familia?”

Terminé de desayunar mientras esa voz parloteaba en un rincón de mi cabeza. He repuesto por completo las calorías quemadas durante la carrera—*gracias por la comida*.

Sin embargo, mis alucinaciones auditivas fueron especialmente graves esa mañana.

¿El presagio de algo que está por venir?

¿O la secuela de algo pasado?

... Supongo que ese día estaba un poco desequilibrada mentalmente por haber empezado un nuevo capítulo de mi vida.

De verdad.

No era buena por mi cuenta.

No era nada buena por mi cuenta.

Con estos pensamientos, tomé el periódico de la mañana—ya algo arrugado e hinchado por haberlo leído mis abuelos—y lo extendí sobre la mesa.

Con los ojos abiertos como platos, examiné cada centímetro, escudriñando todo lo que había ocurrido ayer en el mundo. Al ser un periódico regional, por supuesto estaba lleno de noticias locales, que era exactamente lo que buscaba.

Apuñalamientos, otros incidentes de violencia.

Dónde y cuándo se produjeron.

Revisé cuidadosamente cada una de ellos—y los comparé en mi cabeza con mi agenda y horario del día anterior. Recordando si tenía o no coartada.

“... Uff.”

Al terminar de leer el periódico, respiré aliviada.

Todo estaba bien.

Ha pasado otro día y no he cometido ningún delito.

Al volver a mi habitación, me di cuenta de que mis uñas se estaban poniendo bastante largas. Era el tipo de cosa que no te molestaba en absoluto si no te dabas cuenta, pero una vez que lo hacías, te enloquecía.

Inspeccioné mi habitación, murmurando: “Cortaúñas...”

Tenían que estar aquí. En algún lugar de esta habitación tenía que haber un cortaúñas, y no sólo uno, sino probablemente dos o tres.

Suruga, pon el cortaúñas donde estaba cuando termines, siempre me dice mi abuela, o me regaña, debería decir, así que estaba segura, pero habría que hacer una excavación diligente para descubrirlos. Mi habitación estaba “un poco” desordenada, y encontrar lo que buscabas era una tarea difícil—Araragi-senpai describió el desorden como un “sumidero”, y tengo que decir que dio en el clavo. Su forma de expresarse es algo que intento emular.

Hmm, si buscaba el cortaúñas ahora, definitivamente iba a llegar tarde a la escuela.

Por cierto, describió la búsqueda de algo en mi habitación como una “búsqueda del tesoro”, dando una vez más en el clavo. Es cierto, buscar algo del tamaño de un cortaúñas en medio de este “montón después de un derrumbe” parece desesperante.

Como buscar una aguja en un pajar.

Seguro que mi abuela me prestaría otros cortaúñas, pero antes me daría un buen regaño, así que dudé...

No quería que me regañaran.

Suspiré.

¿Por qué tienen que crecer las uñas?

“Las personas que se sienten incómodas por el hecho de que les crezcan las uñas están mal adaptadas a la vida. Significa que no quieren crecer.”

Mi madre me lo dijo mientras me cortaba las uñas de los pies cuando era pequeña. Parecía más un monólogo que algo que me estuviese diciendo, pero recordándolo ahora, tal vez me estaba hablando a mí después de todo.

Que la mirada de alguien no se dirija a ti no significa que el sentimiento no lo haga—y viceversa.

Alguien que me está mirando no necesariamente me está mirando a mí.

Me enfrentaba a una dura elección: ir a la habitación de mi abuela y ceñirme a una reprimenda, o ir a la escuela y pararme a comprar un cortaúñas nuevo en una tienda de comestibles por el camino, cuando de repente apareció ante mis ojos una tercera opción.

Para ser precisos, de repente, cuando bajé mi uniforme, recién salido de la tintorería, de la percha de la pared y corté la etiqueta con unas tijeras.

Huh.

Si tuviera que hacerlo, podría usar las tijeras para cortarme las uñas.

Una revelación.

Un cambio de paradigma espectacular, una pequeña intuición que permite a la humanidad progresar a pasos agigantados, como el sello de una botella de leche de cristal—aunque supongo que esos ya no son comunes.

Te sorprenderá saber que tengo mis momentos MacGyver, sustituyendo cosas así.

No sé si llamarlo cambio de paradigma, o adaptabilidad, o qué.

Pero no era la primera vez.

Una vez compré un electrodoméstico, que era estupendo y todo, pero para facilitar el transporte la caja había sido sellada con cinta de embalaje de vinilo industrial.

Y no tenía tijeras.

No es fácil atravesar la cinta de embalaje de vinilo de alta resistencia sin tijeras.

¿Qué brillante idea se le ocurrió a Kanbaru Suruga?

“La cortaré con mi reloj.”

Me atreví a decir que algo del orden de la cinta de embalaje de vinilo de resistencia industrial no tendría ninguna oportunidad si se podía aprovechar el lado afilado de la hebilla de mi reloj junto con el principio de la palanca.

Podría decirse que es un juicio más agudo que audaz.

¿Y qué pasó?

Bueno.

Como ocurre a menudo con las ideas de vanguardia, fue la hebilla del reloj y no la cinta la que cedió.

La cinta de embalar es bastante impresionante.

Qué situación tan pegajosa—(ocurrencia gritada) *¡oh, basta!*

Espera.

Intentaba contarte que los cambios de paradigma son mi especialidad... pero acabé relatando uno de mis fracasos.

Espera un segundo, hubo cierta vez en la que...

Hmmm.

¿Quizá sea mejor que no utilice las tijeras en lugar del cortaúñas?

Como buscaba un nuevo comienzo y una nueva perspectiva para el nuevo semestre, me adelanté y me ofrecí un sincero elogio a mí misma por haber tenido la idea.

Pero eso sólo duró mientras me cortaba las uñas de la derecha con la mano izquierda vendada.

Soy zurda, así que estaba usando tijeras para zurdos, que por otro lado son difíciles de usar con mi mano derecha.

Sería un verdadero truco cortar las uñas de mi mano izquierda, que estaba expuesta en ese momento.

Las uñas de mi mano izquierda, la del mono...

“Esto no está del todo bien.”

No es un cambio de paradigma en absoluto.

Más MacGuffin que MacGyver (lo siento, no tiene gracia).

Bien.

De todos modos, la vista iba a permanecer oculta bajo un vendaje.

El simple hecho de cortarme la mitad de las uñas me hizo sentirme casi medio refrescada. A continuación, saqué un espejo de donde estaba enterrado y peiné y recorté el obstinado cabello de recién levantada que una carrera de 20 km, una ducha y un secador de cabello no habían arreglado.

Recortes.

De alguna manera, mi cabello había crecido.

Consideré la posibilidad de darme un corte drástico en lugar de ir acomodándolo poco a poco, pero no pude armarme de valor.

Supongo que soy una indecisa.

Debe de ser la imagen que todo el mundo tiene de mí, pero es lo que realmente soy.

Soy una indecisa.

Siempre posponiendo las decisiones.

No, por muy parecido que suene a histrionisa, mi actitud no es la de un actor de teatro, así que probablemente esa expresión no me convenga—en cuyo caso simplemente parezco la protagonista de una tragedia griega.

Soy como Avaricia.

Deseando todo, lo pierdo todo.

Esta Avaricia ama a Senjougahara Hitagi.

Se le dio todo al principio y se le dejó sin nada al final.

Esa es Kanbaru Suruga, mi vida en pocas palabras.

Incluso había perdido mi cortaúñas—bien, hablar de una visión fatalista de la vida y del desorden de mi habitación en el mismo sentido podría hacerme recibir una reprimenda de mis senpais Senjougahara y Araragi.

No quiero que me regañen.

Realmente no lo sé.

Cuando pensé hasta ahí, me di cuenta de algo.

Ya no se encargarían de regañarme—porque ya no estaban.

Se han ido.

Incluso ahora los sentía conmigo, pero eso era sólo una ilusión.

Haciendo una mueca ante mi incapacidad para soltarme, terminé de ponerme el uniforme y me dirigí a la escuela.

Al Instituto Naoetsu, ahora sin Araragi Koyomi ni Senjouhara Hitagi.

Cuando lo digo así, es como si esos dos estuvieran muertos o algo así, pero no es el caso en absoluto. Acaban de graduarse.

Se graduaron y yo pasé a ser de tercer año.

Eso es todo.

Simple y llanamente.

Con las calificaciones de Araragi-senpai, la posibilidad de que lo hicieran repetir año era real, pero al final los profesores le concedieron un indulto y amañaron su registro de asistencia.

Estrictamente hablando, esa mala conducta iba en contra del debido proceso, pero después de que se postrara en la sala de profesores, incluso Hanekawa-senpai, ese dechado de justicia imparcial, no se atrevió a decir nada.

Las Fire Sisters son más de lo mismo; a esas hermanas les encanta hacer una *dogeza*. He oído que su hermosa postración dejó sin aliento a los profesores, pero fue Hanekawa-senpai quien me lo dijo, así que quién sabe si es cierto.

Tiene tendencia a mitificar su comportamiento, y aunque no se me escapa que yo hago lo mismo, es mejor tomar sus palabras con pinzas.

Bueno, aun así, puede que no quiera oír eso de mí... Por supuesto, ella y Senjougahara-senpai se graduaron sin problemas (les organicé

una pequeña fiesta de despedida el mes pasado), así que tal y como están las cosas, me he quedado atrás en el Instituto Naoetsu.

No, tengo muchos amigos en mi curso y en los cursos inferiores al mío, pero las tres personas que lo lograron cuando se trataba de “excentricidades”—podrían llamarse cómplices—se habían ido, y me asaltó una especie de desconcierto distinto de la tristeza.

¿Se acabó?

¿Así de fácil?

Me sentí mucho más “supongo que ya está” de lo que esperaba—no fue una despedida dramática, ni devastadora, sólo un “supongo que ya está”. No tuve más remedio que seguir albergando el secreto de mi brazo izquierdo, pero también es cierto que un secreto es algo demasiado pesado para seguir albergándolo sola.

Los tres sabían lo de mi brazo, sabían lo que había hecho y seguían estando a mi lado. Sólo eso era suficiente para aliviar mi corazón—pero no era una razón.

Incluso mientras encontraba razones.

“El cambio va de la mano del crecimiento. No existe la ‘vida cotidiana inmutable’, Suruga. Si la hubiera, no sería cotidiana, sería un infierno.”

Otra de las frases de esa persona.

No era algo para decir, ni siquiera por error, a una niña, que tenía que crecer mucho. Pero ella no me trató como una niña, así que qué puedo decir.

Por cierto, ya hace tiempo que las ruinas de aquella escuela de preparación, tan llena de recuerdos, ardieron hasta los cimientos—antes de darme cuenta, me había acostumbrado a ver el paisaje posterior a la conflagración en lugar de aquel edificio abandonado.

Lo que me viene a la mente ahora es un campo quemado.

Eso también es el cambio y lo cotidiano.

De todos modos, hoy.

El 9 de abril.

Yo—Kanbaru Suruga se convirtió en una estudiante de tercer año.

Y estaba sola.

Al igual que en la escuela media—pero en ese momento, tenía el objetivo inamovible de “hacer los exámenes del Instituto Naoetsu y perseguir a Senjouhara-senpai que se graduó antes que yo”. Esta vez no tenía esa meta, ningún objetivo.

Sin fijar mi mirada en ella, ni siquiera en un futuro lejano, asistí a la escuela secundaria—sola.

“Ah, Suruga-senpai, ¿qué hay?”

... Mientras corría hacia la escuela, un poco embriagada por mis pensamientos, una bicicleta se acercó a mi lado.

Huh.

He dicho que sola—¿pero qué pasa con este chico?

Aunque se me haya olvidado por completo.

Aunque lo haya olvidado por completo.

De alguna manera.

“Buenos días, Ougi-kun.”

Sin aflojar el paso, saludé al muchacho de primer año que estaba a mi lado—no, ahora estaba en segundo año, en todo caso al muchacho de la bicicleta.

Como él llevaba una, no tuvo problemas para seguir mi ritmo—aunque yo confiaba en que si daba todo lo que tenía, podría dejar a cualquier bicicleta de abuelita mordiendo el polvo.

Sin embargo, como estudiante de tercer año, ya era hora de que me calmara un poco. No iba a correr a toda velocidad de camino a la escuela.

Aquí había un kouhai que se había encariñado conmigo, y nunca iba a tratarlo con desprecio.

“Corres rápido.” Dijo.

“Oh, creo que apenas llegaré antes de que suene la campana.”

“No, no, no, me refiero a que eres una corredora bastante rápida.”

“Ah.”

Asintiendo con la cabeza, miré al chico que estaba a mi lado.

Se había trasladado al Instituto Naoetsu en algún momento a finales del año pasado... he olvidado exactamente cuándo. Y su nombre era Oshino Ougi.

Oshino.

Dijo que estaba emparentado con Oshino-san, pero la veracidad de esa afirmación era incierta—mientras que Araragi-senpai, siendo quien es, se tragó la historia entera, Hanekawa-senpai se mostró abiertamente dudosa.

Es raro que sus opiniones diverjan de forma tan marcada—pero, bueno, dada la, cómo decirlo... ambigua presencia de Ougi-kun, no es de extrañar.

Kun...

¿Kun?

“Espera, Ougi-kun... ¿No solías ser una chica?”

“¿De qué estás hablando? Siempre he sido un chico. Desde que vine llorando a este mundo, he sido un chico, sin desviarme ni un momento.”

“... ¿Sí?”

“Eh, sí. Y no soy una de esas tomgirls que están de moda ahora.”

“Bueno, no sabría si catalogarlo de moda.”

Es más bien una tendencia de nicho.

Pero supongo que es la naturaleza humana imaginar que tu pequeño patio de recreo es el mundo entero. Aunque Internet y lo que sea parecen haber abierto las cosas, si no tienes en cuenta que es sólo una profundización, no una ampliación, acabas en un mundo de dolor.

Eso me paso.

O mejor dicho, me convertí en un personaje doloroso.

No sé...

Estoy realmente harta de pensar que podría vivir el resto de mi vida sumida en este tipo de remordimientos.

“Hmm... De todos modos, por supuesto que eras un chico. Mis disculpas, de alguna manera me equivoqué.”

“Ajaja. Equivocarse de vez en cuando está bien, creo. Una vida en la que no se nos perdona ni un solo error sería asfixiante.”

“Un error, ¿eh? Error.” Repetí distraídamente la palabra de Ougi-kun, mirando mi brazo vendado mientras se movía de un lado a otro con cada zancada. “Pero la vida es una serie de errores.”

“Vaya, ¿qué es esto? Ese comentario negativo es tan poco habitual en ti, y encima lo dices en el primer día del nuevo curso.”

Ougi-kun inclinó la cabeza sobre su bicicleta.

Eso fue peligroso.

Justo cuando lo pensé, empezó a pedalear más rápido para adelantarme, y con un giro en U, me estaba mirando directamente a la cara.

Se colocó como una barricada frente a mí, pero al pedalear en reversa, comenzó a moverse hacia atrás y en realidad no impidió mi avance.

... No, espera.

No las conduzco, así que no estoy segura al cien por cien, pero ¿las bicicletas eran el tipo de vehículo equipado con un mecanismo que te permitía moverte hacia atrás si pedaleabas en reversa?

No es un Segway, por Dios.

Ni siquiera Araragi-senpai, que amaba su bicicleta por encima de todo (por cierto, fui yo quien destruyó su amada montura) jamás hizo una jugada tan extraña...

“Eso no se parece en nada a Kanbaru Suruga, la estrella del Instituto Naoetsu que llevó a un equipo de baloncesto sin nombre hasta las nacionales. Deberías decir: ‘La vida es sólo una serie de éxitos’.”

“¿Por qué iba a decir algo tan arrogante? ¿Quién podría? Tráelo aquí para que pueda darle una lección.”

“¿Traerlo? Eres tú misma.”

“Te equivocas.”

“Pero es un hecho.”

“Todo eso está en el pasado. Pasó hace mucho tiempo.”

Nadie se acuerda de las glorias del año pasado—no, del antepasado. Los nombres de los deportistas que se lesionan y se retiran están destinados a desaparecer de la memoria.

Una de mis compañeras de curso se jubiló oficialmente el otro día.

Llega una nueva generación y te olvidan.

“Todo está en el pasado.” Ougi-kun se hizo eco. “En el pasado, ¿eh? Oír eso es un verdadero chasco. Para un estudiante como yo, al menos, que entró en el Instituto Naoetsu con la esperanza de convertirse en una estrella como tú.”

“Mentiroso. ¿Cómo puedes decir mentiras tan espantosas con la cara seria? ¿No eres miembro del Club de Ir a Casa?”

“Sí. Pero yo soy su as.”

“¿Qué quieres decir con eso?”

“Salgo temprano de la escuela cada tres días.”

“Eres un as, sin duda.”

Es agotador hablar con Ougi-kun.

Siempre manteniéndome desequilibrada... lo que me recuerda que Araragi-senpai a menudo decía lo mismo de mí.

En ese caso sí que fui una piedra en su zapato, aunque ya era un poco tarde para los remordimientos. Al ponerme ahora en la misma situación, comprendí por primera vez cómo se sentían mis senpais.

Más tarde le enviaría un mensaje de disculpa.

Aprendí a enviar uno hace bastante tiempo.

Incluso yo aprendo.

Si crees que no puedo aprender sólo porque soy estúpida, estás muy equivocado.

En fin, dicho esto, creo que Ougi-kun y yo no nos parecemos mucho.

La verdad es que no recuerdo cómo acabamos hablándonos en primer lugar cuando estamos en años diferentes y él no practica ningún deporte—antes de darme cuenta estaba ahí como si siempre lo hubiera estado.

De repente, en buenos términos con mis queridos Araragi-senpai, Senjouhara-senpai y Hanekawa-senpai.

Parecía muy natural.

Lo que en sí mismo parecía totalmente antinatural.

... Pero de todos modos, supongo que con los tres fuera, sólo quedamos él y yo.

Eso es duro.

Tal vez sea más duro que estar sola.

“¿Qué pasa?” Preguntó.

“No es nada...” No iba a decirle en la cara que *la vida va a ser una mierda sólo contigo de compañía*.

“Ya que estamos, ‘pasado’ se escribe con los caracteres de ‘error’ y ‘desaparecido’. ¿Significa eso que el pasado es un error como tal, *sui géneris*?”

“...”

Me planteé decirle que no estaba utilizando correctamente la expresión “*sui géneris*”, pero decidí no hacerlo. No me gustaría que me considerasen el tipo de senpai que se enorgullece por criticar el léxico errado de un kouhai.

Aun así, era una magnífica autocontradicción que una conversación sobre el significado de una palabra incluyera una frase mal utilizada.

“Ahora que lo pienso.” Continuó Ougi-kun. “La palabra ‘futuro’ se escribe con un prefijo negativo y ‘venidero’. ¿Es entonces la vida humana un gran devenir de cosas malas? En conclusión, la vida ya sea pasada o futura está llena de cosas malas.”

No dejaba de pedalear hacia atrás mientras decía esto—conducía en reversa. No había espejo retrovisor, a diferencia de lo que ocurre en una moto, así que era realmente muy peligroso.

Parecía precario.

Empecé a tener la inquietante, y probablemente injustificada, sensación de que él seguiría yendo hacia atrás mientras yo siguiera corriendo, así que me detuve lentamente.

“Ups. ¿Qué pasa? ¿Todo bien, Suruga-senpai? ¿Corriste tan deprisa que dejaste tu cerebro detrás?” Preguntó Ougi-kun, y tal como esperaba, frenó—no apretando ninguna de las dos manos, sino a través de la fricción generada al dejar que las suelas de sus zapatos rozaran el suelo.

Cada cosa que hacía era precaria.

Estaba en ascuas.

“Correr unos pocos kilómetros no me va a causar daño cerebral.” Cerré la pregunta de Ougi-kun y me alejé sin más. Parecía (el mecanismo aún no estaba claro para mí) que no podía ir hacia atrás a un ritmo lento, así que, dando la vuelta a su bicicleta—de mala gana, imagino—reanudó su acompañamiento con normalidad.

Aparentemente rebelde, un chico obediente.

Aparentemente retorcido, recto como una flecha.

En lo que respecta a los jóvenes de hoy en día, era sorprendentemente fácil de manejar, si se me permite hacer tal evaluación como alguien que ha estado en clubes deportivos desde la escuela media a la secundaria.

“¿No llegarás tarde si vas andando?”

“Está bien, esprintaré cuando llegue a la subida final.”

“Vaya, dame un respiro. En ese caso sólo seré yo quien llegue tarde. Soy débil en las subidas.”

“En ese caso puedes adelantarte.”

“Por favor. ¿Por qué iba a tirar por la borda el honor de llegar a la escuela al lado de la universalmente admirada Kanbaru Suruga por algo tan insignificante como ser marcado como ‘llegó tarde’?”

“¿Por qué me admiras? No es que sea una estrella o algo así.”

“Pero es que lo eres. No, tal vez sea más exacto llamarte *leyenda viviente*.”

“Leyenda viviente... En cualquier caso, eso fue hace mucho tiempo.”

“Bueno, claro, puede que hayas perdido parte de tu antiguo carisma... Pero incluso ahora tienes fans rabiosos que te apoyan.”

“Es bueno saberlo, si es cierto... Pero, ¿a qué demonios están alentando? Ya no juego al baloncesto.”

Y palabras como “rabioso” me asustan.

Me recuerdan a cuando tenía miedo de mí misma.

De cuando era como un animal rabioso.

“Una estrella es una estrella pase lo que pase. Existir es lo único que importa. Existir, y brillar.”

“Pero no estoy brillando, ya no. Me he vuelto oscura.”

“Estamos dando vueltas en círculos, ¿no es así?—seguro, puede que no seas famosa a nivel nacional en este momento, pero sigues siendo toda una celebridad local.”

“No recuerdo haber estado tan atada a la zona... Ougi-kun, ¿hay algo que tengas que decirme? Porque no creo que estuviéramos teniendo esta conversación si no fuera así.”

“Huh.”

Ougi-kun parpadeó, sorprendido.

Tenía una cierta tendencia a la exageración.

Incluso el hecho de estar vivo parecía deliberado.

En pocas palabras, era como si estuviera interpretando un “personaje”—lo que me molestó.

Sentí como si poco a poco se me mostrara lo que no me gustaba de mí misma.

Despacio.

Pero con constancia.

“Qué cosa tan fría dices. Podría congelarme. ¿No puedo hablar contigo sin una razón específica?”

“Bueno, en realidad, supongo que sería peor si tuvieras una razón.”

“Jajaja, ahora nos estamos calentando.”

Riendo, Ougi-kun fue al grano. Su peculiar técnica de conversación consistía en hacerlo con una brusquedad anormal después de haberse ido siempre por las ramas, lo que sin duda me recordó a nuestro amigo de la camisa hawaiana.

“¿Has oído los rumores sobre el Señor Demonio?”

¿Señor Demonio?

No quería llegar tarde el primer día del nuevo curso—no me preocupaba mi récord de asistencia, pero no era tan insensible como para no verme afectada por el triste espectáculo que Araragi-senpai había presentado allí al final (incluso “desgraciado” sería un eufemismo)—así que, sin tener en cuenta lo que Ougi-kun pudiera decir, subí a toda velocidad la última cuesta y me colé por las puertas de la escuela junto con el primer timbre.

Era sincero en cuanto a su debilidad en las subidas, y le dejé en evidencia. Aunque antes de llegar a los puntos fuertes y débiles, las bicicletas de abuelita son demasiado pesadas para ser aptas para subir.

Dado que podía ir hacia atrás, pensé que su bicicleta también podría ser remodelada para mejorar su potencia de subida, pero evidentemente el ingeniero no le había hecho tanta cirugía.

Su voz a mi espalda sonaba como si estuviera a punto de llorar, y yo me estremecí mientras me apresuraba, pero no es que haya prometido que “correríamos juntos”.

Ougi-kun siendo Ougi-kun, creo que no terminó llegando tarde. E incluso si lo hizo, estoy segura de que se libró con su lengua de plata.

Así que cambié de marcha.

El cambio mental rápido es mi especialidad.

Lo que probablemente significa que soy estúpida.

Antes de dirigirme al edificio de la escuela, fui al gimnasio para ver mi nueva asignación de clase. ¿Quiénes estarían en mi clase este año, quiénes estarían en una diferente? Veamos, hmm, bien, bien. En general, fue una remodelación satisfactoria.

Nunca lo había pensado, pero ¿los profesores tienen una gran discusión y deciden estas cosas juntos? Por ejemplo, ¿qué estudiantes no deberían estar en la misma clase, qué grupos deberían mantenerse juntos, etc.?

Era como esa canción: *Matchmaker, matchmaker, make me a match*.

En realidad, el trabajo de dividir a los estudiantes parece bastante divertido.

Contemplando quién podría hacerse amigo de quién en el juego de la asignación ideal de la clase, me dirigí a mi nueva aula.

Un aula de tercer año.

Curiosamente—aunque suene exagerado y escenificado, como si estuviera subiendo la apuesta dramática a la fuerza—era la misma aula en la que habían estado mis queridos Araragi-senpai, Senjougahara-senpai y Hanekawa-senpai el año pasado.

No pensé en ello.

En otras palabras, hice algo.

El aula estaba en silencio. Todos parecían estar todavía en el gimnasio, alegrándose o lamentándose. Quizás les estaba costando adaptarse a la perspectiva de sus nuevas clases, y de sus nuevos compañeros.

Me puse a deambular ociosamente, preguntándome dónde se habían sentado mis senpais. Supuse que no había forma de saberlo, hasta que me topé con un escritorio que irradiaba una poderosa individualidad.

Es decir.

Un escritorio con “Araragi Koyomi” cincelado profundamente en la superficie—¡hey, hey!

Por un momento me horrorizó que mi querido senpai hubiera sido tan agresivamente auto afirmativo, pero cuando lo pensé realmente, ni siquiera podía imaginarlo viniendo a la escuela con un cincel.

En otras palabras, el escritorio debe haber sido de Senjougahara-senpai.

Podía imaginármela pasando el tiempo durante la clase grabando el nombre de su novio en su pupitre, y eso me hizo sonreír.

Una leve sonrisa—no se podría decir exactamente que sea reconfortante.

No puedo ni imaginarme la reacción de Araragi-senpai cuando descubriera la talla, pensé mientras me sentaba en el escritorio.

Era el primer día, la primera clase, así que tal vez deberíamos habernos sentado por número de alumno, pero se sentaría un precedente por cualquier regla que se cimentara primero.

La regla que cimenté al sentarme primero: “Siéntate donde quieras.”

Ocupar un asiento en el que alguien a quien una vez había anhelado había pensado en su querido novio iluminó con un rayo de luz la nueva vida que empezaba; también me produjo cierto sentimiento de nostalgia.

“¡Buenos días, Rugaaa! Después de dos años, ¡por fin estamos en la misma clase!”

Justo cuando me entregaba al sentimiento, Higasa, que parecía haber aparecido en el aula de la nada, se sentó en el asiento de enfrente.

Era una contemporánea mía del equipo de baloncesto.

Había sido vice capitana el año pasado, y cuando renuncié me sustituyó como capitana—insistió en que sólo era la capitana en funciones, pero el otro día finalmente también se retiró, sin que mi gran regreso se hiciera realidad.

Cualquiera podía ver que era una atleta, pero como casi todo el mundo por aquí, entró en las auspiciosas filas de los estudiantes que se preparan para los exámenes de acceso a la universidad.

¿Yo?

Yo también me estaba preparando para ellos, por supuesto.

Si no fuera por mi brazo izquierdo, podría haber conseguido una beca en una universidad de atletismo gracias a mi historial de baloncesto. Pero con mi lesión declarada, aunque me ojeasen, tendría que rechazarla. Me deprimía al pensar en la vida de estudiante que se extendía ante mí, aunque yo misma me lo había buscado.

Estudiar no es mi fuerte.

Soy una estúpida.

En primer lugar, fue sólo porque tenía una fuerte motivación—persiguiendo a Senjougahara-senpai—que llegué a entrar en esta escuela preparatoria.

“Sí, así es.” Respondí.

Al haber jugado juntas al baloncesto, Higasa y yo habíamos estrechado lazos, pero era la primera vez que estábamos en la misma clase.

Resultaba irónico que finalmente ocurriera después de que ambas abandonáramos el equipo.

¿O tal vez no era irónico?

¿Tal vez era algo común?

Nos graduamos sin haber estado en la misma clase que la mayoría de los estudiantes de nuestro año, así que supongo que no hay necesidad de forzar algún tipo de significado especial en ello.

“El momento antes de ver la asignación de clases me ha puesto azul desde la escuela primaria, pero me alivia estar en la misma clase que tú, Ruga.”

“¿Azul? ¿Por qué?”

“Oh, porque soy tímida.”

“Huh.”

“Las palabras ‘encuentra a alguien con quien quieras emparejarte’ me asustan más que nada en el mundo.”

“¿Por qué? ¿No te hace feliz poder emparejarte con alguien que te gusta?”

No me creí que Higasa, aún más deportista que yo, fuera tímida, pero a menudo nuestra percepción de nosotros mismos está en desacuerdo con la realidad.

La yo que tengo en mi mente es probablemente diferente de la forma en que otras personas piensan de mí, pero al mismo tiempo, siento que no es una cuestión de que uno u otro tenga razón.

Lo correcto varía según la perspectiva.

El año pasado me lo enseñaron.

“Sin embargo, es alrededor de un mes después de las tareas de clase cuando realmente me pongo azul.”

“¿Cómo así?”

“Porque me veo obligada a ver cómo personas con las que me sentía cercana en mi clase anterior se hacen cercanas a otras personas de su nueva clase.”

“Eso suena forzado...”

“Que tus amigos hagan otros amigos siempre es un mal presentimiento. El amigo de mi amigo es mi enemigo.” Comentó Higasa, con los hombros caídos.

Salir con una frase audaz que todo el mundo piensa pero que en realidad no puede decir me hizo pensar que definitivamente era una atleta y que en realidad no era tímida en absoluto, pero tal vez simplemente no podía ocultar sus verdaderos sentimientos.

Al principio.

Probablemente yo había sentido lo mismo—al presenciar la relación entre mis senpais. Así que entendí muy bien cuando Higasa lo puso en palabras.

... Pero era un sentimiento bastante egoísta.

Aunque los sentimientos son todos básicamente egoístas.

“¿Pero Higasa, no terminas haciendo nuevos amigos?”

“Lo hago. Aun así... A lo largo de la vida tendremos que seguir lidiando con nuevas asignaciones de clase y de asiento, por así decirlo, y nos alejaremos de los buenos amigos, de la gente que nos gusta, de la gente que queremos, aunque nunca hayamos tenido una pelea ni

nada. Cuando pienso en eso, mi estado de ánimo no se vuelve azul, se vuelve negro como el carbón.”

“Hmm, seguro.” Asentí a Higasa. Sus palabras tenían mucho sentido para mí. “La vida no es más que nuevas clases y asignaciones de asientos.”

Mis lazos con Araragi-senpai y Senjougahara-senpai habían sido tan divertidos que parecía que podían durar siempre. Pero olvídate de la eternidad, no podría seguir de la misma manera en el momento en que se graduaran.

Tenían que forjar nuevas relaciones en nuevos lugares—y era más apremiante para ellos que para mí, que continuaba en el mismo instituto.

Araragi-senpai parece ser el peor del mundo en ese tipo de transición.

Incluso ahora me envía mensajes con una frecuencia asombrosa.

Y más de la mitad son chistes verdes.

Puede que yo tenga gran parte de la culpa, pero sin embargo parece albergar un grave malentendido sobre mí.

Nuestros nuevos compañeros empezaron a llegar después. Nuestro profesor de clase llegó el último, un poco tarde, y empezó a darnos una verdadera clase de lo que podríamos llamar: “Preparación para el examen para tontos.”

Estudien como si fueran a desperdiciar un año entero de su vida.

El profesor deslizó eso para conseguir una risa, imagino, pero sus palabras, por supuesto, me recordaron a mi madre.

“Rugaaa, camina a casa con nosotras.” Me invitó Higasa a unirme a ella y al nuevo grupo de amigas que ya había hecho (definitivamente no es tímida), pero me excusé educadamente.

Había un lugar al que tenía que ir, pero no podía decírselo, así que me inventé una excusa apropiada: “Tengo que recoger unas guías de estudio de camino a casa.”

Puedo mentir con total tranquilidad.

Y no hay mucha culpa.

“¿Qué? Ruga, ¿realmente te has tragado todo lo que ha dicho el profesor? Tienes que dejarlo pasar.”

“No, no es así. Pero si no trato de compensar lo atrasada que estoy, definitivamente no tendré las notas para entrar a la universidad.”

“Claro, porque eres estúpida.”

Simplemente salió y lo dijo.

¿Cómo lo sabe?

¡Se supone que es un secreto!

Higasa es astuta a su manera, por lo que ha averiguado cómo sacar buenas notas. Una vez me dijo que su objetivo era seguir así y entrar en una universidad decente.

Una vida decente.

Ese es su lema.

Como no parece estar especialmente decidida a ir a la universidad o a jugar en un equipo corporativo, supongo que el baloncesto será sólo un “recuerdo del instituto” para ella.

No.

No sólo para ella.

Para la mayoría de la gente, el instituto no es más que una época para crear recuerdos—para ser totalmente sincera, son tres años desperdiciados, no sólo uno.

Cualquiera que pase estos tres años tratando de encontrarse a sí mismo en lugar de crear recuerdos pertenece a una pequeña minoría—yo pensaba que era miembro de esa minoría, pero aparentemente no lo era, y de hecho, mis tres años parecen que podrían llegar a su fin sin muchos recuerdos.

Sin embargo, en serio, estos dos últimos años.

¿Qué he estado haciendo?

Y este año que queda—¿cómo lo iba a pasar?

“Bien, te veo mañana.”

“Yep—oh, espera, Higasa.”

La llamé y le pregunté. Sólo para estar segura, lo más casualmente posible.

“¿Has oído hablar del Señor Demonio?”

“¿Whun?” Por esa reacción inicial me preocupó que no lo hubiera hecho, y que no debería haber preguntado, pero las siguientes palabras que salieron de su boca fueron: “¿Cómo una optimista como tú sabe de ese rumor?”

Las palabras Señor Demonio tienen un sonido extraño.

¿Por qué dirigirse al Demonio, en toda su maldita impiedad, con un título honorífico? Pero supongo que si simplemente se piensa en el Demonio como la cara opuesta de Dios, entonces al igual que se llama a Dios “Señor Dios”, tiene sentido llamar al Demonio “Señor Demonio”.

Y aunque sea el Demonio, ciertamente ocupa una posición superior a la de los humanos, así que supongo que sería bastante grosero hablar de él sin mostrar algo de respeto.

Aunque por lo que he oído, pretendía ser más sarcástico que cortés.

Sucede todo el tiempo.

Sin embargo, ese tipo de “bromas” ociosas pueden acarrear consecuencias nefastas, como sé muy bien.

Era una especie de amuleto y una moda entre los estudiantes del Instituto Naoetsu—por lo de Sengoku-chan, soy sensible cuando se trata de los llamados amuletos, pero según lo que me había dicho Ougikun, quizá estaba exagerando.

Sólo un rumor inocente.

Que si recurres al Señor Demonio para que te ayude con tus problemas o preocupaciones, te los resolverá *sin falta*—aunque la inclusión de esa frase hizo que pareciera menos convincente, no más.

Sin embargo, por muy falsa que sea, no importa si se trata de una de las estafas de Kaiki Deishu, habría tenido que hacer algo con un “demonio” que “resuelve tus problemas” aunque no hubiera existido lo de Sengoku-chan.

Porque sí.

En ese caso el Señor Demonio podría ser yo.

“Claro que, al parecer, hay una condición para todo eso de ‘sin falta’—dicen que el Señor Demonio no aceptará ninguna petición exagerada.” Había explicado Ougi-kun.

Su tono era tan despreocupado como siempre, es decir, hacía parecer que todo eran cotilleos intrascendentes—no, realmente no eran más que cotilleos despreocupados.

Para él.

Aunque Ougi-kun supiera lo de mi brazo izquierdo, supiera lo que había hecho.

Todo lo que se habla es una charla inútil para él.

Todo era intrascendente para él.

“Evidentemente, el estándar para la exageración son los ‘casos en los que se debe acudir a la policía’.”

Qué diablos.

Eso fue extrañamente particular, o crudo.

Al menos, no parecía una condición que un demonio diera por “conceder deseos”—aunque fuera mi merecido, me habían quitado un trozo de mi cuerpo, y un trozo de mi alma.

“Naturalmente. Porque este Señor Demonio parece ser un ser humano corriente cualquiera.”

“Un humano...”

“Dicen que es una chica de edad de instituto.”

“En otras palabras, ¿una chica de instituto se hace pasar por un ‘demonio’ y da consejos a los estudiantes del Instituto Naoetsu?”

Una chica de instituto.

Sonaba cada vez más—como yo.

“Bueno, sí, pero—no estoy tan seguro de lo de hacerse pasar.”

Puede que estemos tratando con la cosa real, insinuó Ougi-kun.

“¿Pero no es un ser humano corriente cualquiera?”

“Un ser humano corriente cualquiera no es necesariamente un demonio. Quiero decir—si puede resolver tus problemas ‘sin falta’, no es un alma bondadosa común.”

“...”

Si era posible, quería sacarle más información a Ougi-kun, pero no quería darle la impresión de que estaba “muy curiosa al respecto”, y fingí un “eh” desinteresado.

Tengo que admitir que como su senpai ese fue un comportamiento bastante mezquino, pero tenía ese aire y dudabas en bombardearle con preguntas.

Parecía que no estaba bien.

Araragi-senpai probablemente habría seguido adelante de todos modos, sin tener en cuenta esa sensación, y cuando me di cuenta de que nunca sería como él, me deprimió.

Dicho esto, tanto si Higasa sabía algo como si no, tenía la intención de actuar, y ya que sabía algo, al menos parecía que Ougi-kun no se había metido conmigo (puede que yo tenga mala fama de paranoica, pero él tiene un historial de decir tonterías).

Sin embargo, por lo que dijo Higasa, no fue un rumor tan positivo como lo hizo ver—al contrario, me dio una impresión algo negativa.

Sugirió que no era un rumor del que hubiera oído hablar un optimista—lo que lo convertía en un rumor familiar sólo para los pesimistas.

Sí.

Un pesimista—como yo solía ser.

... Por otra parte, no existe un optimista puro, ni un pesimista puro. Seas quien seas, a veces las cosas se miran hacia arriba, a veces hacia abajo, a veces hay que mirar de reojo.

Sí, es cierto. Ser tú mismo, y la individualidad, son ilusiones.

No entender eso sólo te traerá un serio dolor—como cuandoforcé una ilusión arbitraria, un ideal arbitrario, sobre Senjougahara-senpai y acabé enfadada, e implosioné.

Y crucialmente—un “demonio” también estaba involucrado en eso. Por supuesto, era un demonio llorón, un demonio de bajo nivel, en absoluto el tipo de excentricidad espléndida a la que te dirigirías como “Señor”.

Estaba claro que Higasa no quería hablar de ello—tenía una relación bastante relajada con ella, a diferencia de con Ougi-kun, y era alguien con quien podía ser realista, pero había un momento y un lugar para ello. Interrogarla sobre ese demonio delante de sus nuevas amistades de su nueva clase habría sido cruel, así que amañé las cosas adecuadamente.

“No es nada, sólo recibí un mensaje de Araragi-senpai al respecto, eso es todo.”

“¿Araragi-senpai?! ” “Kanbaru, ¿acabas de decir ‘Araragi’?! ” “¿Como *ese* Araragi-kun?! ” “¿El legendario?! ” “¿El legendario Araragi-kun?! ” “¿Un mensaje legendario del legendario Araragi-san?! ” “¿Qué-qué-qué-qué, Kanbaru está enviando mensajes de texto a *ese* Araragi?! ” “¿De ninguna manera?! ” “¿Qué está tramando ahora?! ”

El alboroto atrajo a otro grupo de chicas que habían estado de pie lejos. Olvídate de lo apropiado, había falseado las cosas monumentalmente...

Hmmm.

Araragi-senpai era un éxito en todas partes.

Él era la estrella, no yo. Una superestrella.

Tendría que esperar otro momento y lugar para interrogar a Higasa.
Decidí dedicar mis horas extraescolares a investigar al Señor Demonio.

Mi carrera de preparación de exámenes parecía haber terminado antes de empezar, pero la manzana del alumno no cae lejos del árbol del mentor.

Aunque nunca esté a la altura.

“¿Señor Demonio? Sí, he oído los rumores. ¡Sí! Pensé que tal vez Tsukihi-chan se movilizaría pronto, así que he estado secretamente con el motor parado por un tiempo. Quemar la justicia no es ecológico, ¿sabes?”

Esta conversación se produjo a través de teléfono móvil.

Karen-chan sonaba alegre, pero nunca he sabido que no lo fuera.

Interesante.

Así que el rumor no sólo circulaba entre los estudiantes del Instituto Naoetsu.

“Y, ¿qué hay de este Señor Demonio?”

“Nada realmente—escucha, Karen-chan. ¿Sabes cómo puedo conocer al Señor Demonio?”

“Veamos...”

Me preocupaba que preguntarle tan abiertamente pudiera ponerla en guardia y hacerla callar, pero soltó todo lo que sabía cómo una niña inocente que no tiene ninguna duda.

Ni siquiera estamos hablando de labios sueltos.

Es un poco injusto, cuando busqué la información que necesitaba y ella me proporcionó mucho más, pero pensé para mí, *no puedes contarle a esta chica tus secretos*, que sería mi pequeño secreto.

“¿Suced algo? Ah, Suruga-san, ¿está buscando el consejo del Señor Demonio sobre algo?”

“No, para nada.” Respondí, aunque tal vez fuera poco sincera, ya que un ‘demonio’ me había concedido un deseo en el pasado.

No, no un poco sincera.

Fui completamente falsa.

Sentí que la culpa se acumulaba como un sedimento en mi alma al explotar el respeto que una chica más joven tenía por mí.

“Hmm, bien, de acuerdo.” Dijo ella.

... Tan confiada.

Su aparente abdicación de toda duda mitigaba en realidad mi sentimiento de culpa. Ese carácter abierto debía ser una de las razones por las que había sido tan popular en la escuela media que su nombre era conocido en toda la ciudad.

La familia Araragi tiene un magnífico ADN.

“Genial, gracias. Entonces, ¿cuándo crees que las Fire Sisters podrían entrar en acción?”

“¿Qué? No, no, no, Suruga-san. Las Fire Sisters no actuarán.” Había preguntado pensando que sería malo, o al menos incómodo, que se entrometieran in situ, pero la respuesta de Karen-chan se encargó de esa preocupación. “Vamos, las Fire Sisters se disolvieron el otro día.”

“Oh, sí, eso pasó.”

Lo hicieron.

El nombre formal de las Fire Sisters, compuestas por Karen-chan y Araragi Tsukihi, había sido las Fire Sisters de la Segunda Escuela Media Tsuganoki, pero al final de este último año escolar, Karen-chan, la mayor, había subido por la escalera mecánica desde la 2EM Tsuganoki hasta la Secundaria Tsuganoki, por lo que toda la premisa del nombre se había venido abajo.

Tal vez había oído que el mes pasado habían dado una magnífica fiesta para celebrar su disolución—recordaba que su hermano corría después para limpiar.

Se quejaba de que le estaban complicando la vida hasta el amargo final, pero en realidad creo que sólo estaba desolado porque era el amargo final—sin embargo, a lo mejor estoy siendo sentimental.

“Sí. Ahora que Tsukihi-chan está sola en el Segunda Escuela Media Tsuganoki, está operando bajo el nombre de Moon Fire.”

“Moon Fire...”

Sin duda, eso era lo que significaban los caracteres de su nombre, pero sonaba cursi.

Como un equipo de superhéroes de mierda.

Pero hay que tener cuidado, puede que haya un equipo que se llame así, así que déjame que me lo guarde para mí.

“No es que nada haya cambiado, seguimos trabajando juntas igual que antes—sin embargo, cuando me doy cuenta de que ya no somos las Fire Sisters, aunque esté al ralentí en espera, me da que pensar. Y me sorprende el lugar en el que me encuentro.” Dijo Karen-chan, con su tono tan despreocupado como siempre, pero lo que dijo me dio mucho que pensar. “Supongo que esto es crecer, ¿no?”

“Creo que es la vida.”

Recordando mi conversación con Higasa, al menos conseguí sonar como un senpai.

La vida, donde la clase y la asignación de asientos lo son todo.

Y donde—graduarse lo es todo.

“Sí. Tienes razón.” Aceptó Karen-chan. “No se puede seguir igual para siempre. Como, cuando me medí ayer, me había vuelto más alta.”

“...”

¿Sigues creciendo, Karen-chan?

Ya hace tiempo que mides más de metro y medio...

Muy envidiable, desde la perspectiva del baloncesto.

“Bueno, cuando Tsukihi-chan entre en la secundaria, ustedes podrán ser las Fire Sisters de la Secundaria Tsuganoki, ¿no?”

Sabía, incluso mientras lo decía, que no era más que una mentira reconfortante.

A Senjougahara Hitagi y a mí nos habían llamado el Combo Valhalla en la Escuela Media Kiyokaze, pero incluso después de llegar al Instituto Naoetsu y de que volviéramos a hablarnos, Araragi-senpai fue el único que volvió a llamarnos así.

Bueno, lo que sea.

Cuando se trata de relaciones, los nombres sólo sirven para tal o cual fase—y aunque parezca que un dúo va a mantenerse junto para siempre, es una apuesta bastante segura que no lo harán.

Al igual que lo que parece ser un único flujo es, en realidad, el agregado de diminutas gotas individuales, en última instancia independientes unas de otras—quizás nuestras relaciones con otras personas no puedan contenerse a la fuerza con el mismo conjunto de palabras.

“De todos modos, nos estamos desviando.” Dijo Karen-chan. “Esto es diferente a lo que ocurrió el año pasado durante las vacaciones de verano—Tsukihi-chan parece reticente ya que los rumores no implican a ninguna víctima real.”

“Hmm...”

“De todos modos, ¿llamarse a sí mismo demonio y ofrecer consejos a la gente? Sólo por eso, está claro que esta chica no es nada del otro mundo.”

“... ¿No hay posibilidad de que este Señor Demonio sea un demonio real?”

“¿Eh? ¿Qué? Ajaja.” Karen-chan dejó escapar primero un sonido de asombro, como si mis palabras la hubieran tomado desprevenida, antes de que su voz se elevara en una carcajada. “¿De qué diantres estás hablando? Los demonios no existen en el mundo real. Ahora soy una estudiante de secundaria, no creo en los monstruos.”

“...”

Bueno, tal vez.

Karen-chan, al menos, podría seguir con su vida sin tener que lidiar con ninguna excentricidad—pero al mismo tiempo, sé muy bien que no hay garantía de ello.

Higasa también lo dijo.

Que era raro que me involucrara con el Señor Demonio—probablemente cualquiera diría lo mismo. Incluso Araragi-senpai, que sabe lo de mi brazo y todo eso.

Él y Senjougahara-senpai saben que el año pasado acudí a un demonio en busca de ayuda cuando “no estaba en mis cabales”—y me alegra que lo consideren así.

Pero el hecho es que...

Cuando invoqué a ese demonio—sabía exactamente lo que estaba haciendo.

Me puse en sus manos, me puse a su altura, me sometí a él, le serví.

“No hay monstruos en este mundo. Excepto tal vez por Onii-chan. Fíjate en esto, Suruga-san, Onii-chan es realmente increíble. Hace poco irrumpió en mi habitación semidesnudo, diciendo: ‘Tengo tiempo libre, ¡así que vamos a jugar!’ y antes de que me diera cuenta de lo que estaba pasando, dirigió un cortaúñas a mi piel—”

“¿En serio debería estar escuchar esto?”

¿No debería ser un secreto entre hermanos?

Aunque me pidiera que le escuchara.

¿Medio desnudo?

¿Cortaúñas?

Incluso yo me sentí un poco apagada por el uso de esas palabras en conjunto.

Cortaúñas...

Me había felicitado por la idea de usar tijeras normales para cortarme las uñas, pero era una novata.

“Eso es lo raro. Onii-chan, que nunca se privó de proclamar lo totalmente molestas que eran sus hermanas pequeñas, o cómo no se presentaría en nuestros funerales, de repente quiere salir conmigo en el momento en que me he graduado de la escuela media. ¿Quizá eso también forma parte de la madurez?”

“...”

Esperaba sinceramente que no fuera porque Karen-chan había hecho un cambio de carrera de chica de escuela media a chica de secundaria. Necesitaba preguntarle a Tsukihi-chan sobre su actitud hacia ella—aunque todavía no había tenido mucho contacto con ella, una chica de tercer año de escuela media.

Hay que ver.

Había estado siempre atento a la posibilidad de que yo pusiera mis zarpas sobre sus hermanitas, pero tenía la impresión contraria a la de Karen-chan: que independientemente de hacerse mayor, de graduarse, de cualquier otra cosa que pudiera cambiar—Araragi Koyomi siempre sería Araragi Koyomi.

“Bien, Karen-chan. ¿Por qué no vienes a mi casa uno de estos días para que podamos volver a salir? Entonces podremos hablar realmente de las cosas.”

“¡Oooh, eso me hace muy feliz! Gracias por la invitación.”

“Muy bien. Espero que hagas muchos amigos en tu nuevo entorno.”
Le dije, innecesariamente, antes de colgar.

Aprender a enviar mensajes de texto y a usar el teléfono como todo el mundo, y ahora llegar al punto de poder charlar tan amablemente con Karen-chan, mientras que antes me daba mucha ansiedad interactuar con ella—ya que era la hermana pequeña de Araragi-senpai—yup.

Seguiría así a partir de ahora, transformando cada nuevo estímulo en algo que no tuviera que pensar dos veces.

No hay una “vida cotidiana inmutable”.

El día a día es algo que se modela así.

En fin.

Como diría Araragi-senpai, *y ahora volvemos a nuestra programación habitual.*

Según la información que obtuve de Karen-chan, había tres métodos para llegar al Señor Demonio, y estas tres rutas no eran paralelas sino escalonadas.

Por orden de dificultad, se podría decir.

Clasificándolas provisionalmente para la mente del jugador, llamémoslas Fácil, Normal y Difícil—el nivel de dificultad más bajo es una carta.

Escribe tu problema a mano en un papel, colócalo en un sobre y déjalo en un lugar designado—que aparentemente varía según la ocasión, desde un banco en el parque hasta una taquilla en la estación de tren.

Eso es todo.

Y si esa carta desaparece de repente, se supone que el Señor Demonio ha tomado tu caso—mientras que si la carta permanece ahí para siempre, lamentablemente ha sido rechazada.

Parece una forma bastante descuidada de conseguir ayuda para tus problemas, pero es el modo fácil, así que ¿qué se puede hacer?

Un riesgo bajo produce un rendimiento bajo: un principio económico básico.

Por otro lado, es probablemente un poco más cómodo para el solicitante, que puede evitar tener cualquier contacto directo con el Señor Demonio.

¿Y qué pasa con el modo normal? Consiste en una llamada. Un modo de comunicación un paso más avanzado, y más íntimo, que una carta.

Se trata de una conversación directa, aunque sea por teléfono, con el Señor Demonio, por lo que el nivel de dificultad emocional sube—sin embargo, también hace innecesario el talento literario para expresar sus pensamientos.

Puedes expresar la urgencia de tus preocupaciones sólo con las palabras más torpes a tu disposición. De hecho, esa torpeza puede ser incluso más eficaz.

Aparentemente no hay problema en llamar desde un número privado, y si quieres transmitir la gravedad de tu situación, quizá sea mejor seleccionar el modo Normal en lugar del Fácil—el número al que llamar también varía, aunque parece que siempre es un teléfono móvil.

La voz de la persona que está al otro lado está amortiguada, como si hubiera un pañuelo sobre el micrófono o algo así, por lo que no se puede saber si es un hombre o una mujer. Y apenas dice nada, por lo que apenas constituye una conversación. Se limita a ofrecer respuestas a nivel de asentimientos e indicaciones, no te insta como un terapeuta.

Es decir, un contestador automático en el que descargas unilateralmente tus preocupaciones—supongo.

Al final, la voz del otro lado te dice si acepta o no tu caso. Me imagino lo que se siente cuando uno se desahoga para que le rechacen, pero yo diría que, al menos, en la medida en que el rechazo es claro e inmediato, es más amable que el modo fácil, en el que queda ambiguo si tu petición ha sido rechazada o no.

Oír hablar de este Modo Normal me hizo pensar que, después de todo, todo tenía que ser obra de un humano que se hacía pasar por un “demonio”, tal y como dijo Karen-chan.

No es que los humanos no puedan ser demonios—pero.

Un teléfono—nada menos que un teléfono móvil, se siente... Cómo decirlo, se siente demasiado real. Totalmente desconectado del mundo de las excentricidades.

Pero como no podía estar completamente segura de ello, tenía que ver las cosas hasta el final.

Y por último, el modo difícil. Si me has seguido hasta aquí, deberías tener una idea, pero esta es la opción de conocer al Señor Demonio en persona. Y naturalmente, esta fue la opción que elegí.

“Entonces, ¿a dónde tengo que ir si quiero conocer al Señor Demonio hoy?”

“Veamos... Eso también varía, y es un juego de azar si realmente la encuentras. Si no lo haces, aparentemente significa que tu caso ha sido rechazado.” Dijo Karen-chan a modo de preámbulo para revelar la ubicación. “De momento—”

Una vez que me enteré de la ubicación, realmente ya no tenía opción—ya no tenía ninguna otra opción. ¿Era realmente una coincidencia?

Que por el momento, la ubicación era esas ruinas—

Las ruinas de esa escuela abandonada.

Tan lleno de recuerdos, ahora nada más que un campo quemado.

¿Por qué me resultaba tan familiar aquella escuela abandonada (donde Oshino Meme, la autoridad en materia de monstruos, tenía su sede durante su estancia en la ciudad)? Bueno, me enfrenté a mi querido senpai en una batalla sin cuartel en una de sus habitaciones y, a partir de entonces, me quedé despierta durante varias noches por asuntos relacionados con las excentricidades, por no mencionar que tuve un asiento en primera fila cuando el edificio se quemó hasta los cimientos, pero no es por eso.

Bueno, eso es una parte, por supuesto, y decir que esas cosas contribuyeron no sería una mentira, pero había otra razón más fundamental.

No le dije esto a Araragi-senpai.

O mejor dicho, no podía decírselo.

Y todavía no lo he hecho.

Pero hubo un tiempo—antes de que se abandonara la escuela de preparación, cuando todavía funcionaba como escuela de preparación—que yo fui alumna del lugar.

En concreto, fue durante mi segundo y tercer año de escuela media—me había enterado de que mi otra querida senpai iba a ir al Instituto Naoetsu, y sabiendo que era muy dudoso que pudiera entrar con mis notas, les rogué a mis abuelos que me dejaran tomar clases

extra. Y (¿qué tengo que ocultar ahora?) fue esa misma Escuela de Preparación Eikow a la que asistí.

Por supuesto, fue mientras yo era alumna del lugar cuando la escuela pasó por momentos difíciles y tuvo que cerrar. No lo habría sabido entonces, dado el buen número de alumnos de primaria y escuela media que estudiaban allí, pero más tarde me enteré de que los sueldos de los instructores que contrataron para tratar de combatir la gran competencia de las nuevas escuelas de los alrededores eran demasiado altos, y no podían obtener beneficios—me resultó realmente difícil asimilar el hecho de que mis queridos profesores, con cuya ayuda mejoré mis notas lo suficiente como para entrar en el Instituto Naoetsu, fueran los responsables de las dificultades financieras que finalmente provocaron el colapso de la escuela.

En cualquier caso, uno de los pupitres que Oshino-san o Araragi-senpai o Shinobu-chan utilizaban como cama bien podría ser el que yo había utilizado como estudiante del lugar.

Lo que significa, exactamente, nada en absoluto.

Claro, es un recuerdo, pero no es importante para mí—y la razón por la que no se lo he contado a Araragi-senpai ni a nadie es que simplemente no ha surgido la ocasión, nunca fue el momento adecuado.

Si los últimos vestigios de la escuela de preparación que de alguna manera sobrevivieron al incendio desaparecieran por completo de este

mundo—no me sentiría triste, no sentiría ni siquiera una punzada de angustia.

Cómo puedo decir esto—bueno, sonará frío pero lo diré sin más, pero cuando me convertí en estudiante de secundaria, los recuerdos que me unían a ese lugar “caducaron”.

Incluso mientras estudiaba allí, y aunque había sido mi idea en primer lugar (no podría sentirme más apenada por esto hacia mi abuela y mi abuelo, que sufragaron las cuotas), me molestaba tener que asistir a una escuela de preparación—porque me ponía frenética el hecho de que entrara en conflicto con mi horario de entrenamiento de baloncesto.

Por lo tanto.

Y así.

Cuando la escuela de preparación cayó en desgracia y cerró—temí, no hace falta decirlo, que fuera porque había pedido un deseo.

... Lo que podría ser la razón por la que no podía decírselo a nadie.

En retrospectiva, al menos, parece que eso era lo que ocurría, pero—de cualquier manera, supongo que estaba ligada al lugar de una forma u otra.

Atada a él con más fuerza que Oshino-san, que lo utilizaba como cuartel general, con más fuerza que Araragi-senpai, que se acostaba allí de vez en cuando—digo esto porque acabé allí de nuevo incluso

después de que se hubiera quemado, acabé en ese lugar que estaba acabado para todos.

“La realidad es que la mayoría de las veces se trata de una calle de un solo sentido que va hacia el pasado, y la gente va en dirección contraria. Es más, el control del tráfico en esa calle de sentido único es tan estricto que si accidentalmente miras hacia atrás por encima del hombro, te quitarán el alma.”

Mi madre me lo dijo una vez, pero ya sabes, es casi imposible caminar sin mirar nunca detrás de ti.

Así que puse fin a mi conversación telefónica con Karen-chan y me dirigí directamente al campo quemado en el que se encontraban las ruinas de la antigua escuela de preparación abandonada (oh, vamos)—y allí.

Allí.

Me encontré cara a cara con el Señor Demonio.

Lo llamo campo quemado, pero habían pasado unos seis meses desde que el edificio se quemó, y el gobierno municipal no había estado inactivo. Habían limpiado el lugar con excavadoras, así que sería más exacto llamarlo un simple terreno baldío sin una brizna de hierba a la vista, pero—en el centro de ese terreno baldío.

Había una chica con una muleta.

Una chica de mi edad.

Alrededor de edad de escuela secundaria—tal como dijo Ougi-kun, supongo. Me pareció inevitable y, de alguna manera, todavía me molestó.

Llevaba un jersey—lo que me recordó a Karen-chan y su atuendo de todo el año, en parte porque acababa de hablar con ella, pero si Karen-chan tenía un aspecto deportivo con un jersey, esta chica parecía descuidada.

Su camiseta era holgada.

Tan grande que parecía un pijama—simplemente se veía descuidada.

Su cabello desordenado parecía no haber sido ni peinado ni desenredado y estaba aclarado hasta el color del té, lo que aumentaba la impresión—o más bien, era la primera vez que realmente veía a alguien con el cabello teñido de ese color.

Por lo que sé, no es tan infrecuente en esta época, pero al fin y al cabo este es un pueblo rural, así que lo máximo que veo es el cabello del equipo de natación con aspecto desteñido de tanta inmersión en el agua clorada (y por supuesto el cabello rubio de Shinobu-chan), así que naturalmente me hizo sentir tímida.

En cierto sentido, el cabello teñido de marrón me daba más miedo que un demonio.

Por eso—precisamente por eso mi actitud se volvió desafiante.

No.

Esa no era la única razón.

Había otra.

“... Aunque ofrezca tres opciones, casi todas las personas se quedan con la primera.”

Ella habló primero mientras yo dudaba sobre cómo romper el hielo, sin saber cómo dirigirme a ella.

Y fue entonces cuando me di cuenta de que me estaba mirando.

El falso demonio me estaba mirando.

“Siete de cada diez personas se alegran de que su apelación al Señor Demonio tome la forma de una carta—y dos de las tres restantes optan por una llamada telefónica.”

“¿Y el último viene a encontrarse cara a cara... así?”

“No, el último se rinde. Cuando se enfrenta a la tercera opción. La persona que viene a conocer al Señor Demonio es el número once de diez.”

Su forma de hablar era aún más infantil que la mía.

Su voz era baja y tranquila, y el ritmo de su discurso era extrañamente lánguido. Pero no de una manera encantadora y relajada, sino lenta, o (y prefiero evitar el uso de esta palabra, dado el fuerte matiz negativo) tal vez “lenta” lo capta perfectamente.

Me impacienté esperando su siguiente palabra.

Ese es el ritmo del que estamos hablando.

Como una versión ralentizada de una grabación que estás acostumbrado a escuchar a cierta velocidad.

“Y esas personas suelen tener problemas realmente graves, así que los remito a la policía o a un abogado, o a los Servicios de Protección de Menores. Sólo dos niños de once años han venido a ver al Señor Demonio, y a ambos los he tratado así—pero.” Dijo con una mirada perezosa. “Por lo que puedo ver, tú no estás en esa clase de situación. No es por eso por lo que estás aquí, ¿verdad, Kanbaru Suruga-san?”

Al escuchar mi nombre de la nada, mi corazón saltó a la boca.

No porque me sorprendiera que una desconocida supiera mi nombre—ni tampoco cómo sabía mi nombre sin que se lo dijera gracias a algún gran y misterioso poder, siendo el Señor Demonio y todo eso.

“Tienes razón, Numachi Rouka-san.” Dije.

Dije su nombre.

Y cuando lo hice, ella—Numachi sonrió por primera vez y devolvió: “Me alegro de que te acuerdes de mí.”

Sí.

Al principio no la reconocí por el cabello teñido, pero el Señor Demonio era una vieja conocida mía.

Sin embargo, no me acordaba estrictamente de su cara, sino de la muleta que sostenía en el lado izquierdo.

Numachi Rouka.

Nos habíamos cruzado en la escuela media, cuando ella jugaba al baloncesto en otra escuela del distrito.

Había sido más que una rival—más bien una “archienemiga”, en realidad—y nos habíamos enfrentado en innumerables ocasiones.

No tengo ningún recuerdo claro de haber perdido contra ella, pero tampoco recuerdo claramente haberla vencido.

Si yo era una jugadora ofensiva especializada en la ruptura rápida, la especialidad de Numachi era la defensa de la zaga. Hubo rumores de que una vez dejó completamente fuera de combate a un equipo contrario, pero quién sabe si eso es cierto...

Su ropa y su discurso “lento” tienen un poco más de sentido como elementos de su personalidad cuando recuerdo su estilo de juego.

Sin embargo, había sido un rival, así que aunque la conocía de vista en la escuela media, nunca había conversado con ella de este modo...

“Jeje, Kanbaru—ese brazo izquierdo tuyo.” Numachi señaló mi brazo vendado con su mano derecha, la que no sostenía la muleta. “Supongo que los rumores de que te habías hecho daño eran ciertos. Así que somos guisantes en una vaina. En serio, los jugadores estrella no llevan muy bien las lesiones. ¿O es arrogante por mi parte referirme a mi yo del pasado como una estrella? No, no lo pensarías, Kanbaru—”

“...”

Miré la pierna izquierda de Numachi sin responder.

Era difícil de distinguir a simple vista, ya que su camiseta de gran tamaño era muy holgada, pero si te fijabas bien, sus piernas izquierda y derecha no tenían la misma anchura. Sólo me di cuenta de la diferencia porque sabía lo que tenía que buscar, pero—su pierna izquierda.

Tenía una escayola—en la pierna izquierda.

Sólida.

Firme.

Protegida de cualquier impacto.

Protegida del mundo.

Por eso, no llevaba ningún zapato en el pie izquierdo: sus dedos desnudos tocaban el suelo.

Una lesión—en su pierna izquierda.

Ajá.

De ahí la muleta.

Durante el último torneo de nuestros años de escuela media—justo antes de que su escuela se enfrentara a la nuestra, Numachi se rompió la pierna izquierda en un choque durante el partido, y como resultado se vio obligada a retirarse; o mejor dicho, la lesión aún no se había curado del todo, por lo que pude comprobar—y si no lo había hecho tres años después, debía ser de las que te persiguen el resto de tu vida.

Era un tema difícil de abordar, y ahora no era el momento.

“¿Tu lesión también se produjo por un choque en la cancha?” Se adelantó y abordó lo inabarcable.

Es muy posible que se compadeciera de mí por tener que retirarme debido a una lesión, pero si era eso, lo único que podía hacer era agachar la cabeza.

No merecía una medalla por lo que me pasó en el brazo—fue un error que cometí en el pasado, nada más. Incluso poner nuestras lesiones en el mismo plano era una falta de respeto.

“Sí, bueno, algo así.” Asentí vagamente, incapaz de decirle la verdad.

“Ese es el uniforme del Instituto Naoetsu, ¿verdad? Así que llegaste a las nacionales con esa escuela secundaria... Increíble. Además, eras inteligente.”

“No, en realidad no...” Corregí, mirando la camiseta de Numachi.

Era llamativa, de un rojo intenso.

Una marca estaba cosida en el pecho, pero a esta distancia no podía distinguirla—si fuera famosa la reconocería incluso desde lejos, así que tenía que ser alguna menor.

Aunque no lo fuera, no parecía un traje de entrenamiento escolar, por decir algo.

“¿Oh? ¿Yo? No voy a ir a la escuela. La rehabilitación me hizo un lío con los exámenes. Ahora estoy viviendo como autónoma a tiempo parcial.”

Aunque con esta pierna, parece que no consigo que me contraten en ningún sitio. Así que cuando digo autónoma, en realidad quiero decir desempleada, explicó Numachi, metiendo la mano derecha en el bolsillo de su camiseta.

No iba a la escuela.

En ese sentido, entonces, Ougi-kun se equivocó al llamarla chica de instituto. Me sentí un poco aliviada por eso, lo que demuestra que mi personalidad no es tan corta y seca como todo el mundo piensa.

“Por eso soy capaz de ser el Señor Demonio.”

“...”

“Para aprovechar mi tiempo libre, ¿sabes?”

Diciendo eso, sacó un teléfono móvil de su bolsillo—y pulsó unos botones y lo volvió a guardar.

Parecía haber revisado sus mensajes.

¿Había habido una llamada para el Señor Demonio desde algún lugar—de alguien? No, en ese caso, habría contestado al teléfono, así que tal vez fuera simplemente una actuación en mi beneficio.

En la escuela media, hacía lo mismo en la cancha—se destacaba por desordenar las cabezas de los jugadores a los que se enfrentaba.

“¿Así que como no pudiste conseguir un trabajo después de lesionarte la pierna—te convertiste en el Señor Demonio en lugar de tener un trabajo a tiempo parcial?”

“¿Eh?”

La cara de Numachi registró sorpresa ante esto.

Esta vez no parecía ser una actuación, parecía debidamente aturdida por la conclusión a la que había llegado—pero quién sabe, tal vez todo era parte de su actuación.

Permítanme repetir que nunca la conocí lo suficiente como para aprender a leer sus expresiones.

“No, no, no—lo has entendido todo mal, Kanbaru. No sé qué has oído, ni de quién, pero lo has entendido todo mal.”

“¿Qué he entendido mal?”

En cuanto al qué y de quién—la respuesta fue el Señor Demonio y de Ougi-kun, pero....

“Soy el Señor Demonio, claro, pero no gano dinero con ello.”

Se trata de un servicio de asesoramiento gratuito, apuntó Numachi.

Su respuesta me pilló desprevenida—pero entonces, ni Ougi-kun ni Higasa, ni Karen-chan en realidad, habían mencionado nada sobre que el Señor Demonio buscara recompensa por resolver los problemas de la gente.

De hecho, la implicación era que los clientes no incurrían en ningún riesgo—

“...”

Si eso era cierto, sentí que me había pasado de la raya—no pude evitar confundir las actividades del Señor Demonio con la imagen de Oshino-san exigiendo cinco millones de yenes de indemnización a mi querido senpai, o de Kaiki Deishu estafando a chicas de escuela media para obtener su dinero de bolsillo, y llegué a la conclusión de que aquí también alguien estaba buscando ganar dinero en efectivo.

Un servicio de asesoramiento gratuito, un consejero gratuito.

Eso fue como...

“Como Araragi-senpai.”

“¿Hm? ¿Dijiste algo, Kanbaru?”

“No, no he dicho nada, Numachi—”

Sacudí la cabeza.

“Definitivamente me equivoqué de idea. Lo siento.” Me disculpé.
“Ahora lo entiendo. En otras palabras, eres una ‘bienhechora’ que quiere ayudar a la gente que lucha por el mundo lo mejor que puede.”

“Jejeje. Es un poco embarazoso oírlo decir tan claramente—”

“Entonces, ¿por qué te llamas a ti misma Señor Demonio?” Mis palabras no habían querido ser un cumplido, así que me dio asco ver cómo se sonrojaba. Por eso interrumpí y pregunté sin esperar a que

terminara su frase. “¿No es imposible evitar que un cierto prejuicio se dirija hacia ti cuando usas ese nombre?”

“Esta es la era del impacto. Impacto y rumores. En primer lugar, si no puedes agitar a tus clientes, nadie se fijará en ti. El entretenimiento, la cultura, la política, hoy en día la imprevisibilidad es la prioridad número uno. Y por muy impía que sea, no soy tan desvergonzada como para llamarme Señor Dios o Arcángel.”

“...”

“Más que nada, las personas con problemas están básicamente atrapadas en un complejo. En ese tipo de estado psicológico, en lugar de buscar ayuda en seres exaltados como los ángeles o incluso en Dios, les resulta mucho más fácil mirar a lo más bajo de lo bajo—al Demonio.”

“... Hay una cierta lógica retorcida en eso.”

“¿Eso crees? Eso es una sorpresa, viniendo de alguien como tú, que se queda en el lado soleado de la calle—¿o es que esa lesión en el brazo ha deformado tu humanidad un poquito?”

“Eso... no es así.”

Claro, era una especie de símbolo de mi humanidad deformada, pero mi brazo izquierdo era el efecto, no la causa—sin embargo, su capacidad de ver a través del corazón de las cosas no había cambiado un poco desde sus días como jugadora activa.

De hecho, ahora que había dejado el baloncesto, tal vez sus poderes de perspicacia estaban aún más afinados—¿y constituían la piedra angular de su servicio de asesoramiento gratuito?

... No.

Es cierto que apenas hablamos una palabra mientras nos enfrentábamos en la cancha allá por la escuela media—pero precisamente porque me había enfrentado a ella como jugadora, creo que tenía cierta idea de su “carácter”.

Numachi Rouka, la jugadora de baloncesto.

No es—era—el tipo de persona que te prestaría atención.

No es el tipo de chica que pone sus poderes de perspicacia al servicio de los demás.

¿Cambió durante los últimos tres años?

Cambio—crecimiento.

Y sin embargo...

“Al principio vacilé entre Señor Demonio y Ángel Caído—Ángel Caído era difícil de dejar pasar, pero tenía miedo de que los chicos se desanimaran porque sonaba un poco demasiado genial. Ahora no me puedo imaginar haber elegido otra cosa que no sea Señor Demonio.”

“¿Por qué?” No podía entenderlo por mí cuenta, así que se lo pregunté sin rodeos. “Si no lo haces por dinero, ¿por qué lo haces?”

“¿Tengo que explicártelo?” Respondió a mi pregunta con una pregunta propia.

Al darme cuenta de que no era en absoluto su deber explicármelo, me quedé momentáneamente perdida, pero declaré: “Tienes que hacerlo.”

Tan firmemente como pude.

Abrió los ojos de par en par, sorprendida por mi exigencia, antes de encogerse de hombros como si fuera una broma—cada uno de sus movimientos era tan prolongado que parecía escenificado—y sonreír.

“Oh, bueno. Cuando alguien como tú viene a buscar al Señor Demonio sólo porque sí, es hora de cerrar el negocio.”

Lástima, me gustaba mucho el nombre que elegí esta vez, añadió Numachi con aparente pesar.

“¿Esta vez? ¿Quieres decir que has hecho esto antes?”

“Sí, bueno—desde que dejé el baloncesto hace tres años, de una forma u otra, bajo un nombre u otro—he estado prestando oídos a todo tipo de personas.”

De verdad.

Pensando de nuevo en Kaiki Deishu, había supuesto que, como mucho, había empezado a hacerlo el año pasado—pero estaba mucho más arraigado que eso.

“Me retiro en cuanto parece que voy a quedar expuesta. Entonces empiezo de nuevo. Ese es el truco.”

“¿El truco de qué?”

“¿De la longevidad?” Respondió Numachi, ladeando la cabeza.

Luego se repitió.

Despacio.

“Cuando alguien como tú viene a buscarme porque sí, es hora de cerrar el negocio y darle al ‘continuar’—ese es el camino de la longevidad y la juventud perpetua. Aunque es más un proceso de prueba y error que un ‘continuar’. Más o menos se han extinguido, pero por lo visto hace treinta años había montones de videojuegos así—”

“No he venido aquí porque sí...”

“¿Cómo se llama si no que alguien que no necesita asesoramiento visite un servicio de asesoramiento? Has venido porque sí, y aquí estás cara a cara con un demonio.”

“...”

Al no obtener respuesta, Numachi pareció satisfecha y dijo: “¿Cuál era tu pregunta? Quieres saber por qué hago esto? Si no es por dinero, entonces por qué—¿era eso?”

“Sí, eso es lo que te pregunté.”

“Por el bien de la humanidad—*no es el motivo, por supuesto*. Tu pregunta se basa en la suposición, profundamente sesgada, de que nunca realizaría esa labor filantrópica, ¿verdad? Pues déjame decirte de entrada que tienes toda la razón. Parece que tienes una buena opinión de mi capacidad de perspicacia, pero la tuya tampoco es tan mala.”

“Bien, ¿y por qué?”

“Lo hago por mí misma. Para el sano beneficio de tu servidora, Numachi Rouka. Aunque también se podría decir que por esta pierna izquierda.” Divulgó, sin disculparse—pero sin engreimiento, y si acaso, con cierta frialdad. “Al escuchar las historias de la gente, sus problemas y preocupaciones, me aseguro a mí misma: ‘Gracias a Dios, hay mucha gente ahí fuera al menos tan infeliz como yo’—esa es la única razón por la que he tomado el manto de Señor Demonio.”

“...”

“Uy, ahora en un abrir y cerrar de ojos tu imagen de mi sufrió un gran traspies. Vaya, vaya, tan seria. Siempre fuiste un tirador directo, si me permites el juego de palabras, y ese era tu atractivo como jugadora. Pero para tus enemigos en la cancha, yo incluida, no era más que una debilidad a explotar.”

Al verme fruncir el ceño ante su anterior declaración, esta vez Numachi no se molestó en ocultar su engreimiento y esbozó una sonrisa.

“... Estás bromeando, ¿verdad?”

“¿Sobre qué? Sí, todo el mundo fue a por tu punto débil. ¿Intentas decirme que no te has dado cuenta? ¿O vas a condenarlo como algo bajo? Eso ya ha prescrito, así que yo diría que lo que va en contra del espíritu de la deportividad es que te pongas a llorar y a insistir en tu propia imparcialidad a estas alturas.”

Tal vez pretendía sacar mis sentimientos con esta provocación—pero eso es darle un giro positivo a las cosas, y parece más cierto decir que sólo se estaba divirtiendo al tomarme el pelo.

Por supuesto, lo que parece más cierto no siempre lo es.

Respiré profundamente, poco a poco para que no se diera cuenta, y exhalé: “No me refería a eso. Te preguntaba si estabas bromeando con lo de aprovecharte de la miseria de la gente.”

“Aprovecharme de la miseria de la gente—como tal no es el caso. No recuerdo haber dicho eso. Lo único que quiero es poder utilizar su infelicidad como punto de partida para decirme a mí misma: *Al menos me va mejor que a ellos*. Eso es todo. *No volveré a correr el resto de mi vida—pero hay mucha otra gente en este mundo que lo está pasando mal*. Sabiendo eso, apenas soy capaz de mantener mi equilibrio psicológico.”

“Equilibrio—”

Esa palabra.

Oshino-san la había utilizado a menudo.

Él, que siempre se adhirió al principio de neutralidad.

“En ese sentido, Kanbaru. Ver tu brazo izquierdo me tranquiliza el corazón. Una jugadora de primera como tú reducida al mismo estado que yo—no, quizá no me tranquiliza el corazón. Porque, a diferencia de mí, tú no pareces estar demasiado afectada por tu brazo.”

“Eso no es...”

Cierto, dije.

Sin embargo, no sé si mi negación le llegó, ya que yo había asumido el estado de mi brazo—como algo que simplemente me había provocado—, mientras que ella no parecía haber llegado a ese punto.

Así que no era de extrañar que, desde su punto de vista, yo pareciera despreocupada.

“Jejeje.” Numachi sonrió. “Las cartas que yo—el Señor Demonio recibe de los chicos de secundaria, y las grabaciones que hago de sus llamadas telefónicas, son mi preciada colección. *Hay gente infeliz en este mundo, hay mucha gente infeliz en este mundo*—ese hecho ha sido mi gracia salvadora. Historias reales, directamente de la boca del afectado. Me interesan mucho más que leer una novela lacrimógena cualquiera. Llevo tres años coleccionando la infelicidad de otras personas, enmarcando diferentes cuadros. No se trata de aprovecharse de ellos, Kanbaru, se trata de valorarlos.”

“... No es una afición especialmente loable, ¿verdad?”
Probablemente debería haberle dicho a Numachi cómo me hacía sentir

eso realmente—quizá también era exactamente lo que ella quería—pero las palabras que finalmente logré sacar habían pasado por una serie de filtros, habían sido forzadas y endulzadas. “Esas personas que acuden a ti en busca de ayuda están sufriendo de verdad, ¿no es así?”

“Que es lo que le da valor a la colección—¿suena eso lo suficientemente villano? Jejeje, no te pongas tan seria, mi querida atleta Kanbaru. Parece que vas a golpearme. No te acerques más, me asusta tu intimidante presencia.”

“Nunca estuviste tan lejos cuando me bloqueabas en la cancha.”

“Me pregunto. Ha pasado tanto tiempo que lo he olvidado. Después de todo, ya no soy una jugadora de baloncesto. Soy una consejera.”

La golpeé.

Me sorprendió, no me veía como el tipo de persona que pudiera levantarse y golpear a alguien—pero antes de darme cuenta, definitivamente le había dado una bofetada en la cara con la mano derecha.

Aunque supongo que debo haber conservado algo de mi compostura, ya que no la abofeteé con la monstruosa fuerza de mi mano izquierda.

Incluso mientras su mejilla se enrojecía por la bofetada, el rostro de Numachi mostraba una sonrisa de desprecio que decía claramente—

Perdiste.

“Te dije que no te pusieras tan seria, mi querida atleta Kanbaru. Quiero decir, como, piénsalo.” Invitó en un tono repentinamente demasiado familiar, dejando caer su mano sobre mi hombro como si fuéramos las mejores amigas. De forma casual, alegre, dijo: “¿De verdad crees que la gente que viene a pedirme ayuda está sufriendo de verdad? La gente que lo está no acudiría a ningún Señor Demonio. Estamos hablando de infelicidad ordinaria y cotidiana. Una infelicidad minúscula. Cuando de vez en cuando alguien se presenta con un problema legítimo, lo remito a una organización adecuada—esto ya te lo dije, ¿no?”

“...”

“Y no es que avive su infelicidad, sólo escucho con seriedad sus historias. Con seriedad, como lo hacías tú en tus días de jugadora. ¿A quién le duele eso? Sólo me rio por dentro, mientras mi expresión sigue siendo la imagen de la gravedad. Cuando leo sus cartas, lo mismo que cuando contesto al teléfono. Lo considero como la cortesía que se les debe por haberme proporcionado amablemente un suministro de infelicidad.”

“En el momento en que te ríes por dentro, estás siendo malvada... aunque supongo que no servirá de nada decírtelo.”

“Ciertamente no.”

“Así que lo que estás diciendo, Numachi—es que, aparte de los que claramente están más allá de tu ayuda, en realidad estás resolviendo los problemas de la gente, por lo que no tienen nada de qué quejarse.”

Sus problemas resueltos, *sin falta*.

Esa era la palabra del Señor Demonio.

Y—Numachi hacía fielmente eso por las personas que acudían a ella en busca de consejo. Sin importar lo que sintiera en su interior, se ocupaba de su infelicidad por ellos *y la reclamaba para sí misma*.

Dejando a un lado su papel de consejera, fue fiel en su papel de recolectora.

Esa iba a ser su afirmación.

“No.” Dijo ella.

Sin embargo, no fue así. Ella también era una coleccionista malvada.

“No hago nada. Sólo escucho.”

“... ¿Eh?”

“Escucho sus historias, y eso es todo. Para el modo 1, recibo sus cartas y no hago nada. En el caso del modo 2, digo: ‘Tomo nota’, y ahí se acaba todo. Para las personas del modo 3, escucho el esquema general, y luego, sin esperar a escuchar los detalles—es decir, sin hacer nada en realidad—las envío por la cinta transportadora a una organización apropiada.”

Porque no quiero escuchar ninguna historia verdaderamente infeliz. De verdad que no, confesó Numachi—deslizando su mano por mi hombro y agarrando mi pecho derecho.

Fue un movimiento brusco, perfectamente descrito por la palabra “agarrar”, sin nada de caricia amorosa, nada seductor en absoluto.

Fue algo silencioso y claramente doloroso.

En represalia por la bofetada, tal vez—lo que hizo que me costara apartarle la mano.

“El Señor Demonio sólo escucha. Eso es todo.”

“¿Por qué—?”

“¿Qué quieres decir con ‘por qué’? Porque inmiscuirme en la infelicidad de los demás sólo complica las cosas. Si de verdad quieres ayudarles, necesitas tener el valor de asumir toda la carga de su infelicidad o no llegarás a ninguna parte. Gracias, pero paso.”

“No, no es eso a lo que me refería con ‘por qué’—ya sé que es inútil decirte nada. Es que, si lo que dices es cierto, ¿por qué existe el rumor de que el Señor Demonio resolverá tus problemas sin falta? En realidad no haces nada.”

“Oh, vamos, todo el mundo sabe que el tiempo cura todas las heridas.”

Numachi lo dijo con el aire despreocupado de alguien que revela la respuesta a una pregunta capciosa para niños de primaria.

Seguía sin retirar su mano derecha de mi pecho.

“Es literalmente una cuestión de tiempo. La verdad es que nuestras preocupaciones son básicamente ansiedad por el futuro. La sensación

premonitoria de que las cosas pueden empeorar aún más es suficiente para alterar el equilibrio psicológico de cualquiera—así que las personas que acuden a mí sólo necesitan oírme decir ‘me ocuparé de ello’, no que se resuelvan sus problemas.”

“... ¿Así que esa es la verdad detrás de tu tasa de éxito del cien por cien?”

Lo que significa que Numachi se limitaba a ‘entretener’ a las personas que acudían a ella. Diciendo: “Voy a resolver tu problema, así que *espera un poco*”, y liberando así a sus clientes del estado psicológico llamado ansiedad.

No ofreció una resolución, sino una liberación.

Mientras tanto, el problema subyacente se desvanecería con el tiempo—o se volvería irrelevante para el cliente, ¿era eso?

“Dicen que basta con hablar para aliviar las preocupaciones, y—tienen toda la razón.” Confirmó. “Esa es la verdad, esa es la respuesta. Aunque no haga nada, al final todos se sienten mejor.”

“¿Pero no es eso sólo evitar el tema? ¿Huir? ¿No es simplemente apartar la vista de tus clientes y de sus problemas?”

“¿Qué hay de malo en huir? Puedes resolver casi cualquier problema del mundo huyendo de él. Mientras huyes y lo ocultas bajo la alfombra, el problema deja de ser un problema—sólo porque la gente quiere que sus problemas se resuelvan ‘de inmediato’ es que están sufriendo.”

“...”

Empezaba a sentirme como si me estuvieran engañando—no, estoy bastante segura de que lo estaba haciendo.

.....

No.

Dicho así seguía descargando la responsabilidad en Numachi—y eso era poco.

Ella había logrado convencerme.

Fácilmente.

Sí.

En aquel entonces—cuando hice un trato con un demonio de verdad, si no hubiera enfrentado el problema, si hubiera perseverado y no hubiera estado tan desesperada por resolverlo—

No habría herido a nadie.

Y dejando de lado lo que dijo, y cómo lo dijo, parecía ser cierto que, como Señor Demonio, Numachi Rouka había estado escuchando las quejas de numerosos estudiantes de secundaria y aliviando sus mentes.

Por eso las Fire Sisters—es decir, las antiguas Fire Sisters, dudaban tanto en actuar.

Aquellas hermanas que se autodenominaban defensoras, avatares de la justicia, se veían bastante impotentes ante un enemigo que tenía “razón” en algún sentido.

“... Quita tu mano de encima.”

“¿Hm?”

“Te dije que quitaras la mano de mi pecho.”

“Hmph.”

Esperaba un poco más de resistencia, pero Numachi accedió rápidamente a mi demanda—retiró su mano de mi pecho, y luego apretó y soltó los dedos de forma que pudiera verla.

Un gesto perezoso acompañado de una sonrisa perezosa.

“¿Y ahora qué, mi querida atleta Kanbaru?”

“Me voy a casa.”

¿*Oh?* Numachi levantó las cejas.

Parecía realmente sorprendida.

“Pensaba que recibiría al menos una bofetada más de ti, pero eres una mujer sorprendentemente sensata. Aunque ya te digo que voy a seguir haciendo mi colección con otro nombre. Este hábito mío parece haberse convertido en una especie de adicción—y estoy fuertemente enganchada.”

“Me disculpo por haberte golpeado antes. Lo siento.”

“Bueno, no tienes gracia.”

“No apruebo lo que estás haciendo, se basa en predilecciones que simplemente no puedo entender, pero tampoco parece que estés contribuyendo a la miseria de nadie. Superficialmente casi parece que estás haciendo una buena obra.”

“Me alegro de que lo entiendas.”

“No lo hago.” Dije, poniendo algo de distancia entre nosotras.

Y no intentó cerrarla—probablemente porque no tenía motivos para hacerlo.

“Nos vemos, mi querida atleta Kanbaru. Es una pena que nuestro tan esperado reencuentro haya tenido que ser así. Realmente esperaba que nos reuniésemos en la cancha, pero—supongo que ahora eso es un sueño imposible, para las dos. La vida es una mierda.”

“Aunque el tiempo también se encarga de eso, ¿no?”

“Por supuesto.” Aceptó de inmediato.

Sin reiterar mi despedida, le di la espalda y me alejé a paso ligero, dejándola sola en el campo quemado donde antes estaban las ruinas de la escuela de preparación.

La verdad es que quería correr, pero por alguna razón no podía—y no era por consideración a Numachi y su pierna herida.

En cualquier caso, me sentí mejor.

Había descubierto la identidad del Señor Demonio, y *no era yo*—con haberlo confirmado era suficiente.

... Probablemente seguiría repitiendo estos inútiles recados durante el resto de mi vida. Siempre atenazada por la paranoia de que podría haber perpetrado todos los incidentes del mundo.

Dudaría de mí misma y me sentiría arrepentida hasta *la saciedad*.

Esa sería mi forma de asumir la responsabilidad de mis errores pasados—mi castigo manifiesto.

Esta vez el culpable no había sido yo, sino, en un giro sorprendente, una vieja conocida—y aunque no podía comprender su forma de pensar, pensé sin embargo que *la persona que me esperaba en aquel campo quemado podía ser perfectamente yo*.

Todas las mañanas, cuando leía el periódico y veía los nombres de los autores detenidos el día anterior, me identificaba con ellos, aunque no los conociera de nada.

Y seguiría haciéndolo.

Para el resto de mi vida.

Para siempre.

... ¿O el tiempo también podría encargarse de eso? ¿Podría llegar el día en que ojeara el periódico como una persona normal y escuchara un rumor sin aguzar el oído?

Y por la noche.

Llegaría el momento de dormir sin atar mi brazo izquierdo con cinta adhesiva?

Probablemente no.

En ese sentido, Numachi, que llevaba casi tres años seguidos con su actuación de Señor Demonio, o algo así, no era diferente. Su lesión en la pierna, que puso fin a su carrera deportiva, había sido un golpe, y se jactaba de coleccionar historias de desgracias ajenas para aliviar ese golpe, pero, según su propia lógica, ¿no se encargaría el tiempo de sus “preocupaciones”?

Aunque no haya recogido esos cuentos—

¿O se necesitará algo más que tres años?

¿Sus preocupaciones también serían eternas, recurrentes a lo largo de su vida?

“... Bueno, lo que sea.”

El hecho de que mi antigua archienemiga estuviera metida hasta los codos en cosas bastante raras me dejó con unos sentimientos complicados que no podía expresar con palabras, pero al mismo tiempo no podía hacer nada al respecto.

Puede que fuera mi archienemiga, pero si las circunstancias no nos hubieran unido de tal manera, fácilmente podría haberle pasado al lado en la calle sin darme cuenta.

Aun así.

Aun así, ¿Araragi-senpai no se involucraría en lo que ella estaba tramando?

Tal vez no.

De repente se me ocurrió que debía enviarle un mensaje de texto. Si le explicaba todo con detalle, podría inmiscuirse por completo, así que, por supuesto, retuve los puntos clave y fui cortante:

Una vieja conocida mía me acarició una teta.

Normalmente, no responde a los mensajes de texto con tanta rapidez, pero esta vez recibí una respuesta de inmediato:

¡Cuenta conmigo!

“...”

Sonriendo, apagué el teléfono.

Después de relatar los sucesos anteriores con gran extensión, esto podría parecer un *chabudai-gaeshi*, o un volteo de mesa, pero el hecho es que este tipo de cosas no eran tan infrecuentes en mi vida. De hecho, ocurría siempre.

Capto el fantasma de un susurro sobre algo y voy a comprobarlo, llena de ansiedad, sólo para que mis delirios de culpabilidad se queden en nada—como he dicho, lo hacía una y otra vez desde el año anterior.

Repitiéndolo, repitiéndolo, repitiéndolo. Repitiéndolo sin fin.

Bueno, es que se agravó el año pasado, cuando empecé a actuar en consecuencia, mientras que los pensamientos en sí eran un elemento fijo desde la escuela primaria—desde que hice mi trato con el demonio.

Como cuando creí que era mi culpa que la escuela de preparación quebrara.

Yo había acechado a Araragi-senpai más o menos por la misma razón, y seré la primera en admitir que todo aquello rozaba lo patológico, pero por otro lado podemos decir, aunque estaríamos exagerando un poco, que ese comportamiento anormal era un trabajo rutinario al que Kanbaru Suruga se acostumbró.

Podemos.

Una vez que te acostumbras, lo anormal puede ser normal, *es* normal.

Las excentricidades se unen inevitablemente a la moda de lo cotidiano.

Así que, aunque mi reencuentro con Numachi Rouka en medio de aquel campo quemado fue, por supuesto, inesperado—mientras que el hecho de encontrarme de repente con una vieja conocida a la que nunca había esperado volver a ver, nada menos que mi archienemiga de la escuela media, fue a su manera una especie de shock—, me sorprendió, y eso fue todo.

Los jugadores retirados son olvidados. Me había olvidado de ella hasta que la volví a ver, y ella debió olvidarse de mí.

El paso del tiempo es algo extraño, nuestros lazos con los demás son cosas curiosas—esos pensamientos banales pasaron por mi cabeza, pero están al alcance de cualquiera que decida leer una novela antigua; como frutos de la experiencia personal, ni siquiera merecen ser mencionados.

La vida está repleta de sorpresas de ese calibre.

Si parezco fría, probablemente sea porque lo soy, pero no puedo ocultar mis verdaderos sentimientos al respecto—es como dijo Numachi, nunca he sido capaz de enfocar las cosas de otra manera que no sea de forma directa. Si me implicara emocionalmente en cada momento como Araragi-senpai y Senjougahara-senpai, mi cuerpo se rendiría. O mejor dicho, mi mente lo haría.

Puede que Araragi-senpai me vea como una temeraria e imprudente, pero algunas personas me ven como alguien fría y desapasionada.

En cuanto a cómo me veo a mí misma—no, de momento dejémoslo aquí.

Llevarlo en esa dirección abriría una verdadera Caja de Pandora.

De todos modos, eso es todo lo que fue para mí mi reencuentro con Numachi Rouka. Aunque perteneciera a esa nueva cosa de Twitter de la que he oído hablar, no fue un acontecimiento que me hiciera tuitear.

No habría tuiteado nada.

Normalmente.

Como digo normalmente, ya sabes que las cosas no fueron así. En realidad, el nombre de mi archienemiga de la escuela media, Numachi Rouka, pronto me resultaría imposible de olvidar.

¿Imposible de olvidar?

A juzgar por mi uso inconsciente de esa frase, supongo que en algún lugar de mi interior deseo intensamente olvidarme de ella—pero pasemos al día siguiente.

Mi segundo día como estudiante de tercer año de secundaria.

La mañana del segundo día de mi nueva vida de aquel nuevo semestre—me desperté a la misma hora de siempre.

“Un ceño fruncido hace que la gente piense que eres sabio, pero están muy equivocados. Pensar en las cosas no siempre es bueno. Son los que no piensan en nada y flotan alegremente por la vida los que suelen tener el mundo en la palma de la mano. Preocuparse es una pérdida de tiempo. Si tienes tiempo para pensar, actúa. Olvida tus preocupaciones. Es inútil llorar sobre la leche derramada.”

Eso fue lo que me dijo mi madre en mi sueño esa mañana—se aparecía en mis sueños con bastante frecuencia, pero al levantarme de la cama pensé que hacía bastante tiempo que no aparecía dos días seguidos.

Es decir, intenté salir de la cama, pero mi brazo izquierdo, aún fijado a un poste con cinta adhesiva, me retuvo.

“... Nnng.”

Absurdamente, quité la cinta adhesiva y, mientras la quitaba, me desperté por completo. El trabajo de liberarme de esta envoltura fue como mi versión de calistenia matutina.

La misma rutina de despertar de siempre.

Lo mismo de siempre. Eso es lo que pensé.

Cuando mi visión se centró, vi mi cortaúñas, el que había buscado tan minuciosamente el día anterior pero que no había encontrado.

Pensándolo bien, no había buscado tan a fondo—pero, siempre pasa lo mismo: no encuentras lo que buscas por mucho que busques, pero en cuanto te rindes, ahí está.

Terminé de quitar la cinta adhesiva y seguí adelante, desenvolviendo el vendaje de mi brazo izquierdo. Si no me cortaba las uñas justo cuando encontrara el cortaúñas, volvería a perderlo de vista. Y el plan de ayer de parar a comprar uno nuevo en la tienda de conveniencia se había desbaratado por la intromisión de Ougi-kun.

Sentí que había salido ganando, al haber encontrado el que ya tenía. Podría invitar a Ougi-kun a una lata de jugo con el dinero que había ahorrado, pero no sería buena idea mimar a un kouhai tan descarado—con pensamientos triviales rondando por mi cabeza, me corté las uñas de la mano izquierda.

Pulgar, dedo índice, dedo medio.

Hasta ahí llegué—y sólo cuando me quedaban el dedo anular y el meñique me di cuenta tardíamente.

Con mucho retraso.

Pero no había forma de evitarlo.

Porque era lo que debía ser—de hecho, lo que era antinatural era lo que fue hasta el día anterior, por muy acostumbrada que estuviera a ello. Así que no podía evitar el hecho de que hubiera tardado en darme cuenta.

Sí.

El brazo izquierdo que había dejado al descubierto y aireado al desenvolver mi vendaje—no era el de un mono.

Tampoco era de un demonio.

Volvía a ser el brazo izquierdo humano que se suponía siempre debió ser.

Por un segundo pensé que todavía estaba soñando, que estaba teniendo uno de esos sueños de “despertar de un sueño”, pero no era el caso.

‘Esto debe ser un sueño’ es más o menos una idea de cómic o manga, y no soy una chica tan soñadora como para detenerme un momento para pellizcar mi mejilla—sin embargo, al ver mi brazo izquierdo suave y delgado.

No de bestia, sino humano.

No pude evitar un grito ahogado—y comprobarlo dos veces en medio de mi incredulidad.

Literalmente, no podía creer lo que veían mis ojos.

Aturdida, me desnudé y me miré en el espejo de cuerpo entero que había en una esquina de mi habitación—y en mi reflejo, independientemente de cómo posara, mi brazo izquierdo.

Mi brazo derecho en el reflejo era el de un humano.

Mi querido y difunto brazo—casi había olvidado cómo era.

... Ahora que lo pienso, no había ninguna necesidad de que me desnudara por completo, pero así de descolocado estaba.

Era natural.

El regreso repentino, abrupto e inesperado de un brazo que había sido el de una bestia desde el pasado mes de mayo—el brazo que me había obligado a retirarme del baloncesto, deporte que había jugado

desde la escuela media—no era algo que pudiera procesar así como así.

¿Qué demonios estaba pasando?

Es decir.

Me sentí feliz, por supuesto.

No es que no hubiera anhelado el día en que mi brazo volviera a su estado adecuado—aunque me había convencido de que era mi merecido, que era el karma, como si lo hubiera aceptado honradamente, aún me había entristecido ver ese brazo bestial cada vez que lo desenvolvía para cambiarme o bañarme.

Había ocultado mi brazo bajo una venda para evitar las miradas indiscretas de la gente—pero también lo había ocultado de las mías.

Incluso cuando estaba sola en mi habitación, incluso cuando me iba a dormir por la noche, me deshacía la venda con la menor frecuencia posible—así qué.

Así que no es que no estuviera contenta.

Pero el desconcierto ocupaba una proporción mucho mayor de mi gráfico emocional que la felicidad.

¿Por qué?

¿Por qué mi brazo izquierdo había sido—liberado?

¿Hoy, este día, de repente? ¿Sin previo aviso?

Por cierto, Oshino-san dijo que el tiempo se encargaría del problema—su opinión de especialista era que mi brazo se liberaría del demonio cuando cumpliera veinte años.

¿Había estado un poco fuera de tiempo?

¿Había ocurrido dos años antes?

¿Estaba dentro del margen de error?

“...”

Pero, pero, ¿realmente las cosas podían resultar tan cómodas? ¿Realmente estaba bien que alguien como yo, que había perpetrado algo tan funesto, fuera bendecida con tan buena fortuna?

No, había otra posibilidad.

Una horrible posibilidad que no quería ni considerar.

Este brazo se había convertido en la Pata de Mono en primer lugar porque había pedido a un demonio—que se “deshiciese de Araragi-senpai” porque lo odiaba con todo mi ser.

El Brazo del Demonio era la encarnación lisa y llana de ese odio—y fue porque el asunto nunca se resolvió, porque terminó sin que se cumpliera mi deseo, que se quedó así.

Si mi brazo volvió a cambiar—eso no significaba que le hubiera pasado algo, ¿verdad?

En ese día del año pasado.

Esa vez.

El deseo negativo que había formulado entonces—¿es posible que ese deseo imperdonable se haya cumplido ahí fuera, en algún lugar?

Esa posibilidad impensable flotó en mi mente, y en el momento en que lo hizo, busqué mi teléfono móvil donde estaba enchufado al cargador.

Lo había dejado apagado desde el día anterior, pero ahora lo encendí con pánico—dado que corro veinte kilómetros todas las mañanas, soy una persona que se levanta mucho más temprano que la mayoría de los estudiantes de secundaria, y, bueno, en este momento era más el pre amanecer que la madrugada, pero dicho esto, tenía que hacerlo. Tenía que ponerme en contacto con él lo antes posible.

Justo cuando tenía problemas para abrir los contactos y encontrar su nombre, mi teléfono mostró un nuevo mensaje.

Un nuevo mensaje.

De mi querido senpai.

Pensé que era el momento perfecto, pero en realidad parecía que estaba pendiente de llegar mientras mi teléfono estaba apagado, y lo estaba recibiendo ahora.

El otro mensaje era una broma. ¿Cómo es que no respondiste? ¿Estás molesta? No estás molesta, ¿verdad? Bueno, lo siento mucho, no era mi intención, déjame compensarte de alguna manera.

.....

¡Patético!

Si realmente era algo por lo que valía la pena disculparse, un mensaje tan casual no iba a servir.

Hmm, por lo que pude ver en el mensaje, no parecía estar en ningún tipo de problema...

Sería propio de él encontrar algún destino horrible inmediatamente después de enviar el mensaje, pero al menos parecía que no tenía que tener prisa por llamarle.

O mejor dicho, no quería llamarlo.

Si estaba molesta, era ahora.

Quiero decir, vamos...

Pero si no le había pasado nada malo, ¿por qué mi brazo había vuelto a la normalidad?

Era misterioso—definitivamente me sentía más confundida que feliz.

Sinceramente, fue incluso un poco inquietante.

Que las cadenas que me ataban noche y día se deshagan de repente—era claramente inquietante.

Para que esto ocurra—sin razón alguna.

¿No dijo Oshino-san que toda excentricidad tiene su razón?

El tiempo cura todas las heridas.

¿Eso era todo?

¿En verdad podría seguir adelante y alegrarme, podría simplemente disfrutarlo—sin tener que preocuparme, sin pensarlo demasiado?

Pero lo que me vino a la mente.

Lo que me vino a la cabeza, fue la chica que merodeaba en ese campo quemado.

Mi vieja némesis, Numachi Rouka.

Aun así, no me dejé llevar por la idea de que Numachi había resuelto milagrosamente mi problema con algún tipo de poder místico en su calidad de Señor Demonio.

No había forma de que fuera eso.

En primer lugar, se limitó a escuchar y no hizo realmente nada para resolver tus problemas. Y en mi caso, lo único que hice fue ir a verla, ni siquiera le pedí ayuda, ni dije una palabra al respecto.

Poder místico mi trasero.

Estaba bastante segura de que Numachi creía que el estado de mi brazo era el resultado de un accidente durante el entrenamiento de baloncesto.

Ella no sabía que yo estaba preocupada, así que ¿cómo iba a ocuparse de mis preocupaciones? Ni siquiera había hablado de ello, ¿y me iba a sentir mejor?

Los únicos que sabían la verdad sobre mi brazo eran mis queridos Araragi-senpai, Senjouhara-senpai y Oshino-san.

Y quizás Hanekawa-senpai y... ¿Ougi-kun? Pero nadie más.

Ni siquiera Higasa lo sabía, y eso que había sido mi compañera de equipo.

Numachi no podía saberlo.

Incluso en el caso de que lo hiciera, no había nada que pudiera hacer al respecto. Aunque la gran coleccionista de infelicidad podría estar encantada de oírme “presumir de lástima”—aunque como compañera de baloncesto podría ofenderse por la mentira—, no había forma de que pudiera hacer desaparecer el problema.

Lo entendí.

Pero aun así, incluso teniendo eso en cuenta—sólo me vino a la mente ella cuando miré mi brazo recién restaurado.

Esa mujer, con su cabello castaño teñido y su jersey, y sus movimientos pausados.

“¿Qué hago ahora...?”

Al darme cuenta de que todo el tiempo había estado desnuda, me puse rápidamente algo de ropa. Todavía estoy traumatizada por la vez que mi abuela me vio desnuda en mi habitación.

Incluso en un momento como éste, no podía dejar que mi rutina decayera, y me puse mi traje de jogging para salir a correr por la mañana.

La que mostraba claramente el contorno de mi cuerpo.

El ponérmelo me puso tensa.

Liberada, pero al mismo tiempo, tensa.

Recogí mi cabello, ahora bastante largo, en una coleta, y finalmente, volví a envolver mi brazo izquierdo en una venda. Desde

que había vuelto a su forma humana, ya no había razón para ocultarlo bajo una venda, pero habiéndolo mantenido envuelto durante casi un año con el pretexto de que estaba “herido”, no serviría salir sin una de repente.

El contorno era totalmente diferente, pero no podía hacer nada—y no me di cuenta hasta después de envolverme el brazo de nuevo de que había olvidado terminar de cortarme las uñas, la única razón por la que lo había desenvuelto en primer lugar. Ya era demasiado tarde.

Es como la venda encantada que Hiei utiliza para sellar al dragón negro—una idea tan frívola que aparece en mi cabeza en esta coyuntura me hizo preguntarme si, después de todo, soy estúpida. Me hizo pensar que sí, que debo ser estúpida.

Numachi dijo que mi estilo de juego serio era mi punto débil, lo que significaría que soy estúpida y seria.

Soy todo un caso.

En ese sentido me parezco mucho a Araragi-senpai, que es patológicamente incapaz de no bromear en cualquier situación, y hacemos buena pareja.

Me puse las zapatillas, salí a la fría penumbra y empecé a correr, aumentando gradualmente el ritmo.

“Gaaah...”

Mi equilibrio falló.

No, con mi simetría bilateral restaurada, era el equilibrio correcto, pero mi lado izquierdo era repentinamente más ligero, así que cuanto más rápido iba, más se inclinaba mi cuerpo hacia un lado y amenazaba con caerse.

Es decir, me caí.

Fallé al tomar la curva, y con un *plomp*—no, eso suena demasiado bonito, no le hace justicia—con algo más parecido a un *scrush*, mi lado izquierdo golpeó el asfalto.

Duele. Duele mucho. Duele bastante.

Intenté recuperar el equilibrio y fracasé.

Si hubiera podido poner la mano izquierda en el suelo, probablemente habría podido aminorar el daño, pero tenía dificultades para controlar un brazo cuyo tamaño había cambiado sutilmente (al original), y mis reflejos oscilaron y fallaron.

“Ay, ay, ay... ay.”

Cuando miré, vi que el fuerte roce con el asfalto había roto la venda, y mi brazo izquierdo, que apenas había vuelto a la normalidad, estaba todo raspado y sangrando. Era la primera vez en mucho tiempo que me caía mientras corría, y el raspado era refrescante.

Me sentí como si se me hubiera caído un celular nuevo de paquete al suelo y le hubiera hecho un feo rasguño el día que lo recibí—en otras palabras, pude sentir realmente que se trataba de mi propio brazo.

Esto, era mi propio brazo.

Con la sangre, los nervios, el sentimiento.

Mi brazo izquierdo.

Mi brazo izquierdo—que siempre manejó el baloncesto, que siempre me apoyó.

“Ay, ay... Jaja, duele, ay—ajajaja.”

No fue sólo por las tendencias masoquistas que pudiera tener que me eché a reír mientras estaba sentada en el suelo donde había caído acunando mi brazo izquierdo herido con todo mi cuerpo.

Porque yo también estaba llorando.

Porque sujetando mi brazo izquierdo recién devuelto—se me caían las lágrimas a un ritmo de locura.

“Ajajaja, jaja... Ay, ay... Jaja, duele—duele bastante, ay...”

Estoy muy feliz.

Eso es lo que he dicho.

Oh, maldición.

Toda esa retórica de estar más desconcertada que feliz, de que la incomodidad eclipsa la alegría, era toda una pose.

Al diablo con las razones.

Estaba feliz.

Era lo único que sentía en ese momento.

Alguien llamó a la policía por mí.

Dado que me reía a carcajadas y lloraba al mismo tiempo en medio de la calle, era natural.

Le expliqué la situación al oficial que se apresuró a llegar al lugar de los hechos—aunque no pude explicar lo que realmente sucedía, por supuesto. Cuando di la excusa de que estaba llorando porque me había caído mientras hacía footing, pero me reía al mismo tiempo porque era masoquista, el oficial me miró como si fuera una especie de monstruo.

“Hoy en día los chicos de secundaria son tan retorcidos... Me siento como un dinosaurio. Pensaba que Araragi Koyomi era el único estudiante de secundaria así—eso me trae recuerdos. Me pregunto qué estará haciendo ese chico estos días.”

Ese fue el comentario que recibí.

Sí.

Mi querido senpai era un poco demasiado famoso.

No había hecho nada malo, y el rasguño en el brazo no era tan grave, así que el agente no me llevó para interrogarme y tuvo la amabilidad de llevarme a casa en un vehículo patrulla.

Era la primera vez que montaba en uno.

¿Cómo los llaman, mini vehículos patrulla?

No poder terminar mi trote se sintió un poco como tener una indigestión, pero no iba a sacudirme a un oficial de policía que había llegado al lugar para seguir adelante, así que lamentablemente no tuve más remedio que terminar el ejercicio de la mañana allí.

Le agradecí al agente que me llevara y volví a mi habitación. Mi abuelo, que había salido a regar las plantas del jardín, se sorprendió de que el vehículo patrulla se detuviera frente a la casa, pero ya se lo explicaría más tarde; de vuelta a mi habitación, saqué mi botiquín, desinfecté cuidadosamente mi raspón y me puse una tirita.

La tirita que me puse era de las nuevas que se integran en la herida (¿qué se le ocurrirá a la ciencia ahora?), y sobre ella me puse una nueva venda—aunque me pareció que quizá me estaba pasando para una herida tan pequeña.

Luego desayuné como siempre.

Como siempre, consulté el periódico de la mañana y las noticias de la televisión y me absolví de todas las falsas acusaciones que no se habían presentado contra mí.

Al no haber sudado, no me duché, pero pronto me dirigí a la escuela como siempre.

Esto al menos se mantuvo sin cambios, por el momento—sea cual sea el estado de mi brazo.

“Oh, cielos. Suruga-senpai, ¿te ha pasado algo malo?”

De camino a la escuela—Ougi-kun se acercó a mi lado igual que el día anterior y me hizo esa pregunta totalmente equivocada. ¿Acaso el chico me estaba acechando o algo así?

¿Era un remanente de esa misteriosa organización que fue disuelta a la fuerza (destruida) por Araragi-senpai a finales del año pasado, el club de fans no oficial de Kanbaru Suruga, *Kanbaru Seule*?

Si es así.

Entonces fue realmente maleducado.

¿Te ha pasado algo malo?

¿Dice ser el sobrino de Oshino-san y luego dice lo contrario a su frase característica?

¿Qué demonios?

“Huh.” Gruñó. “Pero es mi primera vez. Viéndote caminar, quiero decir. ¿Estás bien? ¿Te has hecho daño en la pierna o algo así?”

“No es nada de eso.”

“En ese caso, ¿estás en tu periodo?”

“... Te llamaría grosero, pero creo que simplemente no sabes dónde trazar la línea.”

“Oh, rayos. Olvidé que se supone que soy un chico.”

“¿Hm?”

“Nada, sólo hablaba solo.” Con la confusa afirmación, *hablé de más, lo siento. En más de un sentido*, Ougi-kun dio la vuelta, hizo un giro en U delante de mí, y empezó a ir en reversa en su bicicleta como el día anterior.

Había consultado con Higasa el día anterior porque me había estado molestando, y al parecer hay bicicletas BTM para hacer trucos que están diseñadas para moverse en reversa cuando se pedalea hacia atrás, como un monociclo—la de Ougi-kun era definitivamente una bicicleta de abuelita pero debe tener el mismo diseño.

En cualquier caso, era obviamente peligroso y provocaba ansiedad.

“Entonces, ¿por qué estás caminando? ¿Tú, Kanbaru Suruga-senpai, la verdadera reencarnación de Hermes?”

“Bueno...”

¿Rencarnación de Hermes? ¿Quién podría ir por ahí diciendo esas cosas si no es Araragi-senpai?

Siempre está aplicando epítetos extraños a la gente que conoce.

Dudé en revelar a Ougi-kun el verdadero estado de las cosas, que con mi brazo de vuelta a la normalidad, mi equilibrio estaba todo perdido—o más bien que mi equilibrio había vuelto a la normalidad, y hasta que me acostumbrara me caería si corría.

No es que no quisiera contárselo a alguien, por muy contenta que estuviera—y Ougi-kun sabía lo de mi brazo, aunque fuera

indirectamente, así que en realidad no sería un problema decírselo, pero—

De alguna manera odiaba la idea de que Ougi-kun fuera la primera persona a la que se lo contara.

Eso fue lo que sentí.

A ser posible, quería que la primera persona a la que se lo dijera fuera uno de mis dos queridos senpais—o, a ser posible, los dos a la vez.

Y por eso mentí.

“Me siento un poco febril. Supongo que tal vez era demasiado pronto en la temporada para empezar a dormir desnuda.”

“... Soy un chico, ya sabes.”

“Oh. Pero entonces, no puedo imaginar que te interese que esté desnuda.”

“Ajá, estás equivocada. Me interesan todas las chicas siempre que estén desnudas. No hay manzanas podridas entre las chicas desnudas.”

“Diviértete con las cazafortunas.”

Consternada, esa fue la mejor respuesta que le pude dar.

Sin embargo, parece que conseguí engañarle. El aparentemente rebelde pero sorprendentemente obediente Ougi-kun parecía haberse tragado mi mentira. Dijo: “Pero si sigues paseando alegremente a este ritmo, acabarás llegando tarde.”

“Tienes razón.”

Tenía razón.

Caminaba a un ritmo bastante rápido, y si iba más rápido, me caería.

La primera hora era tutoría e iban a repasar el programa de estudios, así que me dirigía a la escuela con la idea de que, en el peor de los casos, no importaría si llegaba tarde...

“Sube a la parte de atrás si quieres. Te puedo dar un aventón.”

“De ninguna manera, eso es demasiado obsceno.”

“¿Lo es? ¿De dónde demonios has sacado una idea tan corriente?”

“...”

De Araragi-senpai.

Por supuesto.

“Odio la palabra ‘corriente’. Es vulgar.” Objeté. “Corriente, corriente... ¿Dónde se supone que vas a correrte?”

“Al paso que vas, aunque de repente decidas correr no llegarás a tiempo... Si quieres, puedes ser tú quien pedalee.”

“¿Le pides a una señorita con poca salud que pedalee tu maldita bicicleta? Realmente no piensas bien las cosas, ¿verdad?”

Olvídate de mí, sigue adelante, insté como un personaje de un manga para niños, y le hice un gesto para que siguiera adelante.

Como si lo estuviera alejando.

Pero no me hizo caso y continuó la conversación: “¡Cierto!”

Ougi-kun me hizo muy consciente de las ventajas de no captar las señales sociales—aunque yo misma soy generalmente pésima en eso.

A partir de ahora prefiero que todas las señales sociales tengan subtítulos.

“Se trata de nuestra conversación de ayer sobre el Señor Demonio.” Dijo. “¿Te acuerdas, Suruga-senpai?”

“¿Hm? No, lo he olvidado. ¿Me lo recuerdas?”

“Eres horrible. Deberías prestar atención cuando la gente te habla. Hablo del Señor Demonio, que resuelve tus problemas sin falta.” Se quejó, frunciendo los labios con evidente descontento. Luego continuó con esta frase: “Dicen que ha desaparecido.”

“¿Desaparecido?”

“Sí. Me pregunto si el Señor Demonio ha vuelto al infierno—espera, ¿es el infierno donde están los demonios? ¿O son los diablos? ¿Acaso me estoy enredando con sinónimos? En cualquier caso, anoche empezó a circular un aviso de que no aceptaba más casos. Fue concienzudo por su parte emitir un anuncio de salida del negocio, supongo—¿todos los demonios serán así?”

“...”

¿De verdad que Numachi ha decidido cesar sus actividades?
¿Porque la descubrió alguien que no era cliente ni buscaba ayuda, sino un tercero, yo—“porque sí”?

... Por supuesto, es probable que no tuviera la intención de poner fin a todo; el cierre del negocio era sólo el precursor de su próxima empresa—imagino que la razón por la que emitió tan concienzudamente un anuncio de salida del negocio fue para no crear competencia con su posterior “empresa de colección de infelicidad”.

No había sido mi intención decirle lo que tenía que hacer, y aunque se lo hubiera tomado así, no creía ni por un segundo que fuera de las que se dejan disuadir.

Hmm.

Puede que haya metido la pata.

Esto era problemático.

Ahora que se ha ocultado, sería mucho más difícil dar con ella: se retiraría con una rapidez impresionante para alguien con movimientos tan lentos. Y justo cuando pensaba en encontrarme con Karen-chan después de las clases y conseguir que me dijera el lugar de encuentro actual para el Modo Difícil para poder volver a ver a Numachi.

Mi brazo vuelve a la normalidad.

En ese momento, mi conjetura, basada en mi propio juicio arbitrario, fue que estaba relacionado de alguna manera con mi encuentro con Numachi, pero—

La felicidad era la felicidad.

No pude disimularlo.

No iba a mentir al respecto.

Aunque me lo había buscado, me alegré de haberme liberado, aunque no debería haberme alegrado, pero lo hice de verdad.

Sin embargo, eso no cambió el hecho de que quisiera saber por qué.

Tenía que saber por qué me habían concedido clemencia los dioses—o el demonio.

Y estaba segura de que volver a ver a Numachi era la mejor manera de empezar mi investigación—bueno, aunque hubiera renunciado a ser el Señor Demonio, tenía que haber algún otro método.

Tal vez debería haber intercambiado direcciones de correo electrónico y números de teléfono con ella el día anterior, pero en realidad no era ese tipo de situación, además de que no había esperado volver a verla, así que es normal que no lo hiciéramos—pero sabía su nombre y la escuela media a la que había asistido, así que no sería tan difícil averiguar dónde vivía.

“Me pregunto por qué lo dejó.” Reflexionó Ougi-kun. “El Señor Demonio debe haber salvado a tanta gente.”

“La gente no puede salvar a otra gente.”

“Eso suena a algo que diría mi tío—pero no estamos hablando de una persona, sino de un demonio.”

“¿Un demonio?”

Como si existieran, dije, pasando la mano por el vendaje de mi brazo izquierdo.

“Además, no puedes ser un humano y un demonio al mismo tiempo. Todo lo puedes llegar a ser es un humano diabólico.”

Un humano diabólico.

O—¿un demonio humano?

Pero no lo dirijo a Numachi—ni tampoco a mi madre.

Cuando lo pienso bien, me parece que un humano diabólico no es alguien que sea una mala persona, o una persona pecadora, sino del tipo que acudiría a un demonio en busca de ayuda.

En otras palabras, yo.

Pero después de eso, el ritmo con el que se desarrollaba la historia se ralentizaba, muy en consonancia con la forma de moverse y hablar de Numachi Rouka.

Mi esperanza, o más bien mi evaluación excesivamente optimista, era que podría averiguar su paradero de inmediato preguntando a Higasa, que, como Numachi y yo, se había hecho un nombre jugando al baloncesto en la escuela media. Pero cuando le pregunté a primera hora después de llegar a la escuela (de forma furtiva luego del inicio de las clases), Higasa dijo: “No, ni idea.” Y negó con la cabeza. “Numachi, ¿verdad? Famosa por empantanar a los jugadores con su Defensa Pantanosa y apodada el Pantano Venenoso—¿Numachi Rouka?”

“La gente la llamaba así...”

“Por cierto, a ti te llamaron ‘Ángel Veloz’.”

“...”

Incluso el que se me había ocurrido, Trabajadora Suruga-chan, era más genial.

Guau, eso sí que es vergonzoso.

“Por cierto, solo como comentario, yo era *Sunshine Umbrella*.”

“¿Por qué sólo tu apodo es en inglés?”

“Hey, yo sólo era la capitana de un equipo menor. Ustedes estaban en una clase diferente. O tal vez incluso una categoría diferente.”

“¿Menor? Estás siendo más sarcástica que modesta. Un caballo oscuro, eso es lo que eras.”

“De todos modos, no tengo ni idea—por lo que he oído, se transfirió de esa famosa escuela media poco después de dejar el baloncesto.”

“¿De verdad?”

“Sí. Lo recuerdo porque me causó una gran impresión. Parece que había estado recibiendo una exención de matrícula gracias a su beca deportiva—que perdió cuando se lesionó, así que ya no podía permitirse ir allí.”

“... No sólo se vio obligada a retirarse, ¿también tuvo que cambiar de escuela?”

Qué podía decir—era una historia irremediablemente lamentable.

Recordé su muleta.

Entonces, su lesión le había quitado todo lo que tenía.

“En realidad, parece que incluso con su lesión, todavía había esperanza de que pudiera quedarse. Al fin y al cabo, es una escuela en toda la extensión de la palabra. Estoy segura de que podría haber evitado el traslado si lo hubiera hecho bien, pero supongo que su orgullo no se lo permitió.”

“Su orgullo... Sin embargo, no parecía esa clase de persona.”

“¿Quién no tiene orgullo?” Dijo Higasa, con bastante énfasis. Eso era muy propio de ella—no, era más bien que, aunque yo no fuera Ougi-kun, mis palabras habían salido mal.

En todo caso, mi declaración carecía de orgullo.

“He oído que ella y su familia se mudaron cuando se trasladó, así que sí, no creo que siga por aquí.” Me dijo Higasa.

“No sigue por aquí—”

Eso no era cierto.

De hecho, la había visto el día anterior—probablemente era cierto que Numachi se había mudado, pero debía de haberse trasladado *a* esta ciudad desde cualquier lugar en el que hubiera estado viviendo.

Había estado delante de mis narices—y sin embargo no la habría reconocido como esa Numachi aunque nos hubiéramos cruzado por la calle.

Con su cabello teñido de marrón, y esa camiseta holgada que ningún atleta llevaría.

Habiendo sufrido una transformación tan total—incluso Higasa, que me estaba contando todo esto sobre Numachi, no habría sabido que era ella.

No es que yo sea alguien para hablar.

Si ella no hubiera dicho mi nombre primero—dudo que hubiera estado segura de que ella era esa Numachi—que era el Pantano Venenoso.

Qué relación tan extraña teníamos.

Incluso cuando cruzábamos espadas en una cancha estrecha, incluso cuando nuestra rivalidad se desarrollaba como algo muy parecido a una lucha a vida o muerte—no sabíamos esencialmente nada la una de la otra.

Si no hubiéramos acabado en el mismo equipo en la secundaria, habría pasado lo mismo con Higasa. Nunca habría sabido qué mangas para chicas le gustaban, ni que se consideraba tímida, y al final también me habría olvidado de ella.

“Lazos que atan.” Suspiré.

“¿Hm?”

“Nada—así que, en otras palabras, se desconoce el paradero actual de Numachi.”

“Sí. Aunque decirlo así suena un poco exagerado. Si es absolutamente necesario saberlo, puedo contactar con una vieja conocida mía que podría ponerme en contacto con una antigua compañera de equipo de Numachi, pero... La escuela a la que asistía es una escuela preparatoria atlética que combinada escuela media y secundaria, por lo que un estudiante que se retiró debido a una lesión es una especie de tema tabú. Me pregunto si me lo dirán...”

“Está bien, gracias de todos modos. No es necesario ir tan lejos. No es nada del otro mundo, ayer estaba leyendo una novela y había un personaje con el mismo apellido, así que de repente me vino a la cabeza.”

“¿Eh? ¿Era uke? ¿O seme?”

“No vayas a asumir que es una novela BL.”

De todos modos, en realidad no es nada, dije, y Higasa pareció satisfecha—ya que para ella sólo eran rumores sin importancia.

Pero no ocurrió lo mismo conmigo.

Como no quería que mi amiga se viera envuelta en algo que implicaba una excentricidad, terminé la conversación, pero esto complicó las cosas.

No sabía qué hacer—o no, sabía exactamente qué hacer. Lo mejor sería que lo dejara.

Había hecho un esfuerzo por volver a ver a Numachi, pero no había sucedido, fin de la historia.

Buen intento, buen trabajo.

Podía dejarlo así—nadie estaba en apuros porque no la encontrara.

Permítanme repetir que no tenía ni idea de si ver a Numachi y la restauración de mi brazo tenían alguna relación causal. Era una conjetura salvaje. Si tu madre se rompiera la espalda, podría no tener nada que ver con la grieta que pisaste ese mismo día—quizá fuera pura

coincidencia que me hubiera encontrado con mi antigua némesis el día antes de que mi brazo volviera a la normalidad.

Olvídate del “tal vez”, las posibilidades eran extremadamente buenas.

Ese tipo de coincidencia es perfectamente plausible.

Y así—podría dejarlo estar.

Podría decir “y todos vivieron felices para siempre” y terminar la historia.

Las reservas persistentes, la sensación de que las cosas todavía están en el aire, seguramente el tiempo se encargará de todo eso.

“... Ugh.”

Pero no pude hacerlo.

Aunque me había retirado hace mucho tiempo, como alguien que había dado su vida al baloncesto, tenía metido en la médula de los huesos que no se puede ganar si no se juega.

Así que no podía rendirme.

No había excusa para rendirse.

Tenía que ver a Numachi Rouka.

Y desde ese momento ha pasado una semana.

Una semana más tarde—el domingo, para ser exactos, cinco días después del martes en que me enteré de que Numachi había desaparecido, me subí al tren y salí de mi ciudad por primera vez en mucho tiempo.

Iba a un campus abierto en la universidad local—no era la institución a la que esperaba asistir, pero Higasa me arrastraba con ella. Tampoco era la institución a la que ella esperaba asistir, pero era “un ensayo general para ir a un campus abierto en la universidad de sus sueños”, lo que sonaba como un ensayo para un ensayo, un movimiento calculado muy típico de la cautelosa Higasa.

Para mí, bueno, el camino no estaba tan claro, pero daba por hecho que acabaría yendo a la universidad, así que decir que Higasa me arrastraba me hace parecer mucho menos entusiasta de lo que era. Me dio la oportunidad de disfrutar simplemente de un espacio ajeno conocido como universidad.

Aunque no era la universidad a la que esperaba asistir, experimentar ese tipo de lugar y verlo con mis propios ojos me hizo comprender que estaba estudiando para los exámenes de ingreso.

El año que viene por estas fechas.

¿Qué es lo que voy a hacer?

... Hasta hace poco, no podía imaginarme ese tipo de futuro—pero ahora que mi brazo había vuelto a la normalidad, podría incluso pasar los próximos cuatro años de mi juventud como jugadora de baloncesto.

Mi regreso era una realidad plausible.

Siempre existía la preocupación de que el regreso de mi brazo a la forma humana fuera sólo un fenómeno temporal y que mañana o al día siguiente volviera a ser una pata de mono, pero después de cinco días no había señales de que eso ocurriera.

Habiendo sido restaurado sin previo aviso, no sería nada extraño que volviera a ser una pata de mono sin previo aviso, así que no podía permitirme bajar la guardia—no es que hubiera forma de que estuviera atenta o fuera negligente—pero por el momento, parecía que podía permitirme creer que mi brazo había vuelto a ser “humano”.

Así que ahí estaban.

Ahí delante de mí—opciones.

Opciones.

Si el camino sería fácil, normal o difícil—o si ostentaría un nivel de dificultad aún mayor, ¿quién podría decirlo? En cualquier caso, apareció ante mí un camino hacia un lugar que creía cerrado para siempre.

Pensé que sólo se extendía detrás de mí.

Ahora apareció ante mí.

Lo único que faltaba era decidir si lo tomaba o no.

No quedaba mucho tiempo—pero antes de tomar mi decisión, había algo de lo que debía ocuparme.

Numachi Rouka.

Necesitaba tener claro su papel—si descubría que no tenía nada que ver, no habría problema.

Hasta que no resolviera el asunto, no podía en absoluto informar a mis queridos senpais.

Sin embargo, había un límite para mantener a Araragi-senpai fuera de la pista con mensajes pervertidos.

Había un límite para mantener nuestra conversación pervertida.

En varios sentidos.

Guardar secretos a mi salvador estaba exacerbando mis sentimientos de culpa.

Sin embargo—durante los últimos cinco días.

Había agotado todos los medios a mi alcance y, sin embargo, no había encontrado ninguna pista que me ayudara a llegar a Numachi.

¿Cómo podía ser posible?

Es decir, dejando de lado su camiseta, era imposible que no hubiera información sobre una chica con un cabello tan llamativo.

Blanqueado a ese marrón antinatural.

En cierto modo, debería haber sido más fácil que encontrar a Shinobu-chan, con su cabello rubio natural—pero el hecho era que no podía.

Fue como si cuando renunció a ser el Señor Demonio, saliera del mundo por completo.

Era como intentar agarrar una nube—no, agarrar una nube podría haber sido más fácil.

Era más asqueroso, como intentar agarrar un bicho, y eso debería haberme hecho retirar la mano, pero no sabía cuándo dejarlo.

Siempre podía acudir a Karen-chan para pedirle información, pero sólo como último recurso. No es que pensara que le diría a su hermano que estaba haciendo preguntas—pero hacerle prometer que no lo haría sería extraño, y además, tenía ciertos reparos en reclutar a una defensora de la justicia como ella para tratar con Numachi, que en realidad no había cometido ninguna “mala acción”.

Hmm, si lo pongo así, defender la “justicia” es un dilema. Es decir, la mayoría de la gente no se siente especialmente ofendida por el mal.

Sin embargo, a este ritmo, el último recurso se estaba convirtiendo en mi única opción...

“Tu trabajo es imponerte a la gente. Cualquiera que no se imponga a los demás es simplemente espeluznante.”

Las palabras de mi madre, que recordaba en momentos cruciales, parecían preñadas de significado, pero nunca llegaron a servir.

No parecían más que retorcidas autoafirmaciones.

Ella fue la que me confió la Pata de Mono, la Mano del Demonio, en primer lugar, pero ¿por qué lo hizo?

Me dijo que no preguntara (creo).

¿Realmente creía que no iba a ensombreceer la vida de su hija? ¿De verdad creía que no me iba a retorcer?

Mira, no quiero culpar a mi madre por lo de mi brazo izquierdo—incluso ahora creo que la responsabilidad de haberme convertido en un demonio recae directamente sobre mí.

No lo sé.

En serio, no lo sé.

En qué estaba pensando esa persona cuando me confió la “mano”, cuando me legó su desesperada herencia.

Tampoco sabía dónde había ido a parar el brazo—cuando usé la “mano” en la escuela primaria, volvió a estar dentro de su caja al día siguiente de que se cumpliera mi deseo.

Esta vez, cuando logré sacar la caja—estaba vacía.

En ese caso, ¿dónde diablos se metió el demonio—?

“Por fin nos encontramos, legado de Gaen.”

Cuando terminamos de ver la universidad, Higasa y yo convocamos una reunión en un restaurante de comida rápida y comentamos nuestras impresiones del día, y luego nos separamos en la estación—ella

volvería a la ciudad en tren, mientras que yo lo haría corriendo—directamente después.

Se dirigió a mí un hombre de aspecto siniestro.

“Ominoso” era, bueno, sólo la impresión que daba; no había nada concreto, pero estoy segura de que se resume perfectamente con esa palabra.

Un traje funerario.

Una barba, el cabello peinado hacia atrás, ojos sombríos tras unas gafas de montura plateada.

Su aspecto era la propia oscuridad.

En realidad nunca lo había conocido y sólo sabía de él de segunda mano a través de Araragi-senpai—encima únicamente había escuchado anécdotas y nunca me habían descrito su aspecto—pero lo reconocí en un instante.

Este hombre.

Este hombre de mediana edad que se presentó de repente ante mí, un especialista en excentricidades que fue a la universidad con Oshinosan, pero ante todo un estafador—

“Kaiki... Deishu.”

“¿Oh?”

Al oír su nombre salir de mi boca, levantó las cejas con aparente sorpresa—pero si así se sentía, la expresión era demasiado moderada.

No fue muy diferente de un parpadeo.

“Ya sabes quién soy—veo que debes haber oído hablar de mí por Araragi o Senjouhara. Eso acelerará las cosas. Me ahorra la molestia de presentarme. Qué suerte. La lección que debo llevarme a casa de esto es que nunca puedes predecir dónde y cómo te serán útiles tus vínculos.”

“...”

Tomé aire—luego le di la espalda y comencé a alejarme.

“Alto ahí, espera un momento, legado de Gaen. Te he estado esperando—”

“..... ¡Nkk!”

Mientras hablaba, sentí que se movía para ponerme la mano en el hombro y eché a correr. Llevaba zapatillas de correr, naturalmente. Alcancé mi máxima velocidad con el primer paso y salí disparada lo suficientemente rápido como para hacer agujeros en el suelo.

Hacía ya cinco días que mi brazo había vuelto a la normalidad.

Casi una semana.

Mucho tiempo para acostumbrarme a mi equilibrio bilateral totalmente restaurado.

Sin siquiera mirar por encima del hombro, tomé el asunto en mis propias manos (pies) y me esforcé por huir limpiamente de Kaiki—

“No salgas corriendo así. Es peligroso.”

“¿Cómo?!”

No me había escapado.

Es decir, me adelantó.

Con su traje ceñido, sus zapatos de cuero haciendo un terrible ruido, el hombre me adelantó por la izquierda a una velocidad increíble, cortó por delante de mí y extendió los brazos como una barrera.

“Guh...”

He invertido mi impulso con la suficiente fuerza de torsión como para desgarrar mi tendón de Aquiles, pensando que esta vez, esta vez, le haría morder el polvo.

Estaba absolutamente segura de que haría que Kaiki mordiese el polvo.

Debo de haber ido inconscientemente en su dirección, pero mi velocidad al correr era mi identidad absoluta, mi razón de ser y mi único rasgo de carácter definitorio. Ser superada por un hombre ominoso que parecía no haber hecho ejercicio en su vida fue exactamente—

“No estás en una pista, así que no corras así o tropezarás y te caerás. No eres nada femenina, ¿verdad? Ten cuidado.”

—fue exactamente lo que ocurrió.

Fue Kaiki en una postura baja quien me hizo morder el polvo como si nada, y como antes se puso en mi camino como una barricada.

“...”

No tenía ganas de volver a invertir la dirección.

Al haber estado yendo demasiado rápido, un fuerte dolor me recorría los muslos, y aunque no fuera así, sólo podía parar.

De ninguna manera...

De ninguna maldita manera...

Mis piernas, que habían sido sometidas a un entrenamiento más que riguroso desde la escuela primaria, totalmente superadas por... un tipo de humanidades.

No podía achacarlo a que fuera una carrera de fondo o algo así; me había adelantado en cuestión de segundos, así que no era más que una competición de corta distancia.

Había perdido en un sprint.

Fue un shock masivo, y literalmente me desplomé en el suelo.

“Vaya, eres una chica confusa. ¿Normalmente te postras cuando te persigue un tipo y no consigues escapar? ¿Realmente parezco tan villano? Bueno, tal vez sí lo parezca.”

“...”

Me faltó energía para rebatir las palabras de Kaiki, que fueron pronunciadas en un tono extremadamente serio y no especialmente burlón.

¿Esto iba a ser malo?

El primer deseo que había pedido en la Pata de Mono era “poder correr más rápido”, así que si alguien resultaba ser más rápido que yo, eso significaba—no, quizás estaría bien. Mi brazo izquierdo ya no era un brazo de mono, después de todo—pero aunque eso me alivió un poco, no hizo nada para mitigar mi abrumadora sensación de derrota.

Había perdido...

De todas las personas, ante este estafador...

Un estafador que había destrozado a la familia de Senjouhahara-senpai y había puesto una excentricidad en la hermana pequeña de Araragi-senpai, y que incluso ejerció su malicia sobre Shinobu-chan, me superó por completo en el único terreno en el que yo destacaba, me vapuleó tan a fondo que no había lugar para excusas...

Me sentí aplastada por mi propia incompetencia.

Estaba avergonzada. Quería morirme.

El mundo podría seguir adelante y acabar...

“Tsk, qué vamos a hacer contigo. ¿De verdad eres el legado de Gaen?”

Como si le doliera verme mirando al suelo con desánimo, Kaiki me agarró por el cuello y me puso de pie como si estuviera levantando un gato o un ancla.

Estar sometida a la compasión de mi enemigo me hizo desear aún más desaparecer.

Quería llorar.

Sin embargo, si seguía adelante y lloraba ahora, mi festival de sollozos de cinco días antes quedaría completamente eclipsado, así que reuní mis últimas reservas y contuve las lágrimas.

“¿Cuál es tu problema? Estás poniendo una cara bastante patética.” Kaiki, que al parecer no tenía compasión ni intención de tratarme con amabilidad, me soltó el cuello con esas duras palabras y amenazó: “No intentes huir. Como he dicho antes, por fin nos hemos encontrado. Siendo que Araragi y Senjougahara me han echado de tu pueblo—he estado esperando aquí desde el verano pasado a que salieses.”

“¿Esperando... por mí?”

“Sí. Aunque estoy mintiendo, por supuesto.”

Con ese pronunciamiento de estafador, comenzó a caminar. No es que me agarrase del brazo, ni siquiera miraba en mi dirección, así que esta vez si quisiera podría huir—pero su servidora no es tan optimista, y no lo pensó.

De hecho, fue porque estaba absolutamente convencida de que si salía corriendo podría alcanzarme y cortarme el paso, lo que le permitió quitarme los ojos de encima sin contenerme.

Así de grande era la discrepancia.

Entre sus piernas y las mías.

No quería admitirlo, pero esa era la realidad.

“¿Qué te pasa? Vamos.”

“Araragi-senpai me dijo que si alguna vez te veía, debía huir sin decir una palabra.”

“Ah, por eso te has largado de repente—qué senpai tan amable tienes. Pero yo diría que fue poco amable no aconsejarte qué hacer si no podías huir. La lección que deberías llevarte a casa de esto es que algunas cosas no se pueden resolver sólo huyendo.”

“...”

Hay cosas que no se pueden resolver—sólo huyendo.

El tiempo.

No cura todas las heridas.

“No te preocupes. No tengo intención de engañarte, ni de utilizarte. Y por supuesto no tengo intención de hacer nada indecoroso a una chica de instituto. Sólo necesito hablar contigo, legado de Gaen. Sin embargo, aquí, frente a esta concurrida estación, no serviría, y quiero invitarte a una cafetería—es algo normalmente impensable para mí contra viento y marea, pero voy a hacer una excepción sólo por hoy, y sólo por ti, e incluso te invitaré a un té.”

Invítame a un té.

Por lo que había oído, no mentía—comprendí exactamente lo rara e inédita que era la concesión de este hombre.

“... Bien, iré. ¿Contento?” Asentí de mala gana.

Fue terriblemente humillante, pero no tuve elección.

Si no fuera, mi derrota se mantendría—y odio dejar que una derrota se mantenga.

Aunque aparentemente no podía igualarlo en velocidad—no había manera de que me dirigiera a casa sin cobrarme de este estafador algún tipo de venganza.

De otra manera no podría enfrentarme a mis queridos senpais—y había algo más. Había dicho “Gaen”.

Me había llamado “legado de Gaen”.

Gaen era el apellido de soltera de mi madre.

En otras palabras, el hombre conocía a mi madre.

Esto puede hablar de lo básica que es mi personalidad, pero una parte de mí no puede evitar respetar incondicionalmente a alguien que es un corredor rápido.

Está claro que le doy mucho valor a la velocidad, pero también sé que en realidad no es así: ser rápido o lento no tiene nada que ver con tu personalidad. Por supuesto que lo sé, pero siento, no puedo evitar sentir, que cualquiera que sea “un corredor rápido” probablemente no sea una mala persona.

Que quede claro, entiendo perfectamente que no es razón para confiar en el carácter de nadie. No soy una estúpida. Bueno, sí lo soy, pero lo entiendo—es que nunca dejamos de lado todos nuestros remilgos infantiles.

Así que, aunque estaba resentida con Kaiki por haberme adelantado no una sino dos veces, y quería vengarme—también admito que su victoria suavizó mi postura lo suficiente como para que al menos estuviera dispuesta a escuchar lo que tenía que decir.

Me dolió un poco—no, mucho—pensar que podría estar traicionando a mis queridos senpais...

El lugar al que me llevó Kaiki era, de hecho, una barbacoa coreana, y no una cafetería. Sin embargo, tenía un ambiente tan elegante que el término “barbacoa” se quedaba corto. Tiene que haber un término más

apropiado, y quién sabe, tal vez “cafetería” pretendía aludir a eso, pero a falta de vocabulario, sólo puedo llamarlo un local de barbacoa.

“Tengo una reserva a nombre de Kaiki.” Anunció el hombre al atravesar las cortinas.

Tenía una reserva.

¿Desde cuándo?

Todo esto estaba demasiado ordenado para mi gusto.

Nos hicieron pasar reverentemente a una sala privada (¿sala privada?!) que se había preparado para nosotros, e incluso me pusieron en el asiento de honor. Espera, ¿cuándo se convirtió Kanbaru Suruga en una especie de princesa? Me quedé perpleja.

Araragi-senpai me tildó de niña rica, pero todo lo que significaba era que podía comprar lo que quisiera, y eran mis abuelos los que tenían el dinero; nunca me sentí más que una estudiante normal de secundaria.

Así que estar en este restaurante, con su ambiente desconocido, me puso ansiosa.

Maldita sea, ofreciéndome té y agasajándome con carne, es más, en un sitio de barbacoas de lujo donde los baberos son de tela en lugar de papel, este tipo está tramando algo, es un estafador tal y como he oído—intenté irritarme pensando eso pero también sabía que estaba siendo algo irracional.

“Vamos, come. Come algo de carne. No hay razón para pedir verduras en una barbacoa. Si eso es lo que quieres, vete a una tienda de comestibles. Y déjame la parrilla a mí.”

Mientras hablaba, Kaiki empuñó unas pinzas para tomar las lonjas de carne que le habían servido y llevarlas al brasero. En lugar de asarlas, se limitó a chamuscar un poco el exterior, exponiéndolas al calor sólo durante un breve instante.

¿Supongo que le gustaba lo raro?

Bueno, en un lugar tan elegante, la carne era de una calidad en la que incluso se podía comer cruda...

Fiel a su palabra, no pidió ni lechuga ni kimchi, y de hecho lo único que pidió aparte de la carne fue un arroz mediano.

Daba la impresión, no especialmente ganadora, de ser un maniático del control, el Maestro de la Parrilla, pero en realidad no era tan desagradable.

No ha habido ningún daño.

De hecho, podría considerarse generoso—era un adulto que cuidaba a una jovencita que se sentía nerviosa por estar en un restaurante desconocido. Incluso pensé: Elige té de oolong por mi bien cuando preferiría tomar cerveza con su barbacoa.

Mierda.

¿Cómo podría verlo como un buen tipo?

“Come carne mientras seas joven. Comer carne hace feliz a la gente, legado de Gaen. Viejo o joven, las preocupaciones nunca cesan, pero comer carne deliciosa se encarga de todas las preocupaciones.”

“...”

Detente.

Deja de ser amable.

Eres el archienemigo de mis queridos senpais—así que deja de decir cosas que hacen que me cueste odiarte.

Pero pensar así no tenía mucho sentido. Claro, sonaba a sermón, pero en realidad lo único que hacía era intentar que comiera algo de carne. Y sus palabras parecían acariciar suavemente la superficie de lo que había estado tratando.

No había razón para ser rencorosa; diablos, debería darle las gracias.

Pero no podía dar las gracias al enemigo acérrimo de mi salvador, así que escupí: “Deja de llamarme con nombres raros como ‘legado de Gaen’.” Con todo el veneno que pude reunir, en pleno modo de búsqueda de culpables.

“Hmph, ya veo. Tienes razón. Pero prefiero morir antes de llamarte ‘Kanbaru’—ese apellido no tiene nada que ver con Gaen. Pero, ¿estás segura? Porque tendría que llamarte Suruga.”

“... Al menos es mejor que legado de Gaen.”

“Ah, qué despreocupadas son las chicas de secundaria hoy en día. Dejan que un hombre que no conocen les llame por su nombre. Pues bien, Suruga. Come, vamos, rápido. No hay victoria en la carne fría.”

¿Acaso una comida de barbacoa necesita ganadores y perdedores? Cuando ese pensamiento se enredó con la constatación de que había acabado solicitando que me llamaran por mi nombre como si fuera una pequeña libertina, mis sentimientos se volvieron aún más preternaturales.

Pero no podía quedarme sentada viendo cómo se enfriaba la carne que Kaiki me había puesto en el plato.

La carne no había hecho nada malo.

Odia el pecado, ama la cena.

Itadakimasu, dije formalmente, y sujetando los palillos con la mano derecha, empecé a comer. Pensé en el fondo de mi mente que debería enviar un mensaje de texto a mi abuela si tenía la oportunidad para decirle que no me hiciera de cenar.

“¿Qué es esto? ¿Eres diestra? Gaen era zurda—no, ¿es por tu lesión que estás usando la mano derecha?”

“...”

No podía responder. No tenía ninguna obligación de responder.

Pero había acertado.

O sólo a medias—mi mano izquierda se había convertido en la de un mono, y fue literalmente para disimularlo que me había enrollado la venda alrededor del brazo, así que sólo fingía estar herida—y como parte de ese engaño, sostenía los palillos con la mano derecha aunque en realidad soy zurda.

Me había acostumbrado enseguida, pero escribir bien me había llevado más tiempo. Sólo recientemente había conseguido ser lo suficientemente buena como para escribir con la mano derecha.

Sin embargo, mi letra siempre ha sido terrible, así que “bien” no es mucho.

No había ninguna razón para seguir usando la mano derecha ahora que la izquierda había vuelto a la normalidad... pero mientras siguiera llevando el vendaje, al menos, no tenía más remedio que seguir. Y quién sabe, tal vez había pasado tanto tiempo que ya no era zurda.

“¿Cómo sabe, bien? Sabe bien, ¿no?”

“...”

“Hey, no eres muy cortés, ¿verdad? Estás comiendo carne, no seas tan huraña.”

“... No tendrás ninguna cortesía de mi parte.”

“No es cortesía hacia mí. Me refiero a la carne. La carne es vida. No olvides que lo que estás comiendo ahora mismo es vida.”

“... Es deliciosa.”

¿Qué otra cosa podía decir cuando tenía a la vaca como rehén de esa manera?

Qué cobarde, perdona el juego de palabras—pero entonces, por lo que había oído, debería haber dicho: *El dinero de esa carne salió de mi cartera. Mi dinero, es decir, mi vida. Ahora mismo te estás comiendo mi vida, así que borra esa mirada enfurruñada de tu cara.*

¿Algo por el estilo?

Pero el verdadero Kaiki, sentado ante mí y comiendo carne, con su propia expresión apenas alegre, no pronunció ni una sola palabra sobre el dinero y, en cambio, me preguntó: “¿Quiere pedir algo de carne?”

Seguía sin parecer dispuesto a invitarme a otra cosa que no fuera carne de animal, pero aparte de eso, se comportaba como un “tío insociable pero amable”.

Dame un respiro.

Di algo reprochable.

Que las novelas BL son basura.

Proclama tu apoyo a la ordenanza metropolitana y a la censura.

De lo contrario, no puedo aceptarlo.

Mi personalidad no es lo suficientemente complicada como para que me siga desagradando alguien que me trata amablemente, y con una deliciosa comida, después de ganarme en un concurso cara a cara en mi campo de experiencia.

Soy una persona sencilla.

Cuando alguien es amable conmigo, quiero agradecerse.

“Así que ahora estás en tercero de secundaria—preparándote para los exámenes. ¿Y te fuiste de la ciudad para asistir a un campus abierto? Todavía recuerdo cuando me preparaba para los exámenes. No es que haya estudiado realmente para ellos, por supuesto. Incluso entonces, lo único que se me daba bien era jugar con el sistema... así que no tengo ningún consejo que darte sobre la preparación de los exámenes.”

Parece que no has hecho mucho en ese aspecto.

Al menos come para poder estudiar bien.

Ahora sí que estaba sonando paternal, y fui yo quien finalmente avanzó la conversación. “¿Qué quieres?”

El truco para estafar al chivo expiatorio promedio es “hacer que haga preguntas”, así que muy probablemente estaba bailando al ritmo de Kaiki, pero simplemente no podía soportar que ese hombre me tratara amablemente ni un segundo más.

“¿No había algo que querías discutir?”

“Ah... sí, bueno. Ahora que lo mencionas, lo hubo.” El estafador se encogió de hombros como si lo hubiera olvidado hasta que se lo señalé. “Aunque más bien creo que el asunto ya está resuelto a estas alturas.”

“¿Eh?”

“Imagino que ya te lo habrás imaginado, Suruga, pero yo conocí a tu madre.”

“...”

“Veamos, el pasado agosto, ¿no? No conociste a alguien que era tu tía? Gaen Izuko—”

“No.” Respondí con un movimiento de cabeza. Me alegré un poco de poder responder a Kaiki de forma negativa, y también sentí algo de autodesprecio por ser un poco retorcida. “Esa persona me dio un nombre diferente. Sólo cuando se fue de la ciudad supe que era una Gaen.”

“Hay que ver—eso sí que es propio de ella.”

“Me imaginé que tal vez sólo tenía el mismo apellido...”

De acuerdo.

Ya veo.

Esa persona realmente era—la hermana menor de mi madre.

No se parecía tanto a ella, ni había insinuado la conexión—sin embargo, me lo había preguntado.

“El clan Gaen está lleno de mujeres peculiares. Y entre ellas, Gaen Tooe y Gaen Izuko siempre lo fueron de forma excepcional—y con tanto contraste entre ellas. Izuko y yo nunca coincidimos, pero... tu madre cuidó de mí.”

“...”

“Nos tropezamos el uno con la otra cuando yo era aún más joven que tú—y nuestra relación continuó durante mis días de universidad. Supongo que fue algo así como una tutora para mí. Intentó desesperadamente llevarme por el buen camino.”

.....

¿Significa eso que Kaiki y yo vivimos en la misma ciudad de Kyushu?

Si es así, entonces cuando era pequeña.

Puede que lo haya conocido—por primera vez fijé mi mirada en el rostro de Kaiki.

Pero no provocó nada.

Nunca antes lo había visto—estaba segura de ello.

“Gaen me pidió algo en aquel entonces. ‘Si me pasa algo, por favor cuida a mi hija’.”

“... ¿Mi madre te pidió que hicieras eso?”

Era una mentira.

Mi intuición me lo dijo.

Había muerto junto con mi padre en un accidente de vehículo, es decir, de forma inesperada. No podía haber previsto su muerte.

Y por qué se lo pediría a Kaiki—quiero decir, aunque aún no se hubiera convertido en un estafador, cargar a un universitario con algo tan descomunal—

No.

No importaba si estaba tratando con un estafador o con un estudiante universitario, no era el tipo de persona que se obsesiona con esos detalles... Incluso a mí, su única hija, nunca me vio como algo más que un individuo independiente.

Evalúa a todo el mundo basándose únicamente en su “personalidad”, sin tener en cuenta su título o su posición—lo que podía ser algo maravilloso, pero dado que tenía que vivir en la sociedad humana, también era un poco patológico.

En la práctica, haber sido criado por ella era como estar maldito—y este ominoso estafador que tenía delante... Haber cargado con esa petición cuando sólo era un estudiante universitario, arrastrado por ella incluso ahora, hasta llegar a mí.

Era como si él también estuviera maldito.

“Dejé la universidad con mi compañero a mitad de curso y me fui de casa, así que no supe lo que pasó después—Izuko-senpai siendo quien es, nunca me reveló su origen familiar a pesar de que pertenecíamos al mismo club en la universidad. Hasta hace poco no me enteré de que Gaen había muerto. Y que su hija huérfana había sido acogida por sus abuelos paternos—y cuando lo oí, no podía creer lo

que oía. Nunca me pareció una mujer que fuera a dejarse matar... ¿O es exactamente por eso que lo hizo?”

“¿Por eso viniste a la ciudad el año pasado?”

Si es así—¿qué significó?

Había venido a la ciudad por mí—para ver cómo estaba—, pero ¿hizo una estafa a las chicas de la escuela media local sólo por si acaso?

“De hecho fue lo contrario. Verte fue la parte que sucedió incidentalmente—Gaen no me había dado ningún dinero, después de todo, así que no tenía ninguna razón para hacer nada en su nombre. Sólo pensé en ver cómo estabas mientras estaba allí, eso es todo.”

“...”

Probablemente sea cierto.

Pero aunque lo fuera, no me hizo sentir mejor.

Y además, si era cierto, entonces ¿por qué—me estaba esperando hoy en la estación, por qué me invitaba a esta comida? Simplemente no creo que lo hiciese “incidentalmente”—

“¿Por casualidad estabas enamorado de mi madre?”

“¿Hm? Hmph, es por eso que no soporto a los niños. Todo tiene que ser siempre por amor.” Kaiki no parecía tan ofendida por mi franca pregunta a pesar de su respuesta. “Eres tan simple que da asco. Si así piensas, vas a ser presa fácil de los estafadores del mundo.”

“Pero sigues llamándola Gaen. Según lo que has dicho, su apellido debería haber sido Kanbaru cuando la conociste.” Alardeé con todo lo que tenía. Con la esperanza de asestar un golpe de represalia. “¿No es porque no quieres aceptar que estaba casada? Ya que Kanbaru era el apellido de tu rival en el amor—”

“Deja el tema. Pero supongo que debo felicitarte por tu capacidad de perspicacia. Sin embargo, a tu nivel, es probable que tu cabeza acabe abarrotada de tonterías superfluas, y serás aún más fácil de embaucar—¿no crees?”

“...”

“Pero más o menos diste en el blanco. Sí, fue hace una vida, pero yo estaba loco por tu madre.”

Lo admitió de inmediato, sin ambigüedades.

Un poco demasiado inequívocamente y un poco demasiado fácilmente—no parecía que hubiera dado un gran golpe en absoluto.

De hecho, sentí que había perdido el objetivo por completo.

“Era una buena mujer—a diferencia de su hermana menor. Sin embargo, en ese momento tenía novia, así que no pasó nada. Puedes estar tranquila. No he venido a verte porque sea tu padre ni nada parecido. Es simplemente nostalgia.”

Recuerdos, sólo recuerdos, dijo, recuerdos que no valen ni un centavo partido por la mitad.

Eso sí que era una mentira. Lo de que no valían centavo partido por la mitad, lo de los “recuerdos” tenía que ser cierto.

De acuerdo.

Era natural, demasiado natural... pero desde hace tiempo la relación de este hombre con mi madre se había convertido en nada más que un recuerdo.

¿Y yo?

¿Para mí también—era mi madre nada más que un recuerdo?

“... ¿Me parezco a mi madre?”

“Hmm, es difícil de decir. Hace más de quince años que conocí a Gaen. Eres su hija, así que supongo que es correcto afirmar que te pareces a ella a que no, pero sólo recuerdo vagamente su cara.”

“¿Has olvidado la cara de la mujer de la que estabas enamorado?”

“Sí, soy así de frío—pero tú también, ¿no?” Quizás percibiendo un matiz acusador en mis palabras, Kaiki me las echó en cara. “Sigues llamando a Gaen ‘esa mujer’, ‘esa persona’... ¿Es esa la forma de referirte a tu madre? Ella murió hace más de diez años. Has empezado a olvidarla, ¿no?”

“...”

No es el caso en absoluto.

De hecho, mi madre está arraigada en mi corazón, grabada allí tan profundamente que nunca podría olvidarla. Inseparable de mi ser.

Inscrita en mí.

Tan profundamente que la veo en mis sueños, y oigo su voz hablándome.

Es que—desde que era pequeña, maldita sea, desde que era una bebé, siempre he llamado a Gaen Tooe—

Siempre he llamado a esa persona “esa persona”.

... Sin embargo, la Pata de Mono que creía inseparable se separó de mí con tanta facilidad—¿se separaría esa persona de mi corazón de la misma manera algún día? No esperaba descubrir la verdadera relación de Kaiki con mi madre en aquel momento—pero justo cuando parecía haberlo procesado a fondo.

“Por lo menos, tu madre no era la clase de personas que se quedaba pensando en las cosas. Antes he dicho que eres simple, pero Gaen probablemente era aún más simple que una jovencita como tú. Su forma de pensar era tan simple que todos los que la rodeaban se caían de bruces por sí solos. Hablando de eso, esa mujer dijo una vez: ‘Una vez que has pensado, ya has pensado mal. No pierdas ni un momento de tu vida en pensar’—en ese sentido, al menos, ella poseía una filosofía mutuamente excluyente a la mía.”

“...”

Por esas palabras, por la forma en que pronunció esas palabras que eran tan claramente tuyas, supe que Kaiki todavía se preocupaba por ella. Y que la buena voluntad de invitarme a esta comida surgía

obviamente de eso. No era “yo (su hija)” con quien interactuaba, era “su hija (yo)”—y al mismo tiempo, pude ver que su buena voluntad formaba un circuito cerrado dentro de sí mismo.

No estaba tratando de engañarme.

Había venido a verme “incidentalmente”—parecía que también podía tomarlo al pie de la letra.

Estaba pasando las páginas de un álbum de fotos.

Como una persona perfectamente normal.

... ¿También vendría por mí algún día?

El día en que una persona que había imaginado, cuando el deseo no realizado, se convirtió en un recuerdo nostálgico...

Metas no realizadas, amor no correspondido.

¿Llegará el día en que pueda mirar atrás y reírse de ellos?

“Lo hará. Los juguetes y peluches que te gustaban de pequeño, algún día te cansas de ellos, ¿no? ¿O es demasiado duro decir que te cansas de ellos? Tal vez debería decir que te gradúas de ellos.”

“Graduadas...”

“Bueno, de cualquier manera, Suruga, me alegro de que el legado de Gaen esté bien. Ese brazo izquierdo ni siquiera está herido, ¿verdad?”

... Lo lanzó con tanta ligereza que tardé unos segundos en darme cuenta de que había descubierto el secreto que había guardado durante

casi todo un año, pero en el transcurso de esos segundos, antes de que pudiera reaccionar, Kaiki sacó un estuche del bolsillo de su chaqueta. Abrió el maletín y mostró su tarjeta de visita.

Cuando fui a tomarla, dijo: “Uy.” Y la retiró por un momento, sacando una pluma estilográfica del bolsillo del pecho y pasándola por la tarjeta, para luego volver a tendérmela.

Como si la estuviera secando sobre el brasero.

Vi que el título “Cazafantasmas” había sido tachado.

~~Cazafantasmas~~ Kaiki Deishu.

Y había dos números de teléfono (celular) y dos direcciones de correo electrónico (Gmail y el vinculado a su teléfono).

“¿Qué es esto...?”

“No preveo que ocurra, pero si alguna vez tienes problemas, ponte en contacto. Le prometí a esa mujer que te cuidaría.”

“¿Estás tratando de engañarme?” Pregunté por reflejo, aunque no pensé ni por un segundo que lo estuviera haciendo. Sin embargo, tenía que preguntar. “... ¿Como hiciste con Senjougahara-senpai?”

“No, no hay trucos cuando se trata de ti.” Respondió sin rodeos.

Por supuesto, eso es exactamente lo que diría un estafador—pero aunque me puso de los nervios, realmente no había nada que pudiera añadir.

“Realmente respetas a tus queridos senpais, ¿no es así, Suruga? Te sentirías como si estuvieras siendo desleal con ellos si no te pusieras a tono para seguir antagonizándome, para seguir sintiendo negatividad hacia mí.”

“...”

Kaiki habló como si hubiera visto directamente en mi corazón.

“Pero no tiene sentido. No te estoy engañando, y no quiero hacerte daño. Así que no puedes odiarme.”

“...”

“De la misma manera que alguien que te gusta no necesariamente gustara de ti—alguien que te disgusta no necesariamente disgustara de ti. Puede que ni siquiera te dejen disgustarles.”

“Puede... que tengas razón.”

“Tengo razón. Si crees que me voy a sentar y ser alguien que odias, estás muy equivocada. Déjame ponerlo de esta manera. Digamos que hay alguien a quien respetas. Tiene que haber alguien que odie tanto a esa persona como para querer matarla. Araragi y Senjougahara son probablemente héroes a tus ojos, pero sin embargo tiene que haber al menos una persona que los odie hasta un grado absurdo.”

“...”

“No somos personajes de un manga. No hay personas a las que se pueda odiar por completo, ni personas que sean completamente

malvadas. La naturaleza de nadie es idéntica desde todas las perspectivas, o en todos los momentos. Tu fuerte es correr, pero no siempre corres, ¿verdad? A veces caminas, a veces te acuestas. Es lo mismo. Amo el dinero, pero también lo gasto.”

A veces incluso soy amable con la gente, aunque no les tenga especial cariño, admitió Kaiki con una mueca—la expresión podría haber sido una sonrisa masoquista, pero no podía estar segura.

Al final, supongo que tenía razón.

De la misma manera que yo adoraba incondicionalmente a la gente que podía correr rápido, otros tendían a ver la gran habilidad como un indicador de carácter superior.

Pero en realidad no era tan sencillo.

Se escucha todo el tiempo sobre supuestas “grandes personalidades” que abusan de sus hijos o se involucran en relaciones sórdidas—y lo contrario también era posible.

Las personas a las que se aborrece como villanos son a veces excelentes padres, o dulces hijos—incluso hay avaros que agotan los límites de la atrocidad para ganar su dinero y luego donan la mayor parte a organizaciones benéficas locales.

Las acciones malvadas pueden a su vez ayudar a la gente, y la malicia puede servir a las necesidades de la gente—pero ya es suficiente. No es necesario desplegar una gran teoría de la humanidad.

Todo lo que hay que decir es esto.

Las personas que odias también tienen amigos.

La gente que odias también tiene gente que la quiere.

Eso es evidentemente cierto, y si no lo aceptas, no podrás funcionar en la sociedad.

Sí.

Ese hombre que hizo daño a mis amigos—no iba a hacerme daño, pasara lo que pasara.

No importaba lo lejos que llegara en mi deber hacia ellos al odiar a este hombre—él seguiría siendo amable conmigo.

Kaiki seguiría cumpliendo su deber con mi madre.

El enemigo acérrimo de mis amigos—fue un tío amable conmigo.

“Si alguna vez tengo problemas, puedo ponerme en contacto contigo, ¿eh?”

“Sí. Engañaré a cualquiera por ti.”

“... En ese caso, no quiero ponerme en contacto contigo.”

Si alguna vez estoy en problemas.

Aquella frase me hizo pensar en el Señor Demonio—en Numachi, cuyo actual paradero es desconocido, en la mujer cuyo paradero es desconocido. Numachi Rouka, la coleccionista de problemas, de preocupaciones—de desgracias.

“Pero bueno, la intención es lo que cuenta.”

Así pues, le arranqué la tarjeta de visita de la mano y me la metí en el bolsillo de forma deliberadamente brusca. Era el único acto de protesta que me quedaba.

Probablemente no debería haberla aceptado. Debería haber antepuesto mi deber con mis amigos. Debería haber dejado caer la tarjeta de visita directamente sobre la malla metálica del brasero y dejar que se quemara.

Pero lo que Kaiki ofrecía no era buena voluntad hacia mí, sino hacia mi madre—así que tuve que aceptarla.

Yo no era más que una intermediaria—por su buena voluntad, por su amabilidad, por todo.

“¿Qué pasa? Tu mano que come carne se ha detenido. Carne, carne, carne, carne. Carne, carne, cerdo, pollo, carne, carne, hígado, hígado, debes comerlos en ese orden. Estás un poco delgada. Come un poco de carne.”

“No me resulta fácil ganar músculo o engordar. El ejercicio no siempre fue mi fuerte. Era una niña escuálida. Solía ser una corredora lenta...”

Dije eso con mi derrota ante Kaiki dando vueltas en mi cabeza.

Sí.

Por eso había pedido un deseo a la Mano del Demonio—y me había quedado atascada haciendo realidad el escandaloso deseo por mi cuenta.

Así que estas piernas mías son de mi propiedad.

Y la prueba de mi transgresión.

Del fracaso, la fuerza... ¿o algo así?

“Hmph. Pareces realmente enfadada por haber perdido contra mí. Bueno, si te hace sentir mejor, en la escuela media y secundaria estuve en el club de atletismo.”

“El club de atletismo...”

No lo sabrías al mirarlo.

No se puede juzgar un libro por su portada, y menos aún el pasado de alguien.

“¿Quieres que te enseñe el estilo de correr que se me ocurrió? Se llama Zancada Kaiki.”

“... Ya tuve suficiente de esto.”

Incluso si estaba hablando con toda su buena voluntad y bondad, era simplemente demasiado humillante. Y no había manera de que pudiera utilizar una técnica que llevaba su nombre.

“De todas formas no hago atletismo, estoy en el club de baloncesto. O lo estaba, antes de retirarme.”

“Cierto, fue Senjouhara quien hizo atletismo.”

“...”

“Bueno, dije atletismo, pero mi especialidad era el lanzamiento de peso.” No pude saber si era una broma o no, pero siguiendo con el comentario evasivo (a este paso lo del atletismo empezaba a parecer una mentira), dijo: “Si puedes arreglártelas sin venir a pedirme ayuda, mucho mejor, eso seguro.” Pero también: “Aunque sería mejor contar conmigo que con la Pata de Mono.”

“Uh...”

“Ella te la confió a ti, ¿no es así? Tu *madre*. Esa *Pata de Mono* momificada.” Aclaró Kaiki como si nada. “Sólo para estar seguro, déjame decírtelo ahora: no la uses en absoluto. Probablemente aparecerá un chatarrero en poco tiempo, cuando aparezca entrégasela.”

“¿Chatarrero?”

“Sí. Lo que se podría llamar—*un coleccionista*.”

Un coleccionista, dijo el hombre.

“*Hay alguien que intenta reunir todas las partes del cuerpo de un demonio*. Supongo que intentarán robarte la Pata de Mono—lo digo por tu bien: dásela cuando aparezca.”

“... De acuerdo.”

Asintiendo, miré mi brazo izquierdo, que hasta hace poco era el mismísimo brazo del demonio.

Ya había sido robado.

“De acuerdo. Cuando aparezca este coleccionista, le entregaré la ‘mano’ que me confió esa persona.”

“Estás siendo extrañamente servicial. ¿Significa eso que ya te has deshecho de ella? Si es así, está bien. Ahora bien, parece que no puedes seguir con tu comida mientras miras mi sombrío rostro.” Quitándose el babero y poniéndose en pie con ese poco de autoconciencia, Kaiki extrajo unos cuantos billetes de su cartera y los puso sobre la mesa. “Ya me voy—así que tomate tu tiempo. Pídete otros dos o tres platos. Carne. Come carne. Carne, ¿bien?”

Hasta la vista, dijo secamente y se dispuso a salir de la sala privada sin una pizca de reticencia—a lo que yo grité inconscientemente: “Espera...”

Hm, Kaiki se volvió para mirarme.

Aunque le había llamado, no había nada que quisiera preguntar, y Dios sabe que no quería sentirme aún más culpable de lo que ya me sentía por seguir cenando con él.

Aun así, de alguna manera.

Le había llamado.

“Um. Yo...”

“¿Qué pasa? ¿Te has enamorado de mí?”

“...”

“Estoy bromeando. Hay que ver, realmente eres una chica seria.”

“... Todo el mundo sigue diciendo eso.” Refunfuñé con voz pequeña y petulante en respuesta al comentario de Kaiki. “Y estoy harta.”

“¿Oh? Qué te llamen una persona ‘seria’ normalmente es un cumplido, ¿o me equivoco?”

“No merezco la sobreestimación. Soy estúpida, tonta. Y soy un payaso. Llamarme una persona ‘seria’ en realidad no me conviene.”

“¿Estás—segura?”

“Lo estoy. Además, soy una cobarde.”

Un mentiroso y una cobarde.

A fin de cuentas, quién era yo para criticar a Kaiki—Había mentido a mis compañeros de equipo, gente en la que debería haber confiado, sobre el motivo de mi renuncia.

Eso estuvo mal, lo mires como lo mires.

“Tal y como yo lo veo.” Opinó Kaiki. “La seriedad y la cobardía no son necesariamente incompatibles. Pero me importa una mierda si eres seria o no. ¿Qué pasa? ¿Por qué me has detenido?”

“Oh—sí.” Me devané los sesos y por fin se me ocurrió algo que preguntarle, consiguiendo por poco salvar la situación. “¿Cómo sabías que iba a aparecer hoy en la estación? ¿Cómo es que pudiste emboscarme allí?”

“Porque escuché que estarías allí. De tu amiga.”

Sólo había hecho la pregunta para escabullirme de un aprieto, pero, pensándolo bien, era lo primero que debería haber hecho—empeñada en denostar a Kaiki, había olvidado por completo mi sensación inicial de que algo no iba bien.

Para él, sin embargo, parecía ser algo de “sólo tienes que pedirlo”.

“Mi amiga... ¿Quieres decir, Higasa?”

“¿Higasa?”

Al ser la que me invitó al campus abierto, era la única amiga que se me ocurría que podía ser su fuente. Aun así, era difícil imaginar que alguien que decía ser tímida contara con Kaiki como un conocido, y él reaccionaba como si nunca hubiera oído su nombre.

“Ese—no era el nombre de la chica.”

“¿Entonces cual era?”

“Numachi.” Respondió. “Numachi Rouka. Sí, estoy bastante seguro de que era ese.”

Por lo visto, el olor se te pega a todo el cuerpo incluso en los sitios de barbacoa con clase, así que en cuanto llegué a casa, decidí darme un baño.

Me lavé escrupulosamente el cabello y el cuerpo y luego me sumergí en la bañera, que había llenado hasta los topes. Me hundí hasta los hombros, hasta el cuello.

Tenía el cabello mucho más largo que cuando jugaba al baloncesto, y lo dejé suelto al entrar en la bañera, por lo que flotaba en la superficie como las algas.

¿Cómo habían entrado en contacto Numachi y Kaiki? No podía averiguarlo, y no había preguntado. Kaiki podría saber dónde encontrar a Numachi, pero no podía preguntar sin sacar a relucir al Señor Demonio y mi brazo izquierdo.

Sentí que podría ser peligroso compartir demasiada información con ese hombre.

Por muy paternal que fuera Deishu Kaiki conmigo, depositar una confianza excesiva en él era arriesgado. Aunque saliera indemne, no había garantía de que sus maquinaciones no afectaran a nadie de mi entorno.

“Pero me preocupa más que Numachi le dé esa información a Kaiki que el propio Kaiki...”

¿Por qué iba a hacer eso?

¿Cuál era su objetivo?

¿Se había enterado de que la estaba buscando?

De cualquier manera—no podía preocuparme más por guardar las apariencias.

Ya no hay que montar un espectáculo.

Hasta ese momento, una parte de mí había pensado que haría todo lo posible por encontrarla, y si no podía, que así fuera. Pero ahora parecía que tenía que salir de esa mentalidad de buen deportista.

A estas alturas del partido, el juego limpio no era lo que se pedía.

Lo que se pedía era una determinación única para arreglar las cosas con ella pase lo que pase—que probablemente se plegaba a mi enfado por haber sido superada por Kaiki en un sprint, y si era así, mejor.

Porque era un hecho incontrovertible que sufrí la humillante derrota gracias a que Numachi le avisó de mi viaje.

Después de continuar con el remojo de todo el cuerpo durante unos treinta minutos, salí y me envolví la cabeza con una toalla a modo de turbante, me eché un albornoz sobre mi cuerpo desnudo aún húmedo y volví a mi habitación para llamar a Karen-chan.

“Tengo que pedir un favor, Karen-chan, ¿crees que puedes ayudarme?”

Ella respondió con un rápido: “Claro, por supuesto.” Después de un momento de silencio inquisitivo.

Me sentí un poco culpable por explotar su fe en mí—sobre todo porque se trataba de un asunto personal, sin relación alguna con la “justicia”.

“Creo que hay una chica llamada Numachi Rouka que vive aquí en la ciudad, ¿puedes ayudarme a encontrarla?”

“¡Claro que sí!” Aceptó sin vacilar—una vez que se decidía por un rumbo, nunca vacilaba, al parecer.

Hmm. Realmente me preocupa.

¡Protégela, hermano mayor!

Por otra parte, la amenaza número uno para su seguridad era ese hermano mayor.

“¿A qué escuela media asistió?”

Le di todos los datos que tenía, una mezcla de lo que ya sabía y la información que había reunido en el transcurso de la última semana.

“Lo tengo. Con tanta información y la ayuda de Tsukihi, encontrarla será pan comido. Veamos... De acuerdo, ya mañana debería estar poniéndome en contacto contigo.”

“¿Mañana? No hay necesidad de apresurarse...”

“No apresurarse podría ser difícil para Tsukihi—últimamente ella ha estado en una verdadera mentalidad de ‘mejor quemarse que desvanecerse’. Me pregunto por qué... Antes se lo tomaba con tanta calma, era como si fuera inmortal o algo así.”

“Hunh...”

En serio.

Realmente no conozco a Tsukihi-chan.

Apenas hemos hablado un par de veces.

“Muy bien.” Dije. “De todos modos, te lo agradezco. Prometo que encontraré alguna forma de recompensarte.”

“¿Kwaaa? Vuelve a salir conmigo alguna vez.” Respondió Karen-chan alegremente.

Fue una respuesta tranquilizadora y feliz.

Totalmente aplastante.

Me limité a decir: “Gracias.” Y lo dejé así.

Pero—al final, las antiguas Fire Sisters fracasaron.

No, en realidad no lo hicieron.

Karen-chan investigó a fondo a Numachi por mí, como le había pedido.

Tal y como cabría esperar de un Araragi—pero a muy, muy corto plazo, la petición en sí era superflua para nuestro relato.

Porque al día siguiente, el lunes.

En la escuela, en mi propia clase de todos los lugares—me volví a encontrar cara a cara con Numachi Rouka.

“Cuando todavía estaba en el colegio, me parecía lo más grosero del mundo que mis compañeros se dirigieran a nuestro profesor sin los debidos honoríficos. Me parecía vergonzoso que actuaran como si fueran adultos cuando todavía eran unos niños y que pretendieran estar en igualdad de condiciones con alguien que realmente ganaba un sueldo. Me parecía que a un profesor había que hablarle con respeto, así que me dirigía a ellos con propiedad aunque fueran un asco, independientemente de lo que hicieran los demás niños. Me parecía exagerado y descortés usar los nombres de las personas. Qué chica tan correcta soy, con verdaderos modales, solía pensar.”

A la mañana siguiente.

Cuando entré en mi nueva aula de tercer año, a la que estaba empezando a acostumbrarme, Numachi estaba sentada allí sola—en mi asiento, nada menos—con las piernas cruzadas de forma odiosa, como si fuera lo más natural del mundo.

Oshino-san habría dicho: *He estado esperando.*

No es que haya llegado especialmente temprano—de hecho, como mi horario matutino está repleto, suelo llegar más tarde que mis compañeros, y ese día no era una excepción.

Y, sin embargo, no había nadie en el aula más que Numachi.

¿Los había echado? No, si una chica con su comportamiento, claramente una forastera, se plantara en el centro del aula, los

tranquilos herbívoros de interior del Instituto Naoetsu ni siquiera podrían cruzar el umbral, como si hubiera algún tipo de campo de fuerza.

Incluso yo podría dar un giro si no la conociera—si no fuera por nuestro fatídico encuentro del otro día.

Sólo su cabello castaño y salvaje, menos teñido que castigado en una especie de autoflagelación, tenía ese poder.

El hombre sabio evita el peligro, como se dice.

Por otra parte, el aforismo apropiado para la ocasión era probablemente: *Si no se arriesga, no se gana*.

“Pero ahora cuando lo pienso, quizá fueron en realidad los chicos que los llamaron por su nombre los que tuvieron razón. Dejando a un lado la etiqueta, creo que lo hicieron—porque no les preocupaba la posición de alguien, sólo les importaba quién era como persona. Acertando con la etiqueta, me equivoqué. He olvidado por completo a todos esos profesores a los que supuestamente veneraba. No tengo ni idea de cómo se llamaban. Japonés, Matemáticas, Ciencias, Estudios Sociales—Tecnología y Economía Doméstica, Música, Educación Física. Pensaba en todos ellos sólo como ‘profesores’, y nunca entendí que cada uno de ellos era una persona real con su propia vida individual.”

“...”

“La escuela media y la secundaria son diferentes en algunos aspectos, por supuesto, pero esas son las, claro está, impresiones que me vinieron al visitar una escuela por primera vez en años.”

Con esto, Numachi se encogió de hombros sin prisas y, agarrando la muleta que había apoyado en el escritorio, se levantó (sin prisas, por supuesto).

“¿Por qué estás aquí? O en realidad...” Pregunté, confundida. Sí, confundida. El Señor Demonio al que, hasta ayer, no podía encontrar por mucho que lo intentara, estaba allí delante de mí—en el aula que había considerado totalmente como mi propio terreno.

Me sentí como si realmente estuviera cara a cara con un demonio.

“... ¿Por qué has venido aquí?”

“Tan sólo pasaba por aquí—no. De hecho, fue una misión de sigilo infernal colarse en esta escuela sin ser detectada. Y he venido a verte, obviamente. Pensé que tal vez querías verme.”

“Bueno...”

Todo lo que pude reunir fue esa vaga respuesta.

En mi cabeza, me preguntaba si la llamada de ayer a Karen-chan ya había dado sus frutos, pero no parecía probable.

Simplemente era demasiado pronto.

Entonces—gracias a mis investigaciones de la semana anterior, por así decirlo... Numachi se enteró de alguna manera...

Y ella estaba aquí para verme.

¿Pero por qué?

¿Ha venido a verme?

¿Por qué?

Confusión total.

“¿Qué pasa, mi atleta Kanbaru?” Dijo ella. “¿No hay algo que quieras preguntarme? Por eso he tenido la amabilidad de venir hasta aquí para verte.” Levantó la pierna con esfuerzo—la pierna que estaba enyesada—

Laboriosamente.

Con maldad.

“Ya no necesito preguntar nada.” Le dije.

“¿Hm?”

“Ahora que nos hemos encontrado cara a cara—*ahora que he visto ese brazo izquierdo.*”

Señalé.

Al brazo izquierdo de Numachi, también enyesado, cuyo extremo asomaba por la manga de su holgada camiseta.

El otro día no llevaba ese yeso.

¿Había tenido un accidente desde entonces y se había roto el brazo?

No, esa hipótesis en sí misma era demasiado laboriosa, nociva.

No había necesidad de objetar la evidencia, pero si igualmente lo hiciera, ella estaba usando ese brazo izquierdo enyesado para sostener su muleta.

Si realmente tuvieras un brazo roto, nunca podrías hacer eso. Y aunque pudieras, no lo harías.

Así que—sólo había una respuesta. Una sola posibilidad.

“Tú.” Dije. “*Me robaste—mi brazo izquierdo.*”

“Me llevé tu basura. O—la he recogido.” Replanteó Numachi, sacando un chicle del bolsillo como si no le importara nuestra conversación.

No se trataba de un chicle normal, sino de unos que vienen en una botella. La botella entera parecía haber sido metida en su bolsillo. Lo que no habría funcionado si su camiseta no fuera tan grande.

Abriendo la tapa, sacudió unos seis trozos sobre la palma de la mano, se los echó todos a la boca y empezó a masticar.

Una exhibición emocionante.

“¿Quieres un poco?”

“No...”

“Tú te lo pierdes.”

Una vez rechazada su oferta, Numachi devolvió la botella a su bolsillo, con un poco de decepción, pero sin ninguna duda.

Realizó toda la operación con la mano izquierda.

Estaba enyesada, pero sus dedos sobresalían y estaban meramente vendados—por lo que podía utilizarla con normalidad.

“¿Cuándo? ¿Cuándo demonios lo tomaste?”

“Mientras disfrutabas del pequeño masaje en el pecho que te di. Aunque eso fue la preparación. Hizo efecto a la mañana siguiente, ¿verdad?”

Su predicción fue acertada—pero que la planificadora adivinara el plan no era en absoluto impresionante.

De hecho, era ridículo, como una culpable que se jacta de su crimen.

“Hey, ¿por qué me miras así? ¿No deberías agradecerme, mi querida atleta Kanbaru? Después de todo, me ocupé del brazo que era la fuente de tus preocupaciones.”

“Mi brazo no me—”

“¿No te preocupaba? ¿De verdad? ¿Lo dice la chica que puso esa cara—cuándo vio mi pierna?”

“...”

¿Qué clase de cara había puesto? Ver la pierna rota de mi antigua archienemiga que se había visto obligada a retirarse por ello—espera.

“Espera un segundo... Hablando de tu pierna izquierda. No me digas que también es...”

Incluso cuando empecé a expresar ese pensamiento, llegué a la conclusión de que no, era inconcebible. Es decir, a diferencia de mi situación (ficticia), la lesión de Numachi se había producido en medio de un partido, ¿no?

En otras palabras, estaba rodeada de espectadores cuando ocurrió, por lo que no podía estar fingiendo.

Su lesión era real.

Pero dicho esto—dado que realmente me había robado el brazo... o si no mi brazo, el brazo del demonio, no era descabellado suponer que era la “coleccionista” que había mencionado Kaiki Deishu.

Me sentía inquieta, pero era un malestar que tenía respuesta.

“Kaiki...” Empecé—sabiendo perfectamente que no era en absoluto el tipo de cosa que se le podía preguntar a Numachi a bocajarro. “¿No sabía que eras el coleccionista?”

La cobertura y el uso de la forma interrogativa fue mi último acto de resistencia. La pregunta suponía que Numachi era el “chatarrero” que mencionó Kaiki. Ahora que lo pienso, ella ya había admitido que me había robado el brazo izquierdo, así que la cuestionable era yo.

“Oh. Así que te encontré ayer. Me alegro de oírlo.” Su respuesta, sin embargo, fue ese comentario alegre. Continuó: “Y sí, ese estafador sabe perfectamente la verdad sobre mí. Nos conocemos desde hace tiempo y nos conocemos muy bien. Es un tipo raro—no me refiero a su técnica de estafa, me refiero a que no importa con quién esté

hablando, siempre parece dar a la otra persona sólo la mitad de la información que tiene. No entiendo muy bien su filosofía, pero parece que siempre quiere ser un ‘tercero de buena fe’. ¿O es más bien que ‘deja de lado’ la información, por principio? Como si no quisiera ser el director. De hecho, ni siquiera quiere aparecer en un papel secundario. Se podría decir que se dedica a trabajar entre bastidores. Él sabía todo acerca de mi identidad secreta, y estoy segura de que se dio cuenta de que tu brazo había sido tomado. Pero no hablé de ello. Por qué, no tengo ni idea. Tal vez es su política, o más bien no quería gafarlo.”

“...”

Di sólo la mitad de lo que estás pensando.

Nunca entenderé en qué puede basarse un principio así—pero el mecanismo, temiblemente sistemático, tenía algún tipo de sentido para mí.

Sí que coincidía con el retrato de Kaiki que mis senpais me habían pintado—ambos coincidían en que siempre era extrañamente reacio a dar información.

Interesante.

Entonces—¿ayer también estaba siendo tacaño con su información?

Acusarle de engañarme sería ir demasiado lejos, pero darse cuenta de que aquel hombre era efectivamente un estafador congénito era extrañamente tranquilizador.

Pero, eso era interesante. Numachi, después de todo, era el “coleccionista” en cuestión—y en ese caso.

“¿Qué pretendías, al decirle a un tipo como Kaiki que ayer iría a ese campus abierto? Por suerte, no pasó nada malo—pero podría haber ocurrido.”

“Pero no lo hizo. ¿Verdad?”

“No te escondas detrás del resultado.”

“Lo dices como si el resultado no fuera lo más importante—escucha, había oído hablar de ti a Kaiki. Él también quería verte, pero por alguna razón no pudo. No puedo hacer la vista gorda ante una persona necesitada, ¿verdad?”

“Dame un respiro.”

“Es una broma.”

“De acuerdo, no me importa lo que pretendías—pero nunca me sentiré cómoda si no me dices cómo sabías que iría al campus abierto.”

“Reunir rumores es lo que me hace brillar.”

“...”

Era escurridiza como una anguila.

Ni siquiera pude tener una charla adecuada con ella.

En ese caso, iría al grano.

“Numachi... supongo que no sólo coleccionabas infelicidad. Eras coleccionista no sólo de infelicidad, ¿sino de un demonio? No lo entiendo, ¿por qué lo harías—?”

“Eso es lo que he venido a explicarte en esta escuela llena de chicas y chicos buenos. Dime, mi querida atleta Kanbaru, ¿estás libre hoy después de clase?”

“... Sí.” Respondí. Habría dicho que sí aunque no lo estuviera.

“Entonces te estaré esperando después de la escuela en el gimnasio. Parece que ya es hora de que suene la primera campana, así que voy a retirarme por el momento. Ya podremos hablar más.”

No tenía claro cómo se atrevía a elegir un lugar público como el gimnasio de la escuela para nuestra cita. El gimnasio después de las clases, lleno de estudiantes que participaban en actividades del club, parecía una opción especialmente insostenible si le preocupaba que la vieran—pero cuando me impuso ese acuerdo con tanta autoridad, no se me ocurrió nada que decir.

Era el tipo de mujer que irrumpía en mi clase.

Probablemente tenía algo en mente—en realidad, después de reunirnos en el gimnasio, podríamos trasladarnos a otro lugar.

Así que podríamos hablar un poco más.

Para así poder hablar conmigo un poco más.

“Suena bien... Estoy deseando escuchar tu historia.”

“Y la escucharás. Y también quiero escuchar lo que tienes que decir, sobre este brazo—”

Se acercó y me tendió el brazo mientras decía esto.

Ese brazo que tan recientemente había sido mío.

Ella me lo empujó.

Como si me estuviera alejando.

“¿De qué estás hablando? ¿Por qué quieres oír hablar de mi brazo izquierdo—?”

“¿No es evidente?” Preguntó Numachi, con una sonrisa que se dibujaba lentamente en su rostro.

Un toque de monomanía teñía su voz.

“Conocer la procedencia de las piezas es crucial para cualquier colección preciosa.”

En cuanto Numachi salió del aula, todos los demás estudiantes entraron en tropel como si hubieran estado acechando justo en la puerta.

Digo “como si”, pero me pregunté si realmente lo habían hecho. En ese caso, fue bastante frío por su parte observar desde una distancia segura cómo me enfrentaba a un individuo obviamente peligroso. Por suerte, no era eso; por casualidad, todos ellos habían salido tarde ese día y habían llegado a la escuela justo a tiempo.

Raro, ¿verdad? Retorcido.

Una de esas coincidencias que casi parecen planeadas.

Me recuerda a una historia que escuché, en la que un rayo cayó en una iglesia durante la misa, pero nadie resultó herido porque todos los fieles, normalmente puntuales, llegaron tarde ese día por una u otra razón.

De acuerdo, Dios podría castigarme por hacer esa comparación.

Porque si alguien movía los hilos, no era ni Dios ni un ángel, sino el Señor Demonio.

Que ya no era sólo un nombre para atraer clientes—ya que su brazo izquierdo, como mínimo, se había transformado en el de un demonio.

Y sospeché que también su pierna izquierda—

“¿Qué pasa, Ruga? Tienes un aspecto sombrío.”

“Higasa...”

No me atreví a informar a mi amiga, tan entusiasta como siempre, de que mi antigua archienemiga había estado en nuestra clase hasta momentos antes, y mucho menos a describir lo absoluta y trágicamente transformada que había quedado, hasta el punto de que tanto por dentro como por fuera apenas era humana.

“... No es nada. El campus abierto de ayer fue divertido, ¿no? Quizá no esa universidad en concreto, pero sí que me entusiasmó la universidad en general. A partir de ahora tengo que ponerme las pilas en la preparación de los exámenes—”

Higasa debió sentirse un poco incómoda ante mi torpe cambio de tema, pero lo dejó pasar sin comentar nada, como una verdadera amiga.

Las clases del día transcurrieron en lo que pareció un abrir y cerrar de ojos—y después de las mismas.

Fui al gimnasio.

Donde una figura solitaria esperaba en medio del vacío cavernoso—Numachi Rouka.

La muleta que debía sostener su pierna rota estaba tirada en el suelo—y ella se mantenía de pie sobre esa pierna como si no le pasara nada, driblando una pelota de baloncesto con un ritmo fácil con la mano izquierda enfundada en yeso que debía sostener la muleta.

Me estaba esperando.

Numachi Rouka estaba esperando a Kanbaru Suruga.

“¿Qué tal un pequeño cara a cara?” Se saltó las bromas.

Ajá.

Por eso—según ella, había elegido el gimnasio y no otro lugar como nuestro punto de encuentro después de las clases.

Era el único lugar de los alrededores con una cancha de baloncesto.

Y al igual que aquella mañana, se había ocupado de todo, desalojando a todo el mundo. El equipo de voleibol, el de bádminton y, por supuesto, el de baloncesto... cada uno tendría su propia razón para llegar tarde.

Y así le contesté.

Cualquiera que responda de forma diferente no es un jugador de baloncesto.

“Hagámoslo.”

Como alguien célebre por llevar al equipo de baloncesto femenino del Instituto Naoetsu a los nacionales, puede que la gente se lleve una impresión equivocada cuando digo esto—y es muy posible que los Ougi-kun del mundo se sientan decepcionados al oírlo—, pero una parte de mí quiere exponer el argumento tan irregular de que en el deporte del baloncesto no se gana ni se pierde.

¿Quizás eso va más allá de lo irregular, hasta llegar a lo irracional?

¿O tal vez es simplemente irrelevante?

Pero la cuestión es que no digo esto para hacer alarde de mis excentricidades y quedar como un atleta superior. Es lo que realmente siento.

He llegado a la conclusión de que cuanto más lo juegas y más absorbo estás en él, más insondable es este deporte del baloncesto.

He llegado a sentir que no se trata de ganar o perder.

Cada partido de baloncesto tiene un *resultado*, por supuesto, pero eso me parece un poco diferente a la *victoria o la derrota*.

Creo que mi sensación proviene de la realidad de que, hombre o mujer, no hay un solo jugador en la Tierra que pueda presumir de un porcentaje de tiro perfecto.

Algunos dicen que lo más importante en el baloncesto son los rebotes, pero eso es sólo porque, para empezar, hay muchos tiros fallados.

Ningún jugador tira con la intención de fallar, mientras que en el otro lado, la defensa está haciendo todo lo posible para bloquear el tiro.

En consecuencia, el éxito o el fracaso de un tiro se convierte en una cuestión de probabilidad: un tiro idéntico entrará unas veces y otras no.

Mm-hmm, probabilidad.

No se puede obviar el hecho de que hay equipos más fuertes y equipos más débiles, por supuesto, pero si se sigue mi argumento hasta su conclusión lógica, el resultado será una cuestión de suerte en cualquier partido entre equipos que estén ambos por encima de cierto nivel.

El equipo afortunado gana—y el equipo desafortunado pierde.

Hace tiempo que me siento así.

No espero que nadie esté de acuerdo con mi opinión, y otros jugadores de baloncesto—Higasa, por ejemplo—podrían molestarse si les dijera lo que pienso, pero el hecho es que ha habido veces en las que mi equipo ha ganado a un equipo que era claramente mejor que nosotros, y otras en las que ha ocurrido lo contrario.

Podría llamarse “el flujo del partido”.

Sin embargo, eso es ponerle lápiz labial a un cerdo, y prefiero llamarlo “un embrollo”, o incluso “una casualidad”.

No tengo ni idea de cómo lo ven los espectadores, pero desde la perspectiva de un jugador en la cancha, no hay mucha diferencia entre los ganadores y los perdedores. Porque el más mínimo cambio en el flujo podría fácilmente haber llevado las cosas en la otra dirección.

Esto se aplica a todos los deportes, no solo al baloncesto, imagino— el tiempo que pasas practicando y perfeccionando tus habilidades es el evento principal, y los partidos son solo la guinda del pastel, solo una oportunidad para probar suerte.

El viejo consejo de “practicar como si fuera la cosa real y tratar la cosa real como si fuera la práctica” da en el clavo.

Por eso, sinceramente, no me disgusté tanto cuando nuestro equipo fue eliminado del torneo nacional en mi primer año de escuela secundaria.

Algunas de las senpais del equipo lloraron, pero pensé que habíamos jugado tan bien como el otro equipo, así que no me pareció que hubiéramos “perdido”.

Es frustrante perder en un juego de azar porque tu suerte es peor (a Araragi-senpai le gusta burlarse de mí por eso), pero en un juego de habilidad como el baloncesto, no hay razón para avergonzarse cuando pierdes basándote en la suerte, no hay razón para lamentarse.

Eso es lo que siento.

En la raíz de ese sistema de valores está el hecho de que “correr” fue lo que primero me llevó a empezar a entrenar como atleta.

Atletismo.

No hay espacio para que algo como el flujo se abra paso.

No hay embrollos, no hay casualidades.

Se trata de un concurso completamente basado en el mérito, en el que la persona más rápida gana y la más lenta pierde. Los elementos de azar no entran en juego.

No es que perteneciera al equipo de atletismo ni nada por el estilo— en ese momento pensé que no había lugar para un mal perdedor como yo en un mundo de claros ganadores y perdedores.

¿Qué podría hacer si perdiera?

No tenía ni idea.

Una persona como yo no está hecha para competir.

Siento haberme extendido tanto, pero lo que intento decir es que el baloncesto es un deporte que practico por auténtico amor al juego.

Disfruto mucho jugando, sin ningún tipo de sentimiento negativo.

Si me acusas de insultar el juego del baloncesto, de no tomarlo en serio, sólo podría agachar la cabeza y decir que tienes toda la razón.

Exactamente.

No me lo tomo en serio.

Quiero decir que incluso en un partido de uno contra uno contra Numachi, que no me llenaba precisamente de sentimientos cálidos—me olvidé de todo.

Me olvidé del Señor Demonio, me olvidé del brazo del demonio.

Y me metí de lleno en ello.

Nos zambullimos sin preocuparnos de la molestia de llevar la cuenta, alternando ataque y defensa en una sucesión vertiginosa.

Al final, creo que compartimos el entendimiento de que ella probablemente ganó en términos de puntos, pero que yo lo hice en términos de sustancia.

Si bien mi uniforme escolar me daba una ligera desventaja frente a Numachi en chándal (tal y como era), en realidad esa desventaja no suponía esencialmente nada. Como mínimo, era insignificante.

Se las arregló de alguna manera para impulsarse con su brazo y pierna izquierdos enyesados como si fuera normal—aunque, según mi experiencia, esas partes “demoniacas” ni siquiera son comparables a las extremidades humanas en términos de potencia física, así que tal vez “como si fuera normal” no sea la forma correcta de decirlo—dicho esto, los yesos en sí mismos eran un verdadero obstáculo, por lo que su estilo de juego era innegablemente torpe a veces.

De hecho, cuando atacaba por su izquierda—o cuando me centraba en vigilarla por la derecha, se desmoronaba fácilmente.

El problema era que ella bloqueaba tantos de mis tiros importantes que, en cuanto a la puntuación, creo que casi seguro que ganó.

La Defensa Pantanosa de Numachi Rouka parecía ser totalmente funcional, incluso después de todo este tiempo.

Lo que me recuerda que, cuando ambas éramos jugadoras activas, se atribuía un ethos bastante retorcido al innegable equipo de Numachi: *Mientras no se pierda, se gana.*

Parecía bastante raro, pero tal vez era el ejemplo de esa ética.

Toma su “colección de infelicidad” como el Señor Demonio—usando el tiempo para neutralizar los problemas, el eje vertical de esa idea, podría pensarse como su expresión.

Incluso después de lesionarse y retirarse—cambiando de escuela y deprimida como estaba ahora, quizá seguía siendo una jugadora de baloncesto de corazón.

“Deberías haber hecho un mate.” Con las fuerzas completamente agotadas después de una hora o más de ataques y defensas temerarias, Numachi hizo esa crítica. “En mi estado actual eso te haría imparable en el uno contra uno.”

“... En realidad no me gusta hacer mates.”

“¿Sí? ¿En serio?”

“Se siente como hacer trampa.”

Tal vez decir trampa sea ir demasiado lejos.

Tal vez sea más apropiado llamarlo un último recurso, o una carta de triunfo—nunca lo hice mucho durante los partidos reales. Probablemente no haya ni una sola chica de secundaria en Japón que sepa hacer un mate, así que nunca pude quitarme la sensación de que era un movimiento barato.

En términos de probabilidad, y de flujo y todo eso, el mate implica meter el balón directamente en el aro, por lo que cuenta con un porcentaje de éxito del cien por cien.

Hmm, ¿he sido tacaña porque quiero eludir el tema de ganar y perder?

“Eso es baloncesto de estilo libre.” Dije. “Lo haces para entretener al público más que para ganar.”

“Huh. Aunque eso hace que una enana como yo esté celosa. Desde mi perspectiva es una habilidad legítima.”

“No es que sea alta.”

“¿En serio? Eras más bajita en ese entonces—por mi parte, yo dejé de crecer allá por mi primer año de escuela media.”

Una vez que dijo esto, me di cuenta de que, efectivamente, Numachi no parecía haber crecido ni un solo centímetro.

Centrándome en su color de cabello, había acabado con una fuerte impresión de que se había transformado—pero al visualizarla con su cabello negro y su antiguo uniforme podría resucitar fácilmente a la Numachi de nuestros días de juego.

... O quizás no.

Se había desviado demasiado del camino estos últimos tres años como para volver a los viejos tiempos. Aunque ella misma no hubiera cambiado, su forma de vida era demasiado diferente.

No soy quién para hablar, pero—al menos no voy por ahí coleccionando partes “demoniacas”.

No me ves iniciando ninguna colección literalmente demoniaca.

Su pierna izquierda.

Su brazo izquierdo.

Esos yesos no sólo ocultaban la superficie.

“Si un demonio me concediera algún deseo.” Dijo Numachi, jugando con la pelota, que era bastante grande en comparación con su pequeño cuerpo. “Creo que desearía ser más alta.”

“...”

“No, si lo hiciera, podría empezar a masacrar a todos los que me rodean y que son más altos que yo—y yo sería más alta, relativamente hablando.”

De acuerdo a la lógica del demonio, insinuó.

Para mí.

“Mi querida atleta Kanbaru, ¿qué pedirías tú?”

“... Realmente no quiero hablar de ello.”

“Oh, vamos. ¿Acaso no estamos compartiendo el contenido de nuestras almas de forma mutua? Con esto.” Numachi hizo rodar la pelota de baloncesto por el suelo hacia mí. “¿A estas alturas qué queda por esconder?”

“Cierto—en ese caso, prométeme que me hablarás con sinceridad, que tampoco te guardarás nada.”

“Claro, pero ¿de qué debo hablar?”

“De lo que has estado haciendo estos últimos tres años.”

“¿No te lo he dicho ya?”

“Esta vez quiero que incluyas las cosas que antes dejaste fuera.” Volví a hacer rodar la pelota hacia ella. “Esa pierna izquierda tuya—y el brazo.”

“Claro.” Aceptó de buena gana, tan de buena gana que se sintió anticlimático. “Pero comienzas tú.”

“...”

“Cuanto más entretenida sea tu historia, la procedencia de este brazo izquierdo que recuperé de ti—más te diré a cambio... Hey, mi querida atleta Kanbaru, ¿tienes un tipo? Me refiero a la clase de chicos que te gustan, ¿sabes?”

“Nunca he pensado en ello.”

“Ah... siempre se dijo que eras lesbiana. Ese era el rumor que corría.”

“No puedo negarlo. Pero también me gustan los chicos. Me gustan los que son pequeños, y amables.”

“¿Ah, sí? Yo también tengo un tipo. A estas alturas de mi vida.”
Precisó Numachi como una anciana aunque tuviéramos la misma edad.
“Ya no me importa el aspecto o su personalidad. El tipo de vida que ha tenido, sus antecedentes, su historia de fondo, eso es lo que me interesa—espero que la historia de fondo de este brazo izquierdo me resulte interesante.”

“No esperes una historia interesante de mí.” Dije, un poco harta del estilo indirecto de Numachi. “Parece que la gente siempre se lleva una impresión equivocada—pero soy una persona extremadamente poco interesante.”

Sí.

No soy interesante—sólo hipócrita.

Realmente no es una historia interesante.

Y yo misma no comprendo del todo las particularidades de todo lo que rodea al brazo—la Pata de Mono o la Mano del Demonio o como quieras llamarlo. Como dijo Kaiki, es algo que heredé de mi madre.

Mi madre.

Si vamos a hablar del legado de Gaen Tooe, esa mano izquierda desgarrada y disecada en su caja de paulonia lo es para mí.

Porque es lo único que me dejó mi madre.

Me entristece un poco pensar en ello.

Creo que hubiera preferido que no me dejara nada en absoluto.

Probablemente fue mi madre la que introdujo a Kaiki-el-estafador en el mundo de las excentricidades, pero a pesar de ello, no me enseñó nada.

No me dijo nada sobre cómo usar la Pata de Mono.

Si hubiera sabido qué tipo de objeto era, dudo que lo hubiera utilizado—no, ahora sólo pongo excusas.

Lo habría usado, incluso si lo hubiera sabido.

Ese es el tipo de persona que soy. Una débil.

Y probablemente estoy tratando de echarle el muerto diciendo que ella no me enseñó nada.

Es cierto que el único objeto que me dejó fue esa desgracia de mano incompleta, pero también me dejó sus palabras.

Me enseñó todo tipo de cosas sobre cómo vivir mi vida.

“Si no puedes ser medicina, sé veneno. Si no, no eres más que agua.”

Lo aprendí de ella—sólo que no he podido hacer uso de esa particular pepita de sabiduría.

Dejé que se la llevara la marea del tiempo.

Simplemente olvidándola.

“Huh. ‘Quiero ser capaz de correr más rápido’ y ‘Quiero volver a estar al lado de mi amada senpai’—son deseos bastante simples de corazón. Incluso podría llegar a llamarlos mediocres.”

Esos fueron los pensamientos de Numachi sobre la historia que había terminado de contarle. Un poco duro, cuando ella me había obligado a hacerlo—pero omitir la parte de que Araragi-senpai era un vampiro podría haber disminuido el impacto general de la historia de fondo de mi brazo.

Pero habría tardado toda la noche en dar cuenta de su relación con Shinobu-chan, y no creía que fuera algo que, como tercera no involucrada, debiera contar a la gente.

Araragi-senpai era el único que tenía derecho. Para Numachi, que subsistía de la infelicidad de los demás, su historia podría haber sido un verdadero festín. Tenía que preguntarme...

¿Cómo trataría Araragi-senpai a esta desconcertante chica de cabello castaño?

“Había oído hablar de Senjougahara. Ella y Hanekawa hacían ruido incluso más allá de la Escuela Media Kiyokaze.” Dijo Numachi. “Así que Senjougahara estaba enferma, ¿eh? Eso es duro. Me habría gustado escuchar su historia. Bueno, ahora está mejor, eso es lo que importa.”

Sí, también mentí sobre eso.

Por supuesto, no había forma de decirle a Numachi que Senjougahara-senpai se había encontrado con una excentricidad tipo cangrejo. Pero la mirada relajada de su rostro mientras *disfrutaba* de mi “fanfarronada de compasión”, incluso mientras descargaba todo tipo de pensamientos horribles y demás, me hizo sentir culpable, como si hubiera escupido mentiras por mis propias razones egoístas.

No estoy en contra de la mentira en sí, pero me pareció que la estaba estafando.

Kaiki Deishu—¿se sentía así todo el tiempo?

Es apresurado suponer que alguien que es experto en el arte del engaño no tiene escrúpulos para engañar a la gente, si se piensa en ello.

Igualmente—

El hecho de que Numachi recoja la infelicidad de la gente, el hecho de que parezca emocionada y proactiva al respecto—no significa necesariamente que tenga cero escrúpulos.

No tenemos ni idea de cómo se sienten realmente los demás.

Y cuando no es sólo la infelicidad lo que está recogiendo, sino los pedazos de un “demonio”—¿qué diantres podría ser su motivación?

“Bueno, supongo que el tiempo también resolvió el problema de Senjouhahara. Bueno, estaba enferma, así que tal vez ‘curada’ sea una palabra mejor.”

“No... ¿No has estado escuchando? Fue el chico que ahora es su novio el que resolvió su problema—y también fue él quien resolvió mi problema.”

“Huh, bien. Parece que es un tipo bastante honrado. Que un ser humano tan decente pueda existir me sorprende más que nada.”

“...”

Tal vez debería haberle dicho que estaba muy equivocada con respecto a que él era “honrado” o “decente”.

Su carácter se fue descontrolando a medida que pasaba el tiempo, hasta el punto de que incluso yo, con mis melosas palabras, dejé de poder encubrirlo. Era una situación triste que me encontrara con una pausa sobre un senpai al que respeto tanto.

No obstante.

No obstante, Araragi-senpai fue Araragi-senpai hasta el final—y estoy segura de que lo sigue siendo.

Cierto, por muy sórdida que sea su relación con sus hermanitas...

“Jejeje. Bueno, realmente te gustan más las chicas que los chicos, ¿no es así, mi querida atleta Kanbaru?”

“¿Qué quieres decir con ‘realmente’?”

“Quiero decir que, incluso entonces, siempre había algo sospechoso en la forma en que mirabas a tus compañeras de equipo y rivales.”

“Ni una sola vez he mirado a nadie de forma indecorosa durante un sano partido de baloncesto.”

Probablemente.

Creo.

Aunque ahora que lo menciona, no estoy tan segura...

Puede que esté viendo el pasado a través de unas gafas de color rosa—en nuestro equipo de secundaria, además, a quien le había hecho la vida más difícil era Higasa...

De todos modos, seguimos adelante.

“Hey, vamos a besarnos.”

“¡Pfff!”

No pude evitar soltar una risita ante la repentina propuesta de Numachi—porque parecía exactamente algo que yo diría.

“Jejejeje. Yo también prefiero a las chicas antes que a esos chicos zoquetes, ya sabes.”

Mientras decía esto, Numachi empezó a arrastrarse hacia mí a cuatro patas. Sus movimientos eran tan lentos que debería haber sido capaz de huir con facilidad, pero no podía moverme, congelada como un ciervo ante un par de faros, o como si estuviera cosida al suelo.

¿Parálisis temporal?

¿Por qué?

Numachi ralentizó aún más su ritmo, como si quisiera saborear mi estado, y después de lo que parecieron años, entrelazó su cuerpo con el mío y me empujó al suelo del gimnasio.

Digo que me empujó, pero era una chica pequeña.

Además, no podía mover adecuadamente las articulaciones del brazo y de la pierna izquierda, sujetas como estaban por las escayolas.

Yo era casi seguro su papá en términos de simple fuerza física, así que podría habérmela quitado de encima si hubiera querido.

Incluso con todo su peso presionando sobre mí, podría haberla arrojado con facilidad—por no mencionar el hecho de que, aunque estaba tumbada encima de mí, lo hacía solícitamente, con ternura, no me inmovilizaba realmente.

Incluso con ella enroscada a mi alrededor, la situación no cambió: Podría haberme escapado cuando quisiera.

Debería haber podido, pero no pude.

“En otras palabras, no quieres.” Dijo Numachi. Desde arriba de mí. “Hay mucha gente así. Aunque casi todo se puede solucionar huyendo—hay tanta gente que piensa que huir significa que has perdido. Probablemente Kaiki no estaría de acuerdo, pero desde mi punto de vista, simplemente parece que se desviven por ser infelices.”

“Se desviven—”

“También había jugadores de baloncesto así, ¿no? Del tipo autodestructivo—a todas estas, ¿qué demonios pasa con eso? Con carreras hacia la infelicidad.”

“No es una carrera... Más bien es una ruta.” Dije. Por debajo de Numachi. “Puede que sea difícil de entender para alguien como tú, que estaba algo desmotivada como jugador—por no hablar de alguien que ha hecho de la recolección de la infelicidad ajena una afición—pero esa gente entró buscando algo más importante que ganar o perder.”

“¿Que ganar o perder?”

“O—más importante que la felicidad o la infelicidad, tal vez...”

¿Y yo?

¿Qué buscaba cuando empecé a jugar al baloncesto? Como le había dicho a Numachi, mi incentivo inicial era lidiar con las secuelas del deseo que había pedido a la Mano del Demonio.

En algún momento me enganché.

Pero—realmente no creo que haya sido porque quería ganar.

¿Habría visto Numachi mi estilo como una “carrera hacia la infelicidad”?

¿Como si estuviera anclada en una ruta?

“Pero huir no significa que hayas perdido, ni equivale a infelicidad.” Insistió. “Si intentas huir y no lo consigues, al menos puedes sentirte resignada. O, mi querida atleta Kanbaru ¿quizá en el fondo quieres que te dé un beso a la fuerza?”

“...”

“Ambas tenemos actitudes dominantes, pero por alguna razón tú me pareces más de abajo que de arriba. Me hace gracia que tú, el príncipe azul al que todas tus compañeras adoran, seas más femenina que nadie. Nuestro sentido del yo es tan diferente de cómo nos ven los demás—no es que ninguno sea más verdadero que el otro.”

Mientras ella decía eso.

Una sonrisa encantadora asomó a sus labios, que se movieron muy lentamente hacia mi cara.

“E-Espera un segundo...”

Lo único que tenía que hacer para escapar del agarre de Numachi era darme la vuelta como si estuviera girando en sueños—pero mi cuerpo no hizo tal intento.

“A-A-Alguien podría venir y vernos.”

“No lo harán.”

“¡.....!”

No, en serio, espera un segundo.

Claro que le hablo de todo a Araragi-senpai, pero aunque tengo mucho aprendizaje de libros en mi haber, cuando se trata de experiencia práctica, soy una total—

“Muack.”

Numachi me rozó ligeramente la mejilla con sus dedos y se retiró rápidamente, en marcado contraste con la languidez con la que se había acercado a mí.

“¿Decepcionada?” Preguntó con un brillo travieso en los ojos.

“...”

No pude responder, y, tocando mi mejilla donde ella la había acariciado como si quisiera asegurarse de que seguía allí, me senté.

Nrrgh.

Me había pillado.

“Mantengamos las cosas claras, agradables y sanas.” Dijo. “Somos jóvenes con un futuro brillante por delante, y si seguimos jugando con fuego de este modo...”

Sujetó el balón que llevaba bajo el brazo y empezó a driblarlo con la mano derecha, dejándome atrás mientras se dirigía a la canasta; luego, plantando el pie izquierdo enyesado, saltó.

Estaba segura de que iba a hacer un lanzamiento, pero para mi sorpresa hizo un mate.

Tenía la impresión de que era la única chica de secundaria en Japón que podía hacer un mate—pero ella lo hizo parecer fácil.

Su mano metió el balón directamente en el aro.

“Baloncesto de estilo libre, efectivamente. Bien dicho. Como el espectáculo de algún artista callejero, seguro—una gran diferencia con lo que yo considero la esencia del baloncesto.” Numachi se colgó del aro mientras la pelota rebotaba por el suelo. “Pero no olvides que un maestro de la calle también es un verdadero artista. Mi querida atleta Kanbaru, ¿así que no te gusta hacer mates porque te parece que estás haciendo trampas? Ser capaz de hacer algo que nadie más puede hacer te acompleja, perversamente.”

Ser demasiado talentosa es una carga pesada, ¿no?

Con eso, ella hablaba de presión, pensé, y por lo tanto de infelicidad.

A fin de cuentas, a los ojos de Numachi, quizá todo constituyera un motivo para ser infeliz, cualquier cosa podía causar una desgracia—no es que estuviera equivocada, necesariamente.

“Sin embargo, definitivamente no podías hacer un mate en la escuela media. No sabía que tenías el apodo de Pantano Venenoso hasta que Higasa me lo dijo, pero recuerdo que te llamaban Pantano Insuperable.”

Por otra parte, ese apodo había surgido como una forma abreviada y modificada de “Pantano Que No Puedes Saltar”, que jugaba con su apellido (literalmente “pantano”) y que la llamaban así porque su Defensa Pantanosa privaba de la opción de saltar a cualquier jugadora a la que estuviera protegiendo. No es que su estilo consistiera en no saltar—pero era imposible que hiciera un mate en aquella época.

Esto no es un manga.

“Jajaja, bueno, de cualquier manera soy un terreno fangoso. En ese caso, me sentiría mejor si me llamaran Pantano sin Fondo.”

“Y—con esa pierna.”

“Sí. Con esta pierna.” Dijo, soltando por fin el aro y dejándose caer al suelo—increíblemente, o tal vez de eso se trataba, pero en cualquier caso, aterrizando ostentosamente en el suelo del gimnasio con su pierna izquierda escayolada. “Bueno, tu infelicidad es ahora enteramente mi problema. Yo, el Señor Demonio, he asumido toda la carga. Ya no tienes que preocuparte, puedes sonreír y vivir feliz y olvidarte del brazo de un demonio.”

“... ¿Cómo puedo?” Parecía medio seria, en otras palabras, como si tuviera buenas intenciones, pero no había manera de que aceptara sus palabras así como así. “Ese brazo es la prueba de mis pecados. Si crees que voy a dejar que me lo quiten de una manera que aun no entiendo, si crees que voy a dejar que lo cargues por mí—”

Araragi-senpai conserva factores vampíricos en su cuerpo. Esa es la prueba de sus pecados—una disculpa a Shinobu-chan, una señal de su sinceridad, creo. Probablemente pueda volver a ser completamente humano cuando quiera. De todos modos, eso es lo que dijo Oshino-san.

Pero no lo haría.

Ni hablar.

Así que tampoco podía soltar ese brazo sin más—

“Ese es mi brazo.” Declaré.

“No. Es un brazo del demonio.”

“Si ese es el caso, ¿no habías dejado de llamarte Señor Demonio?”

“Entonces empiezo a llamarme O Graciosísimo Señor Demonio. Según cierto siniestro caballero, esta cosa perteneció a tu madre. Así que fue tu brazo durante exactamente ningún tiempo, ni un solo segundo.”

Y diciendo eso.

Numachi se subió la manga de su holgado chándal hasta el hombro, dejando al descubierto la escayola ante mí—y en un abrir y cerrar de ojos.

Con la fuerza de ese brazo—se abrió el yeso.

Más bien lo destrozó.

Y, no es de extrañar, lo que apareció desde el interior fue efectivamente—o más bien, por supuesto—aquel brazo de bestia tan familiar, cubierto de espeso pelaje.

“¿Hm?”

No, aunque no me sorprendió como tal—no me sorprendió el hecho de que el brazo izquierdo de Numachi se hubiera transformado en el de un demonio, sin embargo algo no me pareció bien.

Tuve la sensación de que el brazo era ligeramente—más corto que el que yo conocía.

Estoy bastante segura de que cuando ese brazo se había integrado en el mío, la parte demoniaca invadía mi carne hasta el codo—pero ahora que formaba parte de la carne de Numachi, no iba más allá de la muñeca.

Se había acortado.

“¿Por qué—?”

“¿No es obvio, mi querida atleta Kanbaru? Tu primer deseo fue concedido. En ese momento, el brazo del demonio se hizo más largo, ¿verdad? ¿No fuiste tú quien lo dijo?”

“Sí, claro... pero—”

“Cuando tomé el brazo, dejé atrás la parte de tu alma que el demonio había consumido. Así que volvió a su tamaño original.”

“¿El precio que pagué—por mi primer deseo?”

No puede ser. Esto era una locura.

Hice un trato con un demonio. Eso está escrito en piedra, o en sangre, y no era justo que pudiera recuperar alguna parte de mi ser que me había sido arrebatada.

En palabras de ese manga al que Senjougahara-senpai es aficionado, ignoraba la Ley del Intercambio Equivalente—¿qué, he usado la Piedra Filosofal o algo así?

No.

Es fácil lanzar términos como “coleccionista” y “chatarrero”, pero ¿qué significaba realmente ensamblar las piezas de un “demonio”?

“Muy bien, sigamos adelante, Numachi. Hay un límite a la tardanza del equipo de baloncesto.” Dije, calmando mi determinación. “Te he contado la historia del brazo tal y como te prometí. Ahora te toca a ti.”

Sinceramente, incluso en ese momento quise volver atrás—deseaba intensamente volver a casa sin escuchar su historia, y ponerme a estudiar para los exámenes o algo así, pero me armé de valor para lo que fuera a venir.

Llegaría hasta el final.

Hasta el amargo final.

Si no, ¿cómo encararía todo lo relacionado con mi brazo izquierdo—?

“Oigámoslo ya. ¿Qué demonios te ha pasado en los últimos tres años? ¿Qué ha pasado en tu vida? ¿Qué has estado haciendo—durante tres años enteros?”

“Realmente eres una chica seria si crees que las promesas siempre se van a cumplir. Las promesas no son para mantenerlas o romperlas. Están para ser esquivadas.”

“¿En qué se diferencia eso de romperlas?”

“Es diferente. Sólo las estás postergando por un tiempo—y durante ese tiempo, la promesa en sí misma se vuelve irrelevante. ¿No lo ves? La gente puede incluso huir del destino... y de eso trata mi historia.”

Así, Numachi enganchó su mano de demonio en el borde de la escayola de su pierna izquierda. Entonces, como si la escayola fuera una simple venda—no, como si fuera papel higiénico, una simple venda no se rompería tan fácilmente—, la partió por la mitad de arriba a abajo.

“Debo advertirte, sin embargo, que esto no es un cuento. Ya hemos pasado la parte en la que una jugadora de baloncesto tiene que renunciar a su carrera deportiva, ya hemos pasado la página en la que dice ‘El Fin’. Esto es sólo el odioso epílogo.”

Debajo de la escayola, su pierna izquierda también era—naturalmente, obviamente—

Una pierna de demonio, cubierta de pelo.

“Olvídate del brazo por un segundo, la pierna definitivamente se parece más a la de un demonio que a la de un mono, ¿no?”

“...”

“Sin embargo, escucha, mi querida atleta Kanbaru. *Tengo más del demonio en mi carne que sólo esto—*”

“Bien, entonces, ¿por dónde empezar? Sería más rápido si empezáramos por aquel torneo de distrito de hace tres años en el que perdí el uso de mi pierna, pero eso sería un poco precipitado si quieres entender bien las complejidades de mi visión de la vida. Soy una firme creyente de que la prisa hace el desastre—como bien sabes—y no podría importarme menos hacer las cosas más fáciles de entender. Como también sabes, mi querida atleta Kanbaru, mi estilo de juego consiste en hacer todo lo que esté en mi mano para agotar el tiempo, el gran ecualizador.

“No me gustaría que tuvieras la impresión de que mi accidente fue el origen de todo—puso fin a mi carrera como jugadora, por supuesto, y llevó mi vida en una dirección completamente diferente, pero incluso antes de eso me había interesado por ‘la infelicidad de los demás’.

“Sin embargo, de una manera muy diferente a como lo hago ahora.

“De hecho, era diametralmente opuesta.

“Últimamente me he volcado en mis actividades como Señor Demonio y demás, buscando a ‘gente más infeliz que yo’, pero entonces comparaba ‘mi yo feliz’ con ‘gente infeliz’ y me desconcertaba el contraste.

“*¿Por qué tengo este don? Otras personas no parecen tener este don—así. Y por ‘este don’ me refiero a mis reflejos.*

“Se podría decir que es un don para el manejo del balón.

“O—no, si nos ponemos a ello, tal vez de lo que estamos hablando sea un ‘excelente juego de pies’.

“Podrías pensar que, como atleta, era un poni de baloncesto de un solo truco, mi querida atleta Kanbaru—y no estarías muy equivocada. Pero en realidad, eso no es estrictamente cierto. Es decir, en realidad no tenían un equipo de baloncesto en mi escuela primaria.

“Al igual que tú empezaste haciendo sprint, aunque técnicamente no pertenecieras al equipo de atletismo, yo empecé en otro deporte—en la escuela primaria, jugaba al fútbol.

“Me lo pasé bien dando patadas al balón junto con los chicos. Como dice el Capitán Oliver Atom: no tenía miedo, el balón era mi amigo—pero, es triste decirlo, al final mi amigo me traicionó.

“La amistad puede ser algo aterrador.

“Realmente me excedí, eso es todo—quizás las cosas son diferentes hoy en día, pero estamos hablando de hace mucho tiempo. Si una chica jugaba al fútbol con los chicos y, además, les daba una patada en el culo, te odiaban por ello.

“Yo era la reina de lo que podríamos llamar el de Portería a Portería. En el baloncesto lo llaman el de Costa a Costa, ¿no?

“Todos los chicos de la escuela me odiaban. Y si todos los chicos te odian, entonces todas las chicas también te odian, así que en aquellos días yo era el enemigo público número uno.

“¿Te parece una exageración? Sin embargo, para un niño de esa edad, no hay nada más aterrador que una ‘escuela sin aliados’, ¿verdad? Por lo que me has contado, parece que tú también has pasado por eso.

“Pero estar en ese ambiente me hizo pensar. *Si todo el mundo tuviera un don, no me odiarían. Entonces, ¿por qué tiene que haber gente en el mundo con un don y gente sin él?*—y a partir de ahí, me esforcé por mantener mi don oculto. Abandoné las jugadas extravagantes del tipo Portería a Portería y me dediqué a la defensa. Todavía lo hago: mi Defensa Pantanosa o como sea que la gente la llame es la continuación de eso.

“¿Mi don se sentía como una carga? Por supuesto que sí, no importa cómo intente disimularlo. Tú debes haber sentido lo mismo, mi querida atleta Kanbaru. Parece que te consideras del tipo trabajador, pero te equivocas por completo. Tu don latente floreció, eso es todo—‘esfuerzo’ no es más que una palmadita en la cabeza para todos los infelices. *Mira, todo esto es el resultado de nuestro esfuerzo que da sus frutos. No somos diferentes a ti, sólo nos esforzamos un poco más, no nacimos así, no tuvimos suerte*—cuando todo el tiempo, lo que realmente estamos diciendo es *que por favor no nos condenen al ostracismo*.

“El clavo que sobresale se hunde, esa es la ceremonia tradicional de la sociedad humana a la que los superdotados deben temer más que a ninguna otra cosa. Porque en el mundo hay muchos más mediocres

sin talento e infelices que ellos. Las pocas personas felices y superdotadas, como yo en la escuela primaria, siempre serán aplastadas por la regla de la mayoría, sin importar cuán grande sea su don.

“Es realmente aterrador.

“Un regalo es la felicidad en sí misma, pero por esa misma razón se convierte en infelicidad—sólo gracias a donde estoy ‘ahora’ puedo mirar hacia atrás en ese periodo de mi vida y entenderlo.

“En ese momento sólo podía rascarme la cabeza ante el capricho divino. O quizá fue entonces cuando el mundo empezó a parecerme más diabólico que divino. En cuyo caso, supongo que eran los caprichos del Demonio los que experimentaba.

“Aunque es natural que el Demonio sea caprichoso.

“Incluso teniendo eso en cuenta, la realidad es que el partido está fijado desde tu nacimiento; la realidad es que el mismo esfuerzo no dará el mismo resultado; y esa realidad es abrumadora. Es lo más deplorable del mundo.

“Los chicos de mi equipo hablaban de sus sueños. Creo que entonces no existía la J League, así que decían: *Algún día quiero ser titular en el Mundial...* o algo así... Claro, es un sueño maravilloso. Pero escuchando desde la barrera, yo sabía. Que nunca sucedería. Podría ser posible para mí, pero nunca para ellos.

“Tampoco lo pensaba, lo decía, y por eso me odiaban. Alrededor de quinto o sexto grado aprendí a mantener la boca cerrada.

“Digo que el balón era mi amigo, pero no puede ser el amigo de todo el mundo—sea un balón de fútbol o de baloncesto.

“¿Por qué dejé el fútbol y empecé a jugar al baloncesto? Por ninguna razón en particular. Cuando me gradué de la escuela primaria, también me gradué del fútbol, eso es todo.

“Quería probar a practicar otros deportes. Sólo tenemos una vida, y me parecía un desperdicio pasarla dedicándome a una sola cosa.

“Cuando me reclutaron para una beca, les dije que sí *siempre que pudiese jugar al baloncesto en lugar de al fútbol*. Al principio el cazatalentos me regañó—*¿de qué demonios está hablando esta chica?* Pero después de mostrarle lo que podía hacer durante tres horas, cambió de opinión.

“Me sentí destrozada porque, como yo conseguí una plaza en el equipo de baloncesto, debía haber un alumno que no la consiguiera. Me atormentaba la injusticia del talento.

“¿Por qué el baloncesto, de entre todos los deportes que podría haber elegido? Ya que el fútbol se basa en las piernas, supongo que quería probar un deporte en el que se usaran las manos. Si hubiera habido un equipo de balonmano en mi escuela, quizá me habría apuntado a él.

“Mira, te dije que el juego de pies era mi fuerte, ¿verdad? Así que pensé en intentar subir el nivel de dificultad.

“De lo fácil a lo normal.

“Sí, normal. El baloncesto era bastante básico para mí... No frunzas el ceño así, mi querida atleta Kanbaru. Si tanto odias que la gente te llame seria, entonces no te pongas tan nerviosa por una conversación ligera. De todos modos, me imagino que fue porque mi motivación para empezar a jugar al baloncesto fue tan superficial que me castigaron, que perdí el uso de mi pierna izquierda. Fue la ira de Dios.

“No me arrepiento, pero lo entiendo.

“Puedo recordar ese partido incluso ahora.

“O quizás no. Fue hace tres años, así que el recuerdo se ha desvanecido; el tiempo ha curado esa herida, supongo.

“¿Qué es eso? Si el tiempo cura todas las heridas, ¿entonces es una contradicción que me consuele todos estos años coleccionando infelicidad? Jajaja, puede que tengas razón—pero borra esa mirada de suficiencia de tu cara. No es un punto tan grande como para que me haga daño, ni siquiera me voy a inmutar.

“No es que crea que tengo toda la razón o algo así. Tampoco creo que esté equivocada, pero aunque lo estuviera, no haría las cosas de otra manera. Todos vivimos con contradicciones.

“O quizás debería decir que todos morimos con contradicciones. Incluso después de la muerte, las contradicciones continúan para siempre.

“Acudir a las contradicciones es una chiquillada poco elegante.

“Deberías entenderlo, oh mi querida seriecísima atleta Kanbaru.

“Como nadie es más contradictorio que tú—no, no importa.

“Olvida que he dicho algo.

“Volviendo a ese juego. Pero primero, ¿quieres saber cómo quedé con mis compañeras de equipo?

“Oh, ¿te lo puedes imaginar? Sí, probablemente puedas. Dado que convertí ese prestigioso equipo en mi propio espectáculo personal de un solo hombre—sí, no es una gran posición para estar. Pero aunque era la jugadora número uno de ese equipo en todos los sentidos, el número de mi uniforme siempre fue el 15. El acoso en los deportes es insidioso, ¿no? Por eso odio tanto cuando la gente dice tonterías sobre una mente sana en un cuerpo sano.

“Hablando de eso, Higasa y tú encajaron muy bien con el resto del equipo, ¿no? No, déjame felicitarte por eso. Creo que es increíble poder llevarse bien con los mediocres cuando se tiene talento. ¿Cómo les lustraste las botas para que eso funcionara?

“Sobre todo contando historias sucias y haciendo de payasa adorable, me imagino—a fin de cuentas las masas cabezas huecas no soportan a un héroe sano.

“Te dije que no me miraras así. Querías que hablara, así que estoy hablando, abriéndote obedientemente mi corazón, eso es todo. ¿Preferirías que mintiera? No, quieres escuchar la verdad. Espera, no podías pensar que ibas a escuchar una ‘historia conmovedora’ de Numachi Rouka, la mismísima recolectora de infelicidad, la chica con un demonio en el cuerpo, ¿verdad?

“Si quieres una historia bonita y conmovedora, ve a leer un manga o una novela. Encontrarás muchas historias como la que buscas en una librería.

“¿Qué es eso? ¿Quieres que siga? ¿De verdad? De acuerdo, aquí voy.

“Te contaré sobre cuando me destrocé la pierna.

“Contra quién jugábamos... La verdad es que lo he olvidado. Estoy bastante segura de que era un equipo normal, que no tenía madera de campeón ni nada por el estilo. Aunque desde que consiguieron derribarme, literalmente, me avergonzaría que no lo hubieran hecho bien en el torneo.

“¿Qué? ¿El equipo se sintió responsable de lesionarme y perdió el siguiente partido? No me digas... ¿Y estaban programados para jugar contra tu equipo después? Vaya. Bueno, si tú lo dices, debe ser verdad, pero ¿en qué demonios estaban pensando? Qué estupidez. La derrota es una ideología peligrosa.

“Nadie tuvo la culpa de que me rompiese la pierna, solo yo.

“El médico lo diagnosticó como una fractura por estrés.

“El lugar de la fractura selló mi destino—no fue el exceso de trabajo lo que lo causó, creo que ocurrió porque descuidé mis enfriamientos.

“La gente que confía totalmente en el talento innato acaba siempre así.

“El punto de ruptura llegó durante un partido, eso es todo. Podría haber llegado durante los entrenamientos, o incluso mientras estaba holgazaneando con las piernas en un calentador de pies.

“¿Eh? No, en mi casa mantenemos el *kotatsu* todo el año. ¿Eso es malo? ¿Crees que empezarán a vender un aire acondicionado que funcione igual? Después de todo, ya tienen un calentador que parece un ventilador. Y ahora que tienen ventiladores sin aspas, lo siguiente debería ser un aire acondicionado que funcione como un *kotatsu*. Debería lanzar esa idea. Me pregunto por cuánto la comprarían. Me estoy emocionando sólo de pensarlo.

“En fin, lo siento, me he desviado del camino. O tal vez siga por el buen camino, ya que a pesar de tener el honor de ser el as de mi equipo, fui una auténtica vaga en casa—fui descuidada con el don que Dios, y el Demonio, me habían concedido, así que se cansaron de esperar y me lo quitaron.

“Como: *Oh, ¿no necesitas este regalo? Bien, de acuerdo.*

“Desde la escuela primaria, confiaba totalmente en mi don y lo forzaba demasiado. Mi don me parecía una carga, así que lo castigaba. ¿Eh? ¿Como mi cabello castaño? Jaja, bien dicho. Después de todo, el cabello de una mujer es su vida, su tesoro máspreciado. Sí, un talento especial debe ser tratado como un tesoro, manejado con el máximo cuidado.

“Pero perdieron, ¿eh?

“Sí. Quiero decir, que me siento con cierto sentido de la responsabilidad cuando un jugador rival cae durante un partido—pero puedes ignorar ese sentimiento y huir de esa responsabilidad.

“Cuanto más débiles son, más graves son.

“No, tal vez no se pueda llamar seria a esa gente. Si alguien se sintiera realmente responsable, habría venido a disculparse conmigo mientras estaba en el hospital. Sólo fueron a medias, no hay duda.

“No me malinterpretes, no estoy diciendo que odie a las personas débiles. De hecho, las prefiero. Por eso precisamente quería que todos huyeran de esa responsabilidad, que pensarán que una idiota se había caído sola. Que se rieran de mí, incluso.

“*Vamos, quería ser graciosa*, eso es lo que quiero decir.

“Ves, esa es la parte que estás malinterpretando, mi querida atleta Kanbaru. Cuando digo ‘huir’, te estás imaginando algo negativo, algo pesimista, pero te equivocas.

“Hace falta valor para huir. Quizá más que para mantenerse firme, más que para luchar.

“... No te dejes convencer por mis pequeños juegos de palabras. Huir es obviamente cobarde. De ninguna manera es un acto valiente. Aun así, tienes que aceptar tu cobardía.

“A fin de cuentas esto es la vida real.

“Está bien que los personajes del manga o lo que sea actúen como si despreciaran la cobardía y la timidez.

“Pero esto es la vida real.

“Se podría decir que hice daño a ese otro equipo, en cierto sentido. Por haber desaprovechado mi don, planté un traumatismo considerable en el jardín de sus preciosos corazones de la escuela media.

“Pero no es mi culpa que lo hayan hecho peor para ellos.

“Quiero apartarlos diciendo: *No es mi problema*.

“Pero si vinieran a pedirme ayuda, yo también cargaría con su infelicidad—por cierto, mi querida atleta Kanbaru, puede que no entiendas esto ya que sólo fingías estar herida, pero la yo que entró en el hospital con esa fractura por estrés era una cáscara vacía.

“No, no, es todo gracias a la recolección de infelicidad que ahora puedo pavonearme de este modo, toda libre y suelta. Yo también soy humano.

“Me siento mal, me deprimó.

“Mis sentimientos se hieren, tengo remordimientos.

“Sólo había aceptado el reto de jugar al baloncesto para subir el nivel de dificultad para mí, pero no fue hasta después de haber perdido cuando me di cuenta de lo mucho que me gustaba ese juego.

“El regalo que había tratado tan desordenadamente era un tesoro irremplazable. Llegué a comprender que lo que había sentido como una carga había sido en realidad muy valioso para mí.

“Sí.

“Por mucho que me despreciaran en la escuela, por mucho que me sintiera desconectada de mis compañeros, había sido feliz.

“Y ahora era infeliz.

“Me he convertido en una persona infeliz y lamentable.

“Lo curioso es que las compañeras de equipo con las que siempre me había peleado y los profesores que pensaban que era un incordio se volvieron extrañamente amables y vinieron a desearme lo mejor.

“*Lo siento por todo, te presionamos demasiado, cosas así.*

“No, me emocioné, lloré. Me di la mano con esas chicas y nos disculpamos mutuamente.

“Pero después de salir del hospital y volver a casa, empecé a preguntarme qué demonios estaba haciendo. Claro que me habían trasladado, pero ¿y qué?

“Movido o no, nada cambiaba el hecho de que mi pierna izquierda nunca podría soportar el esfuerzo de hacer deporte.

“Así que dejé la escuela. Ya no quería estar cerca de ella, así que les pregunté a mis padres si podíamos mudarnos, y ellos aceptaron—es decir, nos habíamos mudado allí en primer lugar para que yo pudiera ir a esa escuela media, mi padre había estado tan entusiasmado con ella.

“El amor de un padre es algo increíble, supongo.

“A mi madre le molestó, aunque—ahora que lo pienso, fue quizá la única persona que no me dijo nada amable después de mi lesión.

“*¿En qué demonios estabas pensando, no te dije que cuidaras mejor tu cuerpo? Ahora lo has estropeado todo—¿algo así? Más o menos así fue la cosa.*

“Jajaja, las madres son verdaderamente impresionantes, ¿no?

“No me quejo. En aquel momento no quería que la gente fuera amable conmigo, quería que me hicieran pedazos.

“Gracias a las críticas de mi madre, he podido huir sin falsas muestras de valor ni nada.

“Pero antes de todo eso, antes de que nos mudáramos y antes de que me escapara, llegó el acontecimiento que puso en marcha mi hábito, mi mala costumbre, de ‘coleccionar infelicidad’.

“Fue una compañera de equipo, que vino a visitarme al hospital. Me mostró el camino que debía seguir. Realmente le debo mi gratitud.

“No éramos cercanas, por supuesto. Todo lo contrario. Apenas habíamos hablado antes de eso.

“¿Su nombre? No lo recuerdo. Llamaba a mis compañeros por sus números, no por sus nombres, y a los profesores solo les decía *sensei* a secas.

“Siento que era un nombre común y corriente, pero también siento que tal vez no lo era—es decir, es el tipo de información de la que podríamos prescindir fácilmente. Tampoco le daré un alias, sólo complicaría las cosas.

“Una vez que volvía a ser yo misma después de que la gente me visitara y me diera su simpatía, me sentía conmovida. Sin embargo, no me importaba mientras duraba. Al fin y al cabo, que la gente te diga cosas amables no me parece terrible, y por eso me alegré cuando aquella chica apareció de repente sola para verme en mi habitación del hospital. Pero, para mi sorpresa, no estaba allí para ofrecerme ninguna simpatía.

“Estaba allí para pedirme consejo.

“Después de algunas tonterías superficiales sobre el bienestar, se metió de lleno y me dijo: ¿Puedo pedirte un consejo sobre algo?

“Eran las típicas cosas de chicas de escuela media. Una de las chicas de su clase hizo esto, un chico que le gustaba hizo aquello, ese

tipo de cosas. A diferencia de su nombre, recuerdo exactamente lo que me preguntó: es el artículo número 0 de mi colección, pero por respeto a su privacidad, no voy a entrar en detalles.

“Los típicos problemas de las chicas de escuela media.

“Sólo diré que no estaba muy lejos de lo que podrías estar imaginando, mi querida atleta Kanbaru, habiendo sido tú misma una chica de escuela media.

“Lo que realmente quiero que trates de imaginar ahora, mi querida atleta Kanbaru, es mi estado psicológico en ese momento. Claro, puede que me lo haya buscado yo solita, pero cuando me rompí la pierna se trastocó toda mi vida, aunque en ese momento sólo tuviese quince años. Entonces, ¿por qué demonios se *me* sincera esta chica? ¿Qué está tramando? Eso es lo que pensé.

“Supuse que su historia acabaría teniendo algo que ver conmigo, con mi futuro, pero nunca lo hizo. ¿Qué podía decirle? Ella quería mi consejo, pero dijera lo que dijera, yo había dedicado toda mi vida a hacer deporte y no sabía nada de estar locamente enamorada.

“Y con una pierna rota, ¿cómo podría resolver los problemas de una típica chica de escuela media? Pensé para mis adentros—*eligió a la persona más pésima posible para venir a pedir consejo.*

“Pero ese no era el caso.

“Después de que me diera su discurso, hice todo lo posible por ser sincera, pero al final todo lo que conseguí fue una tontería confusa.

Cuando terminó el horario de visitas, la chica se fue a casa. Aquella noche me sentí culpable por no haber sido capaz de darle una respuesta decente, y me reprendí a mí misma porque no volvería a visitarme, pero al día siguiente volvió. Una locura, ¿verdad?

“No para visitarme. Quería mi consejo.

“Y se limitó a repetir lo mismo que me había contado el día anterior—me había sentido mal durante la noche, pero tener que escuchar las mismas historias dos días seguidos, historias que no tenían nada que ver conmigo, me aburría.

“Estoy segura de que lo está pasando mal, pero ¿por qué debería llenar mi mente con sus problemas? Tengo las manos ocupadas preocupándome por mi propio futuro—eso es lo que pensé.

“Y cuando lo hice, todo se aclaró para mí. De forma verdaderamente prístina.

“Ella no había elegido a la persona equivocada para venir a pedir consejo. Yo no era la peor opción; en lo que a ella respectaba, era la mejor opción posible.

“Porque quería el consejo de alguien que era claramente menos feliz y afortunada que ella. Sí, de alguien como yo, por ejemplo, alguien cuya vida parecía estar básicamente acabada.

“¿Entiendes lo que estamos tratando aquí, mi querida y seria atleta Kanbaru?

“No, no es un acertijo. Como prueba, te daré la respuesta ahora mismo.

“Permíteme que te lo explique: esa chica podía tener preocupaciones, podía tener problemas, pero no quería que la *compadecieran*. Era lo mismo que me pasaba a mí, con mi pierna rota, sintiéndome molesta por la amabilidad de todo el mundo.

“Tenía problemas, pero no quería una especie de consejo santurrón de las alturas—así que acudió a mí, que claramente parecía estar más abajo que ella, aquejada como estaba de graves preocupaciones con las que una chica promedio de escuela media no tenía que lidiar.

“La lógica de sus acciones es fácil de comprender.

“No es diferente a que te hagas el payaso y consigas el apoyo de tus compañeros por ello. Las estrellas y los héroes nunca serán abrazados si no tienen debilidades que permitan a las masas sentirse incluso superiores a ellos. La lógica es más o menos la misma. Casi todos los adolescentes se deleitan en la satisfacción de encontrar defectos en las grandes figuras históricas.

“Pero el hecho de que entendiera la lógica de sus acciones no significa que no me enfadara. Sin embargo, estaba más enfadada conmigo misma que con ella. *Mira eso, ahí va Numachi Rouka. Otra que muerde el polvo*. Estaba enfadada conmigo misma por haber sido menospreciada por compañeras de equipo cuyos nombres ni siquiera recordaba, por haber sido solicitada para dar un consejo que no estaba en absoluto capacitada para dar.

“¿Eh? ¿Por qué no me enfadé con ella cuando me di cuenta de lo que pasaba?

“Pues porque se había equivocado mucho en una cosa. Supuso que alguien como yo, que se había roto una pierna y había perdido toda perspectiva de carrera deportiva, que nunca volvería a saltar a la cancha, que había tenido que abandonar la escuela y que estaba en su punto más bajo—no la despreciaría, no me compadecería de ella.

“Pero se equivocó.

“Porque escuchar todo lo que tenía que decir era un consuelo.

“La miseria de los demás es como un dulce néctar. Y eso no cambió nada, incluso después de romperme la pierna. Pensar que tengo *grandes problemas, pero que los demás también los tienen*, era un bálsamo para mi alma herida. Podía decir que me calentaba el corazón.

“Admito de entrada que no reconocí lo que ocurría con mi propia psicología hasta que entendí lo que ocurría con la suya—creí que, a mi manera, estaba dispensando un consejo sincero.

“Dios mío, los humanos son criaturas feas.

“Lamiendo las heridas del otro, comparando y contrastando su miseria. Pero, hay que ver, las cosas se pusieron divertidas después de que descubrí eso. Investigué cómo sacar su dolor y sufrimiento de la manera más efectiva desde todos los ángulos, y luego puse mis descubrimientos en acción. Supongo que se puede decir que esos fueron los días de ensalada del Señor Demonio.

“Devoré los problemas de esa chica, diciéndome todo el tiempo lo despreciable que era—pero también sintiendo los primeros indicios de salvación.

“Pero no podía limitarme a escuchar y dejar las cosas como estaban, así que cuando se marchaba ese día, le dije: ‘Entiendo tus problemas’. No era una mentira. Y continué: ‘Me ocuparé de todo, así que no tienes que preocuparte más’.

“Esa parte *era* una mentira. Una gran mentira. Estaba en el hospital y no tenía ni idea de lo que iba a ser de mí, y mucho menos de nadie más. ¿Cómo diablos iba a resolver los problemas que le ocurrieran en una escuela que ya había decidido dejar?

“Y no fue una mentira amable, dicha pensando en sus sentimientos. La dije porque ya había sondeado a fondo sus problemas y no podía soportar la idea de que volviera al día siguiente y me los repitiera por tercera vez. Era una mentira egoísta. Una mentira egocéntrica.

“... Vamos, eso no es justo. No olvides que lo que hizo fue bastante insensible en primer lugar. Cualquier otra persona probablemente la habría sacado a gritos de la habitación. Así que aunque no fue una mentira amable, yo diría que le estaba dando una cortesía.

“Parecía desconcertada, como si algo no le cuadrara, pero sin embargo dio las gracias y se fue a casa. ¿Por qué demonios estaba agradecida? De todos modos, pensé que lo que había hecho había sido de muy mal gusto, aunque sintiera algún atisbo de salvación, y esa

noche me ocupé de los inútiles remordimientos, diciéndome que no volvería a hacerlo.

“Pero después de algún tiempo—estoy bastante segura de que fue justo antes de que me dieran el alta del hospital, ocurrió algo sorprendente. Visitó mi habitación por tercera vez.

“Tenía el aspecto revitalizado de alguien que ha sido poseído por un espíritu y que finalmente se ha liberado de su influencia. Esta vez, cuando dijo ‘¡Gracias!’, sonreía de oreja a oreja.

“Estaba tan animada que apenas pude entender nada de lo que dijo, pero entendí que sus problemas se habían resuelto con éxito.

“No paraba de decir: ‘Muchas gracias, todo es gracias a ti’. Pero yo no había hecho nada, ¿cómo iba a hacerlo? Todo el tiempo estuve tumbada en la cama del hospital como una roca.

“Este es mi ejemplo claro y fácil de entender que ilustra que ‘el tiempo cura todas las heridas’. Aunque no se tragara todo lo que le decía, parecía confiar en mí al menos a medias—lo suficiente como para confiarme sus preocupaciones, y una vez que dejó de preocuparse por sí misma, los problemas fueron y se solucionaron solos.

“La chica de su clase tenía bla, bla, bla, el chico que le gustaba era bla, bla, bla—y supongo que quizá sus sentimientos por todo también se enfriaron un poco con el paso del tiempo.

“De cualquier manera, el espíritu que la había poseído se había ido.

“Supongo que se podría decir que un demonio había sido exorcizado—y sus preocupaciones ahora sólo existían dentro de mí.

“Excusando su despedida, le dije: ‘Vamos, no hace falta que me des las gracias. Sólo hice lo que haría cualquiera’. Probablemente lo tomó como una expresión de mi humildad, pero el hecho es que, como ya no tenía problemas, simplemente ya no la necesitaba.

“Y todo el asunto se enfocó.

“Intenta pensarlo por tu cuenta, mi querida atleta Kanbaru.

“Había disfrutado escuchando sus problemas. Y eso me había ayudado a aliviar mi dolor. En cuanto a ella, no sólo había podido pedirme consejo sin pensarlo dos veces ahora que se sentía superior a mí, sino que se había liberado de preocupaciones al confiarme sus problemas, y el tiempo—o desde su perspectiva, yo—incluso había considerado oportuno ocuparse de esos problemas.

“Bien, todos ganan, nadie pierde.

“O más bien, todos encuentran la salvación.

“¿Cómo es qué era que se llamaba, el Óptimo de Pareto? O el Equilibrio de Nash—lo que sea.

“Dos pájaros de un tiro: Ayudo a la gente, y me alivia el dolor—por no mencionar que el rendimiento del coste no puede ser superado.

“Así que no tardé en decidirme. No tenía ni conciencia ni moral para preocuparme por ello—y hablo en serio—ni siquiera una noche.

Es muy posible que los tuviera antes de romperme la pierna, pero si los tenía, se hicieron añicos junto con el hueso.

“Decidí hacer de la recolección de la infelicidad mi razón de vivir a partir de entonces. No, ‘razón de vivir’ suena demasiado alegre. Fue más bien como si hubiera encontrado un lugar en el que podía dejar descansar mi vida de atleta. Sí, decidí que fuera mi lápida.

“Y así, el Coleccionista de la Infelicidad.

“Ha nacido Numachi Rouka, la recolectora de desgracias.”

Escuchar la historia de Numachi me puso en un aprieto. No paraba de hablar del alivio que le producía escuchar las historias de miseria de otras personas, pero escuchar la suya no me produjo ni un ápice de alivio.

En cambio, me sentí como si me hubieran cargado de repente—con una masa profundamente pesada.

Sea como sea, disfrutar de la infelicidad ajena era de mal gusto, una predilección perversa, pensé.

Es decir, seguro que la compasión y el *schadenfreude* son simbióticos, mutuamente beneficiosos, más que matar dos pájaros de un tiro, pero la vida nunca es tan complaciente.

¿O quizás sí?

¿No siguió recolectando—precisamente porque le había ido muy bien?

A veces la vida es inesperadamente complaciente.

¿No había recogido mi brazo—?

¿Precisamente porque su forma de pensar era correcta?

Aunque se me ahogaron las lágrimas de alegría cuando mi bestial brazo izquierdo volvió a la normalidad—también sentí que aquello era una historia totalmente diferente.

Sin embargo, el hecho de que quiera que sean diferentes no significa que lo sean realmente...

Parece que la chica en cuestión se ha salvado gracias a Numachi. Dijo que en realidad no había hecho nada, pero que sólo con escucharla le había dado tranquilidad a esa chica—salvación suficiente para cualquiera, se podría decir.

Pero no podía dejarlo pasar.

Incluso si Numachi no estaba haciendo nada malo, simplemente no podía aceptar que la forma en que hizo las cosas fuera correcta.

Y—

“Ha sido toda una autobiografía, pero... la historia no ha terminado, ¿verdad, Numachi?”

“¿Hm?”

Ladeó la cabeza en señal de desconcierto, lo que me irritó mucho, pero reprimí ese sentimiento y continué con toda la paciencia que pude reunir.

“Ahora sé cómo empezaste a coleccionar infelicidad. Y entiendo tu motivación, que, por cierto, es una bastante magnánima desde cierto punto de vista. Beneficiarte directamente de tus intereses, y ayudar a otras personas en el negocio. Incluso lo llamaría admirable.”

“El sarcasmo no te sienta bien.”

“Pero es sólo la mitad de la historia.” Ignoré su réplica. “Entiendo por qué coleccionas infelicidad, pero aún no me has dicho cómo llegaste a coleccionar los pedazos de un demonio.”

“Estaba a punto de llegar a eso. Pero primero, vamos a tomar un descanso de medio tiempo. Estaba pensando que tal vez debería darte una elección.”

“¿Una elección?”

Hay algo en la forma en que lo dijo, en la forma en que habló, que me puso de los nervios.

Pero eso mismo era algo misterioso—¿por qué encontraba a Numachi tan irritante?

Y por qué, cuando la encontré tan fastidiosa.

¿Quería seguir interactuando con ella?

¿Qué demonios era ella—para mí? No era como si quisiera que me devolviera la pata de mono que me había dejado mi madre.

No necesitaba que Kaiki me dijera que debía alegrarme de deshacerme de esa cosa, de pasársela al coleccionista de chatarra que había venido con ese propósito. Me costaba aceptar la repentina felicidad que había caído en mi regazo, pero ¿me daba eso permiso para meterme en la cabeza de Numachi?

“¿Qué quieres decir con una elección? ¿Volvemos a hablar de fácil, normal y difícil? ¿Me estás diciendo que tengo que elegir cómo vas a hablar de esto?”

“No, no, esta vez no es nada tan elegante. Es una elección bastante simple: quieres escuchar lo que viene después, o no.”

Numachi ignoró por completo mi creciente irritación y continuó la conversación a su ritmo.

Sin entusiasmo alguno.

Pero escucharla hablar—realmente puso a prueba mi templanza.

O quizás mi fortaleza.

Conversar con ella era agotador.

Sentí que mi energía se agotaba—aunque no fue por eso por lo que me ofreció esa opción, claro.

Esto es lo que dijo:

“Lo que viene a continuación es una historia verdaderamente demoniaca. Creo que es mejor, si crees que no puedes soportarlo, que no la escuches. Todavía puedes simplemente volver a una vida normal. Y creo que deberías hacerlo—sólo tienes que volver a hacer amigos y a enamorarte, a leer libros y a jugar con tu teléfono.”

“Dame un respiro, Numachi. No soy yo quien tiene que elegir, eres tú. Tú eres quien tiene que hacer una simple elección: ¿vas a contarme toda la historia, o vas a devolverme esa Mano de Demonio?”

“Ooh, estoy tan asustada.”

Mis palabras acabaron teñidas de un tono amenazante, y Numachi tembló en un simulacro de susto.

No se le escapó nada, ¿eh?

“En ese caso te lo contaré. Sobre el comienzo de mi aventura con un demonio—te advierto, sin embargo, que escuchar esta particular historia de infelicidad no va a hacer que nadie se sienta mejor.”

Murmuré: “Ya es demasiado tarde.”

“Probablemente soy la última persona de la que quieres oír esto, pero estás metida en una mierda muy rara—al mismo tiempo, sin embargo, entiendo por qué quieres saberlo todo.

“Es la primera vez que cuento realmente toda la historia a alguien, así que no sé si puedo hacerle justicia. Es decir—en realidad he contado antes la parte de cómo empecé a coleccionar infelicidades.

“Y no es que no haya querido contarle a alguien el resto, me refiero a la parte del demonio, es que nadie ha querido escucharla.

“Así que, de todos modos, gracias a esa chica que vino a pedirme consejo al hospital, empecé a ‘coleccionar infelicidad’. Y mi sistema ha sido más o menos el mismo desde el principio—aunque claro, al principio no estaba tan pulido.

“Así es, al principio empecé con las personas cercanas a mí. Justo antes de dejar la escuela, empecé utilizando a mis compañeros y compañeras de clase como conejillos de indias—‘conejillos de indias’ deja una mala impresión, ¿no? ¿Estoy sonando demasiado malvada? Al fin y al cabo, estaba ‘dando consejos’, así que no debería hacerlo sonar tanto como si estuviera haciendo una estafa.

“Fortuitamente, podría decirse, esa primera chica sentó las bases para mí. Ella ya había corrido la voz sobre lo polifacética que era yo. Ah, en efecto, multit talento. Es posible que sea ella la que está detrás

de ese exagerado argumento de venta de qué resuelvo cualquier problema *sin fallar* o lo que sea.

“En ese caso definitivamente soy una ingrata, olvidando su nombre y todo.

“Qué vergüenza más grande.

“Por otra parte, en aquel momento no tenía margen de maniobra para sentirme agradecida hacia ella. Y por margen me refiero a margen emocional. Ahora puedo hablar de ello, pero entonces estaba bastante deprimida.

“... No, fue un poco más tarde cuando me decoloré el cabello de este modo. Pero, mi querida atleta Kanbaru, ¿cómo te las arreglaste para competir en las nacionales con un sistema de valores que equipara el cabello teñido de marrón con ser alguien malvado? Debe haber todo tipo de bichos raros en las nacionales.

“En fin, así es como me sentía. Como ya había decidido cambiar de escuela, pensé en mi recolección durante ese período como una especie de indemnización, la guinda del pastel, y puede que haya sido un poco brusca en la forma en que lo hice—ese es mi autodiagnóstico.

“Estoy algo avergonzada por ello—ojalá hubiera sido más cuidadosa con la forma en que recogí su infelicidad. En definitiva, el destino nos había llevado a la misma escuela.

“Aunque supongo que, al final, la ‘sobrepesca’ que hice en esa época me ayudó a perfeccionar mi técnica.

“Todos ellos me consultaron muy amablemente—por supuesto. Digo ‘por supuesto’ porque parece que cualquiera y todos hablan libremente con alguien que es claramente más infeliz que ellos.

“Me han contado secretos muy intensos.

“Todavía no le he agarrado el ritmo, así que he asumido algunas cargas demasiado pesadas para mí, pero lo dejaremos pasar.

“No sé realmente cómo fueron las cosas para esas chicas después, pero cuando terminé nuestra conversación con: ‘Estoy en ello. No te preocupes, me ocuparé de todos tus problemas’, parecían tan aliviadas. Como si ya se hubiera solucionado todo. Aquella primera chica debió de hacer correr rumores muy convincentes sobre mí. Era como si esas palabras fueran un hechizo mágico.

“Te hace reír, ¿verdad? Para mí, eran personas tan significativas como dar los buenos días a un desconocido en la calle.

“En aquel momento pensé que tal vez lo tenía todo mal. Que la miseria de los demás sólo era como un dulce néctar para mí porque mi mente se había debilitado mucho durante mi estancia en el hospital. Quizá cuando me dieran el alta y estuviera asesorando a la gente en un estado algo más tranquilo, me sentiría un poco escarmentada.

“Tuve el débil deseo de creer que no era el tipo de escoria que se regocija en la infelicidad de los demás—era tan ingenua entonces.

“Pero en un abrir y cerrar de ojos esa ingenuidad se esfumó en una bocanada de humo.

“La idea de que alguien que ha sido herido se vuelve más amable o que alguien que sufre entiende el dolor de los demás es escandalosamente falsa. Las chicas que vinieron a pedirme consejo probablemente llegaron a la conclusión de que yo, tan distante como había sido en la escuela, había pasado página a causa de mi lesión y había decidido ayudar a la gente. Pero no sólo había pasado la página, sino que me había pasado al lado oscuro.

“Como había llegado a conocer el dolor, quería conocer el de ellas—aunque, por supuesto, yo era la única persona que era consciente de ello. Desde una perspectiva exterior, todo era como parecía, yo sólo ofrecía a esas chicas un consejo y nada más.

“Pero nada es lo que parece en este mundo. Por ejemplo, que alguien lleve una venda no significa que esté herido, ¿no? Si tratara de encontrar una lección en eso—pero ahora estoy empezando a sonar como ese estafador.

“Oh, no te preocupes, te contaré todo sobre mis tratos con Kaiki. No tengo intención de engañarte, de estafarte. En este momento, tengo la intención de contarte todo. Piensa en ello como un pago por el brazo del demonio. Pero si en algún momento decides que has oído suficiente, dilo, insisto.

“No fue hasta un poco más tarde cuando conocí a Kaiki, así que por ahora quedémonos con la parte anterior al cambio de escuela, cuando acababa de empezar mi colección. De lo que me di cuenta entonces fue de que tenía que tener cuidado al dar consejos. Al fin y al cabo soy un

humano cualquiera, así que cuando alguien me cuenta sus problemas pienso: *Podrías resolverlos haciendo x, y o z*. Pero cuando expresaba esos pensamientos, las chicas me miraban con escepticismo

“Incluso se veían ofendidas.

“Venían a pedirme ayuda, pero cuando recibían el consejo de esa persona herida y miserable a la que despreciaban, les molestaba, se callaban de repente y me costaba mucho hacer que volvieran a hablar.

“Es incluso más sencillo que ‘hablar de tus problemas te hará sentir mejor’. Sólo querían hablar, y punto. Por cierto, hice un pequeño experimento y descubrí otra forma de afrontar tus problemas: escribirlos en un papel, como si llevaras un diario.

“Dar vueltas a tus problemas intratables e insolubles una y otra vez en tu cabeza sólo te arrastra, pero sacarlos de una forma en la que puedas verlos objetivamente parece hacer un trabajo sorprendentemente bueno para aliviar la carga.

“Porque ‘pensar’ en algo es en realidad ‘recordarlo’. Es una ilusión que si sigues pensando en un problema sin solución, eventualmente llegarás a una solución. Nuestros cerebros trabajan con impulsos eléctricos, así que lo que llamamos ideas o pensamientos no son más que chispas momentáneas.

“Preocuparse, y pensar, es en realidad como recordar constantemente. Quizás por eso hay un dicho que dice ‘no te

preocupes, ocúpate’, pero el hecho es que cualquier pensamiento es tener presente aquello en lo que estás pensando.

“Deja de pensar. No pienses. Suspende el pensamiento. Esa es la manera de resolver tus preocupaciones; de eso me convenció mi experimento.

“Lo he dicho antes, pero no sé cómo les fueron las cosas a esas chicas después. No tengo ni idea. Me di cuenta de que dar un consejo erróneo o programar una visita de seguimiento sería contraproducente y, de hecho, me despojaría de mis poderes mágicos, así que nunca confirmé lo efectivo que había sido para ellas.

“Pero al menos puedo afirmar con seguridad que la situación de nadie empeoró por mi culpa. Mi política era, incluso entonces, que cuando alguien acudía a mí con un problema que me parecía realmente grave, lo enviaba a alguien que pudiera ayudarlo.

“En cualquier caso, el experimento fue un éxito.

“Un gran éxito.

“Así que dejé la escuela media donde había pasado casi tres años de mi vida con una mirada de autocomplacencia en mi rostro—pero tendría que esperar un poco más antes de poder convertirme en una coleccionista de pleno derecho.

“Me doy cuenta de que suena un poco exagerado, pero el simple hecho es que primero tuve que dedicarme a rehabilitar mi pierna.

“La rehabilitación de una lesión es un proceso que dura toda la vida. No hay un momento en el que digas: ‘¡Dios mío, se ha curado!’ como en un manga—oh, pero supongo que sí lo hubo para Senjougahara, ¿no? Me alegro de oírlo.

“Sin embargo, no lo tuve tan fácil. Visitaba constantemente el centro de rehabilitación cercano a nuestra nueva casa. Y la rehabilitación era agotadora, déjame decirte. Pensé que me mataría. En ese momento deseaba que lo hiciera.

“Quería explotar la infelicidad de otras personas para hacérmelo más fácil, pero estamos hablando de un hospital. Ni siquiera yo estoy tan loca como para ir detrás de las desgracias de la gente que está atrapada en un lugar así. Te lo dije antes, ¿no? No me gusta nada demasiado miserable.

“Sí, supongo que el criterio es más o menos que me lavo las manos de cualquier historia que sea claramente más infeliz que la mía. Sin embargo, no siempre obtengo mi deseo, es decir, es una especie de criterio vacilante.

“Es triste, sin embargo, supongo que es el destino de un atleta, incluso de uno retirado, no poder actuar si las reglas no son claras.

“Apenas asistí a la escuela media pública a la que me había trasladado porque me pasaba todo el tiempo yendo a rehabilitación, pero al final me gradué.

“No me molesté en hacer los exámenes de acceso a la secundaria.

“Desde la escuela primaria había puesto toda mi energía en los deportes y no había estudiado nada. Nunca iba a entrar en la secundaria, pero también había perdido de vista el sentido de ir en primer lugar. Así que creo que es justo decir que elegí no ir a la secundaria por voluntad propia.

“Lo que no significa que haya encontrado un trabajo.

“Mi pierna izquierda no se había recuperado hasta el punto de poder trabajar, de hecho, nunca volvería a ser la misma. El médico me dijo que tendría que mantener esta escayola y esta muleta durante el resto de mi vida, así que... sí, eso me deprimió.

“Supongo que fue cuando recibí esa noticia cuando decidí teñirme el cabello. Como ya no era una atleta. Siempre pensé que era un look elegante, pero supongo que a los demás les pareció que iba por el camino equivocado.

“Y dieron en el clavo, fui por el camino equivocado. Directamente al vertedero.

“Pero ese médico también me dijo que saliera de casa todo lo posible, y sus palabras de ánimo no tienen precio. En cuanto a trabajar en mi colección, se convirtió en una gran excusa para regalar a mis padres.

“Y así, por fin, llegamos a la fundación de Señor Demonio, Inc.— el nombre que utilicé al principio no era Señor Demonio, por supuesto, pero creo que a estas alturas sólo te confundiría si empezara a lanzar

otros nombres. De todos modos, fue definitivamente el precursor de Señor Demonio, así que lo dejaremos así.

“Me alejé de mi propia ciudad. Y por mi propia ciudad, me refiero al lugar al que nos habíamos mudado—lo que sea, la cuestión es que decidí dedicarme a mis actividades como coleccionista fuera de mi propio territorio.

“Esta fue una lección que aprendí en la etapa experimental. Era mejor que mi identidad permaneciera oculta. Cuanto más pudieran sentir que el consejo provenía de un tercero neutral, más relajados y cómodos estarían los clientes—porque por mucho que me despreciaran, no había garantía de que mantuviera la boca cerrada. El viejo adagio de que un vecino cercano es mejor que un pariente lejano es cierto a su manera, pero a la hora de la verdad, es mejor pedir consejo a un desconocido lejano.

“¿Por qué esa cara? ¿Creías que el pueblo al que me mudé estaba por aquí? Ni hablar, eso sería ridículo. Si me estableciera en Villa Nadie, la gente acabaría descubriendo quién soy, sin importar cuántas veces me cambie el nombre.

“La identidad del Señor Demonio debe permanecer en secreto—aumenta mis poderes divinos. O mis poderes demoniacos, en realidad, pero eso no suena igual.

“Su reacción lo decía todo: no había nada que pudiera hacer para no destacar en una ciudad como ésta con el cabello teñido de marrón.

“Por eso cambio constantemente mi base de operaciones—¿quieres saber a dónde me he trasladado? Prefiero no decirlo, si te da igual. Si pensabas enviarme una tarjeta de Navidad o algo así, puedes esperar.

“Y ya he cambiado mi número de teléfono, por si te lo estabas preguntando. Te diré ahora mismo, mi querida atleta Kanbaru, que esta será la última vez que nos veamos, y la última vez que hablemos. Así que si hay algo que quieras decirme, esta es tu gran oportunidad, suéltalo todo.

“Cuando te digo que me alejo de mi ciudad natal para hacer esto—tengo curiosidad, ¿qué tamaño de zona te imaginas, mi querida atleta Kanbaru? Como mucho, ¿qué, una prefectura? Estás muy equivocada. Operó en todo el país.

“Desde Hokkaido en el norte hasta Okinawa en el sur.

“He plantado mi bandera en todas las prefecturas en el transcurso de los últimos tres años. Vaya, vaya, todos deben pensar que estoy en un pequeño viaje de autodescubrimiento antes de recomponerme y seguir con mi vida.

“Dicen que viajar cura un corazón roto, ¿no?

“Aunque mi corazón roto y mi viaje son vergonzosamente intrascendentes comparados con el de tu senpai de la escuela media, Hanekawa. Por otra parte, yo gano en la medida en que tengo un objetivo claramente definido y ella no.

“Jaja, sí, me he enterado de lo que ha hecho Hanekawa. Al igual que me enteré de tu brazo izquierdo—ustedes son famosos. Cuando me establecí en esta ciudad, escuché un montón de nombres que eran una auténtica bomba del pasado. He olvidado los nombres de mis antiguas compañeras de equipo, de mis profesores y de todo el mundo, pero de ti, de Hanekawa y de Senjouhara me acordaba.

“Y.

“Por supuesto, Araragi Koyomi.

“A decir verdad, lo sabía desde el principio. Sólo me he hecho la tonta.

“Pero no fue cuando llegué a esta ciudad cuando escuché por primera vez el nombre de Araragi Koyomi, fue después de cambiar de escuela. Era un nombre que no había escuchado cuando estaba absorta en la práctica de deportes—supongo que, en otras palabras, es ese tipo de persona.

“Pero estoy divagando. No me veas como si fuese terriblemente sospechosa.

“Volvamos al tema que nos ocupa. No hace falta decirlo, pero mi objetivo claramente definido es coleccionar infelicidad. Como soy coleccionista, quiero tener en mis manos el mayor número posible de tipos, así que es natural que mi objetivo sea todo el país. La verdad es que me gustaría apuntar a todo el mundo si fuera posible, como Hanekawa, pero desgraciadamente no hablo más idiomas que el

japonés. No puedo estar a la altura de un cerebritito como ella en ese aspecto.

“¿Eh? ¿No crees que una chica de secundaria puede viajar por el país recogiendo infelicidad?

“Te lo dije, ¿no? No soy una chica de secundaria.

“Claro, ha habido muchas veces en las que parecía que me iba a pillar alguna organización gubernamental—pero escucha, con tiempo y dinero, no hay mucho que una persona no pueda conseguir.

“Cuando no vas a la secundaria, de repente tienes todo este tiempo libre. La única razón por la que la gente no se va de su localidad es porque tiene una escuela, o un trabajo, o una familia cariñosa a su lado; sin todo eso, la gente es libre de ir a donde quiera. Son los que dicen que no pueden estar atados los que resultan estar buscando un lugar al que llamar hogar.

“¿Dinero? Sí. No, no es que haya trabajado para ello ni nada parecido. Ahora el dolor no es tan grave, pero cuando empecé a viajar era crónico y severo. Sin embargo, me mantuve firme.

“¿Por qué ha disminuido el dolor? Creo que lo puedes adivinar, pero ya llegaré a eso más tarde. Simplemente, al ser mi pierna izquierda la del demonio y todo eso, mi lesión se ha curado en cierto modo.

“Aunque se podría decir que está más cambiada que curada.

“¿Son mis padres ricos? Bueno, por mucho que aprecie que me hayan dejado a mi aire, por desgracia son decididamente de clase media. Yo no soy tú, mi querida atleta Kanbaru.

“... ¿Hm? Todo el mundo sabe lo rica que eres. Vives en una mansión, ¿no? A pesar de todos los gastos estúpidos que has hecho, nadie parece tenerte especial envidia.

“El mundo es indulgente con los idiotas y los payasos. Se considera un pecado mucho más grave que una persona eminente cometa un crimen que un tonto imprudente haga lo mismo, ¿no? Aunque exigir que las personas eminentes también tengan un carácter excelente va claramente más allá de los límites de la *noblesse oblige*.

“... ‘Una mente sana en un cuerpo sano’ no es cierto, como tampoco parece serlo ‘un alma grande con una mente grande’.

“Para decirlo con claridad: un seguro.

“Mis piernas estaban aseguradas, contra las lesiones.

“No sé en tu escuela media, pero en la mía se ofrecía ese plan.

“A un precio infernal. Me eximieron de la matrícula, pero eso lo tuvimos que pagar. Cuando mi madre dijo que lo había arruinado todo, probablemente se refería en parte a esa inversión, pero le dio un gran rendimiento.

“Fueron mis padres los que habían desembolsado ese dinero en primer lugar, así que esa devolución era suya por derecho, pero no me

impidieron tomarla y tirarla a puñados, como una reina bandolera. ¿Quizás no pudieron?

“Ese dinero se acabará algún día, por supuesto, y en ese momento tendré que encontrar alguna otra forma de recaudar fondos—pero la cuestión es que la fuente del capital inicial del Señor Demonio no fue otra que mi pierna rota.

“Al principio no me fue muy bien, pero poco a poco fui descubriendo cómo dar a conocer el producto en ciudades desconocidas y cómo hacer mis consultas.

“Me pregunto si tengo talento en ese sentido. Soy de la opinión de que el talento lo es todo, así que la respuesta tendría que ser afirmativa, pero quizá éste sea un caso especial. La desesperación del animal herido por sobrevivir debe haber contribuido en cierta medida.

“Es la teoría de la evolución.

“Fracasar, huir, descuidarse, ser atrapado, quedar en evidencia, disculparse, engañar, hablar para salir del paso—a través de una repetición interminable, descubrí mi sistema.

“El sistema que conoces.

“A estas alturas, estoy segura de que la oh-tan-inteligente-y-querida-atleta Kanbaru ha averiguado cómo llegué a conocer a Kaiki Deishu. Bien, al final me metí en su territorio.

“A fin de cuentas hay similitudes entre sus estafas y mi afición—mis actividades no son comerciales, pero en términos de metodología, se podría decir que estamos esencialmente en el mismo negocio.

“Quiero dejar claro que no apruebo sus estafas—abusar de sus conocimientos sobre encantos para sacarle dinero a gente inocente, digo, vamos. Seguro que hay algunas manzanas podridas en el mundo.

“Pero no podemos ignorar el hecho de que algunas personas también se han salvado gracias a sus acciones.

“Estoy de acuerdo en que la inevitable victimización que resulta de su trabajo, a diferencia del mío, es inaceptable, pero entonces los encantos son simplemente ineficaces para la mayoría de la gente.

“Oh, ¿alguna de tus amistades se vio afectada? Entiendo que en ese caso estés molesta, pero al mismo tiempo deberías intentar comprenderlo.

“No existe el mal universal.

“Todo mal conlleva también alguna salvación.

“Todo mal, y todo demonio.

“Por otro lado, toda justicia perjudica a alguien—dicen que no hay absolutos en este mundo, y eso incluye el bien y el mal absolutos.

“La guerra engendra grandes inventos, y las catástrofes traen consigo beneficios económicos. Siempre ha sido así. Las palabras ‘bien y mal’ pueden sustituirse fácilmente por ‘beneficios y pérdidas’.

“Pero dicho todo esto, no es que haya encontrado un alma gemela en Kaiki. Tuvimos un pequeño desacuerdo, así que decidimos compartir información para no pisar los pies del otro, eso es todo.

“Porque, aunque estemos en el mismo negocio, su forma de hacer las cosas me resultaba incómoda, y viceversa.

“Es un tipo razonable, a su manera.

“Sólo quiere ganar dinero, así que sabe cómo hacer un trato.

“Ahora, además de aprender que había un tipo llamado Kaiki, hubo algunas otras cosas que aprendí en ese momento. ¿Tienes una idea? Correcto, encantos—y excentricidades.

“Como experto en la materia, Kaiki Deishu me habló de la existencia de estas excentricidades. No, él mismo no cree en los fantasmas, así que más precisamente me habló de la teoría de que existen—pero.

“Eso fue algo así como un presagio.

“Un presagio de cómo me dediqué más ampliamente a ensamblar un ‘demonio’.

“¿Cuánto tiempo ha pasado desde que empecé mi colección? Como alguien que todavía va a la escuela puede que no lo entiendas, mi querida atleta Kanbaru, pero cuando no estás atada a ninguna organización de este tipo, el calendario empieza a perder su significado. El lunes se convierte en domingo y en viernes, y enero, febrero, diciembre, son todos iguales. Es como si empezaras a

distinguir la temporada por la rotación del menú en el McDonald's. Muy culto, lo sé. De una manera contemporánea. El caso es que no sé exactamente cuánto tiempo había pasado, no lo recuerdo. Pero había pasado al menos un año, creo.

“En realidad no número mi colección, así que no tengo ni idea de qué número era esta chica en particular. Superaba con creces el centenar, pero aún no llegaba a los doscientos, fue en algún punto de eso.

“Siento ser tan imprecisa, sé que prometí decirte toda la verdad.

“Pero una cosa es segura. Esa chica—su nombre era Hanadori Rouka-san—es la número 1 de mi colección demoniaca. Era una estudiante de secundaria en mi ciudad, así que probablemente era mayor que yo, aunque nunca le pregunté.

“Sí, recuerdo su nombre.

“Me causó una impresión tan intensa que lo solté ahora mismo a pesar de mi habitual dedicación a la privacidad—y sí, en parte es porque nuestros nombres se leen igual, pero no es la única razón.

“Su nombre significa una flor en una torre alta, mientras que el mío significa una flor de cera—una gran diferencia, ¿eh? Además, su apellido utiliza los caracteres de ‘flor’ y ‘pájaro’ a diferencia del mío que utiliza el carácter de ‘pantano’... Suficiente para hacer que te den celos, eso es seguro.

“Pero los problemas con los que se enfrentaba disipaban por completo cualquier envidia o celos mezquinos.

“... Te lo digo porque es una parte integral de la historia, pero guárdatelo para ti. Y deja de entrometerte en la vida de Hanadori-san. Va en contra de mi ética profesional. Dado que no es técnicamente mi profesión, podría hacer la vista gorda ante cualquier indiscreción si tuviera que hacerlo, por supuesto, pero tengo mi orgullo.

“Digamos que fue en un determinado pueblo. Esta historia tiene lugar en un pueblo en el que me había instalado y estaba haciendo mis cosas de Señor Demonio—cuando apareció Hanadori-san.

“Para entonces había empezado a utilizar mi filtro Fácil, Normal, Difícil—y ella eligió Difícil. Vino a verme, cara a cara. ¿Sabes lo que pensé entonces?

“Sí... *Maldita sea, podría ser el momento de dejar de actuar en esta ciudad.* Cuantos menos clientes en modo Difícil, mejor. Cuando sus problemas son graves, la raíz del problema sigue siendo si tengo éxito o no. A veces no puedo decir ‘déjalo en mis manos’, ni siquiera como mentira. Por no hablar del hecho de que cuando Hanadori-san acudió a mí, parecía haber estado ya cinco veces en el infierno y de vuelta.

“Ni siquiera mi pierna se inmutó lo más mínimo. Llevaba la escayola y utilizaba la muleta para hacer alarde de mi ‘debilidad’ y así aparentar ser una persona con la que era fácil hablar.

“Se acercó a mí y me suplicó: ‘Ayúdame...’ Por supuesto, inmediatamente empecé a tratar de decidir a quién pasarla. ¿Era un asunto para la policía? ¿O a los servicios de protección de menores?

“Pero ese cálculo se esfumó en un abrir y cerrar de ojos.

“Llevaba unos pantalones de deporte bajo la falda del uniforme escolar. Unos holgados—exactamente como los que llevo ahora.

Aquel invierno se veían muchas chicas que llevaban esa moda, así que en aquel momento supuse que estaba a la moda. Pero ahora que lo pienso, ¿era siquiera invierno? ¿Quizá el último tramo? En cualquier caso, no llevaba esos pantalones deportivos bajo la falda para protegerse del frío. Se los quitó delante de mí.

“Sabes lo que viene, ¿verdad?

“Su pierna—era la del demonio.

“Sí, esta pierna. Peluda, dura, demasiado desequilibrada para estar unida a una chica—esta pierna.

“Pero no era el estado de su pierna lo que molestaba a Hanadori-san.

“... ‘Esta pierna’, dijo. ‘Esta pierna está tratando de matar a mi madre, por sí sola’.

“Te daré lo esencial de su historia, pero no prestes atención a los detalles y olvídalos todo después, ¿vale? Por favor. Había un estudiante universitario con el que estaba planeando su futuro, y si eso era todo

entonces no era gran cosa, pasa todo el tiempo, pero ella dijo que estaba embarazada de su hijo. Tal vez eso también sucede todo el tiempo. Y supongo que pasa todo el tiempo como pasó con ella, que sus padres, totalmente en contra, le dijeron que abortara.

“Ocurre tan a menudo que bien podría ser el argumento de una novela para teléfonos—pero que ocurra siempre no significa que no sea trágico.

“¿Yo? No quería tener nada que ver, obviamente. Quiero decir, ¡santo cielo! Antes de eso la gente había acudido a mí con algunos problemas bastante serios, pero el suyo se llevó los aplausos. No hay competencia.

“El hospital es probablemente donde deberías estar, pensé, pero probablemente ya estaba viendo a un médico... Y su caso no estaba cubierto por mi garantía de ‘el tiempo cura todas las heridas’.

“El embarazo no era algo que desapareciera con el tiempo.

“De hecho, sólo empeoraría.

“La verdad es que estaba perdida. *¿Por qué se abre a mí con esta mierda de peso? No es el tipo de cosas por las que uno acude a un servicio de consulta salido de una leyenda urbana...* Pero como dije. Las cosas que ‘pasan todo el tiempo’ que ella compartió conmigo fueron sólo un preámbulo.

“Nunca se había tragado el rumor, por supuesto—pero parecía que su espalda estaba definitivamente contra la pared. No quería apagar

una nueva vida, pero tampoco tenía edad para ser madre, su propia madre estaba encima de ella por eso, el hombre en torno al que estaba construyendo su vida no estaba siendo útil—así que.

“Así que en su lugar terminó acudiendo a un demonio.

“Ella deseó a una pierna izquierda momificada—al igual que tú deseaste a esa mano izquierda momificada.

“Nunca llegué a preguntarle cómo llegó a estar en posesión de semejante cosa. Fue mi primer contacto con algo de eso, así que ¿qué se puede hacer? Sin embargo, es un desperdicio. Precisamente por eso intenté sacarle algo—¿creo que tal vez dijo que era un recuerdo de su padre o algo así? Mencionó que vivía sola con su madre... jejeje. Supongo que a ella le iba mucho mejor que a ti, teniendo un solo padre, al menos. No es que la haya escuchado explícitamente decir que su padre estaba muerto o algo así. Aun así, debió ser por esa situación familiar que su madre se preocupara tanto por su hija y fuera tan dura con ella.

“¿Qué es bueno, qué es malo?

“El mundo es un completo misterio para mí.

“Tal vez su padre era alguien, como tu madre. Es una posibilidad, de todos modos. De cualquier manera—ella debe haber tenido alguna base en esas cosas para pedirle un deseo a un demonio.

“Y convertirse en un demonio.

“Probablemente lo sepas mejor que nadie, pero este demonio es realmente una criatura monstruosa que concede los deseos de su dueño de forma negativa. Y seguramente, en apariencia, el problema de Hanadori-san se resolvería con la muerte de su madre. También podría resolverse con la muerte del novio, o del niño que llevaba en su vientre—¿cuál es que era el nombre, Complejo de Elektra? Todos los hijos maldicen a sus padres, y todas las hijas desprecian a sus madres—quizá su madre era la que estaba más al alcance de las patadas.

“Hay muchas interpretaciones posibles, y no sé cuál es la correcta. En cualquier caso, ella pidió un deseo, y el demonio decidió concederlo poseyendo la pierna de Hanadori-san—y eliminando a su madre.

“Falló. A última hora de la noche, en trance, Hanadori-san dio una patada a su madre mientras dormía, pero al final no fue suficiente para matarla.

“Porque en su caso, mi querida atleta Kanbaru, era su pierna la que había sido imbuida de poder, no su brazo. Aunque pateó a su madre con la pierna, no pudo mantener el equilibrio mientras lo hacía, por lo que su madre no resultó tan herida.

“En ese caso, Araragi tiene suerte de estar vivo, ¿no? ¿Qué es, inmortal o algo así?

“Hanadori-san no tardó en darse cuenta de que ella misma era la culpable de haber llevado a su madre al hospital. Es decir, era básicamente lo que ella había deseado, además de que su pierna se

había convertido en la de una bestia, así que no hacía falta ser un ingeniero de la NASA para llegar a esa conclusión—y por eso estaba atrapada entre el demonio y el mar azul profundo.

“Si su deseo no se cumplía, su pierna se quedaría así para siempre. Pero conceder el deseo significaba matar a su madre. Podía suicidarse, pero eso también significaría matar al bebé que llevaba dentro. Y, por supuesto, no podía pedirle consejo a su novio: no quería que la viera con esa pierna.

“Así que ella vino a mí.

“Agarrándose a un clavo ardiendo. Por otra parte, ella misma se lo buscó, así que tal vez se estaba agarrando a un muñeco de vudú.

“Pero sentí que entendía por qué buscaría la ayuda de una leyenda urbana—una leyenda urbana como el Señor Demonio. Un problema realista como un embarazo es una cosa, pero en cuanto a tratar un problema relacionado con una excentricidad como un demonio, yo era el consejero perfecto.

“En aquel momento no me llamaban Señor Demonio, pero ese tipo de oscuridad había sido una parte necesaria de la puesta en escena. Fue esa oscuridad la que debió atraerla hacia mí. Como una polilla a la llama.

“Te haré la misma pregunta que te hice antes. ¿Sabes lo que pensé entonces? ¿Lo que yo, una coleccionista de infelicidad, pensé después de que ella me contara todo esto?

“... Te equivocas. Estás completamente fuera de lugar. ¿Cómo te las arreglaste para mantener tu equipo unido cuando no entiendes a la gente en absoluto?

“Pensé que quería *ayudar a esa chica*.

“No estoy mintiendo, realmente lo hice. Por primera vez en mi vida, quería ayudar a alguien de verdad.

“Entiendo por qué no me crees. Soy sin duda lo más bajo de lo bajo. Soy el tipo de persona que escucha los problemas de la gente y luego no hace nada; los dejo en la estacada. El tipo de persona que alivia su dolor con las desgracias de los demás. Aun así, ¿de dónde sacas que mi deseo de ayudar a alguien sea una mentira?

“Como he dicho antes, a las masas les encantan los escándalos de los famosos. Pero cualquier persona con un poco de sentido común entiende que una pequeña mancha desvergonzada que estropea una carrera por lo demás excelente no anula el resto de la carrera. La indiscreción de los últimos años no anula las glorias de la juventud.

“De la misma manera, no se puede desestimar el sentimiento de un delincuente que comparte un paraguas con un perro callejero. Cuando una persona típicamente mala hace un poco de bien, se ve mejor de lo que sería de otra manera—seguro, eso puede ser cierto, pero no significa que se pueda descartar por completo cómo el chico delincuente no pudo soportar dejar a un perro empapado a su suerte.

“Nadie es del todo bueno.

“Nadie es del todo malo.

“Sólo porque un héroe genial colecciona libros eróticos, o porque una mujer ideal sea mala con las tablas de multiplicar, nadie diría que eso anula todos sus atributos positivos.

“La gente quiere reducir a los demás a un solo aspecto de su carácter, pero las cosas no son tan simples. Sólo los padres ven a los hijos como hijos, y sólo los hijos ven a los padres como padres. Cuando tu título cambia, también cambia quién eres, y quién eres también cambia dependiendo de con quién te relaciones.

“Quién eres cambia con el paso del tiempo.

“Un demonio también puede ser angelical—aunque sea por un momento.

“Soy lo más bajo de lo bajo, pero no siempre. Quería hacer algo para ayudar a Hanadori-san.

“Quería ocupar su lugar, si podía.

“¿Simpaticé con ella porque compartíamos nombre?

“¿Quería que ella rehiciera su vida donde yo había fracasado?

“En realidad no. Eso no tendría sentido. Lo que sentí fue un deseo puramente caballeroso de ayudarla.

“Pura caballeridad. No voy a negar que me sorprendió más que a nadie encontrar tal impulso dentro de mí.

“Pero, dicho esto, ¿qué podía hacer?

“Era una autoproclamada cazadora de tesoros en un largo viaje de autodescubrimiento. En el transcurso de mis actividades me había convertido en una experta en la infelicidad de otras personas, pero era una experta en sus innumerables variaciones, no en lo que había que hacer al respecto. No importaba que sus problemas, ya fuera el embarazo o la pierna del demonio, superaran cualquier otra cosa de mi colección.

“Aunque movilizara todos los conocimientos de que disponía, no serviría de nada. Yo no era más que una persona que se había criado en una espiral de indulgencia, creciendo en un mundo de atletismo totalmente divorciado de cualquier cosa que tuviera que ver con los hombres—nuestros nombres eran los mismos, pero las vidas que habíamos llevado no se parecían en nada.

“No había nada que pudiera decir que llegara a ella, que significara algo para ella. Así que no dije nada en absoluto.

“Ni una palabra.

“Sólo la abracé.

“Numachi Rouka, abrazó a Hanadori Rouka-san.

“La abracé sin decir nada.

“¿Suavemente? No, con firmeza, con fuerza, con vigor.

“Estoy bastante segura de que era yo la que estaba llorando. Tal vez no debería haber abrazado a una chica embarazada con tanta fuerza, aunque todavía fuera su primer trimestre, pero no estaba pensando.

“Y entonces hablé.

“Lo que dije—yo, que no tenía nada que decir—era algo que había dicho una y otra vez, tantas veces antes.

“Está bien.

“Me encargaré de todo.

“Resolveré tus problemas, sin falta.

“Así que no tienes que preocuparte más—fueron las irresponsables palabras que le susurré al oído.

“No sólo una vez, sino una y otra vez, tantas veces—debí estar llorando. Es una tontería, lo sé, pero estoy segura de que todo el tiempo estuve llorando.

“Para ser sincera, no tengo ni idea de lo que pensó de eso, de mí. Me pregunto si la hizo sentir incómoda. Tal vez pensó que yo la compadecía y odiaba que me hubiese hablado de su situación. En cualquier caso, después de un rato se fue a casa.

“Creo que dijo algo sobre volver a quedarse despierta toda la noche para no atacar a su madre mientras dormía—sí, definitivamente dejó implícito que no era la primera vez que lo hacía.

“¿Pueden los humanos realmente pasar tantas noches sin dormir? Probablemente el demonio también saldría durante el día si se quedara dormida—de todos modos, ¿qué podía hacer, sino ver cómo se iba en silencio?

“Incluso después de que ella se fuera y yo estuviera sola, me sentía agitada. No dejaba de pensar que *quería hacer algo por ella, que quería ayudarla*. Me quemaba.

“No es que haya podido hacer nada, por supuesto.

“Pero se me ocurrió que podía quedar con Kaiki Deishu y ver qué tenía que decir. Se llamaba a sí mismo cazafantasmas, así que quizá pudiera hacer algo aunque fuera un estafador—en seguida lo llamé al teléfono.

“Me dijo: ‘Te va a costar’.

“A lo que respondí: ‘El dinero no es un problema’.

“Genial, ¿eh?

“Pero al final no tuve que pagarle ni un céntimo. A la mañana siguiente me levanté temprano para tomar el tren y reunirme con él, y fue entonces cuando me di cuenta.

“Que dentro de mi yeso—mi propia pierna izquierda se había transformado en la de un demonio.”

“Tu pierna... ¿Cómo puede ser?” Interrumpí, incapaz de comprender inmediatamente lo que significaban sus palabras.

Numachi parecía haber esperado la pregunta, pero aparentemente esperarla no era lo mismo que tener una respuesta porque respondió de forma algo equívoca. “¿Quién sabe? Mi interpretación fue que mi poderoso deseo de ayudarla provocó un milagro maravilloso, que cuando la abracé la pierna del demonio fue trasplantada de su cuerpo al mío.”

La forma en que lo dijo casi parecía diseñada para molestarme—me hizo sentir que toda su historia era poco fiable.

“Las excentricidades—no son cosas tan resbaladizas y equívocas.” Dije.

“Ahí es donde te equivocas. Son escurridizas y equívocas—como yo. No te tragues las tonterías de un experto cegato sobre que toda excentricidad tiene su razón. Básicamente estamos hablando de creencias populares, así que la intuición de un lego debería dar más en el clavo.”

“...”

Con un demonio residiendo en partes de su cuerpo, tal vez Numachi estaba calificada para hacer tal declaración.

Lo cual no me dejaba mucho que decir—pero ya que me había contado su historia, tenía la responsabilidad de elaborar algún tipo de respuesta.

¿La responsabilidad?

No, en realidad no.

No era eso.

Diría lo que pensaba y punto.

“Esa chica... Hanadori Rouka-san. ¿Qué pasó con ella?”

“No lo sé. Sólo nos vimos esa vez.”

“¿Una vez? Espera un segundo—no me digas que no sabes lo que pasó con ella después de que te ‘trasplantaras’ la pierna del demonio.” Exigí, inclinándome hacia Numachi. “Aunque no hayas hablado realmente con ella—¿no has ido al menos a tantear la situación?”

“Probablemente debería haberlo hecho, pero desgraciadamente no conocía su dirección—ella se había dirigido a mí a través del Modo Difícil, así que ni siquiera sabía su número de teléfono. Y aunque lo supiera, una llamada significaba hablar con ella, lo último que quería era contactar con ella.”

“¿Por qué? Eso es—”

Irresponsable.

¿Eso es lo que iba a decir?

Si es así, debería haberlo dicho.

Y sin embargo, ¿qué es la responsabilidad?

Hace un momento rechacé esa palabra, y ahora me pareció igual de deshonesto.

¿Qué más podía pedirle a Numachi, que había asumido la carga de un miembro del demonio de una chica atribulada—alguna desconocida para ella que había estado tan atribulada como yo?

Creo que puedo declarar con seguridad.

Que ni siquiera Araragi-senpai o Hanekawa-senpai podrían haber hecho lo mismo.

No se podía llamar autosacrificio, y ni siquiera la ‘autosatisfacción’ servía para ello—era un acto tan desinteresado que los padres podrían no sufrirlo por sus propios hijos.

Entonces, ¿cómo?

¿Cómo—pudo hacerlo alguien como Numachi?

“Básicamente quería evitar involucrarme demasiado, lo mismo que cuando coleccionaba infelicidades... Sí, si quieres atribuirle otra razón, temía que si nos encontrábamos, si ella se enteraba de que yo había asumido el peso de su ‘demonio’, podría sentirse agobiada.”

“¿Agobiada? Querrás decir agradecida.”

“Es lo mismo.”

“...”

“Desde que la pierna fue trasplantada a mi cuerpo, la suya debería haber vuelto a la normalidad—en cuyo caso, ya no había nada que hacer. Mi querida atleta Kanbaru, puede que me hayas revalorizado hasta cierto punto, pero sigues viendo sólo una parte del panorama. De todos modos, lo que hice probablemente no importaba. No pude hacer una maldita cosa sobre su embarazo, sobre su relación con su madre, o su relación con el novio cuestionable que dejó embarazada a una chica de secundaria.”

Se podría decir que habría sido mejor dejar que el demonio matara a su madre, añadió Numachi, haciéndome dudar una vez más de cómo tomar sus palabras.

Sus argumentos me recordaban a la postura de Oshino-san, siempre tratando de acomodar el mundo en una especie de equilibrio sostenible, pero también tenía la sensación de que había una diferencia decisiva entre él y Numachi.

La diferencia entre la experiencia y la intuición de un profano.

¿O tal vez sea más una desconexión que una diferencia?

No puedo precisarlo, no con exactitud... pero siento que tiene algo que ver con la voluntad.

La voluntad de arriesgar el cuello, de involucrarse, que Oshino-san no exhibió...

“Es más, lo que hice no fue realmente altruista. Había algo que ganar, y lo sabía. Al poner mis manos en una pierna del demonio,

reemplacé mi propia pierna arruinada. Aunque suene raro que haya puesto mis manos en una pierna.”

“... Entonces, ¿el yeso y la muleta son falsos?”

“Bueno, sí—puedo caminar normalmente sin ningún dolor, pero todavía no puedo exponer esta pierna al mundo. Y a diferencia de ti, mi querida atleta Kanbaru, mi lesión fue lo suficientemente importante como para salir en los periódicos. No podía decir de repente: ‘¡Se ha mejorado!’ Sólo tengo que seguir fingiendo que está lesionada—como haces tú ahora.”

“Cada cosa que dices tiene que terminar en una puya... y me estás poniendo de los nervios. ¿Realmente me odias, Numachi?”

“¿Me preguntas eso a estas alturas? ¿De verdad pensaste que te tenía cariño? ¿O debería decir aprecio?”

“¿Qué significa eso?”

“No significa nada en absoluto. Ah, pero en cuanto a por qué sigo manteniendo esta pierna oculta bajo una escayola, hay otro significado—es útil para mí ‘recolección de infelicidad’. Es un hecho estadístico que a la gente le resulta más fácil derramar sus tripas ante una persona herida, así que después de todo este tiempo no podía renunciar a esa experiencia de uso.”

“Entonces...” Dije. “Entonces—nada cambió después de eso, sólo seguiste coleccionando la infelicidad de la gente.”

“Obviamente, ya que todavía estoy en ello. ¿Por qué, pensabas que iba a cambiar de opinión? Ni hablar. Pero sí que he tomado otra afición para acompañarla. En otras palabras: coleccionar ‘partes del demonio’.”

“...”

“Aunque al final no tuve que encargarle nada a Kaiki, seguimos compartiendo información, y él me dijo después qué clase de cosa es ese demonio—me di cuenta de que era ‘mi rival’.”

“¿Rival?”

“Sí. Mi rival de negocios.”

Por primera vez, vi el odio desnudo en los ojos de Numachi cuando dirigió su mirada a su propio brazo y pierna izquierdos. No, eran suyos, pero tampoco eran suyos—

“Un rival de negocios que anula los problemas de la gente y, al hacerlo, hace que su infelicidad sea irremediable. Kaiki puede ser una especie de socio comercial, pero el demonio es mi rival comercial. Por eso decidí deshacerme de él—cada vez que me enteraba de su existencia en algún lugar, visitaba ese pueblo y me esforzaba por expulsarlo. O debería decir... ¿atraerlo?”

“Quieres decir...”

“Sí. Te lo dije al principio, pero no es sólo este brazo y esta pierna. Tengo trozos del demonio por todo el cuerpo. Es como aquella frase de la película de *Nausicaä*, por así decirlo—‘Aquel que se convierta

en mi marido verá un espectáculo peor aún que este’. No creerás que me pongo este chándal holgado propio de un delincuente porque me gusta cómo queda, ¿verdad?”

“Bueno...”

En otras palabras, lo llevaba puesto—por la misma razón que Hanadori Rouka-san llevaba pantalones de deporte bajo la falda.

¿Era eso?

“Jaja, sólo estoy bromeando. Lo llevo porque me gusta. Aunque, obviamente, es conveniente que también oculte la silueta de mi cuerpo.” Dijo Numachi, bajándose la manga y el puño del pantalón para cubrir sus extremidades demoniacas. “Supongo que nunca seré modelo de trajes de baño.” Al parecer, cuando se las ingenió para abrir su escayola como parte de su puesta en escena, no había considerado las consecuencias—el hecho de que tendría que volver a casa.

Un chándal, que puede hacer frente a esta situación, es una prenda excepcional.

“Ese es el final de mi historia, mi querida atleta Kanbaru. ¿Ahora lo entiendes? ¿Que tomé tu brazo izquierdo muy por mis razones personales, basadas en mis predilecciones extremadamente personales? Haré que suene bien y diré que fue el último vestigio de ese momento ya pasado en el que quise ser amable con alguien—no te equivoques, nunca, nunca fue por tu bien.”

Así que no tienes que darme las gracias.

Eso es lo que me dijo.

Sus palabras me hicieron sentir como si hubiera visto a través de mí, y como si me hubiera enseñado una lección.

¿Podría ser?

Sí, supongo.

Quería—dar las gracias a Numachi.

Y aceptar lo que hizo.

Pero ahora que me lo señaló con su comentario, ese camino estaba cerrado.

Éramos totalmente incompatibles, ella y yo.

“... ¿Cuánto del cuerpo del demonio has recogido en este punto?”

“Ni siquiera un tercio.”

“Si coleccionas todas las partes—¿no terminarás convertida en un demonio?”

“Tal vez, pero mi intención es precisamente asimilar al demonio en mí cuerpo.”

¿Era eso posible?

No, no se trataba de que fuera posible o imposible. Numachi quería hacerlo, y lo estaba haciendo.

Sacrificándose a sí misma—utilizando su cuerpo.

Pero incluso si era capaz de hacerlo, ¿por qué sentía que lo necesitaba?

¿No estaba siendo arrastrada por un capricho del momento?

Era lo mismo que su recolección de infelicidad.

No era que quisiera ayudar a la gente, aunque eso fuera lo que acabara ocurriendo. Tampoco quería completar el demonio porque tenía un deseo que quería que se le concediera.

Siquiera—qué significaba la vida de Numachi.

... ¿Nada en absoluto?

“Según Kaiki, las cosas se estancaron en medio de tu segundo deseo—y tu plan era que si lo dejabas en paz, el demonio se marcharía porque había incumplido su promesa. Pero lo que ocurre con el estancamiento es que nunca se sabe cuándo o por qué puede volver a ponerse en marcha. Es un volcán inactivo, no uno extinto. Así que creo que deberías contar con tus estrellas de la suerte de que me haya hecho cargo del demonio por ti. Sí, eso me haría feliz.”

“¿De verdad crees que puedo pensar eso?”

“Si puedes, genial, si no, también está bien. ¿Crees que me importa una mierda cómo te sientes? Realmente no podría importarme menos. O—¿quieres intentar recuperarlo? Está aquí, este brazo izquierdo.”

“...”

“No querrás hacer eso, ahora—¿verdad?”

Pues bien. Después de haber dicho todo lo que tenía que decir, se giró despreocupadamente para abandonar mi presencia—para salir del gimnasio.

No, “todo lo que tenía que decir” es una forma extraña de decirlo cuando me había dicho todo lo que quería oír.

¿Qué más podría esperar?

Sólo que me dio la sensación de que no era el gimnasio lo que dejaba—sino la cancha de baloncesto en la que habíamos estado hablando todo este tiempo.

Tal vez había venido a cumplir con su deber de explicarme todo, o tal vez, como ella misma dijo, simplemente había venido a conocer la procedencia de un objeto de su colección.

Pero pensé.

Que tal vez, sólo tal vez, ese día vino a verme en la escuela—sólo para que jugáramos al baloncesto.

¿No había dicho algo en ese sentido, que quería reunirse en la cancha? Como mínimo ella había hecho realidad ese deseo.

Pidió ese deseo.

Y se hizo realidad.

Claro, su lesión había sido anulada, pero tenía esa pierna izquierda, y trozos de un demonio por todo el cuerpo—aun así, practicaba el

deporte a un nivel que la dejaba con muy pocos compañeros—muy pocos con pleno conocimiento de la situación—aparte de mí.

De hecho, probablemente era la única persona que podía hacerle compañía.

... Pero, ¿había sido capaz de hacer lo suficiente por ella?

¿Qué había hecho yo por Numachi?

Al escuchar su historia—¿alivié su mente al menos un poco?

“De acuerdo, mi querida atleta Kanbaru. No creo que nos volvamos a encontrar, pero hazme un favor y cuídate. Quiero decir, como... Haz todas esas cosas que hace la gente, estudia para tus exámenes, haz nuevos amigos, encuentra un novio, encuentra un trabajo, cástate, cría unos niños, pelea con ellos, todas esas cosas humanas.”

Todas las cosas que no podía hacer.

Parecía haber dicho lo último para adelantarse a cualquier cosa que yo estuviera a punto de decir, y, sujetando su muleta con la mano derecha y agitando la izquierda, que estaba metida en la manga holgada de su chándal, moviéndose a su habitual ritmo pausado, sin especial prisa, Numachi Rouka desapareció de mi vista.

Los integrantes, ya muy retrasados, de los distintos equipos deportivos que utilizaban el gimnasio llegaron en masa sólo un momento después.

Llegamos a odiar el manga que nos encantaba de pequeños, mientras que más adelante encontramos un gran placer en las novelas que no podíamos entender cuando éramos jóvenes.

Empezamos a odiar a las personas que antes amábamos, y a amar a las que antes odiábamos, nos volvemos indiferentes a las cosas que valorábamos, y nos arrepentimos de habernos deshecho de las cosas que no valorábamos—si la repetición de esto suma una vida, suma a vivir, entonces sería deshonesto decir que nunca parece vacía.

¿Y por qué debemos apreciar cada momento? Qué manera tan exagerada y poco sincera de decirlo.

Lo que creíamos que eran recuerdos preciosos se desvanece, de repente necesitamos las cosas que desechamos como inútiles—¿acaso la vida no se convierte en nada más que arrepentimientos si empiezas a pensar así?

¿Qué debería haberle dicho a Numachi? ¿Debería haber actuado y exigirle que devolviera el brazo después de todo? ¿Fingir que era una mujer decidida y convencida que podía asumir las pérdidas?

No había sido capaz de hacerlo.

Tampoco pude darle las gracias.

Al final lo dejé estar, lo dejé pasar, no pude hacer nada. Por fin la había vuelto a ver, después de buscarla por todas partes, y vino a verme, pero no pude hacer nada.

Escuché su historia.

Y me deprimí—me puse de mal humor. Eso fue todo.

Estaba convencida de que, a mi manera, había salido mal parada—pero mi vida había sido un paseo en comparación con la de Numachi. Aunque, por supuesto, esas comparaciones no tienen sentido.

Incluso después de llegar a casa, no tenía ganas de hacer nada, y me tiré boca abajo en el futón que había dejado en el suelo del desastre que llamaba dormitorio.

Ni siquiera me molesté en quitarme el uniforme escolar.

Pero, al parecer, el sentido común de no dejar que el uniforme se arrugase funcionó inconscientemente y fue incluso más básico que la rutina; tumbada boca abajo donde había caído, comencé a desabrocharme el uniforme perezosamente.

A mitad de camino, parecía que nunca podría desenredarme de él.

Si utilizaba las dos manos, estaba a la altura de quitarme la ropa, incluso en esa posición—si utilizaba las dos manos.

“Bien... eso es. Ahora no hay nada que no pueda hacer. Con esta mano izquierda... puedo quitarme la ropa, puedo jugar al baloncesto.” Murmuré, esperando simplemente dormirme.

Y pensé—qué maravilloso sería que si al despertar me hubiese olvidado de todo, como si todo hubiera sido un sueño.

Pero ese deseo no se hizo realidad.

Tal vez no se cumplirían más deseos míos, ahora que el demonio se había ido. Justo cuando empezaba a quedarme dormida, oí el timbre de mi celular procedente del bolsillo de la falda que no hace mucho me había quitado.

“...”

Cuando lo alcancé y eché un vistazo, el número de Karen-chan aparecía en la pantalla LCD.

“¿Ah, Suruga-san? Lo siento, ¿estabas durmiendo?”

“No, descuida... Sólo me acosté un minuto.”

“Lo siento, en ese caso seré breve.” Dijo Karen-chan en tono solemne. “Te llamo porque tengo información sobre esa persona Numachi Rouka por la que ayer me preguntaste.”

“Oh... ya veo.” Sintiéndome mal por no haber podido mantener la desgana fuera de mi voz, dije: “Lo siento, cuando te tomaste todas esas molestias por mí, pero en realidad hoy acabé encontrándome con ella.”

“¿Te reuniste con ella?”

“Sí.” Pensé que tal vez Karen-chan tenía cierta preconcepción por la insinuación de que no había querido ver a Numachi si podía evitarlo—pero ese no era el tema.

“Qué raro. Eso no puede ser cierto.”

“¿Eh? ¿No puede ser cierto? Pero hoy he estado con ella, hasta—”

“No puede ser.” Dijo Karen-chan. Todavía solemne, como si se preocupara por mis sentimientos. “Numachi Rouka se suicidó hace tres años.”

“Por lo que he oído, se rompió la pierna durante un partido de baloncesto de la escuela media—y su carrera deportiva se acabó, así de fácil. Así que terminó dejando esa escuela... y antes de graduarse en su nueva escuela media, se cortó las venas.”

Tomó un cúter en su mano derecha y se cortó la muñeca izquierda.

Se cortó la muñeca izquierda.

La izquierda.

Las palabras entrecortadas de Karen-chan resonaron en mis oídos durante algún tiempo después de haberlas pronunciado.

Era la primera vez que la oía sonar así... y descubrí que mi mente vagaba hacia el irrelevante pensamiento de que un tono tan oscuro no le sentaba nada bien.

Cuando llueve, diluvia, supongo, y como para remarcar el punto.

Higasa me llamó justo después de que Karen-chan colgara—parece que tras nuestra conversación se encargó de realizar su propia investigación sobre Numachi Rouka y se molestó en llamarme para informarme de los resultados.

“Que molestia, ¿eh?”

Qué manera más cínica de decirlo.

¿Cuándo me convertí en el tipo de persona que dice eso de un amigo que se preocupa por mí?

No.

Apuesto a que todo el mundo tiene momentos en los que se convierte en esa persona—por ejemplo, cuando te enfrentas al hecho de que alguien con quien hablaste hasta hace poco lleva tres años muerto.

Ese tipo de momento.

“Al parecer, no era sólo su pierna—parece que las cosas también se habían puesto muy mal en casa. La chica que me lo contó dijo: ‘Su madre bien podría haberla matado por su propia mano’...” Aunque haya sucedido hace mucho tiempo, era natural que te conmocionara la noticia de que alguien con quien cruzaste espadas allá por la escuela media había muerto, y yo también podía oírlo en el tono tranquilo y sombrío de Higasa. “Ella siempre parecía estar por encima de todo, así que nunca imaginé... Pero parece que tenía sus razones. Como fue después de que su familia se mudara lejos, supongo que nadie por aquí habló de ello...”

¿Pero suicidarse? Preguntó. Como si dijera: *no se me ocurre nadie con menos posibilidades de suicidarse en todo el mundo*. Ninguna palabra parecía más en desacuerdo con su estilo de juego pantanoso.

Pero era un hecho inamovible.

Karen-chan me envió por correo electrónico un artículo de periódico que Tsukihi-chan había copiado en la biblioteca. Era un artículo corto de un periódico local de otra región del país,

probablemente incluso más corto que el artículo sobre su rotura de pierna, pero sin duda era un obituario.

Al presentarme información de múltiples fuentes, por no hablar de pruebas concretas, me vi obligada a aceptar el hecho.

Que Numachi Rouka había muerto.

Y hace tres años, nada menos.

Había acabado con su propia vida.

... Entonces, ¿quién era la chica de cabello teñido de marrón que había visto hace un rato? ¿Otra persona con el mismo nombre? ¿Un doble que asumió su identidad?

No puede ser.

Los recuerdos de las apariencias tendían a ser vagos, y su onda había cambiado junto con su color de cabello, y de hecho esas cosas podían investigarse—pero su estilo de baloncesto, eso no podía fingirse.

La llamaban el Pantano Venenoso, por el amor de Dios; la Defensa Pantanosa era suya y sólo suya.

No había ninguna duda al respecto. Esa chica era Numachi Rouka.

La que yo conocía.

Mi antigua archienemiga—Numachi Rouka.

“Bien.” Murmuré, aún tumbada en el futón, con la cara enterrada en la almohada. “Así que, en otras palabras, esa Numachi era un fantasma.”

Acepté la posibilidad con calma, fácilmente.

No me basaba en la opinión fácil de que si los demonios existen, los fantasmas también deben hacerlo, sino más bien porque explica un montón de otras cosas si es verdad.

En primer lugar, su cabello castaño.

Ella misma dijo que si se paseaba por nuestra ciudad con un aspecto tan llamativo, la gente hablaría de ella enseguida. Cuando lo pensaba, era imposible que no hubiera encontrado algún tipo de información sobre ella después de cinco días enteros de búsqueda.

Y desalojar a todo el mundo del aula y del gimnasio. Eso no podía explicarse como una casualidad—encajaba mucho mejor si ella lo había hecho. Incluso sin sus partes demoniacas, debía ser esa clase de presencia sobrenatural.

Y no es de extrañar que el tiempo no pudiera curar la “herida”—la infelicidad—que suponía la pierna lesionada de Numachi si su tiempo se había detenido en seco hacía tres años.

Hace tres años.

Su color de cabello era diferente, pero su estatura y su estilo no habían cambiado en absoluto—en absoluto, ni siquiera un poco.

Además, el trasplante de partes demoniacas iría mucho más fluido si ella misma fuera una excentricidad. Para que se trasladen a su cuerpo como una infección sólo por abrazar, o tocar, a alguien—tenía que ser porque la propia Numachi era una excentricidad.

Había una afinidad entre ellas.

Y sólo ahora con la perfección de la retrospectiva me lo cuestiono, pero se mire como se mire, es poco realista que una adolescente se pase tres años enteros deambulando por el país aunque no esté estudiando.

Japón está demasiado lleno de gente entrometida.

He oído que Hanekawa-senpai ha tenido verdaderos problemas en ese sentido desde que dejó Japón para viajar por el mundo, y esperó hasta después de la graduación. Parece que hay que ser un hombre de mediana edad como Oshino-san para que la gente te deje en paz.

Tal vez la parte de un pago del seguro por su pierna era cierta, pero no sería suficiente para mantener un estilo de vida vagabundo durante tres años enteros—de todos modos.

Si fuera un fantasma, cualquier preocupación por los gastos se desvanecería en un soplo.

Un artículo tan novedoso como un teléfono móvil me había despistado, pero pensándolo bien, son lo suficientemente omnipresentes hoy en día como para aparecer en historias de fantasmas...

Al fin y al cabo, hasta yo he aprendido a usar uno.

Si nos ponemos a ello, mis senpais me habían hablado—de un fantasma que recorre este pueblo, que recorre sus calles.

Acosar a todo el país es una diferencia bastante grande... pero es sólo una diferencia de escala, y si miras los casos en sí, son bastante similares.

Un fantasma.

Si la Vaca Perdida es una excentricidad que hace que la gente se pierda, ¿entonces Numachi era una excentricidad que recoge la infelicidad de la gente?

Una excentricidad que recoge la infelicidad—incluso se me ocurren algunas excentricidades que cargan con la miseria de la gente.

Un recolector de desgracias.

Un coleccionista.

Si su idiosincrasia, que rozaba lo patológico incluso si nos atenemos a las palabras, podía atribuirse al hecho de que era una excentricidad—entonces ese extraño aire de leyenda urbana de “Señor Demonio” también empezaba a tener sentido.

Leyendas urbanas.

Cuentos chinos.

Historias de fogata.

Como si fuera un relato.

Pero entonces, ¿por qué era capaz de verla? Por experiencia, sólo las personas sumidas en la infelicidad eran capaces de espiar la figura sobrenatural de Numachi.

Entonces por qué—no, espera.

No puedo decir que no estuviera sumida en la infelicidad, aquel día que fui al campo quemado donde antes estaba la escuela de preparación—ya que para mí el brazo del demonio era igual a la miseria.

Desde su punto de vista, yo debía de ser como un pavo que se presentaba en la puerta de la cocina junto con una jeringuilla y un cuchillo de trinchar—o no, no del todo. Ella operaba en esta ciudad porque, en primer lugar, buscaba mi pedazo de “demonio”.

Se instaló en la tienda.

Y puso su trampa, y esperó a que este pavo entrara en ella. Numachi era un cazador.

Me sentí como si me hubieran engañado, y supongo que realmente había caído en una trampa, pero por otro lado, ¿y qué?

El año pasado pasé por un infierno.

Ahora mismo un pequeño fantasma no iba a ponerme nerviosa.

Sin saberlo, un conocido mío había muerto en algún lugar, eso es todo—alguien a cuyo funeral probablemente no habría asistido aunque lo hubiera sabido.

No éramos amigas y no habíamos hablado mucho.

Sentirse triste sería, de hecho, deshonesto.

Y no es que la conversación con ella, o su aparición, me haya dejado una buena impresión.

Todo lo contrario, a menudo era desagradable—para decirlo sin rodeos, nuestras dos interacciones de este mes hicieron que me cayera claramente mal.

Así que no tenía que sentirme triste.

Debería haber estado bien no sentirme así.

Sin embargo—en ese caso, ¿qué demonios era ese sentimiento?

Esta sensación de que no podía sentarme, no podía quedarme quieta, ni siquiera dormir.

“...”

Me obligué a incorporarme y a buscar el teléfono que había tirado. Luego llamé a un número determinado—que figuraba en la tarjeta de visita que me había dado Kaiki Deishu.

Hice la llamada porque, aunque era un estafador, también era un experto en excentricidades, y si conocía a Numachi, podría tener información más detallada—pero no contestó.

Debe haber estado trabajando como de costumbre, movilizando los activos que yacen latentes aquí y allá en los hogares de Japón, con el fin de hacer algo sobre la recesión.

O tal vez le disgustó que una chica de secundaria le llamase descaradamente y sin miramientos al día siguiente después de que le dijera que se pusiera en contacto si tenía algún problema.

Bueno, me alegré de que la llamada no se diese.

Me encontré con un suspiro de alivio.

Aunque Kaiki tuviera información más detallada, sólo compartiría conmigo la mitad de ella, de acuerdo con su principio personal. Además, sentí que tal vez no quería los detalles.

Sí.

Creo que se me puede perdonar.

En primer lugar, no sería un pecado aunque me olvidara de ello. Si archivara todo lo relativo a Numachi bajo el epígrafe “supongo que habrá sido un fantasma” y lo olvidara—puede que no lo hiciera de inmediato, pero con el tiempo lo olvidaría.

Si me centraba en la preparación de los exámenes—ya que ver mi mano izquierda ya no me obligaría a recordar el pasado.

Esto que llamamos memoria es impreciso.

Incluso los traumas aparentemente inolvidables se alejan del pasado en algún momento—¿un pequeño encuentro con un fantasma al principio de mi último año de secundaria? Eso desaparecería antes de que me diera cuenta.

“De acuerdo.”

Reuniendo mi resolución.

Me levanté y empecé a estirarme.

Quitándome la ropa interior que aún llevaba puesta, aflojé todos los músculos de mi cuerpo, a fondo y a conciencia.

Luego me recogí el cabello en una coleta y me puse ropa ligera para correr.

“¡Hora de correr!”

Tengo la cabeza demasiado vacía para pensar, un poco demasiado embotada para sentir. Sólo hay una cosa que se me da muy bien, y es correr.

Cuando corro, puedo dejar todo lo demás atrás.

Dicen que las piernas son como un segundo cerebro. Imagino que esto se debe a que la gente tiene a menudo un destello de visión mientras da un paseo, pero eso sólo se aplica al caminar. Mientras corren, los humanos no piensan en absoluto.

Puede que no seamos capaces de caminar sin mirar atrás—pero podemos correr sin mirar atrás.

Nuestras mentes, nuestras preocupaciones.

Lo dejamos todo en la línea de salida.

Dicho esto, suelo tener mi recorrido planeado de antemano cuando salgo a correr por la mañana, pero esa noche dejé incluso eso al azar.

Cada vez que llegaba a una esquina, la doblaba.

Recorrer carreteras de mi propia ciudad por las que nunca había pasado me dio una ligera sensación de frescura, pero también dejé atrás esa sensación.

Se sintió bien.

Me sentí bien al correr con cada gramo de fuerza que tenía.

Pensándolo bien, ¿no es correr realmente la única oportunidad que tenemos de utilizar cada gramo de nuestra fuerza? La mayoría de las veces, la gente tiene un limitador. Hagan lo que hagan, francamente no están dando todo lo que tienen porque si no regulan su fuerza, acabarán rompiendo algo.

Ellos mismos o su entorno—algo se rompe.

Así que miran sus relojes, controlan cuántas vidas les quedan antes de que acabe la partida y tratan de evitar inclinarse demasiado hacia la productividad o la pereza.

Para evitar usar toda su fuerza.

En ese sentido, supongo que la gente se regula a sí misma mientras corre—ninguna persona viva puede completar un maratón a la velocidad a la que correría un sprint. Siempre es importante marcar el ritmo, independientemente de lo que se haga.

Pero esa noche, incluso dejé atrás todos los pensamientos sobre el ritmo de vida—y corrí con cada gramo de fuerza que tenía. Si te pasas de la raya, el ritmo disminuye. Pero incluso entonces, di todo lo que tenía.

Corrí hasta el punto de ruptura.

Corrí hasta quedarme sin nada.

Fue una carrera fea, sin una postura adecuada ni nada. Mi manera de andar y mi respiración estaban desordenadas.

La expresión apropiada para describirlo era probablemente menos “carrera loca” que “correr a ciegas”—o más bien “correr como un pollo sin cabeza”.

Pero corrí así hasta el amanecer, durante toda la noche. Corrí durante más de diez horas sin descanso—no sé cuántos circuitos de la ciudad hice, pero debo haber corrido unos cien kilómetros.

Probablemente me esperaba algo peor que unos cuantos músculos doloridos.

Podría haber sufrido fácilmente un tirón en los músculos de los muslos o, sí, una fractura por estrés.

Dado que caí con fuerza sobre el asfalto después de esforzarme hasta el punto de que mis piernas se doblaron literalmente debajo de mí.

Pero no lo sentí como un abandono, sino como si hubiera cruzado una línea de meta invisible.

Tuve esa sensación de euforia.

Como si hubiera completado la carrera.

Nadie me había dicho que huyera, y en realidad no había resuelto nada con Numachi, pero sin embargo sentí que mi pizarra había sido borrada.

“Mis piernas... me están matando.”

No sólo mis piernas, todo mi cuerpo me estaba matando.

Incluso parpadear representaba un reto.

Pero probablemente no era nada comparado con el dolor que había sentido Numachi—según Higasa, también había estado lidiando con muchas otras cosas, pero me resultaba difícil creer que hubiera elegido la muerte por otra razón que no fuera ese dolor.

Qué otra cosa, además de ese sufrimiento, la habría impulsado a morir—ya que su dolor emocional parecía aliviarse en cierta medida por su recolección de infelicidad, cuyos cimientos sentó incluso antes de trasladarse.

Pero tal vez eso era sólo lo que quería creer.

En este punto, no podía saber realmente cuánto de su historia era verdad y cuánto era mentira.

El sentido común dictaba que no era más que una alucinación, algo que vi en un momento especialmente delicado de mi vida, con mis senpais lejos de mí y mi entorno alterado—incluido el brazo del demonio.

“Supongo que al menos debería haber prestado algo de atención a mi postura...” Murmuré mientras levantaba ligeramente la cabeza. Me sentí como si levantara un peso de diez toneladas, y una vez que la levanté vi que las suelas de mis flamantes Reeboks se habían desgastado hasta desaparecer. “Pero si lo hubiera hecho, dudo que lo hubiera logrado.”

Sólo después de soltar las palabras me di cuenta de que no tenía ni idea de lo que había hecho, y miré al cielo con una sonrisa irónica en la cara.

“Eso me recuerda... la postura de Senjougahara-senpai... siempre fue hermosa... Tan bella...”

Luchar incluso por parpadear era una exageración, pero el hecho es que una vez que cerraba los ojos, volver a abrirlos me parecía una tarea demasiado pesada.

Lo que se me pasó por la cabeza entonces, aunque no sé por qué, fue la figura de Senjougahara Hitagi esprintando en la pista de la Escuela Media Kiyokaze cuando estábamos allí.

Había sido una celebridad.

No lo había sabido, pero según Numachi, Hanekawa-senpai había sido igual de famosa—y, al parecer, ella había sido la más difícil de abordar para todos.

Conociéndola ahora, seguro que era porque era demasiado perfecta. En ese sentido, Senjougahara-senpai podía ser tonta, lo que la hacía más popular entre sus compañeros—podría decir que también había sido una actuación, pero a la hora de la verdad, nadie deja de actuar cuando se relaciona con los demás.

No puedes vivir tu vida sin interpretar un personaje, así es el mundo—Numachi no iba del todo desencaminada cuando dijo que yo hacía de payaso.

No puedo criticar a Ougi-kun en ese sentido.

En ese sentido, el “carácter” de Senjougahara-senpai era perfecto—en su imperfección. Sin embargo, cuando corría, podía dejar atrás incluso ese carácter.

Era hermosa.

Nunca me había parecido hermosa la visión de alguien corriendo hasta que la vi correr—nunca pensé que la visión de una persona resoplando, lanzando desesperadamente cada gramo de fuerza que tenía, pudiera combinarse con un efecto tan hermoso.

Por eso también pensé: “No quiero correr a *su* lado”. No quería que me compararan con ella. Habiendo trabajado tanto en correr para expiar la debilidad que me hizo acudir a un demonio en busca de ayuda, sentí que no merecía correr a su lado.

Era inadmisible.

Así que no importó cuántas veces me invitara a retarla en un sprint, yo la rechacé, una y otra vez, durante dos años enteros. Podría haber ganado sin más, con o sin pacto con el demonio, pero creo que ni siquiera quería vencerla.

Corriendo, no rápido, pero sí de manera hermosa.

Lo cual no parece coincidir.

“Empezó a correr de nuevo el año pasado diciendo que quería perder peso... y Dios, era hermosa. Cómo me gustaría poder correr así—”

El estruendo grosero del claxon de un vehículo arrastró mi mente—de una nube de ensoñación e impotente nostalgia a la que caí no bien dejé de correr—a la realidad.

Cierto, me había desplomado en el punto muerto de la carretera, con los brazos y las piernas extendidos como si estuviera haciendo ángeles de nieve. Fue una suerte que el vehículo no me atropellara.

Había amanecido, pero aún era muy temprano. Había bajado la guardia y estuve a punto de perder la vida.

Cuando miré, un deslumbrante New Beetle amarillo descansaba a una docena de metros de donde yo estaba.

“Lo siento, me quitaré de en medio.” Dije en respuesta al claxon, pero mi voz era demasiado baja para llegar al conductor.

Me sentí como una babosa.

Estaba demasiado agotada para ponerme de pie.

Consideré la posibilidad de apartarme para que el vehículo pudiera al menos pasar a mi lado, pero antes de que pudiera moverme, el conductor abrió la puerta y salió.

“Hey, ¿estás bien?”

Si pensó que era un borracho pasando la resaca o la víctima de un accidente de tráfico, debió de preocuparse. Se acercó a mí, se agachó y me miró a la cara mientras yo seguía tumbada sin poder levantarme.

“... Espera, ¿Kanbaru?”

“Ah.” Sonaba bastante estúpida.

Era alguien que conocía.

“Araragi-senpai.”

“Qué decepción. Qué decepción. Qué decepción... Tú, conduciendo un vehículo...”

“¡Cállate! ¿Qué hay de malo en que conduzca un vehículo? ¿Tienes idea de lo que tuve que pasar para obtener mi licencia?”

“Pero dijiste que tu bicicleta era tu vida... Dijiste que querías una bicicleta de carreras... En secreto, todavía me sentía culpable por haber destrozado tu bicicleta de montaña, y ahora me has dejado en ridículo.”

“Sigue sintiéndote culpable por eso.”

“Pensé que una vez que te graduaras conducirías una motocicleta. Solías hablar de sacarte el carné.”

“Lo he intentado. Acabo de obtener mi licencia de conducir normal, el carné es lo próximo.”

“¿Y un New Beetle? No es exactamente el vehículo más masculino.”

“¡No te burles del New Beetle! Di lo que quieras de mí, pero no te burles. Es el vehículo más bonito del mundo.”

“¿No solías decir que los hombres de verdad conducen muscle cars?”

“¿Eso solía decir? Hmm, las palabras ‘muscle cars’ realmente golpean fuerte cuando escuchas a otra persona decirlas...”

“Nunca quise verte así... Ojalá te hubieras quedado en tercer año de secundaria para siempre...”

“No te preocupes. En el próximo libro vuelvo a la secundaria como si no hubiera pasado nada.”

“Vaya que estas jugando rápido y sin contenciones, ¿eh? Pero, bien por ti, comprando un vehículo extranjero cuando acabas de graduarte de la secundaria. ¿Pediste un préstamo?”

“No, mis padres me lo compraron para la graduación.”

“¡Qué decepción!”

Me metió en el vehículo como si fuera un equipaje y me tumbó en el asiento trasero, luego se ofreció a llevarme a casa.

Primero me llevaron a casa en un vehículo de policía, y ahora me llevaba a casa Araragi-senpai; los dos se sentían de alguna manera como extremos opuestos del espectro.

Pero incluso con mi salvaje imaginación, nunca soñé que la preciada oportunidad de ser llevada en brazos de mi precioso senpai llegaría de esta manera.

Me sentí un poco incómoda por todas las formas en que nuestros cuerpos se tocaron mientras me levantaba y me metía en el vehículo, pero me sentí demasiado gastada incluso para hacer una broma.

Bueno, ciertamente me sentí gastada.

Pero más que eso, fue el choque del combo Araragi-senpai/vehículo lo que me había quitado la vida.

“Ahhh... Me siento como si estuviera siendo secuestrada...”

“Eso es un poco inquietante.”

“Si ahora mismo gritara podría arruinar toda tu vida...”

“¿Es un pecado tan cardinal que merezco que me arruine la vida una compañera de mis años de secundaria? Conducir un vehículo, quiero decir.”

“Jejeje.” Me reí débilmente desde donde estaba recostada en el asiento trasero.

Sus años de secundaria. Era obvio, por supuesto, pero había entrado en la siguiente fase de su vida después de graduarse en el Instituto Naoetsu en marzo...

“Aun así, mi querido senpai. Durante todo el tiempo que hemos estado enviándonos mensajes de texto, nunca me dijiste que habías conseguido un vehículo. ¿Fue porque te daba vergüenza?”

“¿Hunh? Eh, puede ser. La verdad es que me siento bastante avergonzado de que me hayas pillado in fraganti dando vueltas por la mañana temprano sin ningún sitio al que ir, intentando parecer genial en mi flamante vehículo con mi licencia de conducir recién sacada de la imprenta.”

Siempre tienes el don de aparecer en el momento equivocado,
refunfuñó mientras se detenía en un semáforo en rojo.

Su forma de conducir todavía tenía escrita “aprendiendo”.

“El momento equivocado... Ya veo, desde tu perspectiva puede parecerlo.” Dije.

Mirando la parte posterior de su cabeza mientras conducía.

Vaya... su cabello se estaba poniendo muy largo.

He oído que empezó a dejárselo crecer para ocultar las marcas del cuello después de que le mordiera un vampiro, pero ahora era tan largo que parecía un pintor o un músico—podría cubrir esas dos opciones con sólo decir un artista.

Araragi, artista.

Eso suena tan...

Simplemente córtate el cabello.

“Sin embargo, desde mi punto de vista, siempre has tenido una excelente sincronización, mi querido senpai.”

“¿Huh?” Ladeó la cabeza como si no entendiera lo que quería decir pero no tuviera ningún interés en averiguarlo. “Bueno, supongo que en realidad no es un mal momento. Además, eres la primera persona, aparte de mis hermanas pequeñas, que viaja en este vehículo. A excepción de Shinobu, por supuesto.”

“¿Qué pasa con Senjouhara-senpai?”

“Ella no confía en mi forma de conducir.”

“Suenas como algo que ella diría...”

“... ‘Cualquiera preferiría montarse en ti mientras te arrastras a cuatro patas que en un vehículo que conduces’. ¿Cualquiera preferiría eso? ¿Dónde encajo yo?”

“Jaja. Su lengua ácida se ha vuelto NC-17 desde que se graduó en de la secundaria.”

“... ‘¿Reglamentos? ¿Eh? ¿Qué es eso?’, dijo ella.”

“Supongo que no ha terminado de pasar página...”

“¡Ya! ¡Soy! ¡Universitario! ¡Pronto tendré diecinueve años! ¡Así que esos reglamentos ya no se aplican a mí, ni al derecho ni al revés!”

“Tu imitación es un poco demasiado certera para ser graciosa... ¿pero no se deshicieron de los reglamentos que tienen que ver con la edad?”

“Claro que sí. Para darle un giro positivo, el gobierno está equiparando la atracción por las niñas con la atracción por los pumas. En cierto sentido, se podría decir que han reconocido el lolicon como un derecho humano básico.”

“Ese giro es tan positivo que da miedo.”

“Sin embargo, no estoy seguro del uso que Senjouhara hace de la palabra ‘superioridad’... Y también dijo: ‘Los editores deberían tener las agallas de darle la vuelta a esta situación y sacar provecho de

ella. En particular, adelantarse al gobierno y crear juntas de revisión civil independientes que emitan fallos indulgentes, reclamando al mismo tiempo algunos de los grandes montos de dinero que la nación y la PTA están arrojando’.”

“Parece que hay demasiado espíritu empresarial...”

“... ‘Además, el comité de revisión puede esperar un poco más de los creadores para engrasar las ruedas’.”

“¡Eso es bajo!”

“Sí. Si es posible, no quiero a ese tipo de persona en mi asiento de pasajero.”

“Sin embargo, llevarías a Hanekawa-senpai, ¿no?”

“Mi técnica de conducción aún no está a la altura. No podría mostrársela a alguien que conduce vehículos militares por campos de minas para ONG en zonas de conflicto.”

“...”

¿Eso es lo que está haciendo en sus viajes?

Eso es un autodescubrimiento muy duro.

“¿Ha pasado algo?” Preguntó mi querido senpai—trayendo suavemente la conversación hacia mí. Si algo lo desencadenó, podría haber sido que el semáforo se pusiera en rojo, pero estoy bastante segura de que no fue eso—me encontré pensando que aunque

sustituyera su bicicleta por un vehículo, aunque se dejara crecer el cabello o las uñas, Araragi Koyomi seguía siendo Araragi Koyomi.

Tanto si cambia como si no.

Madure o no, es el mismo Araragi-senpai de siempre.

“Las cosas no me están saliendo bien.” Le dije patéticamente, quejándome cuando hacía tanto tiempo que no lo veía. “Las cosas no están saliendo como yo quiero. Me siento muy inestable.”

“Que seas inestable no es nada nuevo.”

“Sí... creo que me siento muy sola, sin ti y sin los demás.”

“Ahí está Ougi-chan.”

“¿Chan?”

Encontrando extraño el honorífico (¿era él el tipo de hombre que lo aplicaba a los chicos?), negué con la cabeza.

El que hablase de ese modo me recordó a Higasa.

De hecho, tengo muchos amigos y me gusta hablar con mis compañeras del equipo de baloncesto.

Y sin embargo.

La desaparición de mis incondicionales senpais de tercer año me ha abierto un agujero en el corazón.

“Sabes, Senjouhara también está triste. Te echa de menos.”

“¿Y tú?”

“Por supuesto que te echo de menos. Te echo mucho de menos. Eres la única que puede seguirme las bromas rebuscadas o con referencias oscuras.”

“... Oh.”

Ese comentario me hizo feliz.

Incluso si sólo estaba siendo diplomático—no, nunca fue del tipo de ser diplomático.

Por lo tanto.

Por lo tanto, yo.

“¿Qué es lo que no va como quisieras? No es propio de ti correr hasta el colapso.”

“No es propio de mí... He perdido completamente la noción de lo que es o no es propio de mí.”

“¿Perdiste el camino?”

“Uh huh. ¿Qué diablos significa que algo sea propio de mí? ¿Qué crees que significa que algo sea propio de ti, por ejemplo?”

“Esa es una buena pregunta—no lo sé. Siempre me esforcé por estar a tú altura, mi querido senpai. En ese sentido, quizá fuiste tú quien decidió lo que era o no era propio de mí.”

“¿Decidí?”

“Al final, quizá interpretamos el personaje que queremos que le guste a la gente—aunque tiene que haber algo más. Hay cosas que

perdemos, que perdemos de vista, cuando hacemos esa clase de actuación.”

“Cosas que perdemos... Ciertamente. Siento que ya he perdido todo tipo de cosas.”

Pensaba en el brazo que tenía debajo mientras estaba tumbada. Todavía estaba envuelto, así que probablemente no tenía ni idea del aspecto que tenía bajo el vendaje.

Esta semana pasada me hizo ver cómo ese brazo izquierdo se había convertido en una parte muy importante de lo que era “propio de mí”—pero también cómo había sido algo de lo que tenía que desprenderse tarde o temprano.

Si ese brazo era el castigo que tenía que soportar por mis pecados, entonces había sido necesario que cumpliera mi condena.

Me había equivocado terriblemente al pensar que revisar el periódico de la mañana y las noticias de la televisión y atarme el brazo antes de acostarme para el resto de mi vida me serviría de expiación.

La expiación era algo más... mucho más...

“Me pregunto... si tú también acabarás algún día.” Murmuré.

“¿Hm? ¿Con qué?”

“Eh, nada...”

Tendida en el asiento trasero, dejé escapar un suspiro.

Había tal distancia entre las cargas que él y yo llevábamos que ni siquiera se podía comparar. Tampoco era algo que debiera preguntar a la ligera.

Así que pregunté otra cosa en su lugar.

“Hey, Araragi-senpai, ¿cómo fuiste capaz de hacer tanto por todos, hasta el punto de sacrificarte?”

“Como si alguna vez lo hubiera hecho. Estás hablando de Hanekawa.”

“Fue... diferente con ella, creo. Lo que ella sacrificó no fue su propia vida—pero tú te negaste, y seguiste negándote, para llegar a dónde estás ahora. ¿Cómo fuiste capaz de hacerlo?”

Le pregunté. Quizá le criticaba más que le preguntaba.

El hecho es que.

Sí quería criticarlo.

Porque sabía lo duro, lo insoportable que había sido para Senjougahara-senpai verle ser así—y guardar silencio.

Y.

Para mí también había sido duro—insostenible.

Especialmente—al comienzo del segundo semestre, cuando las ruinas de la escuela de preparación ardieron hasta los cimientos junto con todos nuestros recuerdos, y durante aquel otro caso justo antes de la graduación...

Había sido tan malo que había querido morir.

“No creo que sea sólo tu cuerpo inmortal. De hecho, tu cuerpo inmortal es tu mayor abnegación y una especie de tumba.”

“...”

“Dime. ¿Qué te hace... ir tan lejos?”

Estaba segura—de que la respuesta proporcionaría alguna información sobre Numachi y sus colecciones.

¿Qué era eso de querer lograr algo—?

Con tantas ganas que te negarías a ti mismo.

Al punto de ser capaz de morir por ello.

“Esa es una pregunta difícil... La verdad es que nunca lo he pensado. Suena decepcionante... pero hmm, veamos.”

Hizo un alarde de pensar en ello.

Por lo que pude ver, realmente no había pensado en ello—quizás nunca lo necesitó.

Pero yo quería saber.

La razón.

O más bien, el propósito.

Quería que considerara el principio que regía sus acciones.

“... Cuando estaba en la escuela primaria.” Comenzó.

“¿Eh?”

“Durante la clase, pensaba en este tipo de cosas: si un hombre del espacio apareciera de repente en el aula y fuera a hacer algo horrible a todos, ¿qué debería hacer?”

“...”

“El yo de mi imaginación derribaría al hombre del espacio sin pensárselo dos veces—le daría una paliza en toda regla con un movimiento final como el muscle-buster o algo así.”

Yo era el héroe, dijo.

Su tono terriblemente serio contrastaba mucho con lo que estaba diciendo en realidad—no podía saber muy bien si estaba hablando en serio o si todo era una broma.

“Creo que todos los chicos sueñan así hasta cierto punto. ¿Y tú, Kanbaru, como chica? ¿En qué pensabas durante la clase en la escuela primaria?”

“¿En qué estaba pensando? Bueno...”

Hmmm.

Creo que nunca me he dejado llevar por fantasías como esas... o al menos eso es lo que me gustaría pensar, pero, pensándolo bien, la primera vez que le pedí a un demonio que me concediera un deseo fue durante la escuela primaria... En ese sentido, no tenía derecho a reírme de su historia.

Era demasiado parecida a la mía.

“Supongo que mentiría si dijera que nunca he tenido esos pensamientos.” Respondí vagamente al final.

“Ya veo. Bueno—después de graduarme en la escuela primaria, me enteré de que todo el mundo había estado pensando el mismo tipo de cosas, y me sentí avergonzado por lo ‘poco especial’ que era. Al mismo tiempo, también me sentí algo aliviado—fue tranquilizador más que nada.”

“¿Tranquilizador?”

“Sí.” Asintió. “Porque había tantos alumnos en esa clase que querían proteger a sus compañeros—cuando me di cuenta, me hizo pensar que el mundo seguía bien. Si tanta gente quería ser héroes—la paz mundial tenía que estar a la vuelta de la esquina.”

“...”

“Sin embargo, me desengañaron rápidamente de esa idea—era una base bastante débil para semejante revelación—pero si hay algo, además de Hanekawa, que contribuyó a convertirme en lo que soy hoy, probablemente fue la sensación que tuve entonces.” Dijo Araragi-senpai, riendo.

Todavía no podía saber si lo decía en serio—de hecho, con un remate así, parecía que debía estar bromeando.

Y sin embargo.

Estaba segura de que había dado la respuesta más sincera posible a mi pregunta.

Bien...

Por el bien de los demás, por el bien de todos—por muy sospechoso que sonara, no era del todo mentira.

Abnegación.

Negarse a sí mismo.

En realidad no es imposible de entender—solo que no queremos hacerlo.

Y que yo lo haga sería extraño, en verdad siento eso.

No hay una maldita cosa que quiera lograr tanto como para morir por ella.

Una mujer que tiene algo que quiere lograr con tantas, que moriría por ello—que incluso en la muerte sigue reuniendo.

Sigue coleccionando—la infelicidad, y un demonio.

“Escucha, Araragi-senpai. Tienes una amiga que es una fantasma, ¿verdad?”

“La palabra ‘amiga’ no alcanza a expresar nuestra relación. A veces me pregunto si ella y yo fuimos la misma persona en una vida pasada.”

“Vaya, eso es espeluznante.”

“De todos modos, ¿qué hay de eso?”

“¿Cuál crees que es la diferencia entre las personas que se convierten en fantasmas y las que no? No todas las personas se convierten en fantasmas, ¿verdad? Si lo hicieran sería un problema, toda la ciudad estaría desbordada de ellos—en cuyo caso, ¿qué los distingue?”

¿Tiene que ver con la presencia o ausencia de arrepentimiento?

¿Se convierten en fantasmas porque han dejado algo sin hacer, o porque tienen algún rencor o algo así? Pero si lo pones así, seguro que nadie se muere sin tener al menos algún remordimiento.

Todo el mundo deja atrás a sus seres queridos, por no hablar de los asuntos pendientes, cuando muere.

“Esa es una buena pregunta, nunca he pensado en ello... pero me pregunto. Tal vez todo el mundo se convierte en un fantasma. Tal vez nuestra ciudad está repleta de fantasmas, y es sólo que la mayoría de la gente no puede verlos.”

“Así que con cualquier fantasma dado, hay gente que puede verlo y gente que no—entonces no es que algunas personas se conviertan en fantasmas y otras no, es que la gente puede ver algunos fantasmas y otros no.”

“¿Pero la vida no perdería su sentido si todo el mundo pudiera convertirse en un fantasma después de morir?”

“Es cierto. La parte después de la muerte parece definitivamente más divertida.” Estuve de acuerdo.

“Apuesto a que los fantasmas y la vida después de la muerte y esas cosas fueron inventados originalmente por gente que no podía aceptar que otra persona ‘muriera’... Quiero decir, no siento que pueda convertirme en un fantasma aunque me muera.”

“Entonces, ¿crees que los fantasmas deben pasar al más allá?”

“Probablemente, pero si mi amiga fallece, podría sentirme triste. O no, triste no, simplemente no me gustará—”

Lo que podría ser la razón por la que se queda en esta ciudad sin pasar al más allá.

Mientras decía esto, tomó una curva—y pensé: *¿esa amiga puede ir en el asiento del copiloto de su vehículo?*

Bueno, creo que ese escenario apesta a crimen.

“Quiero hacer algo con esta situación.” Dije, mirando el cielo a través de la ventana y sintiendo que nos acercábamos a mi casa. “Pero dejarla en paz, de alguna manera sé que sería lo mejor.”

“¿Lo mejor? ¿Cómo es eso?” Preguntó mi senpai con sencillez. Como no le había explicado en absoluto las circunstancias, era perfectamente natural.

“Porque nadie está sufriendo.”

“...”

“Por muy desgraciada que sea la situación, si la persona parece estar bien, no hay que interferir, ¿verdad? ¿Qué sentido tiene

esforzarse en decirle a la persona que es infeliz? Si está disfrutando de su infelicidad, entonces no hay nada que se pueda hacer al respecto. Y tal como están las cosas, muchas personas incluso están siendo ayudadas. Si un montón de gente se está salvando por una situación en la que quiero hacer algo, y ni una sola persona está sufriendo—¿puede que lo mejor sea que no meta las narices por mis propias razones egoístas?”

Al escuchar todo esto, Araragi-senpai probablemente se sintió despistado—dudaba que hubiera escuchado algo de Karen-chan, y yo no había explicado nada, sólo había soltado este torrente de angustia, así que ¿cómo podía dispensar algún consejo?

De hecho, su respuesta contundente fue: “No tengo ni idea.”

De todos modos, el mero hecho de hablar de ello me hizo sentir mucho mejor.

Creo. Maldita sea.

¿Significa eso que Numachi tenía razón? ¿El tiempo también se encargaría de este sentimiento?

Sí, probablemente.

La pena sin rumbo y desamparada, también—será algún día un recuerdo.

Que luego podrías olvidar.

En ese caso—

“Pero sabes, Kanbaru.” Para mi sorpresa, después de asimilar mi desesperante relato—y tras su contundente respuesta inicial, Araragisenpai continuó. “No es cierto que nadie sufra.”

“¿Eh?”

“Al menos una persona, tú, está sufriendo. Y eso es razón suficiente para que actúes. El hecho de que tú misma estés sufriendo hace que este caso sea enorme, en lo que a ti respecta.”

Y si estás sufriendo, me duele a mí, entendido, y también a Senjougahara, ¿vale? Recordó burlonamente.

Más que cálidas, sus palabras me parecieron naturales, como si hubiera entrado en contacto con la temperatura de un ser humano por primera vez en mucho tiempo.

Pero, claro.

Así es.

Era el tipo de persona que decía cosas así todo el tiempo.

“No quiero sonar como Oshino—pero el único que puede salvarte, si estás en problemas, podrías ser tú.”

“Aun así... Este sentimiento que tengo, desaparecerá en algún momento. El tiempo se encarga incluso de los problemas que se instalan en tu corazón.”

“¿Qué demonios? Esas palabras, en todo caso, no parecen tuyas. ¿Alguien te ha dicho algo así? *No pienses demasiado, o piensa más, esa mierda.*”

“Sí. Diferentes personas me han dicho muchas cosas diferentes.”

Numachi.

Kaiki.

Y mi madre—todos me decían lo que les daba la gana.

“Olvídate de ellos.”

Y así, Araragi-senpai le dio una patada a todo eso.

“Ese alguien no eres tú. ¿Cuándo te volviste tan inteligente y empezaste a preocuparte por las necesidades de otras personas?”

Igual que yo lo he hecho todo a mi manera—tú tienes que hacerlo a tu manera a partir de ahora, dijo, siempre mirando al frente.

Por supuesto, seguía conduciendo.

Si me devolviera la mirada, bueno, eso podría ser un problema.

“Así como yo era el que quería estar a la altura de tus expectativas, si quieres conformarte con la opinión de otro, entonces está bien, pero si no te parece persuasiva, entonces tienes que luchar. Como he hecho yo, contra Senjougahara, contra Hanekawa, contra Oshino, incluso contra ti y tus expectativas sobre mí.”

“Ya veo...”

He visto—que debería haber mantenido la sencillez.

Vacilando largamente hasta que me acorralaron—eso definitivamente no era parte de mi carácter.

Para nada era propio de mí.

Ante las palabras de mi senpai, me senté en el asiento trasero, aunque no debíamos llevar más de diez minutos conduciendo, desde luego no lo suficiente como para aliviar mi agotamiento.

“Me convence tu opinión.” Dije. “Así que voy a luchar.”

“Mm-hmm. En ese caso, buena suerte... ¿Puedo hacer algo para ayudar?”

“No.”

Estaba bastante segura de que no sería capaz de ver a Numachi.

Pero no era eso—lo que había que hacer a continuación, sólo lo podía hacer yo.

Sí.

Yo también tenía que graduarme.

De él, y de Senjougahara-senpai—tenía que convertirme en una nueva yo, que pudiera salir adelante por sí misma.

De hecho, ese día debería haberme mostrado tal y como soy a mi estimado senpai.

En ese sentido, no había estado sola en absoluto.

A partir de aquí estaría sola.

Necesitaba ser sólo yo.

“Ah.” Al decir que era inútil, Araragi-senpai sonó complacido por alguna razón. “Me alegro de oírlo.”

“Sí. Aunque si realmente quieres hacer algo para ayudar, puedes venir a limpiar mi habitación.”

“Pon eso en primer lugar en la lista de cosas de las que necesitas graduarte.”

Araragi-senpai me llevó hasta la puerta de mi casa y estuvo a punto de marcharse sin ni siquiera bajarse de su New Beetle, pero en realidad no me había recuperado hasta el punto de poder caminar por mí cuenta—o al menos fingí que era el caso—, así que me ayudó a entrar en la casa.

Esperaba que me volviese a llevar en brazos, pensando que Senjougahara-senpai estaría totalmente de acuerdo con ello, pero, por supuesto, no fue tan lejos y se limitó a darme su hombro para que me apoyara.

Era su propio tipo de contacto íntimo, y eso era suficiente para mí.

Pero, por mala suerte para él, nos topamos con mi abuela que estaba limpiando el vestíbulo justo en ese momento; ya se habían visto varias veces y ella le había tomado cariño, así que antes de que se diera cuenta, le invitaron a desayunar.

Le dije que había estado corriendo toda la noche y que lo último que quería hacer era comer, así que me iba a tomar el día libre de la escuela y dormir todo el día. Empecé a dirigirme a mi habitación.

Cuando mi abuelo me llamó.

Al parecer, esa mañana temprano había llegado un paquete para mí.

“¿Un paquete?”

Sí, un paquete, asintió mi abuelo.

Me dijo que lo habían dejado fuera de la puerta y que lo pondría en mi habitación para mí.

“...”

¿Dejado fuera de la puerta? ¿Qué demonios?

Eso parecía bastante sospechoso.

¿Era una bomba o algo así?

Pensando que mis abuelos, tan anticuados como eran, solían ser demasiado permisivos con estas cosas, esta vez caminé por mi cuenta hacia mi habitación, o tal vez gateé sería una mejor manera de decirlo.

Lo que habían dejado en mi habitación era una caja envuelta en papel blanco brillante. Como mi abuelo dijo que habían entregado un paquete, me imaginé una caja de cartón, pero cuando la toqué, descubrí que lo que había debajo del papel de regalo era en realidad madera.

Cuando arranqué el papel de regalo, vi que era una caja de paulonia.

Me resultaba de alguna manera familiar—o quizás extraña—pero no, la caja de paulonia *que conocía de sobra* era más pequeña que ésta.

En la tapa había un papel con una nota:

Esto es algo que Gaen me pidió que guardara, así que no necesitas pagarme por ello. Si quieres usarlo, úsalo. Si quieres tirarlo, tíralo.

La letra era exasperantemente buena, y no había firma alguna.

Pero era bastante fácil adivinar de quién era, por la forma en que se mencionó el dinero, y especialmente porque el remitente se refería a mi madre como Gaen.

En cuyo caso la caja de paulonia—tuvo que ser su respuesta a la llamada telefónica que había hecho ayer.

Contuve la respiración y abrí la tapa.

Efectivamente, lo que había metido dentro—era la cabeza momificada de un demonio.

Acabé tomándome el día libre de la escuela.

Y el día siguiente, y el siguiente a ese.

No tenía otra opción.

Así de horriblemente doloridos estaban mis músculos después de toda una noche de carrera—era como si hubiera destrozado todo mi cuerpo.

Tuve mucho tiempo para reflexionar sobre lo que suponía actuar sin tener en cuenta las consecuencias—pero al mismo tiempo, había conseguido volver a ver a mi senpai gracias a esa falta de consideración, así que llamémoslo una victoria.

“Bien está lo que bien acaba” son palabras muy profundas.

Dicho esto, puede que no necesitara mi tercer día de descanso, pero, pero, quería volver a estar en plena forma cuando volviera a la escuela, así que decidí ser más precavida.

Tenía opciones, por supuesto.

Para ponerlo en términos del Señor Demonio, tenía las opciones Fácil, Normal y Difícil—la fácil sería naturalmente tomar el misterioso objeto momificado que me habían entregado y decir: *Ewww asqueroso*, y romperlo en pedazos. Y luego vivir el resto de mi vida con tranquilidad y serenidad.

Eso sería lo más sencillo.

Si esto fuera una novela, no sería un mal final para mi historia de madurez. La última página podría cerrarse con la magistral frase: *Y así la chica se convirtió en mujer.*

Lo normal sería, sí—entregar el misterioso objeto momificado al coleccionista de chatarra que tanto lo deseaba. Luego podríamos hacer creer que somos amigas y representar una despedida adecuada acompañada de una frase pegadiza. Tampoco es un mal final. *Lo siento, gracias, adiós.* Así se cerraría la historia de forma bonita y limpia, y además podría dejar un regusto sorprendentemente agradable.

Pero elegí el modo difícil como una cuestión de rutina.

En realidad nunca hubo otra opción.

Así es como vivo mi vida.

Cuando juego a videojuegos, siempre elijo el nivel de dificultad más alto desde el principio.

Por eso—he elegido sacar a un demonio usando un demonio como cebo, y por si fuera poco, hacer todo lo posible por exorcizar a ese demonio una vez que estuviera en mi presencia—como la forma más descabellada de terminar este cuento.

Dudo mucho que fuera lo que el hombre misterioso que me envió el objeto momificado esperaba que hiciera—él, ese estafador, probablemente quería que eligiera el modo fácil.

Pero no iba a ser la yo que él quería que fuera.

Al igual que no pude hacer lo que mi madre, que no sé qué esperaba al legar esa mano momificada, quería que hiciera.

Soy una atleta.

Así que conozco muy bien el significado de estar a la altura de las expectativas de la gente—pero si, a pesar de ese conocimiento, me tropiezo con el significado de traicionar esas expectativas, bien podría ir hasta el final con ello.

Si la secundaria consiste en crear recuerdos—al menos debería crear recuerdos satisfactorios.

Aunque algún día los olvide.

“... No esperaba volver a verte, mi querida atleta Kanbaru.”

Después de la escuela, el viernes.

Aunque era un día de semana después de clase, y no era la semana de exámenes ni nada parecido, nadie estaba practicando en el gimnasio—yo era la única persona que estaba allí, igual que el lunes.

“Esto es como recordar de repente un recuerdo largamente olvidado justo cuando te estás durmiendo.”

Mientras una chica con el cabello teñido de marrón, vestida con un chándal y con una muleta en la mano, con dos de sus cuatro extremidades envueltas en escayola, estaba de pie en la pista—no podía contarla como una “persona”.

Desde que dejó de ser humana.

“Me imaginé que te encontraría aquí, Numachi... Kaiki te lo dijo, supongo.”

Ella frunció el ceño ante esto, una rareza para ella, y dijo: “Ese estafador. Lo tuvo todo el tiempo, carajo. Y la cabeza, nada menos, la parte más importante de todas—increíble. Puede que su política sea la de compartir sólo la mitad de lo que sabe, pero su intención fue engañarme todo el tiempo. Maldita sea, ¿era su objetivo arrebatarme todas las piezas que había reunido? ¿O iba a intentar sacar provecho de la cabeza?”

“Es más probable lo segundo, después de que alcanzara su valor máximo—de nuevo, tal vez un poco de ambos. Probablemente podría maximizar su beneficio vendiendo un demonio ensamblado a algún erudito.”

Algo así.

De cualquier manera, me había parecido un poco desconcertante que Kaiki continuara su trato con Numachi durante tantos años. Puede que ella lo considerara un socio comercial, pero la relación no podía ser terriblemente importante para alguien como él, que tenía una operación tan extensa—pero esto lo explicaba todo.

¿Pero mezclar un fantasma en su búsqueda de beneficios? Eso fue demasiado codicioso.

Me hizo sentir un poco mal que yo fuera la única persona con la que fue amable, pero... sí.

Sería capaz de engañar a cualquiera si fuera en mi nombre—así lo había dicho.

Entonces, sólo por esta vez, me pondría de acuerdo con esa asquerosidad.

Explotaría todos los recursos a mi disposición.

... No, esa frase tan trillada no es para mí. Al fin y al cabo, si realmente me sintiera así, lo más conveniente habría sido apoyarme en mi querido senpai.

“Así que mi querida atleta Kanbaru. Esa cabeza momificada, la cabeza del demonio, ¿crees que puedo tenerla?” Preguntó Numachi. Desde su punto de vista, debía de parecer un compromiso, como si me diera un respiro, ya que no era más que una pacifista.

Incluso en esta coyuntura, quería seleccionar un método en el que ambas saliéramos indemnes.

No sé si eso constituía una situación fácil o normal o qué, pero era una posibilidad. Al igual que era muy posible evitar un enfrentamiento, dar una patada a la lata y dejar que el futuro resuelva la cuestión.

Simplemente no pensaba como yo, eso es todo.

Ella tenía razón.

Tenía que tenerla.

Pero yo también tenía razón.

Tenía que tenerla.

Ninguna de las dos estaba equivocada—pero cuando el derecho chocaba con el derecho, sólo una de nosotras podía ganar.

“Ni hablar.” Dije. “No quiero ser fría con mi antigua archienemiga después de que se tomara la molestia de venir a verme—pero no puedo darte esto.”

“¿Por qué no?”

“Esa es una buena pregunta.” Una parte de mí estaba realmente preocupada por la pregunta de Numachi. “Si tengo que dar una razón, entonces qué tal esto: Me preocupa que si terminas de recolectar todas las partes del demonio, tú misma te conviertas en el demonio.”

“Juega con un demonio y te convertirás en un demonio, ¿es eso? No soy una debilucha, a diferencia del resto de ustedes.”

“¿Quién sabe? Quiero decir, estamos hablando de la cabeza—de todas las cosas, el cerebro... Pero no, no lo harás, probablemente tengas razón. Tú eres fuerte. No necesitas pedirle a un demonio que te conceda tus deseos. Si tienes un deseo, lo concederás tú misma. Así que si tengo que dar una razón—” Intenté sopesar mis palabras, pero eran demasiado pesadas. “Es que no soporto mirarte.”

“¿No soportas mirarme? Está bien, entonces no mires.”

Parecía desconfiada y negué con la cabeza.

Tenía razón, toda la del mundo.

Pero no podía evitarlo.

Porque puedo verte—me guste o no.

No sé si es porque las dos hemos poseído trozos del demonio o porque yo era presa del tipo de infelicidad que hace que alguien acuda al Señor Demonio en busca de consejo, o porque fuimos archienemigas en su día.

Pero puedo verte.

Y puesto que te veo—no soporto mirarte.

“Creo que todos los eventos del mundo se reducen a ese sentimiento.” Dije. “No puedo soportar verte, *no puedo dejarlo estar*, ese tipo de motivación simple está en la raíz. Incluso la justicia y la maldad deben empezar por no poder soportar algo—nos vemos obligados a mirar cosas que no queremos ver, y no podemos soportarlo.”

“...”

“Arreglemos esto con un duelo, Numachi.” Saqué la caja de paulonia de mi mochila y la floreé hacia ella mientras hablaba. “Este es el enfrentamiento. En la pista de este gimnasio, uno contra uno. Si ganas, te daré esta pieza de nuestro patrimonio cultural. Y si pierdes, renunciarás a coleccionar partes de infelicidad y de demonio—para siempre.”

“... ¿Qué demonios? Eso es ridículo.” Dijo como si realmente fuera ridículo, y estuviese fuera de la cuestión. Como si ella ni siquiera lo considerara. “No hay nada para mí, ¿verdad?”

“Claro que sí. Si decides aceptar mi oferta, al menos no romperé esta cabeza momificada en pedazos con un martillo.”

“Un martillo... Debes estar bromeando.”

“No lo estoy. Como coleccionista, no veo cómo puedes dejar pasar esto—pero aún más, si realmente fueras un jugador de baloncesto, ¿cómo podrías negarte?”

“Te advierto...” Numachi entrecerró los ojos en una mirada que anunciaba que estaba haciendo precisamente eso. “Si esa cabeza momificada está en la mesa, esto no será diversión y juegos como la última vez. Será un combate de verdad.”

“¿Sí? Estaba segura de que la última vez estabas jugando al máximo.”

“*De verdad* significa realmente usar este brazo y pierna demoniacos—mi querida atleta Kanbaru, ¿realmente crees que un humano normal como tú tiene alguna posibilidad de vencerme?”

“Si no lo hiciera... no jugaría, ¿verdad?”

Mi respuesta no sonó tan segura como me hubiera gustado, pero había reunido toda la valentía que podía.

Araragi-senpai definitivamente habría dicho una bravata mucho más impresionante grande.

“¿Y? ¿Qué será?”

“Lo haré.” Respondió Numachi. “Por supuesto que lo haré—pero hay algo que quiero preguntarte antes. Está claro que hay algo para mí, ya has demostrado tu punto de vista en ese sentido. Pero, ¿qué hay de ti, mi querida atleta Kanbaru? ¿Qué demonios sacas de este pequeño concurso?”

“Ya te lo he dicho. Si gano, renunciarás a tus dos colecciones. No puedo hacer mucho por el lado de la infelicidad, pero me responsabilizaré de deshacerme de las partes del demonio que has recogido hasta ahora.”

“Claro, eso va en mi detrimento—pero en realidad no va en tu beneficio, ¿verdad?”

“En eso te equivocas.” Dije, dejando la caja de paulonia en el suelo. “Tu derrota es mi beneficio.”

“Ah... Bien.” Comprendiendo por fin la situación, Numachi puso cara de vergüenza. “Me odias.”

“Exactamente.” Asentí. Yo también debí sonreír tímidamente. “Aunque con una personalidad como la tuya, es imposible que hayas pensado lo contrario.”

“Pero mi querida atleta Kanbaru... Con este brazo y esta pierna, puedo quitarte esa caja independientemente del resultado de nuestro juego, ¿no? Puedo derribarte y quitarte la cabeza del demonio por la fuerza, ¿no? No tienes miedo de eso—”

“No, no tengo miedo.” Esta vez no era una bravuconada, simplemente decía las cosas como son. “Puede que seas una ladrona, Numachi, pero no creo que el robo sea lo tuyo. No eres ese tipo de chica.”

“...”

“Al menos, eso es lo que quiero pensar.”

La tú que creo que es más parecida a ti.

Mientras decía esto, empecé a cambiarme de ropa allí mismo, en la cancha.

No quise tomarme el tiempo de ir a los vestuarios—y no es que nadie, además de Numachi, estuviera mirando de todos modos.

No era ropa de gimnasia lo que había en mi bolsa—sino el uniforme conmemorativo que había llevado en los nacionales de mi primer año.

No era una cosa supersticiosa.

Puse mi habitación patas arriba para encontrarlo, con la expectativa extremadamente realista de que, al igual que el uso de un balón conocido, llevarlo provocaría el mejor rendimiento posible de la jugadora de baloncesto Kanbaru Suruga.

También llevaba las zapatillas altas de mi época de jugadora.

Estamos hablando de un partido real—así es como veía esto.

No podría ser de otro modo.

“Eres muy confiada.” Observó Numachi. “Dejando la caja en el suelo así, desnudándote delante de mí.”

“Tengo una pequeña vena exhibicionista.”

“Entonces—debe haber sido un infierno tener que mantener el brazo oculto durante todo un año.”

“Sí.” Acepté de inmediato. No se me da muy bien ocultar las cosas.

“Muy bien, pongamos en marcha este enfrentamiento. Una vez que tenga en mis manos esa cabeza de demonio, el resto de las piezas caerán en mi regazo. Como tú misma dijiste, es literalmente el cerebro de la operación—”

Y así, Numachi se abrió la escayola tal y como había hecho el otro día, revelando lo que había debajo, la verdad de su cuerpo demoniaco, para que todo el mundo lo viera. Y no se detuvo ahí, sino que se quitó la chaqueta del chándal, de modo que sólo llevaba una camiseta Heattech por encima.

Ajá.

Debajo de esa única capa de tela—había un espectáculo infernal.

Había trozos del demonio por todo su cuerpo.

En cierto modo, me recordaba a una obra de cera, tal y como su nombre implicaba: una obra mal hecha, de mal gusto.

Y una capa más abajo, bajo la piel—algunos de sus órganos casi seguro que también pertenecían al demonio.

Dijo que todavía tenía menos de un tercio de ellos, pero parecía que más de la mitad de su cuerpo ya estaba compuesto por partes del demonio.

Querer más cuando ya estaba en ese estado iba más allá del espíritu de un coleccionista, sólo podía llamarse el acto de un monomaniaco obsesivo.

O tal vez al principio Numachi había estado recogiendo piezas del demonio por su propia voluntad—¿pero ahora el demonio mandaba?

Literalmente se convirtió en sus brazos y piernas.

Juega con un demonio y te convertirás en un demonio.

La propia Numachi dijo que no era tan débil—¿pero quién no lo es?

Si alguien te dijera que te concedería un deseo.

¿Quién diablos no lo pediría?

Cualquiera que no lo hiciera—no podría ser humano. Tendría que ser una existencia de un orden completamente diferente.

Un dios, o un demonio.

“Pero que sea corto y dulce, no como la última vez.” Dijo Numachi. “Una partida larga e interminable me da demasiada ventaja—en cuyo caso, no sentiré que realmente ‘he ganado’.”

“¿Qué, no te gusta tener demasiada ventaja?”

“No es eso. Sólo quiero que luego no pongas en duda el resultado.”

“Entendido... entonces hagámoslo así. Muerte súbita, con cada una de nosotras jugando a nuestros respectivos puntos fuertes.”

“¿Muerte súbita?”

“Uno contra uno, una jugada, conmigo en el ataque y tú en la defensa. Si consigo anotar una canasta, gano, y si tú consigues pararme, ganas tú—como una carrera de cincuenta metros en mis viejos tiempos de corredor, o un penalti cuando jugabas al fútbol.”

“Eso...” Numachi parecía recelosa y se lo pensó un poco, pero después de considerarlo debidamente dijo: “Todavía me da demasiada ventaja, ¿no?”

Justo lo que se espera del Pantano Venenoso.

Una asombrosa confianza en sí misma.

Sin embargo—yo también tenía lo mío.

“En absoluto. No lo habría sugerido si no creyera que me beneficia.”

“¿Sí? Bueno, si ambas creemos que tenemos la ventaja, entonces no veo ningún problema. Cuanto antes empecemos, antes acabaremos. Me sentiría culpable si siguiéramos retrasando el entrenamiento de todos los jugadores activos.”

“Escucha, Numachi.”

“¿Y ahora qué?”

“¿Tienes reparos en pasar al más allá?” Le pregunté mientras se dirigía a la línea de tiros libres.

No podía dejar que nuestro partido comenzara sin plantearle primero esa pregunta—pero.

Pero ella respondió con un “¿Eh?” y dijo: “¿Se supone que eso es algún tipo de metáfora ya que me estoy convirtiendo en un demonio? Si lo es, es una muy mala. ¿No deberías decir ‘desviar’ o algo así cuando hablas de un demonio? ‘Pasar al más allá’ hace que suene como si fuera un fantasma. De todos modos, mi querida atleta Kanbaru, ¿puedes prestarme unos zapatos? He estado pensando en ello, y no estoy segura de poder ganarte descalza. No tienen que ser de suela alta, unas zapatillas normales están bien.”

“... Claro. El par extra de alguien debe estar en el vestuario, sítete a tú gusto.”

Ni siquiera puedo imaginarme la expresión que debía tener en la cara mientras decía eso.

Le di la espalda lo más rápido que pude, por lo que dudo que Numachi lo viera, fuera lo que fuera—aunque no creo que pudiera ocultar que me temblaba la espalda, los hombros, todo el cuerpo.

“Bien. Por aquí, ¿verdad?”

Numachi abandonó la línea de tiros libres en la que se encontraba y se dirigió a los vestuarios; en el momento en que la perdí de vista, las rodillas se me doblaron y me hundí en el suelo.

Oh, Dios mío.

La posibilidad ni siquiera se me había pasado por la cabeza.

Numachi Rouka—*no se dio cuenta de que estaba muerta.*

Ella no sabía que era un fantasma.

No era consciente de que era una excentricidad que acumulaba desgracias.

Se había olvidado—de su propio suicidio.

“¿Eso siquiera... es posible?”

Bueno, lo fue.

Cuando lo pensé, había muchas historias antiguas sobre fantasmas que no se daban cuenta de que estaban muertos.

Estaba insensibilizada después de todo lo que pasó el año pasado—había llegado a aceptar las excentricidades como una parte perfectamente normal de la vida cotidiana.

Que no lo eran.

No para la mayoría de la gente.

Así que no era de extrañar que a muchos de ellos les costara aceptar la absurda propuesta de que se convertirían en residentes de la otra vida.

Por la naturaleza de la situación, no había forma de obtener datos estadísticos—pero debían ser mayoría.

Nadie.

Quería aceptar que estaba muerto, o creerlo en primer lugar.

Por muy dura mentalmente que fuera Numachi, por muy por encima de todo, por mucho que le gustara parecer ilustrada—no significaba necesariamente que pudiera aceptar su propia muerte.

No me había mentido.

Realmente creía que vagaba por el país con el dinero de su indemnización del seguro, coleccionando infelicidad—le permitía *dar sentido a sus experiencias*.

Por eso no ha pasado al más allá o algo parecido.

Recogía la infelicidad, juntando las partes de un demonio, como si nada hubiera cambiado.

“Ya veo... Lo tengo... Eso es lo que voy a hacer.”

Esto fue más allá del modo difícil.

Estaba a punto de decirle a mi antigua archienemiga que ya estaba muerta—si esto fuera *El Puño de la Estrella del Norte* podría ser capaz de soltar la frase de la forma adecuada y hacer que sonara genial, pero aquí en el mundo real sería simplemente cruel.

Aun así, lo haría.

Realizaría esa crueldad.

Era demasiado tarde para volver atrás—ya había fijado mi rumbo.

Si, como resultado, fuera capaz de liberar a este fantasma errante, atrapado en un ciclo de comportamiento improductivo, este fantasma con sus dos colecciones patológicas—entonces, en cierto sentido, podría ser casi un acto de misericordia.

Pero no podía dejar que eso me hiciera sentir mejor.

Eso sería inaceptable.

Un fin benévolo no justifica de ninguna manera los medios—las actividades de Numachi también pasaron por ayudar a la gente, y esto no era diferente.

La benevolencia y la justicia tienen que ser voluntarias, no debe ser nunca de otra manera—no trataba de salvarla.

Sencillamente, bien podría haber acabado como ella—así que sí.

Ya que no podía soportarlo.

Quería detenerla. Ni más ni menos.

“Como su antigua archienemiga, quiero acabar con ella.”

Si no lo hiciera, otro lo haría.

El tiempo se encargaría de ello, igual que hizo con los problemas que los estudiantes de secundaria llevaban a Numachi. Si la dejaba en paz, Oshino-san—o quizá Kaiki—en todo caso, alguien se ocuparía de ella.

Pero iba a ser yo quien lo hiciera.

Yo quería hacerlo.

No diré que lo sentí como mi deber, como si tuviera que hacerlo—no, cuando realmente nos ponemos a ello, probablemente es mucho más simple que eso.

Yo sólo quería—a un nivel fundamental, golpear a la mujer.

Quería vencer a Numachi.

Quería estar segura—de que no era yo.

Tenía que asegurarme.

“Siento haber tardado tanto. ¿Lista para empezar?”

Numachi volvió de los vestuarios con una zapatilla de baloncesto diferente en cada pie—uno de los zapatos parecía pertenecer a un chico. Tuvo que buscar algo que se ajustara a su pie de demonio, así que no era de extrañar.

Sin embargo, no eran sólo sus zapatillas de baloncesto prestadas.

Estaba desequilibrada en todos los aspectos.

No se veía natural.

Era inestable.

Y así, aunque sentía que podía encontrar todo tipo de razones por las que no podía dejarla en paz—se presentarían más cuanto más lo pensara—sólo necesitaba una.

Sí.

Quería un enfrentamiento con ella.

A pesar de que no soy una gran luchadora, eso es lo que quería.

Eso y nada más.

Para resolver, de una vez por todas, el ganador, el perdedor.

De cualquier manera, no tenía las palabras adecuadas para convencer a Numachi de que pasara al más allá—no tenía ningún mensaje para ella.

No hay palabras para hacerla continuar su camino.

Lo único que podía hacer era dejar que mi juego hablara por mí.

Hice rebotar el balón con suavidad mientras caminaba a un paso deliberado hacia Numachi, que se encontraba de nuevo en la línea de tiros libres.

Cada paso parecía llevarme más y más allá del punto de no retorno, pero ya no podía volver atrás.

Me agaché en la posición de preparado frente a Numachi y sostuve la pelota frente a mi pecho.

“Sabes, es gracioso, mi querida atleta Kanbaru. En la escuela media, la gente siempre decía que éramos archienemigas. Pero esta es la primera vez que jugamos un partido real la una contra la otra.”

“¿Lo es? Siento que recuerdo haber jugado contra ti un millón de veces.”

“Tuvimos escaramuzas y prácticas conjuntas, pero nunca nos enfrentamos en un partido de temporada regular. He jugado contra el

equipo de Higasa—muchas veces de hecho... Pero el destino es bastante impresionante, ¿no? Incluso jugando en los mismos torneos, nuestros equipos nunca se enfrentaron.”

“No puedo creerlo... De alguna manera sentí que habíamos pasado toda la escuela media compitiendo... Debimos sentir algo la una en la otra, y no sólo porque nuestros estilos de juego fueran diametralmente opuestos.”

“Pero una vez que te graduaste, te olvidaste de mí, ¿verdad? Sólo tenías ojos para Senjouhara.”

“Definitivamente lo he olvidado. Todo sobre ti.” Dije con firmeza.

Con toda la dureza posible.

Sin embargo, añadí con firmeza, para acabar con mis enormes reservas, para acabar con cualquier última vacilación:

“Pero entonces me acordé.”

“...”

“También me olvidaré de todo lo de hoy, y luego volveré a recordarlo en algún momento—hey, Numachi. Qué opinas del dicho: ¿Es mejor arrepentirse de haber hecho algo que de no haberlo hecho?”

“Eso es sólo el lloriqueo de un perro azotado.” Declaró.
“Arrepentirse de no hacer algo es obviamente mejor.”

“Sí. Yo también lo creo. Sólo un tercero irresponsable que no ha probado el remordimiento de ‘haber ido y haberlo hecho’ sugeriría lo contrario.”

Y sin embargo, dije, mis ojos se fijaron en los de Numachi.

“Y sin embargo—lo mejor es hacer algo y no arrepentirse.”

Tup.

Y con esas palabras—me puse en acción.

Para ser precisos, intenté entrar en acción.

Porque Numachi se me echó encima en un instante, cubriéndome con una presión más que suficiente para mantenerme escorada—Apenas me había movido, pero reconoció al instante que el juego había comenzado.

Me enfrentaba a Numachi, no me equivocaba.

Al mismo tiempo, sentí que nuestro cara a cara del otro día había sido una broma, un juego de niños, una prolongación de nuestros antiguos juegos y prácticas conjuntas.

Este era el gran juego.

No, fue más que eso.

Estaba dando rienda suelta a su poder demoniaco—esta era la verdadera Defensa Pantanosa de Numachi Rouka.

Una defensa demoniaca.

“Ugk...”

No me la había tomado a la ligera, ni mucho menos, pero esto era tan abrumador que lo único que podía hacer era gemir.

Sí.

Numachi no iba a dejar que me saliera con la mía.

Fui muy consciente de que el apodo de Pantano Que No Puedes Saltar sólo captaba la mitad de la verdad—no se trataba sólo de saltar, no me iba a dejar hacer nada más que gemir.

No me iba a dejar regatear, ni tirar.

Me cubría más que un protector facial, pegada a mí con tanta fuerza que no me recordaba más que a una pegatina.

Una pegatina especialmente pegada a mi piel desnuda—que podría llevarse un trozo de mí con ella, si es que pudiera despegarla.

Numachi no dijo nada.

Lo cual era natural. No había nada que decir en medio de un juego—también se lo jugaba todo. Con toda la tenacidad de alguien que ha vuelto de la muerte.

Todo lo que ella era, todo lo que tenía, dependía de esa defensa, mientras que yo no tenía nada que perder, sólo una picazón que rascar—¡no, tacha eso!

Tenía algo que perder.

Si no la vencía, perdería—perdería de vista lo que realmente significaba ser yo.

Me niego—a dejar que tú o cualquier otra persona manipule mi vida.

Aparte de mi gemido momentáneo, no nos dijimos ni una palabra, sin embargo estábamos metidas en una conversación.

Al fin y al cabo, supongo que Numachi y yo éramos atletas hasta la médula—Dios, cómo me gusta el baloncesto.

Ser capaz de comprometerte tan profundamente—con literalmente cualquier persona.

Con alguien que no soporto, con alguien que no entiendo, incluso con alguien que está muerto.

“Fhh...”

Exhalando el oxígeno de mi cuerpo, me alejé dos pasos de la canasta—por muy inmovilizada que estuviera, era sólo en términos de movimiento hacia adelante. Nadie puede montar una defensa perfecta de 360 grados por sí solo, y al retroceder le di esquinazo a Numachi.

Aunque probablemente sea más exacto decir que lo dejó pasar y— simplemente no me persiguió.

A esa distancia, una canasta no era algo seguro. No era una completa novata en materia de triples, pero mis posibilidades de encestar se reducían drásticamente.

Y no iba a ganar en una apuesta desesperada.

Eso sería como ganar un lanzamiento de moneda—¿quién demonios podría estar orgulloso de eso?

¡Esto era un enfrentamiento!

¡Con mi antigua archienemiga—no!

¡Mi actual archienemiga!

Y sus ojos me preguntaban—*¿qué tienes en la manga?*

Después de haber dado dos pasos con el balón, no podía avanzar más. Es la primera regla que cualquiera aprende en el baloncesto—el caminar.

Mi oponente era una excentricidad que había estado recorriendo las carreteras y caminos de toda la nación, pero que caminase sería una forma insoportable de que nuestra contienda se decidiera.

En otras palabras, si quería arreglar las cosas con Numachi de una vez por todas, no tenía otra opción que atravesar su defensa y llegar hacia la canasta.

Sin embargo, había experimentado de primera mano el temible nivel de dificultad de hacerlo. Por decirlo claramente, no era humanamente posible superar a Numachi con el balón en las manos. Dicho esto, no tenía intención de rezar a Dios—y mucho menos implorar al Demonio—para que me ayudara.

Olvídate de confiar en ellos.

Tengo a alguien más en quien puedo confiar aquí.

Numachi.

Eres fuerte.

Nunca me había enfrentado a una defensa tan feroz, ni siquiera en los nacionales cuando era una novata.

Claro, ahora mismo estás tomando prestado el poder de un demonio—pero incluso sin eso, probablemente estarías entre los mejores jugadores de Japón.

La desesperación que debiste sentir cuando te rompiste la pierna—tu desesperación ante la enormidad de tu pérdida. Pero apuesto a que no fue la lesión en sí lo que te destrozó.

Probablemente lo negarías si lo dijera.

De cualquier forma, es difícil penetrar esa Defensa Pantanosa—claro está, *sólo con mi poder*.

No lo olvides nunca.

No se puede jugar al baloncesto solo.

“Fhh—”

Aunque no había un cronometrador, justo antes de que se cumpliera la regla de los cinco segundos, lancé la pelota.

¿Un Hail Mary buzzer-beater?

No. No me rebajaría a eso.

Fue un pase.

Un pase de pecho.

Era imposible superar el Pantano Venenoso con el balón en las manos. Pero era otra historia completamente distinta si la tenía otra persona—

¿Pero quién? ¿Quién atraparía mi pase?

A quién le pasé el balón—¿no es obvio? En un partido de uno contra uno es *uno* contra *uno*, así que solo hay otra persona en la cancha a la que podría pasar el balón.

Sí.

Numachi Rouka.

“¿—?!”

Tanto si eres humano como si eres un demonio, tus brazos reaccionan instintivamente cuando una pelota se precipita hacia ti.

Atrapa la maldita cosa.

Salí a la velocidad de un cohete antes incluso de saber con certeza que Numachi tenía el balón en sus manos—contaba con que atrapara mi pase.

A veces tu archienemigo es más fiable que cualquier compañero de equipo.

Éramos más cercanas que compañeros de equipo.

Eso es lo que significa ser archienemigos.

Me disgustaba.

La odiaba.

Pero sabía de lo que era capaz.

Pasé por delante de Numachi con toda la velocidad que tenía—y, naturalmente, le quité el balón de las manos mientras lo hacía.

Tremenda oferta.

Y como esta vez era ella la que sostenía la pelota, los movimientos de Numachi eran torpes—volé junto a ella y tomé la pelota como si fuera una rutina de baile sincronizado que habíamos elaborado.

Y entonces planté los pies y sostuve—el balón, que sólo había regateado una vez, agarrado firmemente con las dos manos.

Salté hacia el borde, con una sola cosa en mente.

No quería ganar un concurso basado en la probabilidad.

Quería una victoria decisiva.

Así que olvídate de la probabilidad.

Impulsaría adecuadamente el balón a través del aro—¡con mis propias manos!

“¿Qué—?!”

Pero en ese momento, un grito de consternación escapó de mis labios—porque ocurrió algo que estaba completamente fuera de cualquier patrón de eventos que había previsto.

Una mano se interpuso entre el aro y yo.

La mano de Numachi.

Incluso cuando me había deslizado por delante de ella, había pivotado—y al instante se puso al día para volver a defender.

Y ella se dispuso a bloquear.

Pero—¡era impensable! ¡Ella era el pantano que no puede saltar!

Su lentitud de movimientos era su as en la manga—suena bien, ¿verdad? Pero esa misma falta de agilidad era también su talón de Aquiles. Por eso Numachi, que destacaba tanto en la defensa, era una jugadora ofensiva mediocre: carecía de la capacidad de juicio necesaria en una fracción de segundo.

Ese aspecto de su carácter era también el origen, creo, de su paciencia para aplazar un problema hasta neutralizarlo—por lo que supuse que se sentiría desconcertada durante más tiempo que la media de las personas por mi plan de pasar el balón a mi oponente.

Y yo había tenido razón, o debería haberla tenido, pero ella se recuperó instantáneamente—¿cómo era eso posible?

¿Fue porque tenía mucho del demonio en su cuerpo?

¿Ese brazo y esa pierna permitieron un movimiento y juicio que de otro modo sería inviable?

Tenía que ser eso.

O quizás no.

Porque la mano con la que Numachi se coló entre el balón y el aro no era la izquierda, sino la derecha—

“¡No quiero—”

No puede haberlo dicho en voz alta. No había manera de que ella tuviera el margen de maniobra para hablar.

Así que no pude escucharlo.

Debo haberlo sentido.

“—perder!”

“¡Yo tampoco!”

En ese momento no era una cuestión de habilidad o estrategia.

Empujé el balón a través del aro por la fuerza bruta—envolviéndolo en la mano derecha de Numachi.

Nuestros cuerpos entrelazados cayeron a la cancha en un montón enredado casi en el mismo momento en que la pelota cayó al suelo.

Estuve a punto de caer justo encima de Numachi, pero en el último instante pude sacar los brazos como los postes de una tienda de campaña y evitar el desastre.

Esto nos colocó en una posición exactamente inversa a cuando ella se había tumbado encima de mí—como si esta vez hubiera sido yo quien la hubiese empujado.

Tal vez ahora estemos más cerca la una de la otra. Sí, al menos nuestras caras lo estaban.

Escuchando el sonido de la pelota rebotando en la superficie de la cancha, Numachi y yo nos miramos fijamente a los ojos, con nuestros rostros separados por sólo un par de centímetros.

Nos miramos fijamente a los ojos.

“... Ja.”

“Je.”

“Jaja—jajaja.”

“Jeje—jejeje.”

Numachi se quedó tumbada riendo—yo también me reía—y ninguna de las dos movió un músculo.

“¿No gané en el momento en que tuve el balón?”

“No tenías el control del mismo, por lo que todavía estaba en juego.”

“Lo tenía en mí control.”

“¿Estás segura? Si fuese el caso luego no me habrías seguido... Me sorprendió que pudieras.”

“Dijiste que hacer mates se sentía como una trampa.”

“Esto era a vida o muerte, tenía que ganar absolutamente.”

“Incluso mis propias compañeras de equipo nunca me pasaron el balón. Pensar que conseguiría un pase de mi oponente...”

“...”

“Se siente bien, ¿no? Supongo que lo había olvidado. No, nunca me di cuenta en primer lugar. El baloncesto es realmente un deporte de equipo—”

*He dejado de jugar. Sin llegar a entender eso—*dijo Numachi y cerró los ojos.

Pensé que tal vez quería que la besara, pero bueno, eso no podía ser. Sin embargo, si nos quedábamos en esa posición para siempre, iba a ser incómodo, así que me levanté usando mis brazos y me puse de pie.

Di un salto para asegurarme de que no me había hecho daño con la caída. Me había forzado a adoptar una posición antinatural para meter el balón en el aro, así que un pequeño moratón era probablemente inevitable.

“Ahhh.”

Tumbada con las piernas y los brazos abiertos, Numachi suspiró profundamente.

Parecía estar en paz.

Hablando desde la experiencia—es una metáfora casi vergonzosamente adecuada para usarla aquí—pero parecía alguien que se había liberado de una posesión demoníaca.

Vaya.

Era así de guapa...

Deseé haberla besado.

“Así que esto es perder. De alguna manera se siente como la primera vez que he sido capaz de perder correctamente.”

“¿Correctamente?”

“Nunca entendí mi vida en términos de qué diablos perdí—maldición. Olvídate de prepararte para los exámenes, mi querida atleta Kanbaru, y vuelve a la cancha. Con tu talento, podrías triunfar en cualquier parte, no sólo en algún club de secundaria. ¿Qué haces ahí parada? No, en tu caso—supongo que estás tumbada en medio del camino. La vida no tiene tiempos muertos, ¿sabes?”

“Si tengo que oír eso de ti, estoy condenada.” Dije, mirando al techo del gimnasio.

No es que hubiera nada que quisiera mirar allí arriba; era un simple estiramiento para asegurarme de que no me dolía el cuello.

“Pero no me molesta tanto si lo considero un valioso consejo del mismísimo Señor Demonio.” Volví a mirar a Numachi. “¿También debería inventar alguna frase genial de despedida? Hey—”

No había nadie allí para mirar.

Nadie, pero no nada.

En el lugar en el que Numachi había permanecido boca arriba, había partes de cuerpo disecadas que parecían piezas momificadas de un mono, dispuestas como especímenes en una mesa de disección.

Con cuidado, con forma humanoide.

“Tsk. Para ser tan lenta, siempre se retira tan apresuradamente—”

No me entristeció ni me sorprendió.

Simplemente lo acepté—en fin, ese fue el resultado.

Al final, ¿desapareció sin darse cuenta de que estaba muerta—sin saber nunca lo que era?

Nunca entendí mi vida.

Esas palabras estaban impregnadas de la verdad de su experiencia.

Nunca entendió su vida en términos de qué diablos perdió—pero al final, por fin pudo perder adecuadamente.

La había ayudado a perder.

“Por mi parte, sin embargo... no siento que haya ganado de forma correcta.”

Con la desaparición de Numachi, las hordas de miembros de los clubes iban a empezar a llegar (tarde) al gimnasio.

Metí rápidamente en una bolsa de vinilo la momia que estaba expuesta en la cancha. Estoy segura de que un coleccionista como Numachi se opondría a la manipulación brusca, pero yo no iba a hacer caso de las quejas fastidiosas de un conocedor.

“Supongo que aspirabas a ser una jugadora de equipo... pero hablando como una experta jugadora de equipo, yo aspiraba a jugar como tú, enfrentándome a cinco rivales en solitario.”

Ser como tú: actuar libremente, sin importar la opinión de nadie, sin dejarse intimidar por sus miradas.

Todo el mundo anhela una existencia diferente a la suya.

Convertirse en algo distinto de lo que son, poseer lo que no tienen.

Apariencia diferente, carácter diferente, entorno diferente.

Los justos están celosos de los villanos, y los villanos están celosos de los justos.

Así es la humanidad—incluso codiciaremos la infelicidad, si es de otro.

Sí.

Ahora que Numachi se ha ido.

Tras recoger la colección que había reunido, finalmente me di cuenta.

Sí. No la había odiado.

“La—envidiaba.”

Con ese reconocimiento, sentí que me había graduado.

De algo.

El epílogo, o quizás, el remate de esta historia.

O tal vez, más bien, debería llamarlo la línea de meta.

Esa noche, tuve un sueño.

“La motivación de la justicia es casi siempre la envidia del mal. Y la motivación del mal es la antipatía por la justicia. Los ancianos siempre están sermoneando a los jóvenes porque están celosos de la juventud, mientras que la desobediencia de los niños surge, en primer lugar, de la envidia del bagaje de experiencia de los adultos. Los subalternos no ven la hora de suplantar a sus superiores, que siempre presumen, mientras que éstos añoran sus días de subalternos sin responsabilidades. Los pobres sueñan con ser ricos, mientras que los ricos codician la libertad de los pobres. Los solteros anhelan casarse, pero una vez que tienen una familia extrañan su antigua vida de soltero. ¿No era esta historia básicamente así para ti, Suruga?”

A estas alturas ya me había acostumbrado a la manera prepotente de hablar de mi madre, pero algo era diferente en el sueño de esa noche. Esta vez, le respondí.

“No, madre, no lo era.” Dije.

Recordando mientras lo decía: *Oh sí, este es el tono rígido y formal que usaba cuando hablaba con ella.*

No es que me sienta distante de ella.

Es que sentí que debía adoptar esa actitud en el trato con ella; ese es el tipo de persona que era—había respeto, pero también había miedo.

De cualquier manera, no era una forma de hablar con tu madre.

Pero de todos modos lo seguí haciendo.

Era demasiado tarde para cambiar.

“Esta era una historia para divertirme con una vieja conocida con la que me encontré por casualidad—”

Mi madre pareció resoplar burlonamente ante mis palabras, y por el hecho de que no dijo nada más, tal vez las tomó como meras fanfarronadas.

Pues que así sea.

Complejo de Elektra aparte, madres e hijas debían afrontarse, y enfrentarse entre sí—porque sabía que la ocasión se presentaría algún día, no había necesidad de rehuir del conflicto en estos sueños y alucinaciones.

Kaiki parecía tener cierto apego emocional a mi madre, pero eso no significaba que yo tuviera que sentir lo mismo—él mismo lo dijo: que a alguien le guste alguien no significa que a mí también me tenga que gustar.

Y la idea de que debería estarle agradecida por haberme dejado con ese objeto insano es todo un problema, y eso en principio—aunque probablemente tampoco sea tan blanco y negro como parece.

Seguramente llegaría el momento en que le estaría agradecida a mi madre.

Llegaría el día en que podría entender cómo se sentía.

Pero ese día no era hoy, ni tampoco mañana.

Hasta que no me adelantara a mi madre, o al menos la alcanzara—nunca entendería cómo se sentía.

“Si no puedes ser medicina, sé veneno. Si no, no eres más que agua—aunque esa chica, que no era medicina ni veneno, y era agua, podría haber sido agua turbia. Y tú, Suruga, ¿qué eres?”

“¿Agua caliente, qué tal? Espero no te resultase una respuesta *muy aguada*.”

“Horrible.”

Ni siquiera una sonrisa.

Bueno, fue una broma terrible.

Y eso—es por lo que no soy interesante.

“De acuerdo, madre. Nos vemos.”

“Sí, nos vemos.”

Y entonces me desperté.

O mejor dicho, me despertaron.

Y no fue por mi abuela o mi abuelo; me despertó, de todas las personas, mi querido senpai.

“¿Eh? ¿Qué? ¡¿Por qué demonios estás junto a mi cama, Araragi-senpai?! ¡N-No puede ser...!”

“No te preocupes, no es eso.”

Al parecer, había venido a visitarme y mi abuela le había dado permiso para entrar en mi habitación. *Puedes entrar directamente. Ve y despiértala.*

Qué seguridad tan laxa.

“Qué sabes tú de seguridad, durmiendo desnuda... Ya sabes que verte desnuda no me hace nada.”

“Esa línea merece una demanda.”

“Incluso ver a mis hermanas pequeñas desnudas es más excitante.”

“Un doble juicio.”

“Tengo dos hermanas, así que es uno triple.”

“¿Cuándo ves a tus hermanas totalmente desnudas?”

“Para empezar, cuando les quito la ropa.”

“¿Qué tal si nos saltamos el juicio y vamos directamente a la sentencia?”

“En ese caso supongo que será mejor que me apresure a ordenar tu habitación.”

Y así me sacó de la cama.

Era sábado, y por derecho debería haber estado en la escuela, pero había dormido hasta el mediodía—así que no podía quejarme de que me despertaran así.

Pero mi enfrentamiento con Numachi había sido, en cierto modo, más intenso que mi carrera de toda la noche, así que probablemente necesitaba dormir.

Me dolían los músculos, sí... Pero también había daños psíquicos, lo que no era de extrañar, ya que acababa de pasar por una experiencia paranormal.

Me gustaría descansar sólo un poco más, si no te importa—pensé, pero no podía darle esa razón a mi senpai cuando había venido hasta aquí para limpiar mi habitación, y por primera vez en mucho tiempo.

La cita para la limpieza de hoy se había concertado durante nuestro anterior encuentro—y a decir verdad, había planeado pedirle consejo si no había resuelto las cosas con Numachi a estas alturas.

Su visita fue mi seguro.

Tal vez fuera un signo de debilidad por mi parte, pero no estoy segura de que hubiera tenido el valor de actuar sin esa política en vigor.

“¡Maldita sea, mira este desastre! Sólo he estado fuera un rato.”

“Es la huella de mi paso.”

“¿De dónde proviene ese orgullo...? A este ritmo nunca me pondré al día, aunque limpie la casa dos veces al mes.”

“No, no, no. Esta es la última vez que voy a abusar de tu amabilidad.”

“¿Ah, sí?”

Me vestí, y juntos nos pusimos a limpiar mi habitación—en el pasado, cuando tuvo la amabilidad de hacerlo por mí, me limité a esperar en el pasillo para no estorbar, pero esta vez me dejó ayudarlo.

Después de todo, era mi habitación, así que ayudar era lo menos que podía hacer.

Mientras trabajábamos, le conté todo lo que había sucedido desde el inicio del nuevo año—ahora podía contarlo.

Cuando todo estuvo dicho y hecho, y cuando dije todo lo que se había hecho, todo el asunto no me pareció para tanto—sin embargo, quería decírselo.

“Wow. Realmente te mantuviste firme. Y—suena como si fuera duro.”

Esas fueron sus ideas al respecto.

“No... no fue tan malo.”

“Claro que sí. Siempre eres demasiado dura contigo misma, para bien o para mal. Si fuera yo, habría tirado la toalla.”

“Pero era a ti a quien intentaba emular...”

“¿No te lo he dicho? Realmente me estás sobreestimando—eres una persona mucho más increíble que yo.”

No me estaba adulando, tampoco elevándome sobre un altar, muchísimo menos lo decía sólo para hacerme sentir mejor. Debe haberlo dicho en serio.

Pero sigo pensando que si fuera él, el relato se habría desarrollado de forma más ordenada.

“Oh, Araragi-senpai. Tengo que pedirte un favor.”

“¿Mm?”

“Se trata de las partes momificadas del demonio que recogí de Numachi. Me está costando mucho deshacerme de ellas. ¿Crees que podrías encargarte de ellas por mí?”

“No veo por qué no, pero ¿qué debo hacer?”

“Estaba pensando que podrías dárselas a Shinobu-chan como merienda.”

“Ah... bien. Eso ciertamente solucionará el problema de una vez por todas. Pero, ¿no tienen algún tipo de valor cultural?”

“En el momento en que les puse las manos encima, se les acabó la suerte.”

Estaban recién salidas de su suerte infernal.

Siempre podría vendérselas a Kaiki, pero si lo hiciera, quién sabe qué usos nefastos podría darles.

De alguna manera, me pareció correcto proporcionarlas como nutrición a una niña.

Un final apropiado para un demonio.

“La miseria de los demás es como un dulce néctar, ¿eh? No tiene mucho sentido para mí. Escuchar las quejas de la gente me aburriría mucho.”

“Apuesto a que sí. No puede haber mucha gente más infeliz que tú, mi querido senpai.”

“Tonta. Soy la persona más feliz del mundo.”

“Claro que sí. ¿Pero qué harías? Si pudieras desear algo, ¿qué desearías?”

“Es una decisión difícil. Tengo demasiados deseos, no creo que sea capaz de decidirme.”

“Hm... supongo que eso es cierto para la mayoría de la gente.”

Eso es lo que pasa con los deseos.

Hay demasiados para elegir.

Y no deberías elegir.

Realmente no deberías hacer ese tipo de elección.

Porque en el momento en que eliges—tu deseo deja de ser un deseo y se convierte en una fuerte voluntad.

El tipo de voluntad fuerte que es capaz de herirte a ti, y a los demás.

Tienes que ser consciente de ello.

No puedes elegir un deseo a la ligera, de forma infantil, como si estuvieras soplando las velas de una tarta de cumpleaños o sentándote en el regazo de Papá Noel.

Incluso tres deseos es reducirlo demasiado.

Deberías elegir, no entre los deseos alineados ordenadamente en una estantería—sino algo totalmente distinto.

Como quién eres.

O cómo vives tu vida.

O qué camino vas a tomar—ese tipo de cosas.

Quiero que sea—ese tipo de cosas.

“Sólo uno, ¿eh? Creo que sé lo que sería. Si tan sólo Karen-chan no fuera mi hermana...”

“Cualquier cosa menos eso.”

“No, tienes razón, si ya no fuera mi hermana, eso anularía todo el propósito. Tal vez si fuera mi hermanastra... No, pero lo de la hermanastra sería como explotar una laguna legal, me sentiría culpable. Quiero que sea mi hermana de verdad, todo abierto y sin tapujos. En ese caso, sí, más bien querría que se cambiara la ley—”

“¿Karen-chan... va a estar bien?”

Se tomó en serio mi pregunta casual y se sumió en sus pensamientos, lo que me preocupó seriamente.

“¿Qué te preocupa? Karen-chan va a estar bien.” Me aseguró. “Voy a cuidar bien de ella, por el resto de nuestras vidas.”

“...”

Me quedé sin palabras.

¿A dónde iba a llevar la vida a este tipo?

Estaba más inquieta que preocupada.

Pero—mientras sean meros deseos y nada más, entonces no hay restricciones.

No importa que sean tres, ten los que quieras.

“En cualquier caso.” Araragi-senpai cambió de marcha—actuó como si todo aquello hubiera sido una charla ociosa, lo cual no creo que fuera cierto, pero en cualquier caso, cambió de marcha. “No importa si los deseos se hacen realidad o no. Los deseos son algo que te concedes a ti mismo, lo que significa que puede que no se hagan realidad, pero creo que el acto de desear ya merece la pena en sí mismo.”

“¿El deseo en sí mismo—merece la pena?”

“Sí. Tanto si puedes conseguir lo que deseabas como si no, saber qué sería es algo bueno que aprender sobre ti mismo. Qué desees, qué

quieres ser, qué tipo de persona eres—si no aprendes eso de ti mismo, perderás el rumbo en un santiamén.”

“Me pregunto si es por eso que esa persona me dejó la Pata de Mono...”

“¿Esa persona? Oh, ¿te refieres a tu madre? Sí... En realidad, quién sabe. Los niños nunca entenderán qué diantres pasa por la cabeza de sus padres.”

Parecía extrañamente emocionado por el tema.

Quizá estaba pensando en el vehículo que le compraron sus padres—porque siempre había dicho que no se llevaba bien con ellos.

No sabía de qué se trataba y no iba a preguntar.

Hmm.

Ya veo.

Siempre pensé que esa persona nunca me había tratado como una niña—pero en realidad.

Puede que todo el tiempo me haya tratado como una hija.

Como su querida y única hija.

... Bueno, eso es lo que se llama ilusión.

Tardé horas en retirar todos los estratos de trastos inútiles de mi habitación, y cuando eso estuvo fuera, mis planes para el día se quedaron a medias.

Después de disfrutar de un poco de té con mis abuelos, extendí un poco de papel de periódico en el suelo de mi habitación, ahora brillantemente limpia, me puse una toalla alrededor de los hombros y me volví de espaldas a Araragi-senpai, que estaba allí con las tijeras preparadas.

“¿Segura que esto es lo que quieres?”

“Sí, enloquece a gusto.”

Decidí esta segunda parte del plan sólo la noche anterior, así que él no lo había sabido—abriendo y cerrando las tijeras con un tijeretazo dijo: “Qué desperdicio. Este peinado sí que te favorece.”

“Sí, a mí también me gusta, pero no sirve para hacer deporte.”

“Sabes, es la tercera vez que le corto el cabello a una chica.”

“¡¿Qué clase de vida llevas...?!”

“Así que en realidad estoy bastante acostumbrado. ¿Pero no tienes una peluquería a la que vayas?”

“Lo sé.” Dije. “Pero quería que lo cortaras.”

“¿Puedes elaborar esa respuesta?”

“Porque este es un momento decisivo.”

Ajá, asintió con la cabeza.

Creo que no tenía ni idea de lo que quería decir, y realmente aprecié que no preguntara.

“Oh. Araragi-senpai, ¿te importaría llevarme a algún sitio?”

“Claro, ¿dónde?”

“Estaba pensando en visitar la tumba de Numachi.”

“Ah... En ese caso, podemos hacer que Tsukihi-chan averigüe dónde está por ti.”

“Sí... Una parte de mí quiere continuar el legado de Numachi y encontrar las piezas restantes del demonio, pero realmente no creo que lo haga.”

“Eso es lo mejor. No puedes llevar toda la carga sobre ti. Con los demonios, a fin de cuentas es más seguro que estén esparcidos en pedazos—bien, ¿lista? Allá voy.”

Anunció su intención de empezar—y me roció el cabello con un spray.

“...”

Numachi Rouka.

Había comparado su propia vida no con un cuento, sino con un epílogo—supongo que la consideraba como las reminiscencias de una antigua actriz que repasa su carrera, en cuyo caso sus colecciones (tanto la infelicidad como el demonio) eran como las aficiones de una jubilada.

No creo ni por un segundo que la haya salvado.

En ningún caso es cierto que la haya rescatado.

Claro, tal vez la liberé de un pasatiempo improductivo, pero ¿quién en el mundo podría negarle ese tiempo perdido?

Ciertamente no soy sus padres, así que ¿quién soy yo para negar a alguien su derecho a perder el tiempo?

Así que al final me siento como si me hubiera entrometido—y en qué desgraciada desagradecida me convierte, si Numachi fue quien me devolvió el brazo izquierdo.

Pero, ¿qué otra cosa podría haber hecho?

Y ahora, ¿qué otra cosa puedo hacer sino rezar?

Rezar para que nuestro enfrentamiento—nuestro primer enfrentamiento de la historia, hubiese sido divertido para ella.

Como poner la fe en Dios, como importunar al Demonio.

Todo lo que puedo hacer es rezar.

Aunque su final como humana fuera desgraciado, su final como excentricidad no lo fue—sólo puedo rezar.

Me gusta pensar que lo que la retenía era el remordimiento de no haberse enfrentado nunca seriamente a mí, Kanbaru Suruga.

No quería jugar con un demonio.

Quería jugar conmigo.

Por lo tanto, esos tres años de ella.

Sería bueno que cerrara con una frase bonita como: *A partir de ahora jugaré por las dos*. Pero nunca sería tan descarada.

No soy ese tipo de persona.

Aun así, quiero aprender de su tenacidad. Porque la tenacidad para aferrarte a tus objetivos incluso más allá de la tumba es algo de lo que carezco.

Lo que me recuerda que hoy aún no he revisado el periódico. Oh, bueno, un día probablemente esté bien. O dos días, o tres.

¿Y tal vez pueda dormir tranquila?

Culparse no es lo mismo que tener remordimientos.

Tampoco lo es machacarse a sí mismo.

Ese tipo de autoflagelación no es un castigo.

Después de haberse sumergido en un pasatiempo improductivo, mirando constantemente por encima del hombro, repasando el pasado—hay que darse la vuelta y afrontar el resto de la vida en algún momento.

Reuniones y despedidas.

Asignación de asientos y de clases.

Al aprender, y graduarme, y luego hacerlo todo de nuevo, me convertiré en un adulto.

Obteniendo algo, perdiendo algo, experimentando, olvidando—así es como formaré mi futuro yo.

Casi definitivamente olvidaré esta sensación.

Por eso tengo que vivir mi yo actual, y no el pasado o el futuro.

No.

Quiero vivirlo.

Las tijeras que sostenía Araragi-senpai comenzaron su trabajo en mi cabello.

Shhhk.

Me dolía, como si fuera mi carne y no mi cabello lo que estaba cortando, pero ese dolor era un raro regalo.

La experiencia que no podría haber deseado.

“Kanbaru. Estoy seguro de que todo tipo de personas pensarán todo tipo de cosas sobre lo que hiciste cuando se enteren. Habrá gente que piense que hiciste lo correcto, y gente que piense que hiciste lo incorrecto. Pero no se trata de eso. No le des importancia a lo que digan los demás. Porque no hiciste lo correcto, ni tampoco lo incorrecto.” Me dijo mi querido senpai, alisando las puntas de mi cabello. No podía pensar en otra ocasión en la que me hubiera hablado con tanta amabilidad. “Sólo vivías tu juventud.”

Palabras del Autor

Probablemente no haya una sola persona en la Tierra cuya imagen de sí misma coincida perfectamente con la que ven los demás. Supongo que es como la sensación que tiene la mayoría de la gente cuando escucha una grabación de su propia voz: “Así no es como sueno.” Aunque en ese caso, la sensación de “así no sueno” no es tanto una desconexión como un rechazo; nadie escucha una grabación de su propia voz y piensa: “Vaya, ¿así suena mi voz? Impresionante.” La comparación es acertada también en ese sentido: Tengo la sensación de que no hay mucha gente que, cuando descubre cómo la ven los demás (su imagen), piense: “Vaya, ¿así es como la gente piensa de mí? ¡Impresionante!” Obviamente, esto es cierto cuando alguien está siendo difamado, pero incluso cuando reciben críticas inesperadamente buenas, acaban pensando: “No puede ser, se deben de haber equivocado de persona”, o algo así... Dicen que a nadie le desagradan los elogios, pero eso no es realmente cierto, ¿verdad? Con demasiada frecuencia un elogio hace que alguien se sienta mal, y no es porque no quiera una palmadita en la espalda, sino que la quería para otra cosa. Pero incluso si nuestra visión de nosotros mismos no coincide totalmente con la forma en que nos ven los demás, eso no significa que una u otra sea correcta. Si una suposición falsa no se cuestiona, ¿se convierte en verdad? Si una idea errónea no se cuestiona, ¿se convierte en realidad? Hay varias escuelas de pensamiento—que

sólo hay una verdad, o que hay tantas verdades como personas—, pero el hecho es que, para empezar, no existe la verdad. Hay tantos malentendidos como personas. Al menos esa es mi sensación. La extensión lógica de eso es que no existe el yo, no existe el ser como uno mismo, pero quizá eso es ir demasiado lejos... Mis disculpas si he invitado a algún malentendido.

Resulta que a NISIOISIN le gusta mucho la frase “A riesgo de ser malinterpretado”, y la utiliza tanto en la conversación cotidiana como en su obra. En ese sentido, se podría decir que es una novela que se arriesga felizmente a ser incomprendida. O no, eso no es cierto. Mejor llamarla una novela que teme ser malinterpretada. La gente ya se ha hecho una idea errónea simplemente porque está narrada por Kanbaru Suruga, y francamente, estoy temblando de miedo. Por otra parte, tal vez sea imposible que la gente no tema ser malinterpretada, incluso si toda esta verdad no existe y hay tantos malentendidos como personas a las que las cosas no son sólo retórica rebuscada. Con esto en mente, entonces, esto ha sido *HANAMONOGATARI* “Demonio Suruga”, una novela escrita por Lucifercent como un hobby. ¿Lo qué es cuanto, un 666 por ciento? Búscame.

La primera portada de Kanbaru-san* ha sido elocuentemente realizada para nosotros por VOFAN. Se habló de poner a Numachi-san en la portada, pero ella da miedo. También odia ser el centro de atención, aparentemente. Aunque algún día me gustaría probar a escribir “Dios Rouka”—es el tipo de comentario que me metió en este

lío en primer lugar. ¡No es que quiera ser incomprendido! Es por el tamaño de las cosas.

*Nota del editor: *BAKEMONOGATARI* se publicó originalmente en dos mitades en Japón, y Kanbaru no apareció en la portada de ninguno de los dos volúmenes.

NISIOISIN

Palabras del Traductor

Hola, es Ferindrad. Antes de decir cualquier cosa hagamos lo acostumbrado, primero déjenme agradecer el patrocinio de F, es gracias a su persona que esta novela se está traduciendo, y también a quienes continuamente leen mis otras traducciones, a todos ustedes: Gracias. Espero seguir contando con su presencia.

Recuerdo bastante bien la reacción de la mayoría cuando se animó esta novela, por consenso general no cuajó. En lo personal cada vez que he visto el arco me ha gustado más. Creo que la opinión mayoritaria vino de una mezcla de ser Kanbaru la narradora y que se animase luego de los arcos de Nadeko enloqueciendo, Hashikujī siendo perseguida (donde entre medias Shinobu nos cuenta una anécdota) y de Kaiki solucionando todo (lo cual aportó una respuesta a algo, pero eso no viene a cuento). Así que principalmente creo que todo pasó por el orden en que se contaron los acontecimientos.

Huir o afrontar, quien eres a cómo ven quién eres son cosas del día que al final del mismo, al juntarlo todo, el resultado es lo que has vivido, claro, hay muchas más cosas en medio, pero como síntesis funciona.

No sé de la Monster Season (las novelas de Monogatari que no se han animado a fecha de escribir esto), pero de lo animado esta es (o fue, quien sabe para cuándo leas esto) la novela que más avanzada está

en la línea de tiempo, y se hace raro ver el desarrollo de un personaje en estos términos, al menos para mí lo es.

Como siempre, no me considero digno de haber trabajado en esto, solo seguiré diciendo: gracias por leer.

Teniendo la rara certeza de que Kanbaru en algún momento se conseguirá una novia que será lo opuesto a Senjougahara, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para Demonio Suruga:

**La juventud sabe lo que quiere antes de
saber lo que quiere.**

JEAN COCTEAU.

Escritor francés.

(1891-1963)

Para todos de Ferindrad